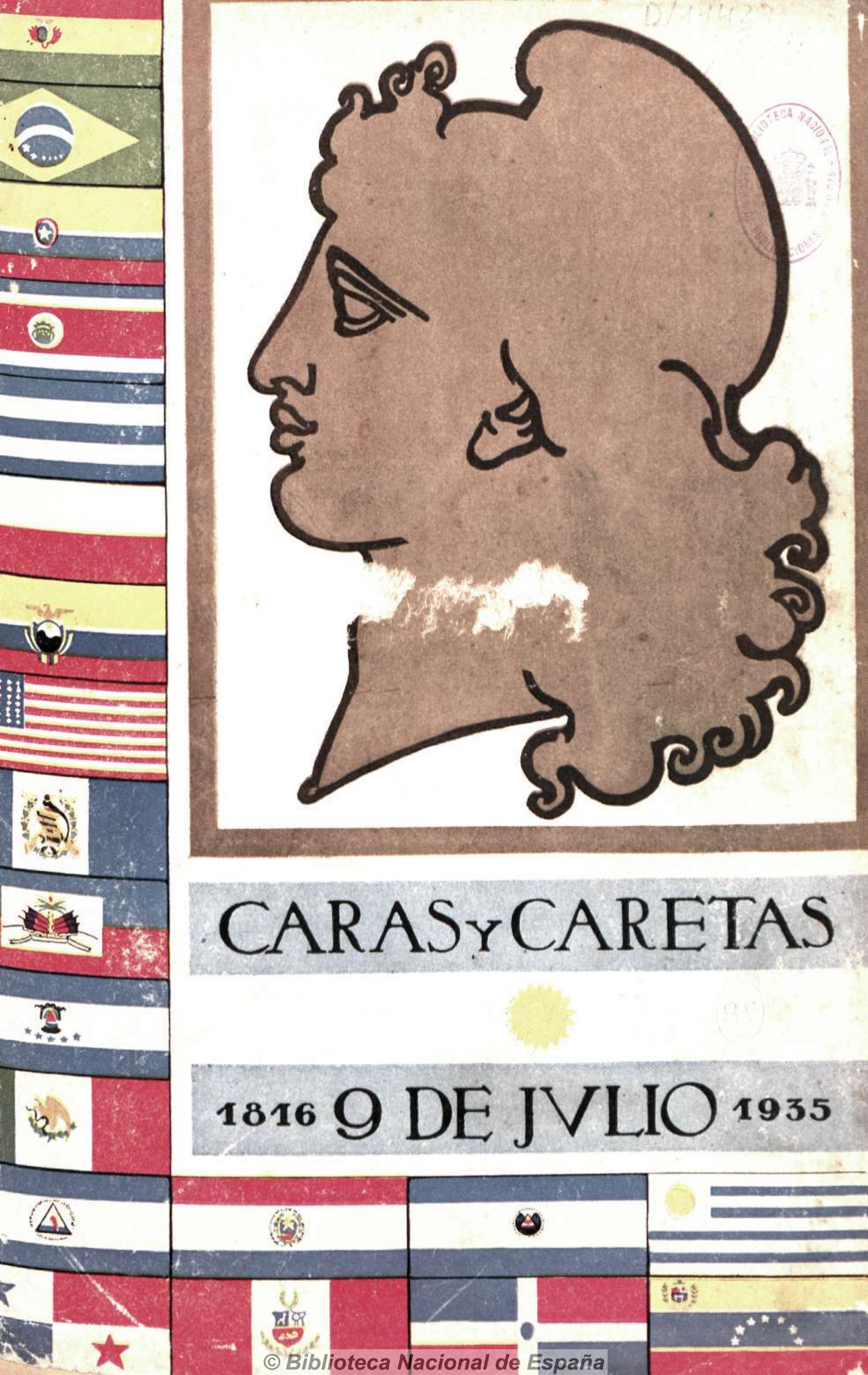


© Biblioteca Nacional de España

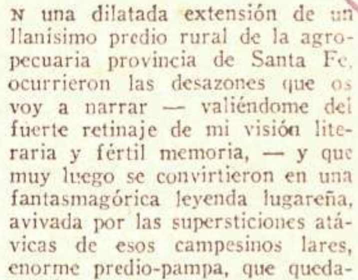


© Biblioteca Nacional de España

EL CAMPO DE LAS SIETE CRUCES

(LEYENDA SANTAFECINA)

Por P. NUMA CORDOBA



En una dilatada extensión de un llanísimo predio rural de la agropecuaria provincia de Santa Fe, ocurrieron las desazones que os voy a narrar — valiéndome del fuerte retinaje de mi visión literaria y fértil memoria, — y que muy luego se convirtieron en una fantasmagórica leyenda lugareña, avivada por las supersticiones atávicas de esos campesinos lares, enorme predio-pampa, que quedaba a mitad de trayecto del antiguo villorrio *Las Totoras* y mitad del de *Carrizales*, conocido en ochenta leguas a la redonda, con el tétrico nombre de *El Campo de las siete cruces*.

Quien haya tenido que viajar por esa comarca y le haya sorprendido la noche en medio de ese páramo sombrío, habrá podido experimentar una sensación de pavor, al igual que habrá sentido salírsele — usando de un

© Biblioteca Nacional de España

modismo gaucho: — "el corazón por la boca".

Yo no sé si esto — o algo parecido — me aconteció a mí, en una época — años ha..., — en que no había ni un rancho a inmediaciones del camino de la estancia nuestra y el pueblo de *Carrizales*, y que tenía que librar a pleno lomo de jamelgo, cada vez que el gañán encargado de buscar la correspondencia en la estación ferroviaria se enfermaba por exceso de libaciones, y, esta "coma" le acaecía, generalmente, dos veces por semana. Tampoco me explico si era la superstición atávica del criollo campechano, que se me había arraigado, en esa época de obscurantismo para mí, o si pasaba, realmente, todo cuanto la leyenda encerraba, lo cierto que cada vez que me sorprendía la noche cerca del fatídico "campo", y mi noble "rabicano comenzaba a inquietarse y a espeler bufidos, mientras endurecía las orejas como flechas apuntando al montículo en donde se hallaban enclavadas las cruces, al que esto narra empezaba a arrugársele el esófago y a suspendérsele intermitentemente el aliento, mientras llegaba "a las casas" en una dislocada carrera, más muerto que vivo. Otrosí digo: que en ese florido tiempo, yo era un "changuito" de diez o doce años. De modo, que se explicaba, entonces, el *chucho*.

Provenía el nombre de ese "campo", porque en épocas aciagas para el país y, especialmente, para ese estado divisionario argentino, de que os hablo, los cuatreros asolaban con sus fechorías y crímenes esas regiones, y el lugar del cuento había sido teatro del feroz asesinato de una familia íntegra de chacareros, con la preconcebida finalidad del robo, y luego de consumado el inaudito salvajismo, habían arrojado las cabezas decapitadas a un pozo de balde de la "ranchada".

La indignación que produjo en esas regiones el vandálico hecho, fué enorme. Y las autoridades ordenaron que como recuerdo y para remordimiento eterno de los bandidos se perpetuara el luctuoso suceso, enclavando, en el mismo teatro del crimen, sobre un montículo de tierra, una cruz grande y pesada de hierro, de donde pendían seis crucecitas. Tres de cada brazo. Pues la familia asesinada estaba construída por siete personas.

....

Una tarde, cerca "de la oración", se oían lejanamente una serie de silbidos entrecortados semejantes al que producen los troperos cuando van trashumando hacienda bovina. Y cada vez se oían con más intensidad, a medida que se acercaban al malhadado "Campo de las siete cruces", con la intención, indudablemente, de formar rodeo en esas inmediaciones. Pero la hacienda bovina chúcara se mostraba reacia, y, entonces, se tornaba álgido y difícil el ajetreo de la peonada para conseguir el objetivo. Las interjecciones se sucedían unas tras otras, como así una y otra carrera dislocada de un novillo chúcaro, con el tropero prendido "a la oreja", que le asestaba formidables "talerazos" en el testuz para volverlo al ruedo. Por fin, después de ingentes esfuerzos se conseguía formar rodeo y la peonada, con su capataz al frente, desensillaba molida, procurando atar a soga a sus jamelgos, después de haberles dado agua y un morral de maíz, para reconstituirlos.

El "changuito" (1), que venía con la mula de la proveeduría, sacaba los chirimbolos de las árganas y constituía el clásico "fogón", para cebar el mate y preparar un buen costillar de cordero, el famoso "churrasco criollo".

— Hacienda chúcara, ¡canejo! — decía un peón.

— Velay, cuasi pego una costalada, por volver el novillo yaguané.

— Siempre en este campo embrujao pasa lo mesmo, no se puede formar rodeo, caray — contesta otro.

— Laj ánimas de los finaos, que son traviesas y loj espantan a los bichos — corrobora, riéndose un tercero.

— No es pa reirse, muchachos. No hay que jugar con laj ánimas — sentencia don Macario Figueroa, el capataz de la tropa.

— Pa mí me da lo mesmo — alterna otro. — Io soy disgraciao con ánimas o sin ellas.

— Eso no viene al caso — replica serio el capataz. — A ver, Chango, cebá unoj mates amargos, pa entonarnos, mientras priparás el asao.

— Aurita no más, tata. Ia va'estar l'agua.

El "changuito" comenzaba a preparar el mate y ya los paisanos se habían acomodado sobre sus "recados", junto al fogón, mientras sacaban sus "guayacas" (2) para liar un cigarrillo.

— Io nunca había venío pu'estas cuchillas — terciaba un tropero, por decir algo. — ¿Campos bravos, canejo!

— Io crucé distraído una vez de noche — seguía otro — pu'este campo embrujao y al llegar frente a las cruces, pegó una sentada el mancarrón y me largó al suelo.

— Tomi un mate, tata — articulaba el chango, abriendo los ojos tamaños, receloso por lo que iba oyendo.

— ¿Y cómo jué este caso, don Macario? Cuéntenoj que usté sabe bien estas cosas — indagaba uno de los peones, curioso por ilustrarse.

— Hace ya más de cuarent'años. Aquí en este campo vivía un gringo, muy güeno y trabajador. Uno de los primeros que vinieron'arar la tierra a estos campos vírgenes. Tuvo mucha suerte, el destino lo ayudó, como a pocos. Le jué bien como diez cosechas seguidas, aquí, cuando van bien nada más que siete cosechas, no diré que si hace millonario, pero que se güelve muy rico, eso no hay duda...

— Y... l'olfatiaron, ¿nu es eso? — interrumpió un peón.

— ¡Callate, moscardón, dejá que cuente! — le contesta otro.

— Ansina es. Los bandidos y cuatreros'habido siempre, y como se corrió lo fama qu'el gringo tenía mucha plata, una noche cayeron a la chacra unos cuatreros y... los pasaron a tuitos a degüello... ¡Malhaya los desalmados! Pa robarlos.

El "changuito" pegó un salto de susto y se le derramó el mate.

— ¡Herejes, canejo! — musitó uno.

— Che, chango, este mate me toca a mí, po — le increpó un peón. — Pero cebalo de nuevo.

— No había caído. Tomá.

— Y endijpué, ¿qué pasó, don Macario: — recalcó uno que seguía atento la narración.

— Y, endijpué pasó que tiraron las cabezas al pozo'e balde'e la chacra...

— ¿Pa despistar a la polecía?

— Qu'iba 'ser pa despistar... De salvajej que' eran, ¡canejo!...

— Había sio fierazo el caso... ¿no? — murmuró un peón.

---

(1) **Changuito**: Nombre que se le da a un chico de 8 a 15 años en las provincias del norte y del litoral.

(2) **Guayaca**: Vocablo quichua con que se denomina a la tabaquera sacada del largo cuello del avestruz y de confección netamente criolla.

© Biblioteca Nacional de España

Prosiguió el viejo capataz:

—Y luego pusieron las cruces pa dimemorar esta mala acción y pa maldición eterna di los culpables. Y, dice la leyenda, que de noche s'aparece una lucecita en cada cruz, por eso es que la gente s'asusta y l'hacienda, tamién, no quiere formar rodeo.

—¡Fierazo el caso! — interrumpió, grave, un tercero.

—Pa pararle loj peloj de punta, al maj pintao — repuso otro.

—¿Está el asao, chango?

—Sí, tata.

—Bueno; a prenderse, muchachos, que mañana hay que salir al alba.

A rato cada cual había dado su tajada al buen asado, para acompañarlo con unos amargos y después unos pitillos, sano y suculento "menú" criollo.

El "changuito" había quedado tan impresionado con el relato que le daba dos o tres mates seguidos a uno solo, hasta que alguien se lo arrebataba de las manos.

—¡Pero, che, chango..., este verde me toca a mí, po!

—Cierto. No había caido — articulaba el chico.

—No había caido... ¡hum!... Me tenís el garguero seco, como guayaca'e ñandú.

—Bueno — ordena el capataz, — a tender las cujas y a dormir qu'es tarde, muchachos.

Al momento todos dormían profundamente y no se oía en derredor sino uno que otro chillido de algún chajá, o de un buho agorero molestado de su cueva quizá por una traviesa lagartija, el taimado hurón o, tal vez, por una picara mulita.

De pronto se endereza el changuito de su cubil, aterrorizado.

—¡Tata! ¡Tatita!

—¿Quí hay?

—¡Mi vandi' una luz!

—¡Oh, dormite, maula!

La luna platinada y bienhechora rielaba plácidamente el ancho campo fantasmagórico.

Y el silencio, con su cetro en la diestra, reinaba, absoluto.

P. NUMA CORDOBA

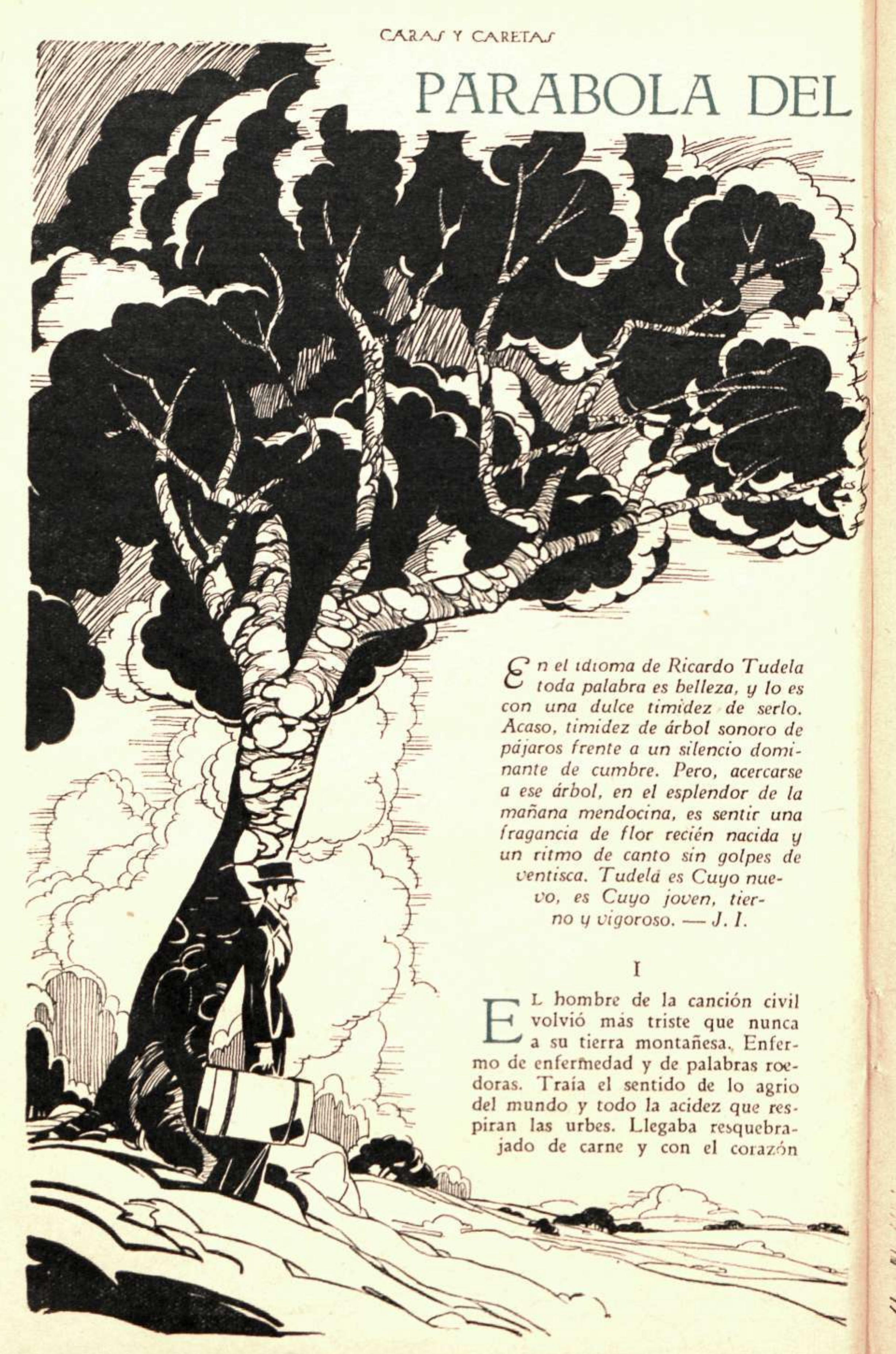
DIBUJOS DE CABALLÉ



© Biblioteca Nacional de España

CARAS Y CARETAS

PARABOLA DEL HOMBRE *de* TIERRA ADENTRO



En el idioma de Ricardo Tudela toda palabra es belleza, y lo es con una dulce timidez de serlo. Acaso, timidez de árbol sonoro de pájaros frente a un silencio dominante de cumbre. Pero, acercarse a ese árbol, en el esplendor de la mañana mendocina, es sentir una fragancia de flor recién nacida y un ritmo de canto sin golpes de ventisca. Tudela es Cuyo nuevo, es Cuyo joven, tierno y vigoroso. — J. I.

I

EL hombre de la canción civil volvió más triste que nunca a su tierra montañesa. Enfermo de enfermedad y de palabras roedoras. Traía el sentido de lo agrio del mundo y todo la acidez que respiran las urbes. Llegaba resquebrajado de carne y con el corazón traspasado de tumulto. Se había ido con la enorme fuerza de la tierra limpia y caliente; estaba de vuelta con la garra de las metrópolis hurgándole día y noche lo más hondo de la entraña.

II

PERO sus cerros le aguardaban. Tanto soñar como dejó escondido por los cañadones de su clara comarca, le buscó de nuevo. Eran fuerzas que dió de sí y que en su ausencia germinaron. Allí estaban, crecidas, renovadas; algo de lo innominado trabajaba en ellas. Eran fuerzas adultas, en plena mayoría de edad, conscientes y sensitivas como seres humanos. En esas fuerzas le aguardaban su juventud, la voluntad ardorosa, el instinto y los fervores de la naturaleza. Vivir era crear. Y así, el hombre del corazón destrozado, malherido y escéptico, tropezó con la vida que creía perdida y que su amor antañón había tomado por custodia.

III

OH paisaje, hablador como una muchacha quinceañera! La luz desparrama el grano de su infantilería y hay pájaros de ojos que lo picotean. ¡A jugar, a jugar!, le dice la esperanza. Primavera vecina, confidente y amorosa. Niña en el agua, el aire y la hierba. ¡Qué riente claridad! Una risa que la madrastra del vivir le tiene prohibida, y que ella suelta a volar como jilgueros por las huertas y los bosques. Jovial como la hizo su locura infantil, rubia de sol, borboteante y fresca de hontanares.

IV

EL hombre de la canción civil comprendió al fin que había renacido. ¡Bendita tragedia, la suya! De ese desgarramiento, como de una tierra virgen, nacía su contento de hoy. Era la magia de la tierra nativa, a cuyo conjuro se abría el libro inédito de su alma fervorosa. ¡Por fin se conocía! ¡Que loco su desasosiego! Tanto mendigar la dicha, y tan cerca como estaba. En ninguna parte, nunca, sino aquí. Adentro, siempre adentro. En la fuente de todos los misterios. Cuánto afán de complejidad, y todo tan simple. Somos nosotros. El anhelo, la esperanza, el ensueño, nosotros, siempre nosotros. El camino, la verdad y la vida. ¡Tú, Dios mío! ¡Nosotros, siempre nosotros!

V

HOSANNAS para el hombre que ha vuelto! La nueva lucha será el combate sereno de la belleza. Tanto sangrar para la multitud, enferma y llena de rugidos el corazón. La actitud vital debe ser, antes que nada, un sentido dinámico de la belleza. Que griten las urbes mientras cada uno trabaja en sí mismo. Faena penetradora, tu tragedia y la mía. Transmutemos el silencio, el dolor y la desgracia. La vida exige no ser traicionada. El campo, la huerta, el río, los cerros. ¡He ahí nuestros problemas! ¡He ahí tus caminos, alma florecida!

¿Ideas? ¡Sí, ideas también! Son buenas operarias. Que crezcan, que asciendan, que conquisten almas y extensiones. Por ellas germinan el instinto estético, los credos constructores, el amor y el ímpetu de la raza. Asomado en cada una, tu pedazo de campo, tu predio, tu cerro. Por ellas miremos la vida y sus extrañas resonancias.

VI

CUÉNTALE lo que padeciste, corazón. Así dirás lo que gozas ahora. Estos goces que te cercan como redes y que nutren tu energía. ¿Son ellos o eres tú? Ambos y ninguno. O todos, si quieres. La vida surge, viene, va, se esquiva y, por fin, otorga mercedes. Las otorga y las niega. El placer de recibir, y el placer de verse negado. Tú, yo, todo . . . ¡lo que quieras!

Que el alma no traicione el paisaje ni las tierras que trabajan la esperanza. Así nos queremos; queridos y soñados. Crecer, ahondarse; y algún recuerdo en la faena. Hallazgo de partida, y hallazgo de llegada. El ser muy adentro.

¡El destino también!

RICARDO TUDELA

DIBUJO DE BATLLE

© Biblioteca Nacional de España

CARAS Y CARETAS

El Museo Arqueológico de Santiago del Estero

LOS SEÑORES WAGNER

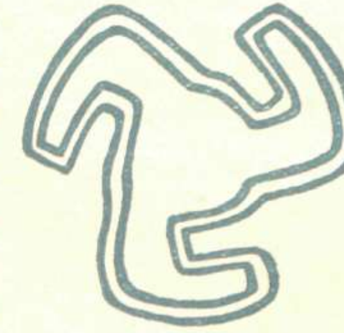
▽▽ *Por MANUEL LARA* ▽▽

HE pasado unos pocos días en la tan atrayente como evocadora ciudad de Santiago del Estero, que une al encanto de su tranquilo ambiente de pueblo feliz y sonriente, la nobleza de sus habitantes de rostros tostados por los vientos cálidos y su sol ardiente.

Allí, en ese suelo, donde se modula el más dulce acento nacional, en esa gran incubadora de tonadas que las parlanchinas mujeres nos hacen llegar ondulantes y llenas de gracia a nuestros oídos, maltratados por los disonantes y cosmopolitas lenguas que en Buenos Aires venimos soportando, llegan, digo, esas notas tan alegres y acariciadoras de las santiagueñas a ser el bálsamo que ha de curarnos del mal que la grandeza y la civilización traen aparejadas, desapareciendo como por arte de magia de nuestro atrofiado sentido auditivo el eco de los mil idiomas y dialectos que convergen al crisol porteño, deparándonos el placer de gustar íntimamente lo racial y puro de nuestro idioma.

En medio de ese ambiente tranquilo, en el que el "nervio" no se fatiga en vano; donde el afán de riqueza, de lujo o de placeres no constituye ninguna mayoría; en ese retiro apacible que brinda esa hermosa capital, y que, por lo tanto, se presta para las empresas más interesantes, más sabias, más humanas; en ese centro o claustro no podía faltar, como no falta, la nota saliente, la nota extraordinaria que da la ciencia. Me refiero a las investigaciones que los hermanos Emilio y Duncan Wágner, auspiciados por el Gobierno de esa ciudad y provincia, han llevado a la práctica durante cerca de 40 años, para poner de manifiesto la vigorosa y extraordinaria civilización "chaco-santiagueña", civilización de la cual no se tenía el menor apunte, ni la menor sospecha; civilización que los conquistadores españoles desconocieron y a la que los pobladores de esos tiempos del siglo XVI tampoco parece ser que les llegara noticia.





Descomposición de un motivo.—La Greca. (Reconstrucción Wágner)



Tortero.

Con una paciencia de hormigas, los hermanos Wágner han recorrido infinidad de veces las más intricadas selvas del Chaco en busca de los "documentos" que habrían de abrirles el alma de los pueblos misteriosos que lo habitaron. Recorrieron el río Pilcomayo en toda su extensión; el río Dulce y el Salado innumerables veces, hasta llegar a comprobar real y positivamente la existencia de una civilización, sino superior, por lo menos equivalente a las grandes civilizaciones desaparecidas: Egipto, Grecia, Fenicia, China, Azteca, etc.

Pero hagamos crónica.

¿Quién que se precie de persona sensata ha de dejar de conocer el museo y más que museo, la gran mesa de trabajo de esta provincia?

Me refiero al llamado con propiedad y justicia: El Museo Arqueológico.

Fuí llevado por uno de los tantos admiradores entre la gente de cultura universitaria: voceros de esta nueva ciencia eminentemente nacionalista.

Está instalado en el aula magna de la Escuela Centenario, que tiene ya un aspecto de vejez, a pesar de ser, diríamos, casi de ayer.

Fuí recibido por don Emilio, que así se llama cariñosamente al sabio investigador y director del museo.

—Usted permitirá — me dice — que le dé algunas ligeras explicaciones para que pueda apreciar mejor el significado de todo este mundo santiagueño que existió hace algunos miles de años, y que estamos comprobándolo. Fué contemporáneo a los pueblos más antiguos que se conocieron.

Mientras me habla con su voz insinuante y suave, lo observo: es de figura aplomada; facciones paternales; cabellera entrecana; bigote varonil, que hermosea su rostro sanguíneo; ojos azules, coronándole un par de cejas bien pobladas.

Un acento extranjero aun perdura en su lengua, y es que, siendo francés de origen y a pesar de vivir y convivir durante cerca de cuarenta años entre santiagueños y chaqueños, no ha llegado a desposeerse de su lengua materna, la que cultiva y es la que emplea en todos sus escritos, pues no se atreve — según me confiesa — "a escribir en el tan delicado idioma español", el cual no ha llegado aún a conocer suficientemente como para hacer una correcta versión de sus ideas, conocimientos y demás demostraciones documentales de esta maravillosa civilización.

Estoy, sin embargo, frente a un hombre que habla mi lengua como el más acabado maestro. Esto indica por sí solo la modestia de este estudioso, que a los 66 años de edad sólo se lamenta de que disponga de poco tiempo para trabajar (¡cuando le está dedicando su vida!)

Llévame de una a otra, a alguna de las 17.000 piezas que componen los documentos estudiados y clasificados. Hay que ver con qué placer y con qué infinito amor de didáctico introdúcenos en ese mundo perdido, en esas negras regiones del pasado y del que ninguna noticia escrita nos ha quedado, de ese mundo que ni los conquistadores tuvieran noticia alguna escrita ni documental, de ese mundo en que nadie penetró pero que de haberlo hecho no le dió importancia alguna; o sólo creyó ver en los magistrales dibujos que adornan los vasos, urnas funerarias y demás utensilios, de alfarería, o de piedras talladas, sólo un motivo ornamental. El maestro, mientras nos va explicando el culto a la divinidad o divinidades, que ya fuera por temor o con la esperanza de un premio después de la muerte, cultivaron o adornaron esos pueblos, nos indica con todas clases de detalles, exhibiéndonos un cacharro, un puco, una simple pieza quebrada; un anillo de nácar o un lapislázuli; una barreta de piedra, un resto de tejido espléndidamente hilado, tal vez mejor que los actuales, como resulta evidente e incontrastable la semejanza de esta civilización con las mejores conocidas, si se comparan analíticamente unos objetos con otros.



Divinidad antropo - ornito - ofídica.



Sol. (Reconstrucción Wágner).

La civilización "chaco-santiagueña" tenía por culto tres emblemas que aparecen las más de las veces unidos, a saber: el hombre, el pájaro y la serpiente, formando así la trilogía que dió nacimiento al emblema que se muestra en el interior del Museo y que dice: "La divinidad Antropo - Ornito - Ofídica y sus diferentes transformaciones y correlaciones".

Para quienes gusten de estos refinados placeres del espíritu, demás está decirlo, que el tiempo resulta escaso cuando se tiene el privilegio de oír a este sabio maestro, que nos hace ver con claridad meridiana las más sutiles bellezas de aquel mundo perdido.

Coincidía mi visita al Museo con la recepción del primer ejemplar de la magistral obra (la más importante que se ha publicado en Sud América) del libro escrito por estos sabios, en francés, y traducido por un santiagueño, libro éste que consta de 500 páginas y más de mil grabados, infinidad de ellos en colores, con dibujos que han efectuado los propios hermanos mostrando la belleza y exactitud de las líneas de aquellos grandes geómetras y dibujantes, y sus propios colores inimitables en nuestras cerámicas de hoy. Tuve el privilegio de recibir de sus labios la máxima lección, con ese libro abierto que, a no dudarlo, pondrá muy alto el crédito científico de nuestra Argentina.

Manuel Lara

© Biblioteca Nacional de España



La Rioja

(Pueblo de bronce sobre tierras de oro.)

de **César Carrizo**

I

CUÑO Y SEÑORIO



HAY un pueblo predestinado cuya vida se suscitó en una península pequeña y angulosa, que malhaya todos los cataclismos sociales, las mudanzas del tiempo y la revisión de las ideas, ha de vivir siempre en la memoria y en la sensibilidad de los hombres. Nos referimos a Grecia. Y ha de vivir en gracia de perpetua aurora — como pensaba lord Macaulay, — por una razón tan grande como sencilla: porque por esa tierra pequeña y remota, pasaron los dioses divinos y humanos; porque en sus ámbitos cantaron las musas, y porque la historia fué allí prócer disciplina del espíritu y del músculo.

Acaso pudiera decirse algo parecido de La Rioja, aunque disientan los manes de Sarmiento, de Sarmiento que, sin conocerla a fondo, la comparó con la Palestina sedienta, adormida al pie de sus montes y en el desamparo de pampa de arena y de arcilla. Discrepamos con el genio. La tierra del Niño Alcalde y San Nicolás de Bari, númenes protectores; la huerta de Castro Barros, el enviado al Congreso de Tucumán; la heredad de Facundo y Peñaloza, los caudillos; la casa de paz — Samay-Huasi en lengua diaguita — de Joaquín González, el estadista, el didacta, el poeta, el sabio y el místico; la viña de Adolfo Dávila, el periodista; la palestra de San Román, el tribuno; las mansas laderas donde San Francisco levantó sus "Padercitas" y el huerto donde plantó su naranjo superviviente; los castros de Dominato Sánchez, el paladín de ojos verdes y pelo de indio que llevó nuestros milicianos al Paraguay, no es, ni puede ser la Palestina. Antes bien, algo tiene de los atributos de la Grecia. Si el lector nos acompaña, vamos a demostrarlo.



En verdad, existen pueblos y comarcas que no sólo afirman su poderío económico y su jerarquía política en los manaderos de riqueza material, en la tonicidad del clima y en la belleza de sus panoramas, sino en la unción del milagro que guardan y en eso que tan donosamente ha dicho don Ramón del Valle Inclán: "Una leyenda hogareña con la ingenua y bárbara fragancia de un cantar de gesta".

La Rioja, en tal sentido, fué colmada por Dios en fuentes de riqueza cuyo prestigio se interna en la leyenda. Ya los Incas habían apuntado al Famatina sus dardos y sus hondas certeras, haciendo blanco en las entrañas de oro y de plata del monte historiado. ¿Y por qué no la raza grande y misteriosa, creadora de Tiahuanaco? Debenedetti, Ambrosetti, Outes y otros, han predicado sobre este tema



© Biblioteca Nacional de España



tan sugestivo: influencias de la cultura de Tiahuanaco en la región del noroeste argentino.

Injustamente llamada "tierra maldita" por un escritor amargado que no vió sino jarillas y pencas, y calificada de Cenicienta de la República por viajeros que van de prisa, a salto de mata, La Rioja tiene una vitalidad callada, de superficie adentro, y una hondura en su espíritu como pocas regiones del país. Ahí están los suelos pardos, los montes con su virginidad azul — enormes cofres de basalto y de pórfido donde los gnomos guardaron tesoros fabulosos; el clima benigno a diferentes alturas sobre el nivel del mar, y los paisajes, verdaderos poemas del color y de la luz, y dramas de la piedra torturada y policroma que difícilmente serán trasladados al lienzo por el pincel del hombre.

Y a la Providencia se unió el Destino: pues ha querido el hado que por esta tierra pasara la historia en heroico y doloroso ejercicio, al ritmo de tambores y vidalitas, a botes de lanza y al ruido de guardamontes, dejando huellas hondas. Y ha querido también que en sus valles y llanuras floreciera el milagro: llámese este milagro el agua de Moisés que brota del peñón solitario cuando hay una mano diligente que la conjure, o bien la retama del Tabor, toda llena de gracia como la flor de los cardones.

Conquistadores de garra, ambiciosos y valientes, atrevidos e incansables en su andanza; gente que calzaba botas de siete leguas, fundó la "Ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja". Hace de esto 342 años, y está en el mismo sitio donde flameara la bandera de Castilla el 20 de mayo de 1591.

¿Quiénes eran estos hombres? Era el gobernador del Tucumán, don Juan Ramírez de Velazco, y su hueste, que desplegando al viento el estandarte de Castilla y en alto la Cruz, y al ritmo de tambores, de clarines y arcabuces, penetraba en la tierra inviolada e indómita de los diaguitas. Bien sabía el conquistador y fundador que tenía que habérselas con gente pugnaz. Vivos estaban los recuerdos dolorosos de Diego de Rojas, Francisco de Mendoza y Nicolás de Heredia, sus antecesores en la gesta magna de la conquista. Y es que los diaguitas, si industriosos y artistas en la paz, se transformaban en pumas y jaguares cuando las "cajas" sonaban a guerra. Ramírez de Velazco, con estos antecedentes, debía proceder con táctica y diligencia, aunque jugándose todo entero. Y he aquí que es necesario hacerle justicia: al descender el conquistador las últimas estribaciones del cerro que lleva su nombre, debió, como Hernán Cortés, quemar simbólicamente las naves... Llegaban casi agotados, después de cruenta marcha a través de inmensos llanos y tierra fragosa. Llegaban resueltos a morir o triunfar, pero jamás a retroceder. Y así fué.

A la fundación de la ciudad siguieron los alzamientos de la raza vencida pero no sojuzgada. Y entre un holocausto y una epopeya fueron naciendo los mártires, los héroes, los santos y los poetas. Por eso lo dijimos alguna vez que la naturaleza y la historia hicieron en bronce épico y en esencia de santidad y poesía al pueblo de La Rioja. Y estos atributos que se patentizan en su historia desde los días fieros de la conquista hasta los plácidos — de siembra y cosecha — de la hora actual, relampaguean a lo largo de sus gestas y dramas y suenan en las coplas y vidalitas, esos aires que Joaquín V. González escuchara con los ojos húmedos, bien que el músico — arriero, pastor o rabadán — que empieza cantando, suele terminar en sollozos.

El dolor, los grandes dolores, las incurables heridas que se llevan en el alma y en la carne, hacen poetas y dan plenitud a los hombres y a los pueblos. Parece ser que la poesía necesita acercar sus alas al hierro candente y a los maderos de noble angustia para nutrirse de la emoción humana y divina que necesita.

A pesar de todo, en los valles y en los llanos se fundaban villas, vinculadas a la ciudad capital, unas, tributarias, y las otras, independientes. Se plantaban granjas, bodegas y estancias. Sobre todo, allende el Velazco, en el abra inmensa que limita al Famatina, prosperaban Los Pueblos — así con mayúscula — y en su recinto se encendían las hogueras de claras virtudes y se escribían en libros capitulares los apellidos de la más rancia castellanía.

© Biblioteca Nacional de España

Tales fueron los tiempos de la Colonia. Hasta que llegaron a La Rioja las noticias de la Revolución de Mayo, y pronto el alerta fragoroso de la Independencia. El pueblo no esperó más. Cambió las lampas y arados por las lanzas y tercerolas. Montó a caballo. Y allá anduvo "guapeando" durante más de medio siglo, primero con San Martín y con Belgrano, después con Facundo y Peñaloza, con Lavalle y Aráoz de La Madrid, y al último, con Dominato Sánchez en Curupaytí y con Felipe Varela en el Pozo de Bargas — 10 de abril de 1867. — Hasta que llegaron los años 70 y 80, y fué necesario apearse de los caballos de guerra. Arrinconó las armas y empuñó las herramientas y el libro. Dejó los campos de Marte y volvió a la viña, a la estancia, a la granja, a los yacimientos mineros, a las canteras, a los lavaderos de oro y a su "prado deleitoso", mucho más sazonado y fragante, sin duda alguna, que aquel que cantara Gonzalo de Berceo "yendo en romería. . ."

I I

HORAS DE SIEMBRA Y COSECHA

ORGANIZADO el país, La Rioja aquietó sus pasiones y encauzó su vida democrática. Prosiguió su siembra en los campos y en las inteligencias. Prosiguió desbrozando suelos pardos y perforando montañas. Rehizo los apriscos y rodeos, los viejos lagares, los molinos de agua, los batanes de otro tiempo, las represas, los hornos de fundición, las tomas a los arroyos, los puentes, las amelgas, los bañados, hasta las acequias familiares que se vienen desde lejos entre álamos sonoros y plantíos de hierbabuena.

Y he aquí un milagro: aquel pueblo forjado en la fragua candente y moldeado a martillazos sobre el yunque, una vez vuelto a la paz, sacó de las raíces de su espíritu y de su corazón las reservas morales más finas, las virtudes más evangélicas, los rasgos más donosos. Por eso los viajeros que llegan a mi provincia, y se adentran en los pueblos, y sienten desde cerca la diástole de su tamaño corazón, se admiran del trato de la alta sociedad, de las costumbres patriarcales, de la gentileza sin ostentación y de la hospitalidad de las gentes humildes, que, generosamente, dan su locro, su charqui, su mate y su añapa, y ofrecen el recinto de su alquería, que, en verdad, tiene calor de nido.

Mas no sólo el alma del pueblo deja un recuerdo imborrable en los viajeros. Se enamoran del clima, ese clima propicio para los males del cuerpo y del espíritu, de una tonicidad y templanza como en pocas regiones del país. Y también del suelo, cuyos frutos tienen una fuerza y riqueza en vitaminas, un sabor y un perfume casi incomparables. Lo mismo que las frutas, los pastos, las hierbas medicinales, las plantas de forraje, las hortalizas y las flores.

Allí donde hay una fuente, un regato, un hilo de agua, allí surge la huerta, la vega, el bañado, el jardín, el cortijo y la granja. Y donde no hay agua y demoran las lluvias, basta con el rocío de la noche.

Preguntábale el famoso don Lucas Córdoba, amigo de Roca, al dueño de "El Barrial", una estancia perdida en los anchos y recios campos al este de La Rioja:

—¿Y qué sistema de riego usan por acá para regar estos zapallares y melonares tan lindos? Seguramente las acequias van por debajo tierra.

—No, señor: las acequias bajan de arriba.

—¿Cómo?

—Claro, pues: bajan de arriba, con el rocío de la noche.

Suelo prodigioso, de grandes fuerzas en potencia es La Rioja. Y si bien las industrias no han llegado al refinamiento y al emporio como en otras provincias, tienen, sin embargo, una vieja herencia y una vida, un vigor que las mantiene con su sello propio, sin bastardías ni decadencia. Y nos preguntamos: los vinos de Italia, de Francia, de España, ¿son mejores que los de Nonogasta, Chilecito, Famatina, La Costa, los pueblos del oeste y Chañarmuyo? De ninguna manera. Aunque eso sí, hay que paladearlos en la bodega, en los lagares, antes de que los barriles y bordalesas via-



© Biblioteca Nacional de España



jen a Córdoba, Tucumán, Buenos Aires...

Los quesos de Malanzán, de Alta, de Tama, de Paimana y de Tanín, ¿son inferiores a los del Chubut, a los de Tafí y al Carcarañá? Tampoco. Y así podrían enumerarse los productos con su calidades ricas y exquisitas. Preferimos las aceitunas de Aimogasta, donde existe una destilería de aceite, a las de Grecia o de Chile. El doctor Zeballos, que en su jira por La Rioja las probó una noche, nos preguntaba admirado:

—¿Y estas aceitunas se dan aquí?

—Ciertamente. Son del norte de la provincia, donde hay olivares que cuentan más de cien años.

—Son, en realidad, una maravilla que no conoce el país.

Las manzanas de Famatina no desmerecen frente a las de Calamuchita y a las de California. Los duraznos del oeste de la Provincia, y aun los del valle del sur, domésticos o silvestres, son tan buenos como los del Tigre y de Mendoza. Las pasas de Catinzaco no tienen comparación con las de Málaga. Los nogales de Las Campanas pueden ufanarse frente a los de Coquimbo. Las naranjas de la capital, los seculares naranjos tienen fama legendaria. Las uvas de Sanagasta, de Sañogasta y de Chilecito pueden competir con las de Cuyo. Los zapallos, los melones, las sandías ¿dónde los hay mejores? Y si del aguardiente moscatel se trata, es superior a los piscos, cañas y ginebras con rótulo extranjero que se venden en Buenos Aires. ¿Y los alfajores? Hay que probarlos para sólo entonces decir si son mejores los de Córdoba y Santa Fe.

Además, no olvide el lector que este pueblo, hacedor de epopeyas y romances, sembrador en la besana, diligente y paciente de su vaquería, minero en las entrañas del cerro, ha labrado también en sus telares indígenas y los sigue tejiendo, los ponchos más recios, lienzos y barracanes, y las mantas de vicuña más finas y sedantes.

Decíale el ingeniero Tselward al doctor González, al palpar una de estas prendas:

—Parece un tejido hecho en Escocia o en Irlanda.

—No, mi amigo: esta manta fué trabajada en Vinchina, en un telar rústico de cuatro estacas y dos travesaños, y no se parece a ningún tejido del mundo, sino a los que se hacen en La Rioja.

Pero es una lástima que las vicuñas y guanacos vayan menguando día a día, aniquilados po rel plomo de los cazadores. ¿Se acaban las manadas o bien se refugian en los reinos inaccesibles del Llastay? Vaya uno a saberlo. Pero lo importante sería domesticar estas especies lanares de la Cordillera como hicieron las razas aborígenes.

Menguan también los pumas y casi se han ido los jaguares. Pero las águilas de plumaje azulado como la cabellera de Cleopatra, y los cóndores de plumaje negro y cuello anacarado, éstos sí que mantienen la hegemonía de las alturas. En tanto, abajo, en las quebradas y en los llanos, en la arista del risco, no lejos del manantial o sobre el agarrobo solitario, el imperio de la música pertenecen a la calandria, paraninfo de la luz, y al rey del bosque, el pájaro de los momentos de éxtasis y recogimiento de la naturaleza; y también al zorzal, a la reina mora, al jilguero, al bienteveo, a las tórtolas y a la perdiz, especie de Ibis sagrado que anuncia el agua del cielo con su silbo profundo y largo, penetrado de melancolía humana. Bien lo expresa la copla:

Cuando la perdiz canta
y el cielo ñubla,
dicen los arauqueños:
agua segura.

III

LA TIERRA DEL ORO Y DEL PAISAJE

PERO La Rioja no sólo afirma y sustenta su jerarquía en plinto de acero y de granito. Bien lo sabe el lector que su pasado heroico cruzado fué a lo largo y al sesgo por las caballerías más romancescas de que haya memoria; y prestigiado por grandes hombres, llámense caudillos, estadistas, mártires, santos, poetas de péñola y juglares de pintoresca fabla. Tampoco su fama depende solamente de la

© Biblioteca Nacional de España

dulcedumbre de sus vidalas y vidalitas, cuecas, chacareras, escondidos, ni de su Romancero, ni de sus viejas industrias. La Rioja es la tierra del oro y del paisaje, mansos o bravíos, según los casos, pero ungidos de una primitiva castidad.

De que hay oro en sus montañas, no cabe duda. Por sobre las cumbres casi inaccesibles del Famatina pasa el camino de los Incas por donde se llevaba al Cuzco el noble metal de las minas, hoy escondidas por la Pachamama, pero no desaparecidas. Y junto al oro está la plata; pues no en vano al viejo monte se le llama el Potosí argentino. Y con el oro y la plata se hallan en las montañas del oeste y del sur el hierro, el cobre, el estaño, el carbón de piedra, el wolfran, el níquel, la hulla, la mica, las canteras de finísimo mármol, las corrientes petrolíferas que "se están saliendo de la vaina", según la expresión tan gaucha como significativa de un hombre de los llanos de Facundo. Agréguese a esto las aguas minerales y las termas, que como las de Machigasta, nada tienen que envidiar a las de Cacheuta, Río Hondo y Rosario de la Frontera. Pero como a estas fuentes lustrales de La Rioja les falta la propaganda y el confort moderno, de ahí que se las tenga en olvido.

Es necesario convencerse: La Rioja no es pobre. Bajo su manto de dulce tristeza, bajo su clámide de serenidad, hay riquezas que amasaron los gnomos y guardan los gigantes. Riquezas que han de ser toda una revelación para el país y para el mundo cuando, de una vez, en la quebrada de Velazco, se entregue totalmente al servicio de la agricultura el dique de Los Sauces. A esta obra de riego, formidable como pocas, seguirán los diques de Mazán, Malanzán y Buzulán; la canalización de los arroyos y el aprovechamiento del enorme caudal del Bermejo como agua de riego y fuerza motriz.

Pero no tan sólo se están regando las tierras de viñas, de trigo, de oliva, de forrajes, de frutales. Ha empezado a sistematizarse el trabajo en la extensa zona de los lavaderos de oro que abarca la región de Chilecito y Famatina; y pronto ha de funcionar de nuevo el alambre-carril que asciende desde Chilecito hasta las minas de La Mejicana en las cumbres del Nevado. Quien no haya ascendido por esta vía aérea no sabe de emociones dramáticas; quien no haya contemplado desde La Mejicana el panorama roqueño, de cerros policromos, de piedras torturadas, de montañas que ascienden y descienden en estribaciones blandas y bajas en taludes verticales o se empinan y se recortan en mogotes tajantes, no sabe de lo sublime.

Tierra del oro hemos dicho, sin que la frase se concrete solamente al rubio metal y a los otros que lo acompañan. Hay áurea riqueza también en los árboles de leña y de madera, en los jarales y en las hierbas curativas. Tiene La Rioja en sus valles y pampas, quebracho colorado y blanco, algarrobo, tala, visco, palo borracho, mistol, chañar, palmas, cedrán, piquillín, garabato, lata, espinillo, retama, brea, jarillas, chúrqui y cantos, tusca, retama, totoras y robles.

Y ahora, he aquí unos pocos nombres de los milagrosos yuyos riojanos: carqueja, canchalagua, trasmontana, cepacaballo de la puna y del bajo, atamisque, molle, cadillo de la cordillera, contrahierba, coro, nencia, toronjil, muña, flor del aire, azahar del campo, piscala, peperina, hierba mota, flor de tusca, retamilla, hierba del ciervo, barba de la piedra, ruibarbo, cachiyuyo, limoncillo, hierbabuena, topasaire, apio del cerro, tumuñico, penca de Castilla, chaguar, locante, palauche, ancocha, paico, duraznillo, ariruma, malva, poleo, manzanilla, flor del cardón, toronjil, apata, y cien más. Cuando se piensa que con estos yuyos se ha tonificado y curado un pueblo y una raza, se infiere que tienen virtudes y fuerzas vigorizantes dignas de estudiarse por la química y la medicina modernas.

Si la provincia atesora lingotes de oro y de plata en sus montañas, en los bosques, en la tierra parcelada y roturada, en los prados, en los termas, en las fuentes de agua mineral; dignas de los hombres de garra creadora, de los tipos determinativos de empresa y de industria, guarda también oro inefable en sus paisajes para el artista y para los viajeros sedientos de luz, de aire, de serenidad, de silencio, de paz, y de eso que tan musicalmente llamó San Juan de la Cruz, "la soledad sonora".



© Biblioteca Nacional de España



Vamos, pues, por los caminos en busca de los paisajes. Dice al respecto un didacta riojano, don Melchor B. Sánchez: "Los caminos nacionales han transformado la inextricable red de vías, que en otros tiempos requerían los servicios de un baqueano; y al regularizar las líneas en lo factible, han acortado las distancias, vencido las montañas andinas, las sierras y los ríos y determinado un plan básico de tránsito provincial, guiado en mucho por las rutas de los aborígenes.

"Los caminos vecinales, auxiliares y de herradura, vinieron a converger en aquéllos o a ayudar la concurrencia a los mismos, llenando las necesidades locales más apremiantes de la comunicación".

La Rioja está comunicada por vías férreas, caminos para automóvil, carriles y sendas, con Catamarca, Córdoba, San Juan, San Luis, Mendoza, Buenos Aires, el litoral, el norte argentino y aun con Chile. Merece especial mención el camino internacional a Chile, que arrancando de Nonogasta, va por Sañogasta, Cuesta de Miranda, Villa Unión, Villa Castelli, Vinchina y Jagüel; y sigue después por Peñón, Casucha de Laguna Verde, Pastillo, Río Blanco, Come Caballos y Cumbre de la Cordillera, formando un total de 378 kilómetros de largo.

De este camino ha dicho el doctor Tomás Le Bretón: "En Europa habrá iguales, pero mejores no". Ciertamente, por la Cuesta de Miranda fueron y volvieron las razas aborígenes, los chasques y enviados de los Incas, la España conquistadora, los señores de las villas, los encomenderos de la Colonia, los ejércitos de la Independencia, los arrieros, los caudillos con sus montoneras y hasta la Martina Chapanay al frente de su banda allegadiza. Actualmente un intenso comercio, un canje de productos e ideas y un animado turismo va y viene por la Cuesta de Miranda.

Hemos nombrado a Sañogasta, asiento del Vinculado de los Doria, mayorazgo de origen colonial, aunque parcelado en los días actuales. ¿Qué enfermo del alma o del cuerpo no se cura con el paisaje, con el aire, con la vida callandita y profunda y, sobre todo, con el agua lustral de Sañogasta?

Ya en el departamento de Chilecito está el Cachiyuyal, caserío con sus fontanares, sus potreros de pienso abundante, sus árboles frutales, sus robles y sauces. Más allá El Zaguán, ámplia y recia bóveda hecha por la naturaleza en la roca viva. Es seguro abrigaño en caso de tormenta, y también sitio de obligada y plácida estancia para los viajeros. La naturaleza, grande alarife, y que en la sierra suele crear obras maestras a martillo y a cincel, ha arquitecturado, ha tallado El Zaguán. A su sombra borbota una fuente de aguas minerales.

A cierta distancia se yergue el monolito de La Piedra Pintada, que es un petroglifo. Libro y monumento a la vez, ahí las razas abolidas han dejado en caracteres indescifrables: ¿una plegaria a la Pachamama, un romance de amor, un himno de siembra y cosecha, un poema heroico? Nadie lo sabe. No ha aparecido aún el Champolión que lea y descifre estas escrituras. Y los viajeros pasamos, nos vamos, en tanto que la piedra queda desafiando a los siglos y a los hombres. Queda, acaso, como un índice moral que invita a la meditación, a la vida profunda. Y sin saber por qué, nos acordamos del Eclesiastés cuando dice: "Generaciones van; generaciones vienen; y la tierra siempre permanece".

A medida que avanzamos al oeste, la montaña ostenta una policromía única. Aquí la formación orográfica es de basalto, esquisto, granito, areniscas rojas, violetas, grises, blancas. Brodembender llamó a esta formación geológica El Paganso.

Hasta que llegamos a Puerto Alegre, de larga fama. Convergen en tal punto varios caminos que vienen de Guandacol, Pagancillo y La Cuchilla. Vive en el valle arcádico de La Cuchilla un gran personaje, don Francisco Ormeño, patriarca y taumaturgo, médico herborista que conoce a fondo la farmacopea aborigen, la incásica y preincásica.

En el departamento Lavalle se encuentra la aldea de Las Tucumanesas. Aquí los manantiales que surgen de la roca viva y de la tierra morena. Aquí los cortijos de piedra de los pastores y las alquerías blancas y rojas de los huertanos.

© Biblioteca Nacional de España

Enclavada sobre la margen del Bermejo está Villa Unión. Zona rica en viñedos, alfalfares y trigos, tiene un clima estable, bonancible, y su altura es de 1000 metros sobre el nivel del mar. Villa Castelli, sobre la margen del mismo río, no queda a la zaga en belleza de paisaje y en fecundidad de suelo.

En estas cercanías se advierte una cantidad de poblaciones indígenas en ruinas, amplio campo de investigación para la arqueología. Seguramente debió ser un gran emporio aborigen, bien que pasa por ahí el Camino del Inca, que viene del Perú y asciende por la Cuesta del Tocino para bajar después hacia el sur rumbo a Mendoza. ¡Feliz el viajero que desde las alturas del Tocino contemple el panorama multiforme y policromo que se extiende en torno". Los cerros y colinas, de tonalidades ocres, azules, blancas, verdes, rojas, grises y cobalto profundo, forman un poema pictórico donde la belleza del color y de la luz llega a lo sublime. Nos encontramos frente a lo inefable, a lo que no puede traducirse en palabras. Y sobre ese inmenso milagro de la piedra, va y viene la niebla tenue, rota en jirones por las alas del cóndor. Y uno cree ver sobre las colinas, sobre los peñones y junto a los abismos, a las hadas blancas, bailando danzas fantásticas al ritmo de una música que no conocen los hombres...

Termina el camino en Vinchina, ya en la precordillera de Los Andes. El viajero, que va de asombro en asombro, llega a Vinchina para extasiarse en este valle donde no se sabe qué admirar más, si el paisaje o la riqueza en potencia que duerme y espera en sus serranías, en los huertos, en las vegas y dehezas. A ello se agregan los vestigios de civilización indígena, como hornos de fundición. Las tribus primitivas ¿trabajaban el oro y la plata? Todo hace suponer que sí. De ahí que en estos momentos se realicen cateos en la región buscando las minas y los antiguos lavaderos.

IV

UN VIAJERO EMOCIONADO

No hace mucho tiempo, acompañábamos a uno de los grandes hombres del país que ansiaba conocer y descubrir La Rioja. Era casi la alta noche. El tren, con paso lento, resbalaba sobre unos campos dormidos y bajo un cielo rutilante de estrellas. Unas estrellas de luz rubia, verde nilo, roja, azulada, violeta, color amaranto y topacio.

De tarde en tarde, la voz del guarda voceaba el nombre de las estaciones en lengua aborigen: Chuña: Chañar, Chamical. Ibamos cruzando Los Llanos épicos por donde a lo largo y al sesgo anduvieron las montoneras de Facundo y Peñaloza. La brisa de la noche traía perfume de retama, de jarilla, flor del aire, tusca y ese olor de establo y de represa de los cortijos plantados en la llanura.

El viajero, que estaba acodado en la ventanilla, nos dijo:

— Mire usted los astros: ¡qué maravilla! Posiblemente se debe a la refracción de los rayos luminosos en una atmósfera tan seca y tan limpia.

— Las noches riojanas tienen una belleza sin igual — respondimos.

— Un cielo como éste debió ver sin duda Fray Luis de León al escribir "Noche Serena".

Y el viajero evocó algunos fragmentos de aquella composición. Nosotros quedamos asombrados al oír en sus labios, las estrofas del canto místico. Asombrados porque nos parecía inverosímil que el estadista y político que iba a La Rioja a sustanciar en el terreno un gran proyecto de ley de irrigación y colonización, sintiera tan a lo vivo a los poetas místicos, que sin duda ocupan el tramo de excelencia, de la poesía lírica.

Al día siguiente el tren repechaba el camino que conduce a "Los Pueblos" — como se dice en la historia de La Rioja y como está escrito en las proclamas de los caudillos.

Llegamos a "Los Colorados", y ahí pudo el viajero contemplar los montes de greda petrificada que semejan a la distan-



© Biblioteca Nacional de España

cia castillos medioevales con sus almenas, sus torres de homenaje, su puente levadizo. Tomó los catalejos, para verlos mejor, y exclamó:

—¡Estupendo! Y pensar que hay muchos argentinos que ni sueñan que tenemos semejante prodigio...

—Pero a "Los Colorados" hay que verlos en noche de plenilunio o bien al atardecer. Entonces la ficción de castillos medioevales es perfecta. Y uno cree descubrir a cada momento, allá en las almenas, al vigía, al arquero fiel que se pasea con el arma pronta.

—Cuando no oír al juglar que refiere su romance, su gesta, o al trovador que canta su serenata...

El viajero, extasiado frente a los montes maravillosos, nos preguntó:

—¿Qué distancia habrá hasta el macizo principal de "Los Colorados".

—Varias leguas — le contestamos.

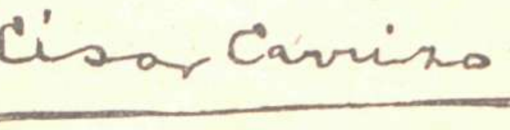
—Quisiera conocerlos de cerca y observar "La Cueva del Chacho". Ahí se escondía Peñaloza con sus "muchachos" en los días terribles de la guerra. Y siempre he pensado que si el caudillo, después de Caucete, hubiera venido a sujetar la rienda de su caballo en "Los Colorados" y no en Olta, no lo hubieran sorprendido y asesinado cobardemente.

Si la visión del firmamento estrellado elevó al viajero a las regiones de la poesía lírica: si la arquitectura señoril y marcial de "Los Colorados" lo llevó al tiempo del feudo, de los paladines de los juglares y travadores, el paseo por el alambre-carril dejó en su ánimo sugestiones de tragedia y algo así como el escalofrío y la emoción de Dios en el alma y en la carne.

En cambio, Samay-Huasi, la casa de paz del doctor González, no lejos de Chilecito, le llenó el espíritu de consuelo y de albricias. Samay - Huasi, el amable y callado apartamiento a donde se retiraba a meditar y a crear el grande hombre, que ya en la declinación de los años pero en la plenitud de la personalidad, paseaba sus alas por las zonas de la mística y penetraba en eso que los teósofos llaman la Sabiduría.

Y de Chilecito rumbo a la capital. La "ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja" es actualmente una urbe en continua diligencia de progreso y de civilización. Está al pie de la montaña, en el mismo sitio donde la fundó don Juan Ramírez de Velazco, hace 342 años. Y he aquí su característica, su escudo nobiliario, su don Gentilicio: Teniendo todos los signos y factores de las ciudades modernas, tiene también los atributos de villa solariega de vida remansada y profunda; atributos y reliquias que cinceló la historia y zahumó de poesía la leyenda, una leyenda mitad proezas, mitad milagros. Es decir: sobre el pedestal argivo, de hierro y de piedra, labrado por las generaciones heroicas en horas de sacrificio y de ensueños adolescentes, la vida nueva, toda inquietud y mejoramiento. Pero eso sí, sin destruir el molde histórico ni suprimir la levadura antigua, a fin de que La Rioja, siendo "Nueva", como se lee en su fe de bautismo, no quiebre su ritmo ni adultere su estilo.

Tal es la acción que en estos momentos —a pesar de las dificultades sin cuento: distancia de los grandes centros, fletes caros, insuficiencia de las obras de riego, menguada ayuda federal — realizan las nuevas generaciones que se han remangado los brazos, dispuestas a cavar hondo, sembrar bueno y cosechar mejor. Son los hijos y los nietos de la gente que tanto batalló. En suma, y para probar el parecido de La Rioja con la Grecia, es oportuno decir: el pueblo de Facundo y Joaquín V. González, después de atravesar la fiera Laconia y la Argólida sedienta ha llegado a la Arcadia.





DIBUJOS DE RECHAIN

© Biblioteca Nacional de España



La moda retrospectiva aparece manifiesta en este grabado de Pellegrini, hecho en 1834, cuando, en la sala de Escalada, rodetes, peinetones, abanicos, vestidos amplios, fracs y pantalones ceñidos eran reflejo de la elegancia de aquellos tiempos.

Aparecen en el grabado: Mercedes Demaría de Demaría, Dolores Reynoso de Pacheco, Indalecia Oromí de Escalada, Manuel de Escalada, Nieves Escalada de Oromí, Bárbara Escalada de Castro, Tomasa de la Quintana de Escalada, Luisa Demaría del Mármol, Inocencio de Escalada, Petrona D. de Arana, Mariano J. de Escalada, Carlos H. Pellegrini, Toribia Escalada y Antonio Reyes.

© Biblioteca Nacional de España

RESUMEN gráfico de la elegancia en un siglo argentino. Así podría denominarse a este conjunto de páginas que dedicamos especialmente a nuestras lectoras. Damas patricias y descendientes de las mismas, conjuntamente con algunas interpretaciones de artistas, lo ilustran, y, al ofrecerlo, lo hacemos en la seguridad de que todos los detalles tienen fuerza de sugestión y, acaso, de inpiración para las cultoras de la moda actual.



DOÑA RUFINA ORMA DE REBOLLO.



DOÑA PETRONA REYNA DE MARMOL.



DOÑA PASTORA BOTET DE SENILLOSA

DOÑA MARIA SANCHEZ DE MENDEVILLE.

© Biblioteca Nacional de España

Imperio del encaje y del abanico. Los brazos y los hombros emergían de entre las puntillas. El zapatito asomaba tímidamente. Y la figura, sobre el sofá de brocato y caoba, era *un poema.*



LA MODA, EN LOS AÑOS ROMANTICOS



Peinetón y mantilla. Seda y miriñaque. La dama distinguida, seguida de la criada, ostentaba en su sencillez *apostura* y *donaire, alcurnia* y bondad.



© Biblioteca Nacional de España



Para el sombrerito con cintas, una sombrilla tan minúscula como él. Polisón y cola. ¿Eran más, o menos elegantes que hoy? No podemos ser jueces y parte.

Noche de "soirée". Hermosas gargantas desnudas. Escotes redondos. Flores al pecho. Amplitud en las polleras. Y los bucles, caídos sobre la piel, como un atractivo para los pisaverdes de antaño.



Las dos evocan un crujir de sedas, y si la capelina de la dama es sugeridora, no lo es menos la carita infantil, con sus rulos y bajo el amplio sombrero de paja.

© Biblioteca Nacional de España



Seda, tul, Irlanda, voladitos... La "toilette" de la novia era tan complicado problema como lo es hoy, y como hoy la ilusión alcanzaba al vestido blanco, joya delicada en la hora nupcial.

Epoca del polisón, de los bucles, del gracioso sombrero con adorno floral. De un álbum de recuerdos renace la gracia olvidada, y acaso brilla una lágrima en los ojos abuelos.

Sonrían, señoras; sonrían, pero no dejen de pensar en la coquetería de aquel entonces y en su mejor arma: el abanico.

© Biblioteca Nacional de España



Año de 1900. El coche, en Palermo, realza la donosura de las hermosas. *Sombrilla de seda y Bruselas*. Sombreros amplios. Talles ceñidos. Largas colas. Movimientos majestuosos.

ELEGANCIA MUY SIGLO XX

...ombrerito masculino, blu... con mangas ajamonadas, ...ollera a cuadros, bota alta, ...ra la hora de la bicicleta.

Hay prestancia en el porte y aristocracia en el semblante, bajo el sombrerón con plumas. Con razón, nuestros padres vivían a *tono de madrigal*.

© Biblioteca Nacional de España

Y LLEGAMOS A NUESTROS DIAS



SOFIA FERNANDEZ GUERRICO.

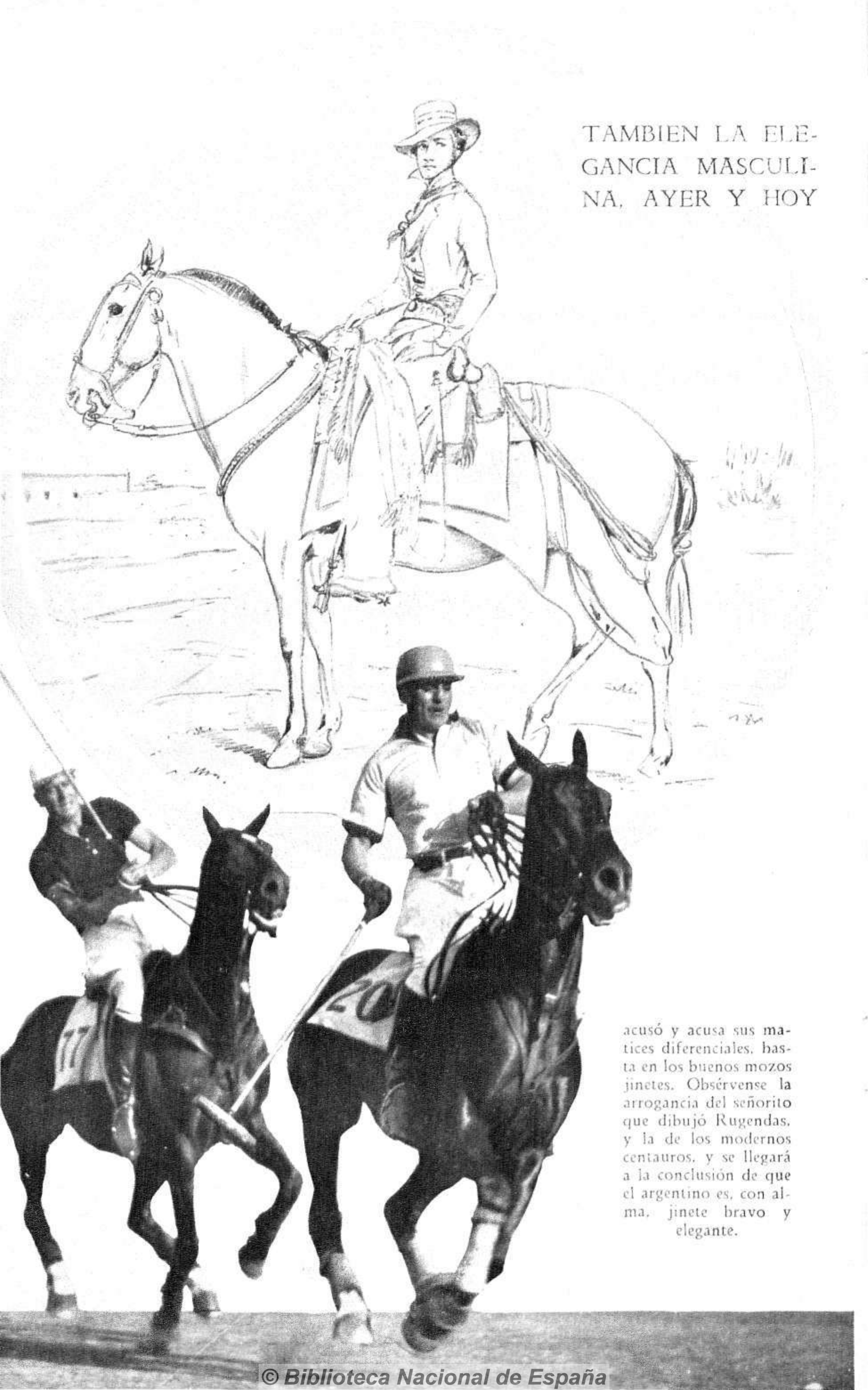
JULIA MARTINEZ DORMAL.

RAQUEL ALMEYRA.

¿Resta algo del pasado elegante? ¿En los sombreritos, acaso? ¿En algún vestido de "soirée"? La historia es renovación, hasta en la moda, y ésta, si quiebra ritmos exteriores a cada instante, no altera la personalidad sentimental de la argentina, que prolonga en el tiempo las virtudes de las abuelas gloriosas y heroicas.

Fotos Schonfeld y Wilensky.

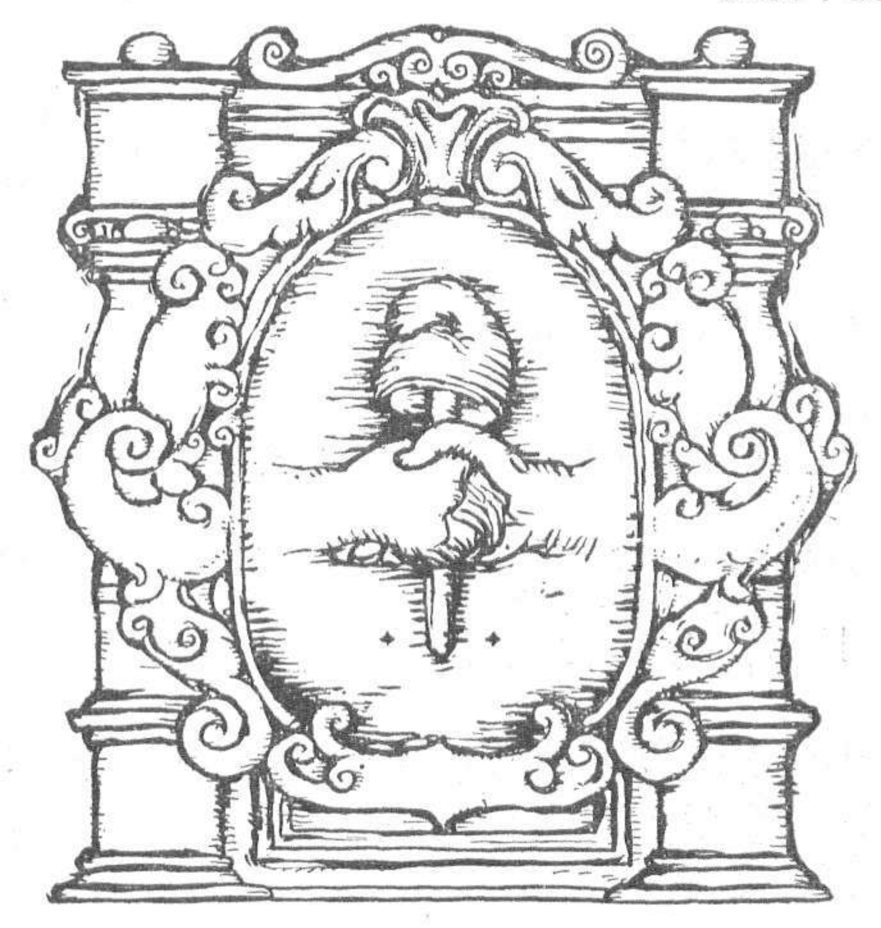
© Biblioteca Nacional de España



TAMBIEN LA ELEGANCIA MASCULINA, AYER Y HOY

acusó y acusa sus matices diferenciales, hasta en los buenos mozos jinetes. Obsérvense la arrogancia del señorito que dibujó Rugendas, y la de los modernos centauros, y se llegará a la conclusión de que el argentino es, con alma, jinete bravo y elegante.

© Biblioteca Nacional de España



EL MENSAJE DE LA ARGENTINA

TODOS los pueblos traen al mundo un mensaje. El nuestro es de paz. La vida argentina, en sus distintas manifestaciones, se condiciona de acuerdo con esa finalidad, y sus ciudades y sus campos se preparan permanentemente para ello. Somos un pueblo con destino de civilidad y de civilización, y si en nuestro pasado nos nutrimos a los pechos de la epopeya fué porque la paz demoraba su arribo.

Ocupamos una vastísima extensión del continente americano; poseemos uno de los puertos más grandes del mundo; contamos con una enorme superficie de tierra cultivable y productiva; nos riegan numerosos ríos; nos esperanzan minas fabulosas; estamos definidos por un intercambio comercial envidiable; la industria nos lleva a un alto nivel de superación; la instrucción pública acusa entre nosotros un desarrollo prestigioso, y el Ejército y la Armada nos proclaman como a uno de los países mejor preparados de la América latina. Pese a toda esta grandeza, somos un pueblo de paz.

Nunca, en nuestras relaciones internacionales, mediaron ni la insolencia ni el agravio. Siempre hemos hallado en el arbitraje nuestro medio expresivo e intelectivo, y en todo entre-

© Biblioteca Nacional de España

dicho hemos volcado mesuradamente un criterio fundamentado en la serenidad. Contemplamos las hogueras lejanas y sentimos el calor de las hogueras vecinas; pudimos habernos contagiado de la fiebre mortífera que abatió al mundo, y adoptamos una actitud de dignidad imperturbable. Es que, no obstante nuestra juventud, sabemos cuáles son los valores transitorios y cuáles los permanentes y en qué forma se encadenan unos y otros para hundir o levantar a las naciones desmesuramente; pues si existe una desmesurada grandeza, también existe una desmesurada minusculidad.

No queremos significar que no hayamos vivido horas críticas y que no estemos expuestos a vivirlas de nuevo, pero sí queremos afirmar que ellas, más que a desesperarnos, contribuyen a consolidar nuestra voluntad de trabajo y nuestra fe en una vida de inquietudes pacíficas. Tenemos defectos; tenemos vicios que corregir; tenemos debilidades que anular. Pero esos vicios, esos defectos y esas debilidades entran en la columna marginal de los errores que todos los organismos vivos poseen, y no en los amplios fundamentos de una organización estatual y moral que substancia nuestro destino. Lo hemos probado hace pocos días, cuando América toda, mejor dicho, cuando el mundo todo pendía angustiosamente de la capital argentina. El temor y el pesimismo apretujaban los ánimos — existían antecedentes para que ello así fuese, — y todo hacía pensar en una labor diplomática estéril; en el hombre se había hecho carne el concepto de que las conferencias epilogaban en la ineficacia. ¡Y la palabra Paz se alzó de Buenos Aires ratificando nuestra definición histórica! ¿Obra de cancilleres? ¿Comprensión de tratados? Cancilleres y tratados son conclusión y no causa. Era que había un pueblo presionando las conciencias, un pueblo que se había constituído en depositario de un anhelo continental, y esa presión apuró la hermosa decisión de los conferenciantes. Era que había un pueblo dispuesto a repetir enérgicamente su mensaje de paz ante el mundo; ese mensaje que enraíza en las palabras del Preámbulo constitucional y que florece en cada uno de los ciudadanos que habitan la nación argentina; ese mensaje que se gestó en la colonia, que creó aristas en Mayo, que animó en Tucumán, que se afianzó en el 53 y que es plenitud cívica en 1935, año de la Paz.

"CARAS Y CARETAS"
9 DE JULIO 1935




© Biblioteca Nacional de España

¿Qué queda, en realidad, de la Casa Histórica de Tucumán?

Poco es lo que en materia de reliquias históricas nos queda. El viejo Fuerte fué substituído sin que de él se guardara nada substancialmente interesante; del Cabildo sólo resta una mínima fracción, desposeída de sus próceres características, seccionada y sólo con contadas salas en condiciones de mostrar a las generaciones futuras lo que fué aquel verdadero hogar de nuestra libertad. El edificio del Consulado, el antiguo teatro Colón, el mismo Congreso antiguo — donde está ahora el Archivo General de la Nación, — han sido substituídos, transformados y modernizados con un empeño y con un ensañamiento arquitectónico tal que uno fácilmente se inclinaría a pensar que en nuestra ciudad falta terreno para erigir edificios públicos.

Tucumán, también, ha perdido a la Casa donde se juró la Independencia. Esa indiferencia por todo lo que era histórico y estaba vinculado a nuestra historia, que caracterizó a las generaciones de mediados del siglo pasado, causó la ruina casi total de la histórica morada, de la cual, en el presente, sólo nos es posible contemplar — y esto por fortuna, — la sala donde se reunieron los congresales de 1816.

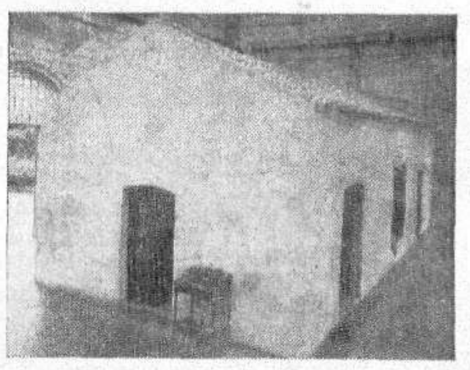
En el año 1880, el diputado tucumano don Lidoro J. Quintero, en una exposición que hacía a la Cámara, aseguraba que el edificio donde se había jurado la Independencia estaba por derrumbarse. En realidad, del edificio — según informaciones a él transmitidas por el gobernador de la provincia, — con excepción de lo edificado sobre la calle, todo se encontraba en estado lamentable. Los techos estaban mal y, en dos habitaciones, habíanse hundido. La pared divisoria de la huerta había caído parcialmente y la finca estaba en comunicación con cinco casas vecinas. "Las puertas están así todas inservibles y los pisos destruídos — expresa el informe. — "El techo del salón donde se juró la Independencia, en malísimo estado de conservación, amenaza caerse de un momento a otro, porque las piernas de llave están podridas en la parte que están metidas en la pared, lo mismo que las tablas en que están asentadas las tejas." Cuando llovía, las aguas de la huerta se filtraban por los muros del salón y humedecían el piso. La solicitud del diputado Quintero fué atendida y, según parece, el gobierno autorizó al Departamento de Ingenieros para que llevara a cabo obras de reparación hasta cubrir la suma de seis mil pesos fuertes.

◆ ◆ ◆

A partir del año 1890, hízose más evidente la necesidad de efectuar obras que salvaran aquella reliquia. La solicitaban muchas instituciones culturales y patrióticas. En 1902, el ingeniero Pedro Aguirre, del ministerio de Obras Públicas, daba una nueva voz de alarma: "En el salón donde se juró la independencia se han producido desperfectos que han obligado a hacer el apuntalamiento de la parte sud-este. "Y, para subsanar tales inconvenientes, proponía el cambio de tejas españolas por una techumbre de hierro galvanizado. "Como el techo había sido ya cambiado con anterioridad, así como parte de las armaduras", considerábase antojadizamente que todo aquello carecía de valor histórico. Además, se sugería el cambio de las cañerías de desagües embutidos en las paredes, el calce de los muros, la colocación de capas impermeables que impidieran la humedad y, como final, los revoques de toda la casa.

El gobierno del general Roca estudió el asunto. Se asesoró por intermedio de sus reparticiones técnicas y, así, por decreto del tres de enero de 1903, ordenó la construcción de un templete para albergar la sala histórica de Tucumán. La casa, las dependencias donde también se reunieran las comisiones y se alojaran los congresales, fué demolida. Sólo quedó la sala restaurada, con los muros revocados de nuevo, la cimentación renovada, el techo subsituído, la carpintería renovada, los pisos restaurados...

Y esto es lo que resta de la Casa Histórica de Tucumán, la misma que el público conoce por ilustraciones de todo género pero que desconoce cuando, en el interior del templete de dudoso gusto arquitectónico, contempla con tanto asombro como desconfianza, la sala que ocuparon los congresales del año 1816. Nada más que la sala...



La Casa Histórica en la actualidad.

E D U A R D O   M A R I O

© Biblioteca Nacional de España

La cortesía de antaño por La Dama Duende

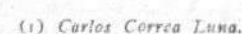
Don Antonio José de Escalada había nacido para la vida de salón, y como si la corte hubiera sido su cuna, era elegante, de gallarda presencia, afable y cultísimo. Ni la adusta casa paterna, ni su escaso trato con la llana sociedad de la aldea, le habían enseñado la ciencia de los buenos modales, cuyo conocimiento era en él instintivo. Mundano por temperamento y vocación, el éxito de su tertulia de 1817, tan ensalzado por Robertson, venía de lejos...

"Ni su presencia en el Cabildo como Regidor, en 1780 o como Alcalde de primer voto después, ni su actitud en el Consulado, ni su desempeño en la cancillería de la Real Audiencia en 1809, ni sus cargos en la Junta de Observación, o en la Protectora de la Libertad de Imprenta, o aún en la Cámara de Representantes en 1820, señalaron de un modo perdurable su paso por la escena argentina. El secreto de esta vida se halla en las *maneras corteses*, en el refinamiento espiritual que, para mayor realce, cautivarían al General San Martín, de quien fué padre político". (1)

Tal fué la característica de los varones argentinos en aquella ceremoniosa sociedad colonial: "la cortesía" impuesta en los hogares de rancio abolengo hispano, en los que su jefe regía todas las actividades de la familia; y esa urbanidad culminó en la época constitucional, hermanándose el temple heroico de los patriotas, con el respeto caballeresco, la lealtad y esa exquisita elegancia y cultura en las maneras, que realzó más de una vez la elocuencia magnífica de los tribunos de nuestra emancipación.

¡Cuán distinto ha sido luego, en el correr de los años, el concepto de cortesía y cultura sustentado por muchos de los hijos de familia que debieron mantener la tradición de las casas hidalgas, en las que la cortesía y la cultura estuvieron tan estrechamente unidas al pundonor, a la lealtad, a la conciencia que debe ser como el ritmo inmutable de nuestra vida... Pero el *snob* modernista, desdeña en absoluto esa tradición, y hasta se burla abiertamente de los jóvenes que no han renegado como ellos de la cortesía social; y es que generalmente se confunde la arrogancia varonil, con la grosería . . .

Cabe recordar precisamente, en los días gloriosos de Julio, cómo florecieron en los congresales del año 16 las virtudes hogareñas de la época: las maneras ceremoniosas, atildadas a veces, no restaron pasión ni energía a la palabra de aquellas grandes figuras, representantes todas de la más acrisolada sociedad colonial... El refinamiento espiritual, las maneras corteses, sustentadas en la hidalga casona de amplios patios, sombreados por las higueras corpulentas o la tupida fronda de la parra, fueron puestos siempre de relieve por los políticos de la época, habituados a alternar con formalismos de corte, en los salones provincianos, en cuyo lujoso estrado de jacarandá, las damas de alcurnia seguían el ritmo de la conversación, con el acompasado movimiento de los abanicos, mientras que las luces de las candilejas se multiplicaban temblorosas en el alma misteriosa de las cornucopias, en los marcos de plata primorosamente labrada, en los diamantes y rosicleres de los aderezos, en las brillantes pupilas de las jovencitas ansiosas de ritmar la gracia de sus movimientos con las aladas notas del clavicordio, cuando se iniciaban los primeros compases de la contradanza.


(1) *Carlos Correa Luna.*

Habituados aquellos ilustres americanos al sugestivo encanto de la tertulia, hacían gala del respeto caballeresco, de un ingenio lleno de fineza, en el que no prendía sin embargo, el vicio de la murmuración... "serenos y conscientes ante los grandes peligros, porque más amor que a sí mismos debían revelarlo por sus semejantes, poseían el *don de gentes y sabían ganarse las voluntades y penetrar en las almas...*" (1) Tales condiciones sociales no restaron el calor del entusiasmo al verbo apasionado que tuvo el don de remover el alma de los congresales, inspirándoles el concepto magno de la Patria con el advenimiento de su Independencia . . .

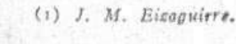
En la augusta asamblea del Congreso de Tucumán, la elocuencia viril supo competir con la cordialidad y la cortesía, conservando la línea señoril de la dignidad personal, de la elegancia ceremoniosa: la solemnidad en la forma, fincaba en la nobleza espiritual con que consagraran al servicio de la Patria, la profundidad de su talento y la rectitud de sus intenciones . . .

Y en la hora culminante y única, aquellos varones cuyo nombre quedara grabado desde entonces en las tablas de bronce de la historia, se pusieron de pie, para pronunciar la palabra definitiva y *aclamaron la Independencia* . . .

Las prácticas tan corteses de la sociedad de antaño, han debido modificarse con el correr del tiempo: la renovación ineludible de sentimientos y costumbres, nos hacen evocar la tertulia de Escalada, Mendeville, de Luca, Nouguier, Senillosa Lamarca y tantas otras, como un remanso de gracia serena, de ceremonioso señorío en nuestra evolución constitucional . . .

La mujer moderna ha conquistado la nueva libertad de acción que ha dado alas a su inteligencia y a su actividad social; le es dado participar con entusiasmo del complicado y febril engranaje de la vida, en su plenitud magnífica. Pero añora, seguramente, allá en el fondo de su alma, aquella emoción íntima y profunda con la que recibía antaño el homenaje caballeresco del respeto, de esa galantería que la permitía apoyarse tan confiadamente en el brazo que le ofreciera cortésmente su cariñosa protección. La misma manecita que imprime hoy la velocidad máxima a su *voiturette* o que empuña vigorosamente los palos de golf, ha de soñar, más de una vez, con la tradición familiar, cuando la mano de la antepasada ilustre, enguantada en el primoroso mitón de red, recibía la pleitesía del beso, apoyándose luego con total abandono en la mano viril, ofrecida con tan delicada cortesía . . .

La Dama Duende


(1) *J. M. Eizaguirre.*

CARAS Y CARETAS



© Biblioteca Nacional de España

LA CASA DE LA EMPLEADA



Monseñor Miguel de Andrea, creador de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas, y la presidenta general, señorita Elisa Expósito, a cuya dedicación se debe el engrandecimiento de la obra.

El jefe de clínica médica, doctor Hermann Taubenschlag, a cuya gentil cooperación se debe el mejor funcionamiento de los consultorios.



La hermana Adelaida, perteneciente a la congregación que tiene a su cargo el mantenimiento de la capilla, y la conservación del edificio, atiende gentilmente a un grupo de asociadas que retiran sus fichas.



La farmacia de la "Casa de la Empleada", donde las asociadas reciben los beneficios incalculables, que representa la adquisición de medicamentos a precios de mayorista.

VIVIR sin una luz de esperanza en el espíritu, no es vivir... es vegetar tristemente. Vivir sin una ilusión de mejoramiento, marchito el corazón, y tener que trabajar para vivir, sin que esas fuerzas alienten y fortalezcan la diaria labor, es algo que amarga y desencanta.

Así transcurría la existencia de la mujer laboriosa, antes de que naciera la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas, y esa necesidad que estaba latente en el sentir de todas las mujeres fuertes, de que nos hablan las Sagradas Escrituras, iluminó de pronto las conciencias y surgió poderosa atrayendo hacia sí por millares a las mujeres nacidas bajo el amparo de la fe, la fuerza magnífica que engrandece y que permite escalar serenamente el camino ascendente de la vida útil.

Una visita a la Casa de la Empleada, produce la sensación más grata que puede experimentarse. Es la sede de la común defensa, al mismo tiempo de la mejor comprensión de las obligaciones.

Y para dar una idea de esta obra, cuyo porvenir es grandioso, transcribiré los conceptos con que las mantenedoras del "fuego sagrado" de la institución explican en sus publicaciones el espíritu y finalidades que sustentan.

EL PORQUE DE LA OBRA

Las exigencias modernas han impuesto a un número extraordinario de mujeres la imprescindible necesidad de ir a trabajar fuera del hogar para ganarse honradamente su propio sustento y el de los suyos. En una gran proporción, constituyen ellas la única providencia de su hogar. Con sólo enunciar el hecho queda planteada, ante todos los capaces de apreciarlo, un nuevo y formidable problema social. El de los peligros de toda índole material y moral, a que se ven expuestas, quienes, forzosamente, deben pasarse el día lejos de su casa. Téngase presente que de tales mujeres, con mayor razón que de todas las demás, puede decirse que son hijas y, a la vez, madres del pueblo.

Entre esas mujeres que forman legión, no existía ninguna organización profesional que las vinculara y defendiera: cada una de ellas estaba librada a su sola suerte y a sus propias fuerzas. No podía, por lo tanto ofrecer una resistencia eficaz a las tentaciones de seducción o de amenazas que la asediaban desde arriba y desde abajo, en forma individual o colectiva.

Estas, y otras muchas consideraciones de orden moral, decidieron al Excelentísimo Señor Obispo de Temnos, monseñor de Andrea, asociar a las empleadas. La primera reunión fué iniciada con quince asistentes, en el mes de noviembre de 1923. A fines de ese mismo mes, llegaban al primer centenar, y se constituían bajo su primera comisión provisional. Expuestas por ellas mismas, las más urgentes aspiraciones de su clase, redactáronse los estatutos y se inició la propaganda. Se establecieron los propósitos de defensa mutua, de progreso común, individual y profesional, y para lograr todo eso, aun a fuerza de abnegación y renunciamiento, se infundió a la institución naciente un espíritu profundamente cristiano. Se trataba de un mejoramiento, y al mismo tiempo, de un apostolado. Y nada de eso era posible sin una gran elevación y dignificación moral.

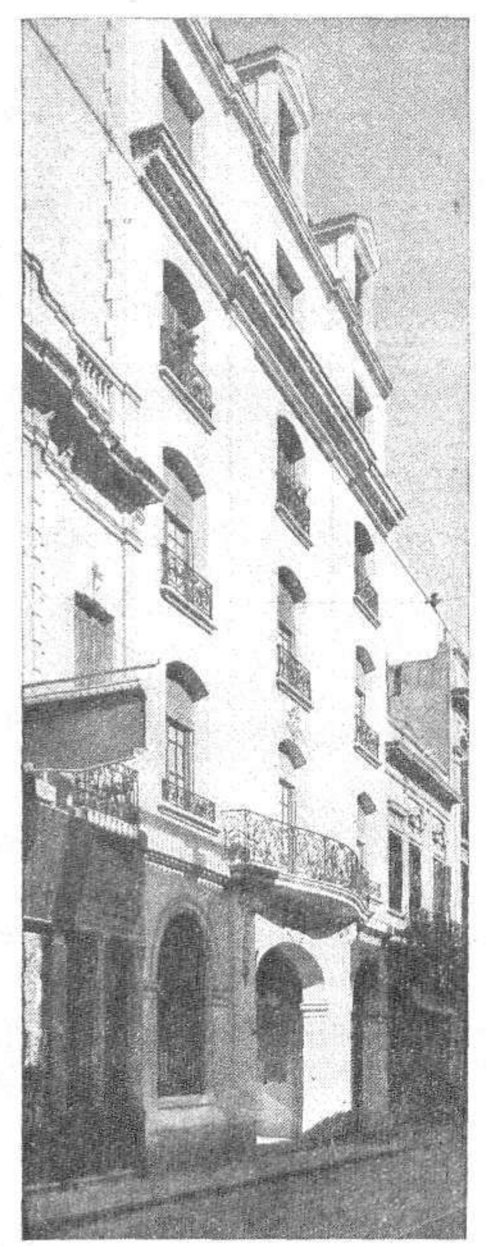
Los gremios comenzaron a multiplicarse por virtud de la autopropaganda de sus socias. Ninguna más eficaz que la de las propias beneficiadas, y éstas eran muy numerosas, es decir, todas y cada una de las asociadas.

En los gremios respectivos alistábanse las empleadas de una misma profesión y cuando sumaron varios de esos gremios, se fundó la Federación de todos ellos. Cada uno, es gobernado autónomamente por su propia Comisión, compuesta exclusivamente de socias activas, y sus presidentas y delegadas constituyen a la vez el Consejo Superior de la Federación. Actualmente, la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas, consta de 30 gremios en los que militan más de 14.500 socias activas, bajo este lema de su bandera:

TODAS PARA CADA UNA Y CADA UNA PARA TODAS

Pero, se necesitaba una sede, un hogar propio, céntrico, de fácil y cómodo acceso. Digno, ámplio, confortable, sin las estrecheces y los inconvenientes de que adolecían aquellos de sus primeras reuniones. Esta necesidad era sentida, y la aspiración a llenarla, era vehemente y general. ¡La vida desbordaba!

© Biblioteca Nacional de España



El frente de la "Casa de la Empleada", sede de la F. A. C. E.

Aquel ensueño es hoy una realidad magnífica. ¿Quién puede calcular la multiplicidad y diversidad de beneficios que bajo ese techo tan ambicionado y hoy tan propio y tan querido iban a irradiar a la sociedad entera, pasando por las felices dueñas de "La Casa de la Empleada?"

Quien visite sus dependencias, recorriendo el magnífico edificio, lo adivinará.

Las múltiples ramas que abarca la obra de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas, ha motivado la redacción de un programa que sale de las características de los habituales, por tratarse de una obra original y que, si bien es cierto tiene similares en algunas de sus actividades en otros países, no existe en la forma aquí desarrollada, ni tiene una sede construída especialmente para su destino, sino que se han adaptado a locales ya existentes. Para ello, se disponía de un terreno que, siendo amplio en sus dimensiones, parecía sin embargo insuficiente para desarrollar el vasto programa trazado, tanto más cuanto que había que ajustarse a las reglamentaciones municipales vigentes, que limitan la altura y la superficie cubierta máxima.

La solución realizada se ha encarado desde el punto de vista de no ser el individuo, sino la institución colectivamente, quienes deben hacer uso del edificio, por lo que se ha procurado desarrollar el programa con la mayor amplitud, dándole el único lujo que se impone en una construcción de esta índole: el del aire y la luz, de que se ha hecho derroche, dando a todos los locales, luz y ventilación directa: pasajes y vestíbulos que aseguren una cómoda circulación horizontal; escaleras y ascensores que vinculen a todo el edificio, cada una de cuyas plantas tiene su independencia.

En ocho plantas (dos subsuelos, planta baja y cinco pisos altos) se ha llenado el programa de las necesidades de la Casa de la Empleada, que atesora todo cuanto puede hacer sentir la prolongación del hogar, habiendo sido confiado su cuidado a un grupo de religiosas de la comunidad Hijas de la Misericordia, las que, con su celo y dedicación sin igual, imprimen en el ambiente de la casa un sello de paz y de recogimiento, que hacen aun más amable su estada en ella.

Su capilla, construída íntegramente en piedra argentina, es una obra de arte religioso, que, por lo sobria, hace más grata la intimidad de su recinto.

La biblioteca brinda cultura espiritual, como también ilustración intelectual a todas sus asociadas y especialmente a las estudiantes que, diariamente, acuden a consultar sus volúmenes.

Los consultorios médicos, equipados con los últimos adelantos de la ciencia, son atendidos por conocidos y expertos médicos de encomiable celo y abnegación, que no perciben remuneración alguna, y el instrumental completo de esos consultorios, tiene el mérito de haber sido adquirido con el importe de la venta de las joyas que para dicha finalidad donó monseñor Miguel de Andrea.

© Biblioteca Nacional de España



La última asamblea general realizada en el salón restaurante, presidida por monseñor Miguel de Andrea, obispo de Temnos.

La farmacia es otro exponente de múltiple beneficio social, pues los medicamentos, adquiridos por mayor, se transfieren, sin recargo de precio, a las enfermas.

El Sindicato Católico de Enfermeras, que forma parte de la agrupación de la F. A. C. E., secunda también en forma gratuita y abnegada a los facultativos haciéndose acreedoras al reconocimiento de todas las asociadas.

Uno de los más simpáticos beneficios que ofrece La Casa de la Empleada a sus asociadas, es el restaurante económico que empezó a funcionar en su cómodo y elegante salón el 30 de octubre de 1933. Allí pueden disfrutar de los suculentos platos del menú diario, no sólo las socias, que pagan sólo 50 centavos, sino las que no son socias de la institución, que abonan por su almuerzo 70 centavos, precio realmente inconcebible, si se tiene en cuenta que se consumen sólo artículos de primera calidad y de higiénica elaboración.

Finalmente, bajo innumerables aspectos se propende al orden cultural y ello lo evidencian las distintas asignaturas de cursos variados de idiomas, música, corte y confección, labores, manualidades, etc. Las clases de sociología cristiana y música litúrgica son exponentes del más exquisito refinamiento.

La institución cuenta desde el año 1925 con personería jurídica, y su finalidad es la elevación moral de la mujer que trabaja.

A pesar de que en las horas iniciales de incertidumbre y de zozobra la incomprensión y el egoísmo fueron sus principales inconvenientes, en el seno de la naciente institución, nunca se supo de desfallecimientos que provocaran un fracaso; bajo la protección y amparo de Santa Teresita, su egregia Patrona, la vida futura se perfiló pujante y magnífica, llena de optimismo que fructificó en innumerables beneficios para la comunidad asociada.

El 5 de julio, se celebra "El Día de la Empleada". ¡Día de honda alegría, de gratas satisfacciones, de profunda emoción, para todas aquellas que no desmayaron en su propósito, y que ven al débil arbusto de ayer, convertido en árbol fuerte y vigoroso, revestido de magnífico ramaje protector para todas y para cada una!

Mujeres trabajadoras. . . ¡Mujeres ejemplares que no os contentáis con ser débiles y maternales; mujeres de todos los temples, prolongadoras de la vida humana!... ¡Acudid a la Casa de la Empleada; uníos fraternalmente en la F. A. C. E. que es sinónimo de amparo, de afecto, de generosidad! Madres, hijas, hermanas, prometidas. . . Llamad a la puerta de la Casa de la Empleada que está abierta para todos los espíritus sanos, deseosos de confraternidad y de solidaridad cristiana. ¡Allí se unen las almas en un común anhelo de mejoramiento, y allí se participa de la alegría ajena, y hay quien sabe compartir el propio dolor!

CONSUELO MORENO DE DUPUY DE LOME

© Biblioteca Nacional de España

Una página de SILVIO MAGNASCO





Paralelo entre PAZ y LA MADRID

Con palabras magistrales, el culto y erudito espíritu que fué Silvio Magnasco, nos traza el conciso y perfilado paralelo de dos de las más brillantes figuras de nuestra historia militar: La Madrid, el impetuoso, el que no renococia peligros ni derrotas, y Paz, el sereno, el calculador, el que ha escrito, también, las páginas más exactas y desapasionadas sobre nuestra independencia y organización política.



La Madrid no es un militar, en la acepción rigurosa del vocablo; no tiene ni la instrucción ni la estrategia que caracterizan a los verdaderos guerreros; no es ni un espíritu científico, ni un matemático, ni un calculador, *militarmente hablando*; pero, *es un valiente, un héroe que realiza hazañas tan* magníficas y gigantescas, que son la admiración de sus contemporáneos y de la posteridad.

Con un puñado de hombres se arroja sobre su adversario diez veces mayor, "Poco le importa que la batalla se pierda", ha dicho uno de nuestros geniales escritores: "lo que él quiere es tronchar cabezas enemigas y contemplar el filo de su espada destilando sangre caliente".

No sabe disponer un plan de defensa ni conoce la táctica de combate; no se vale de la estratagema ni de la habilidad, pero él halla su gran fuerza en la legendaria intrepidez de su coraje, digno de los más grandes héroes militares de la antigüedad.

Paz, por el contrario, constituye su verdadera antítesis. Y, sin embargo, ambos son militares y generales.

Aquél está vaciado en el molde del impetuoso Murat; éste en el de Napoleón.

Paz es un espíritu calculador y científico; la suerte de la batalla entraña para él la solución de una ecuación. Es menester conocer las causas para deducir los efectos; es menester saber operar para despejar la incógnita.

No cree ni en el valor temerario, ni en el heroico arrojo; dice que la batalla es un problema de ajedrez, los soldados las piezas y el terreno el tablero donde éstas deben maniobrar.

El jugador que dispone matemáticamente de aquéllos, dará forzosamente mate al adversario; así, el general que hace desempeñar a cada soldado el rol que le corresponde, obtendrá seguramente la victoria.

No obstante ser caracteres diametralmente opuestos, La Madrid y Paz son, si no dos genios, dos organizadores superiores.

El uno es Murat cargando impetuosamente al frente de su caballería irresistible; el otro es Wéllington meditando con estoica tranquilidad en las supremas incertidumbres de Waterloo.

Silvio Magnasco

© Biblioteca Nacional de España

Enfermedades de la mujer



Períodos difíciles

En los períodos mensuales, la mujer tiene, muchas veces, pérdidas irregulares y demasiado abundantes y unos días antes experimenta molestias características: vértigos, jaquecas, vómitos, neuralgias, etc.

Todos estos trastornos indican que la sangre es pobre o cargada de impurezas y toxinas. Se impone una acción depurativa y regeneradora de la sangre.

Para ello, los médicos recomiendan el Depurativo Richelet, cuyo uso regular procura a la mujer, períodos normales en cantidad y duración.

La acción enérgica del Depurativo Richelet se debe a la propiedad que tiene de depurar la sangre.



El Depurativo Richelet significa para la mujer una nueva vida, más alegre, más sonriente que prepara una vejez feliz.

Venta en todas las farmacias del mundo.

DEPURATIVO RICHELET

© Biblioteca Nacional de España

De EDUARDO WILDE

EL ENEMIGO *de los* POETAS



Fué Eduardo Wilde el primero de los humoristas argentinos y uno de los pocos que en idioma castellano ha sabido llevar la sonrisa a los labios de sus lectores sin caer en el lugar común o el chiste burdo. Fué el suyo un humorismo intelectual, de personalísimo estilo y penetrante intención. Esta página, dedicada a los poetas — que en su época tanto abundaban, — nos deja traslucir su ingenio y causticidad. La transcribimos, desde luego, con permiso de los buenos y sinceros poetas que, entre tanto rimador artificial, en el mundo han sido.

Los poetas todos que llenan de armonías dulcísimas el mundo de las ideas, tienen indudablemente algo de más o algo de menos que los otros hombres. La poesía es una enfermedad de la inteligencia, un estado anormal del pensamiento, pero tiene, como lo fantástico, la belleza de las ilusiones y la utilidad del lujo. ¶ La poesía resulta de los juegos y combinaciones de palabras, como las composiciones en las imprentas de la elección de los tipos. ¶ Un amigo mío, cada vez que lee un verso admisible y que contiene alguna idea, exclama: "¡Qué lástima que este verso no esté en prosa!" ¶ Para un verso que sale espontáneo, hay mil que han sufrido todas las torturas imaginables. ¶ Para ser poeta es necesario conseguir expresar con la mayor dificultad posible, exactamente todo aquello que no se tiene la intención de decir. ¶ Para ser poeta se necesita tener tiempo de sobra; lo mismo que para gastar lujo es necesario tener dinero de más. ¶ Para mí, el único defecto que tiene el lenguaje, es el de prestarse a la poesía. ¶ Adán debió ser poeta, pero en prosa, cuando solo, en el paraíso, bajo la sombra de los árboles y sobre un piso de flores, declaró a Eva su amor. ¶ La poesía no necesita salir del mundo para encontrar su esfera de acción; en cada sentimiento, en cada impulso del corazón hay un millón de poemas ¶ Las mujeres son de suyo caprichosas y amoldan perfectamente a su espíritu y a sus gustos la poesía, que no es más que un capricho de la prosa. ¶ De poeta y de loco todos tenemos un poco, y aquel de los escritores que por sí mismo no guillotina periodos, ni estrangula frases, ni ahorca conceptos, ni destroza párrafos, es decir, aquel que no hace poesía, que no es activamente criminal, peca a lo menos juzgando las obras de los otros y poniendo parte de su buen o mal sentido al servicio de los efectos que puede producir una obra poética. ¶ No se necesita ser poeta para conocer las bellezas que los poetas escriben a veces.

© Biblioteca Nacional de España

El magistral libro que escribió

RICARDO GÜIRALDES



Es autor de varios libros, pero en la historia de la literatura argentina contemporánea figurará con uno solo, comparable a esa sola obra que dió prestigio a Hernández: *Don Segundo Sombra.*

"Ricardo Güiraldes — dice Victoria Ocampo en un óptimo ensayo de reciente aparición: *Supremacía del alma y de la sangre,* — tenía todos los defectos y todas las cualidades de quienes viven sobre todo por el alma y por la sangre. Todas las angustias también. Nacido de una antigua familia de origen español, vivió largo tiempo en una de esas inmensas estancias donde se conservan las viejas tradiciones y donde los pocos gauchos auténticos que aún quedan entre nosotros trabajan. Vivió también en Europa, sudamericano desde hacía demasiado tiempo para imaginarse que, al contacto de aquélla, podía correr el riesgo de dejar de serlo. Europa le era necesaria y él era demasiado fuerte para pensar en defenderse de ella. No podía prescindir de la pampa, que era como su propia alma. Jamás le oí jactarse de hacer arte argentino, ni de atrincherarse en él. No obstante, escribió *Don Segundo Sombra,* novela tan criolla que, a mi juicio, es absolutamente intraducible".

La extraordinaria sensibilidad de Güiraldes no dejó escapar uno solo de los aspectos de la vida campera. En sus diálogos están los paisanos tal cual él los vió; en sus descripciones está ese horizonte que, como él mismo declaraba, era su propia carne. Horizonte que es toda la pampa...

Güiraldes nació el 13 de febrero de 1886 y falleció el 8 de octubre de 1927.

¡AHORA TODOS ADMIRAN MI CUTIS!



Un día una amiga mía me dijo que mi cutis parecía estar envejeciendo. También me dijo que más de 20,000 especialistas de belleza recomiendan el Palmolive—el jabón hecho de los balsámicos aceites de palma y oliva.



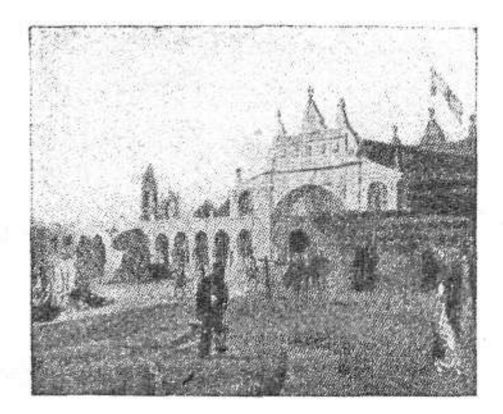
Al día siguiente empecé el tratamiento Palmolive: Cada mañana y noche, por dos minutos, un masaje en la cara, cuello y hombros con la rica espuma del Palmolive, que libra a los poros de impurezas ... luego me enjuago bien y me seco *con suavidad.* ¡Ahora mis amigas elogian mi cutis suave, lindo, juvenil!

PARA MI BAÑO (y el del bebé también) uso el Palmolive Con su abundante espuma en una toallita suave, me froto todo el cuerpo para que esta espuma embellecedora penetre en los poros y los limpie bien. Me enjuago ... luego me seco completamente. ¡Cuán *limpia*, fresca y vigorizada se siente una! ¡Hágalo usted desde hoy!

El Jabón Palmolive está hecho de la *mezcla* de los balsámicos aceites de oliva y palma ... ni un átomo de sebo ni grasas animales. Compre una pastilla de Palmolive hoy mismo.



© Biblioteca Nacional de España



Un mercado donde está hoy la estatua del general BELGRANO

Este viejo grabado reproduce la llamada plaza Veinticinco de Mayo, frente al antiguo fuerte, completamente desprovista del empedrado y con un camino que comunicaba la arcada de la Recova con el portón de la fortaleza. El lugar servía de mercado, era asiento de un piquete de soldados y en él se efectuaban las ejecuciones de los criminales o de los sentenciados políticos. El banquillo se emplazaba inmediato al foso del fuerte y allí también se levantaba la horca. Cuando la conspiración de Alzaga fueron varias las que allí se alzaron para escarmiento de los que todavía soñaban con destruir la obra de la Revolución.

Donde hoy se levanta la estatua del general Belgrano improvisábase diariamente el mercado. Los puestos de carne estaban en un hueco que corresponde al solar ocupado más tarde por el edificio del Congreso y, en la actualidad, por el Archivo General de la Nación. Las aves y las mulitas se expendían cabe uno de los fosos del fuerte; las verduras bajo los soportales de la casa de Escalada.

Negras, criadas, soldados y vendedores ambulantes de todas clases animaban aquel lugar. Los loteros alternaban con las negras repartidoras de chicha y las chinitas con sus tipas abarrotadas de vituallas demorábanse lo más que podían en el chismorrear y la contemplación de tanta golosina. La vieja recova, aquella que, en un rapto de inflexible energía derrumbó de la noche a la mañana el inolvidable y porteñísimo intendente don Torcuato de Alvear, era albergue de comerciantes en ropas nuevas y viejas, calzado y aperos. Algo de lo que todavía a principios de este siglo alcanzamos a ver en el trozo comprendido entre las calles Defensa y Bolívar y aun vemos en el Paseo Leandro N. Alem.

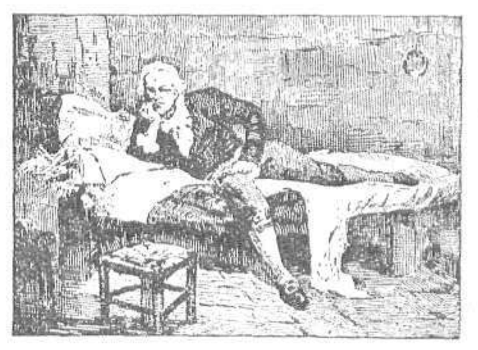






© Biblioteca Nacional de España

Venezuela ha recuperado el archivo del general MIRANDA



El general Miranda en su prisión

Bajo la diligente y erudita dirección de don Vicente Dávila, el gobierno de Venezuela, desde 1929, viene publicando en gruesos volúmenes todo el archivo del prócer de la emancipación americana. Trece son los tomos que hasta el presente han aparecido y en ellos encuentra el curioso desde los antecedentes y papeles de familia hasta las listas de libros y utensilios domésticos de aquel hombre andariego como pocos y rebelde como no hubo otro. Dicho está con esto que en los volúmenes aparecen sus escritos, sus notables diarios de viajes y la correspondencia y documentación referente no sólo a su actuación en América sino la pertinente a la Revolución Francesa en la que como es notorio tuvo gran actuación. Sobre los diarios de viaje, el historiador W. S. Robertson ha dicho que son tan fascinantes como los relatos de Marco Polo.

Estos papeles estuvieron perdidos para Venezuela durante un siglo. Miranda los llevó a Caracas en 1810. En 1812 fueran embarcados en la goleta inglesa "Spahire" y como a raíz de complicaciones políticas el prócer quedara prisionero de los realistas, el barco zarpó y los documentos fueron a manos del gobernador de Curazao, entonces Antilla inglesa. Este los puso a disposición de lord Bathurst, ministro de guerra y colonias y así llegaron a Londres. Con los años fueron trasladados a la residencia de los Bathurst, en Gloucesterhire, donde, casualmente, fueron descubiertos en 1922, al efectuar investigaciones en los archivos de aquella familia inglesa. Cuatro años más tarde el gobierno de Venezuela adquirió tan valiosa documentación, gracias a la cual tenemos de Miranda una noción que no es, sin duda, la que nos legaron algunos inescrupulosos cronistas del pasado.

Gripe y Resfrios

Cuatro GENIOLES en un día, cortan un resfrio.

Tome el segundo GENIOL a la hora de haber tomado el primero. Los otros cada dos horas.



El GENIOL restablece la transpiración interrumpida, promueve la circulación y produce una descongestión general.

Por eso corta los resfrios tan rapidamente.

La universal aceptación que tiene el GENIOL, comprueba su bondad.

La propaganda nada haría, si no fuera como se dice: **Muy bueno**

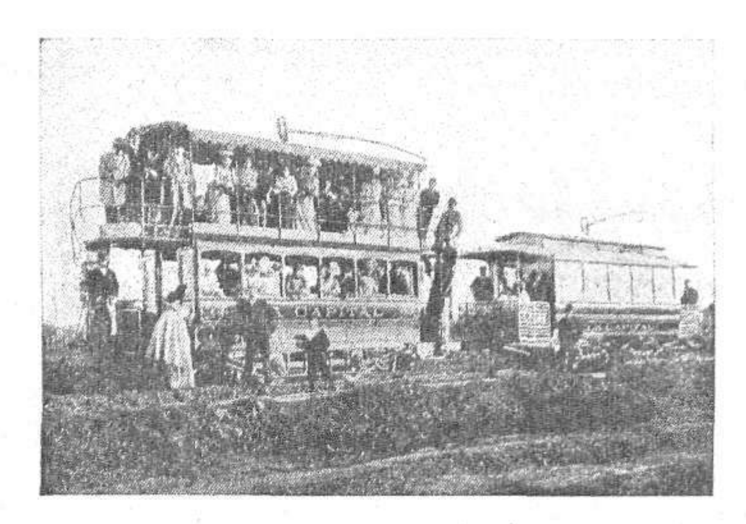
GENIOL

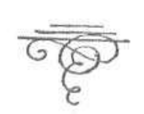
1.30

UN TUBO DE GENIOL UNO TREINTA

© Biblioteca Nacional de España

A finales del siglo pasado, los porteños agasajaban a sus amistades invitándolas a efectuar un viaje en tranvía eléctrico hasta Floresta





En el número 3 de CARAS Y CARETAS, del 22 de octubre de 1898, apareció una crónica de "Vida social", en la que se describía un reciente paseo a la Floresta, efectuado en tranvía eléctrico, utilizando coches de aquellos que con imperial tenía la extinguida compañía "La Capital", al cual el cronista califica de "palace car". El paseo ofrendábalo la señorita Susana Quesada a un selecto núcleo de amigas, las que al llegar a la Floresta hicieron un lunch atendidas por los jóvenes que las acompaban. Aquella fiesta fué memorable y, terminaba la crónica, "por la noche, fué agotado el diccionario en nuestros salones aristocráticos, buscándose calificativos con que expresar las buenas horas que adeudaban al señor Quesada y a su interesante hija Susana". Tal, hace menos de cuarenta años, la transcendencia que se daba a un simple viaje en tranvía hasta el barrio que hoy, por medios de locomoción más modernos, está sólo a contados minutos de la plaza Mayo. La ilustración de aquella crónica es la que aquí reproducimos, conjuntamente con unos fragmentos de una espiritual página que, firmada por Ana Lys, apareció en una revista de la época.

Si el coche es de los llamados jardineras, y no hace mucho viento es, no sólo cómodo, sino lindo, alegre, fecundo en pequeñas voluptuosidades. Los pasajeros viejos, acostumbrados, aquellos que viajan desde el principio de la estación, saben cuál es la punta en que da el sol, cuál es el banco a que alcanza el barro, o la tierra que arrojan los caballos; dónde están más garantidos contra las acechanzas de los viajeros de ojito, que nunca encuentran el dinero a tiempo en sus bolsillos, y cómo se debe hacer, en fin, para ganar las cómodas esquinitas en que la espalda reposa por tres lados.

... Si es extranjero, aunque no sea hombre, seguramente va leyendo algo. Las alemanas y las inglesas, sobre todo, no son tan casquivanas como para ir perdiendo el tiempo en mirar para todos lados, agitando el abanico y haciendo mil morisquetas para atraer la atención de sus compañeros de viaje.

... Cuando el viaje es por la mañana temprano, es mucho más serio, más circunspecto; habiendo menos calor, menos viento y menos polvo, los pasajeros guardan un decoro de salón de *high-life;* van con sus piernas recogidas, las bocas sin bostezar, los trajes abotonados, leyendo o conversando en voz baja.

... Un viajero viene retardado, echando el bofe, dos cuadras más atrás, gritando: "¡Pare! ¡Pare!" Un minuto antes de hacerlo reventar como un cohete, el coche se detiene. Mientras, llega nuestro hombre, los viajeros que iban leyendo, levantan la cabeza un momento, se miran con la fisonomía preñada de los sentimientos despertados por la lectura, pasan la mano sobre las hojas del libro, como para asentarlas, y se componen el pecho; los otros, que van mirando las quintas del camino, y masticando tranquilamente el boleto del pasaje y el polvo de la calle, mudan de postura, dan vuelta, para ver si ha sobrevenido algún cambio; los demás, que estaban absortos en sus pensamientos, salen como de un sueño.

... Un poeta, un ser de pasiones tempestuosas, en abierta pelea con el método, moriría en un viaje de tranvía, sin poder cortejar a las aldeanas ni hacer ditirambos ni madrigales a las damas de los castillos (léase quintas en vulgar burgués).

... Viajar en "tranway", quiere decir, ante todo, estar expuesto a multitud de peligros, catástrofes y siniestros; mas, dejando aparte los accidentes mecánicos, cuánto accidente formidable hay en la atmósfera de un tranvía para el que tiene un viaje obligado de cerca de una hora...

© Biblioteca Nacional de España

El cutis en invierno

Tome precauciones, en invierno, para que no se le estropee el cutis; entre ellas, la de usar metódicamente el Jabón Heno de Pravia. A más de su perfume inconfundible, este jabón posee una pureza ejemplar y contiene los más finos aceites para que los poros reaccionen bien, para que el cutis quede protegido contra el frío y para evitar que pierda suavidad y belleza.

JABON ESPUMOSO E INTENSAMENTE PERFUMADO
Heno de Pravia
GAL
FABRICA DE PERFUMERIA
MADRID
INDUSTRIA ARGENTINA

$ 0,70 EN TODA LA REPUBLICA

El Heno de Pravia resguarda el cutis

Pelo sano, vigoroso y sin caspa: Petróleo Gal (frasco, $ 3,15 y 1,90).
Pelo bien fijado, Fijador Gal (frasco, $ 1,60).

© Biblioteca Nacional de España

GANE MAS $$

RADIO
AUTOS
DIBUJO
VENDEDOR
PROCURADOR
CONSTRUCTOR
ELECTRICIDAD
TENEDOR DE LIBROS
CORTE Y CONFECCION
FARMACIA Y QUIMICA
PERIODISMO-PUBLICIDAD
TAQUIGRAFO - CALIGRAFO
ORTOGRAFIA - ARITMETICA
AGRICULTOR - GANADERO
AVICULTOR - APICULTOR

EN SU CASA, en momentos libres, aprenderá fácilmente y pronto una de estas lucrativas profesiones. Mientras aprende ganará dinero extra. No se requiere experiencia previa. ¡Aproveche esta oportunidad para aumentar sus ingresos! Envíe hoy el cupón y recibirá informes de nuestras modernas lecciones a domicilio.

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

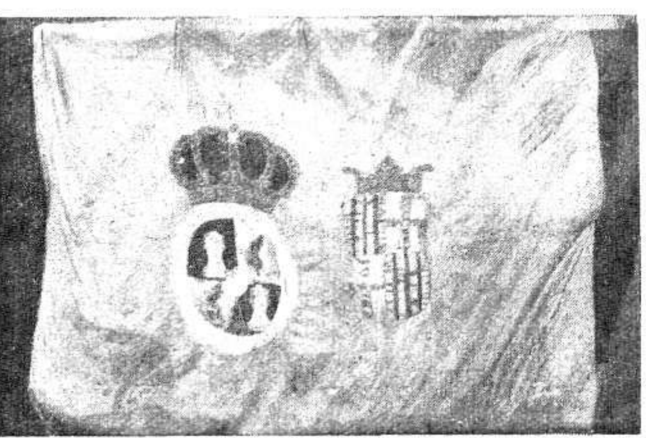
Escuelas Sudamericanas
689-Avenida MONTES DE OCA-693
(Palacio propiedad de estas Escuelas)
Buenos Aires - República Argentina.

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Localidad . . . .

C. C.



Reflexiones sobre las leyes de Indias

por N. ALCALA ZAMORA

El imperio español no fué, respecto de las poblaciones indígenas, ni de exterminio ni de aislamiento, sino de atracción moral e igualdad jurídica. Su rasgo característico es, precisamente, ése, y su título de gloria inmaculada en el propósito de las leyes, manchada en la realidad contra el tenaz impulso de aquéllas, impotente para abarcar la magnitud del territorio e impedir a la condición humana la frecuencia y facilidad del abuso. Y esta directriz cardinal del pensamiento colonizador no se eclipsa un momento; arranca casi desde el descubrimiento, está en el famoso testamento de Isabel la Católica, en la cláusula que con letra especial destaca a su cabeza la ley I del Título X del Libro VI, que se ocupa del buen tratamiento de los indios. La cláusula que durante el reinado de Carlos II, al llevarse a cabo la recopilación, transcribe, recuerda y confirma la entonces reina gobernadora, dice así: "Cuando nos fueren concedidas por la Santa Sede Apostólica las Islas y Tierra Firme del Mar Océano, descubiertas y por descubrir, nuestra principal intención fué al tiempo que lo suplicamos al papa Alejandro VI, de buena memoria, que nos hizo la dicha concesión de procurar inducir y traer los pueblos de ellas, y los convertir a nuestra santa fe católica, y enviar a las dichas Indias y Tierra Firme prelados y religiosos, clérigos y otras personas doctas y temerosas de Dios, para instruir los vecinos y moradores de ellas a la fe católica, y los doctrinar y enseñar buenas costumbres, y poner en ello la diligencia debida, según más largamente en letras de la dicha concesión se contiene. Suplico al rey mi señor, muy afectuosamente, y encargo y mando a la princesa mi hija y al príncipe su marido, que así lo hagan y cumplan, y que éste sea su principal fin y en ello pongan mucha diligencia, y no consientan ni den lugar a que los indios vecinos y moradores de las dichas islas y Tierra Firme, ganados y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas y bienes: mas manden que sean bien y justamente tratados, y si algún agravio han recibido, lo remedien y provean de manera que no se exceda cosa alguna lo que por las letras apostólicas de la dicha concesión nos es inyungido y mandado. Y Nos, a imitación de su católico y piadoso celo, ordenamos y mandamos a los virreyes, presidentes, audiencias, gobernadores y justicias reales, y encargamos a los arzobispos, obispos y prelados eclesiásticos que tengan esta cláusula muy presente y guarden lo dispuesto por las leyes que en orden a la conversión de los naturales y su cristiana y católica doctrina, enseñanza y buen tratamiento están dadas".

Aquel impulso, en cuya motivación entra, por tanto, la impresión psicológica y religiosa de la maravilla del descubrimiento, en proporciones de milagro, va a ser perpetuado con una mira política de compenetración entre españoles e indígenas, con un empeño tenaz para facilitar con súbditos unidos por la fusión de razas, la población de territorios enormes. Mantenido el propósito, reiterado el encargo en los reinados sucesivos, hasta la frivolidad de Felipe IV, hasta la niñez desventurada de Carlos II, van a dejar en el camino una huella vigorosa.

© Biblioteca Nacional de España



Juan José Paso, el secretario

UN secretario es un organizador que trabaja. El puesto presidencial crea obligaciones y resonsabilidades, cuyo desempeño no suele dejar espacio para otros menesteres.

Muy grande fué Laprida, muy talentoso y enérgico; pero toda su energía y su inteligencia estaban absorbidas por los trabajos que pudiéramos llamar de entretelones de la Asamblea. ¿En qué reunión de hombres no existen trabajos ocultos, más o menos conciliatorios?

Un secretario — ahí la historia argentina nos presenta a Mariano Moreno, — es un director que insinúa, trabaja y realiza un papel, en apariencia secundario.

Cabeza visible del Congreso fué Laprida; cerebro casi oculto, poder decisivo, Paso. La gloria del uno no amengua la del otro. Los dos colaboraron en la sublime obra de la Independencia, poniendo al servicio de la causa el máximo de esfuerzo espiritual.

El sanjuanino y el porteño eran dos hombres de una pieza, dos próceres de oro y de acero.

Acababa de cumplir 58 años en la gloriosa época de la Independencia. Había sido uno de los más activos revolucionarios de 1810. Su profesión de abogado le facultaba para resolver los asuntos legales, que el Congreso vióse en la necesidad de encarar.

Mal Aliento





Una Gran Verdad:

Muchos hombres y muchas mujeres que mantienen limpios sus dientes y tratan con cuidado su boca, sufren, a pesar de esto, de mal aliento.

Más Aún:

Muchas personas sufren de mal aliento sin darse cuenta y desgraciadamente nada es más molesto a aquellos con quienes se habla.

La Razón:

La razón es que casi siempre el mal aliento proviene de la acumulación de impurezas y de fermentaciones tóxicas en el estómago y los intestinos.

El estómago puede estar sucio sin que uno se de cuenta y aun cuando uno piensa estar en perfecta salud.

No basta tratar bien los dientes y la boca. ¡No basta!

Para evitar y curar el mal aliento es también indispensable tratar con todo cuidado el estómago y los intestinos.

Hoy día tantos fuman — hombres y mujeres — y esto con el tiempo causa daño al estómago.

Se recarga el estómago y los intestinos de comidas indigestas, mal masticadas y tomadas de prisa; de licores y bebidas tomadas ya calientes, ya heladas.

Sobrevienen entonces desarreglos internos y los restos alimenticios estancados en el estómago y los intestinos producen materias peligrosas que pasan a la sangre, hacen gran daño a la salud y causa a la vez el mal aliento.

Para evitar eso, use **Ventre-Livre.**

Ventre-Livre es un remedio de entera confianza para evitar y tratar el mal aliento, porque limpia el estómago y los intestinos de las impurezas, substancias infectadas y fermentaciones que dañan la sangre.

Todas las noches, al acostarse, tome 2 ó 3 cucharaditas (de las de té) de **Ventre-Livre** en medio vaso de agua.

Así se trata el estómago sucio.

Sólo así se evita y se trata el mal aliento.

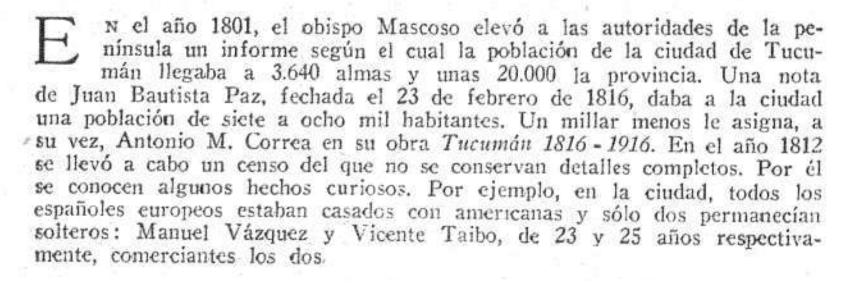
Use **Ventre-Livre.**

© Biblioteca Nacional de España

La CIUDAD *de* TUCUMAN *en la* EPOCA *de la* DECLARACION *de la* INDEPENDENCIA

¿Cómo era la ciudad de Tucumán, la ciudad arribeña, en los días de la declaración de la Independencia? ¿Cuál era su importancia? ¿Qué existencia la de sus pobladores? ¿Cuáles sus progresos?... Todo esto, en una bien informada obra, lo estudió hace unos años don Julio P. Avila. Minuciosamente reconstruyó la vida tucumana, utilizando documentos hasta entonces olvidados en sus archivos y acudiendo a la memoria de los viejos pobladores. Tucumán, ciudad de las más notables y progresistas de la República, en la época de la revolución, era una tranquila aldea de unos siete mil habitantes. Por las notas que aparecen en estas páginas deducirá el lector cuán grande ha sido el cambio en ella operado en algo más de un fugaz centenar de años.

LA POBLACION



En el año 1801, el obispo Mascoso elevó a las autoridades de la península un informe según el cual la población de la ciudad de Tucumán llegaba a 3.640 almas y unas 20.000 la provincia. Una nota de Juan Bautista Paz, fechada el 23 de febrero de 1816, daba a la ciudad una población de siete a ocho mil habitantes. Un millar menos le asigna, a su vez, Antonio M. Correa en su obra *Tucumán 1816 - 1916*. En el año 1812 se llevó a cabo un censo del que no se conservan detalles completos. Por él se conocen algunos hechos curiosos. Por ejemplo, en la ciudad, todos los españoles europeos estaban casados con americanas y sólo dos permanecían solteros: Manuel Vázquez y Vicente Taibo, de 23 y 25 años respectivamente, comerciantes los dos.

ESCLAVOS

El dieciséis por ciento de la población estaba constituída por negros y mulatos esclavos, descendientes de africanos. Eran laboriosos y dóciles y el tratamiento que se les daba era muy diferente del característico a otras ciudades de América. Se vendían con frecuencia y, en algunos casos, cuando un hombre libre se enamoraba de alguna esclava, economizaba el dinero suficiente y la rescataba. Se conserva el acta matrimonial de una negra, de nombre Bartola, perteneciente a la familia de Zavalía, que se casó con un obrero, Andrés Valdés, quien pagó por ella 350 pesos. Como el trabajo de un artesano producía aproximadamente de diez a doce pesos mensuales, ya se supondrá lo que el novio debió tardar en sus economías. Los esclavos, por otra parte, podían ser vendidos, empeñados, regalados y hasta hipotecados. El precio corriente era de 300 pesos. La asamblea del año XIII inició la liberación de los esclavos y el patriotismo de muchos tucumanos cedió igualmente buena parte de ellos para engrosar los ejércitos de la Revolución.

EL CORREO

Pocos meses antes del estallido de la Revolución fué designado "encargado de la real venta de correos", don José Velarde, quien, pese a su condición de peninsular, continuó prestando servicios. En Buenos Aires, designado por la Junta, actuaba don Melchor de Albín. En 1810 salían de Buenos Aires 108 correos por año. Dos mensuales correspondían al trayecto de Potosí. A su regreso del Alto Perú traían la correspondencia de Lima, poblaciones bolivianas, de Trancas y de otras situadas al norte de Tucumán. Las piezas simples pesaban de uno a tres adarmes. Estaba prohibido severamente transportarlas fuera de la valija. Hasta los gobiernos pagaban el porte de ellas. Por una pieza simple se pagaba alrededor de tres reales, más o menos, la décima parte del precio de un caballo, que era de cuatro pesos.

LA REVOLUCION

El 25 de junio de 1810, el cabildo de Tucumán resolvió reconocer la autoridad de la junta de Buenos Aires, designando, dos días más tarde, para que la representara, al doctor Manuel Felipe de Molina. A partir de aquel día Tucumán comenzó a colaborar eficazmente en la lucha libertadora. Con solicitud admirable atendió a los repetidos pedidos de recursos, cabalgaduras y tropas que le hacían los jefes del ejército en marcha hacia el Alto Perú. En muchos hogares se amasaron las galletas destinadas a la alimentación de las fuerzas y las cajas del cabildo quedaron sin dinero, entregando cuanto poseían a los jefes militares.

LA CIUDAD



Estaba comprendida dentro de las calles denominadas de ronda, que eran aquellas por las cuales pasaba la vigilancia nocturna. Por la parte norte, la calle de ronda estaba a cuatro cuadras de la plaza; vale decir que la ciudad alcanzaba hasta la calle Santiago, a partir de la cual se iniciaban las chacras y quintas. Por el este, también a cuatro cuadras, llegaba hasta el bulevar Avellaneda y Sáenz Peña. Por el sud, seis cuadras, siendo la calle de ronda la actual Lavalle. Por el oeste, finalmente, alcanzaba hasta las de Salta y Jujuy. La planta de la ciudad tenía unas 80 manzanas, de las que sólo las centrales estaban más o menos edificadas.

UN PLANO ADMIRABLE

Durante la prolongada estada de Belgrano, el ingeniero del ejército, don Felipe Bertres, levantó un plano topográfico de la ciudad de Tucumán. Es tan perfecto que reproduce hasta los edificios públicos de la época. Por él sabemos que el Cabildo tenía dos pisos, ocho arcos y carecía de torre. Las calles tenían doce varas de ancho y las cuadras, bien trazadas, 166. No obstante, algunas llegaron hasta las 170 varas. No se conocían los pavimentos, y en la época de lluvias tornábanse intransitables.

PROVISION DE AGUA POTABLE

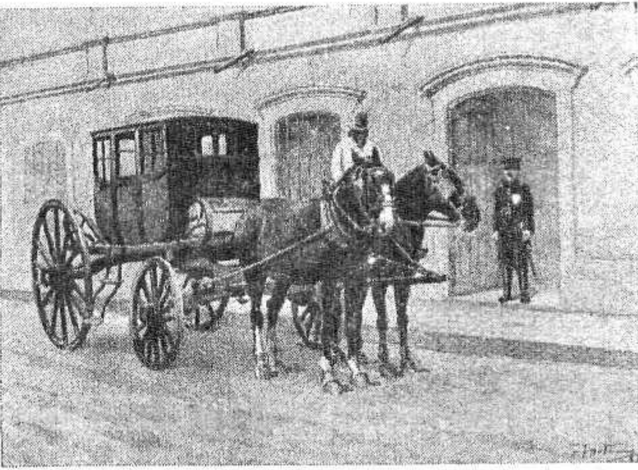
Dice Bernabé Aráoz: "En 1816, a fuerza de industria, se hizo llegar agua a la ciudad desde la Barranca Colorada. "En ciertos días se largaba el agua por las calles, para que los vecinos, en medio de risas y gritos de alegría, regaran sus pertenencias, con lo que el polvo se aplacaba y se hacía posible la vida". El gobernador pensó hacer llegar el agua hasta la plaza, donde se construirían pilas; pero, posiblemente por impracticable, la idea fué desechada.

LA CIUDADELA O LA ESTRELLA

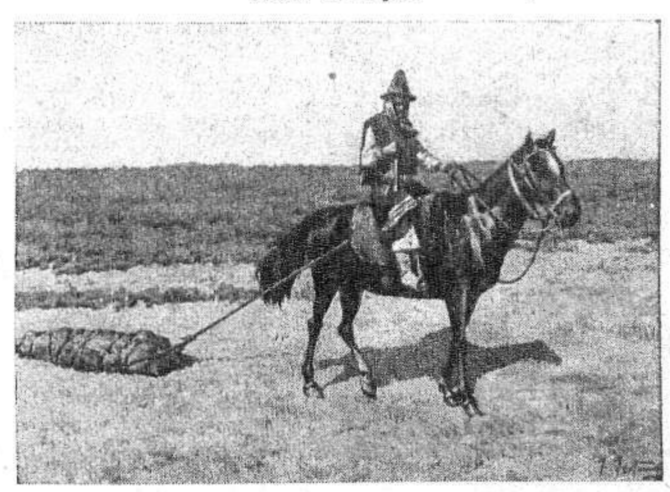
Era un campo atrincherado, de cuatro cuadras cuadradas de superficie, formando un pentágono regular, con ángulos pronunciados, razón por la cual el pueblo solía llamarle La Estrella. En ella estaba el cuartel de Belgrano, cuando quedó reducido a una total inacción, mientras Güemes se batía con sus gauchos en Salta. Allí se alojó el "ejército fantasma", como tan injusta como despectivamente se denominaba a los restos gloriosos de las tropas que vencieron en Salta y Tucumán. Su emplazamiento sería el actual de la manzana comprendida por las calles Bolívar, Jujuy, Alberto y el bulevar Roca.

LA CIUDAD ARRIBEÑA

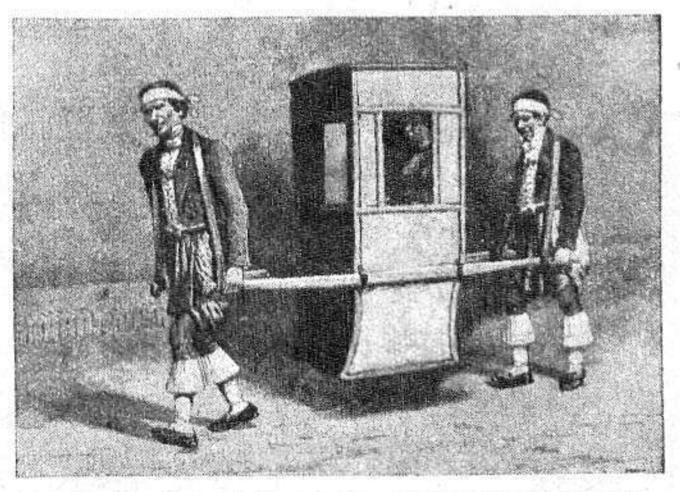
Era así, en los días del Cogreso que declaró al suelo argentino libre de toda dominación extranjera. Aquel año de 1816 fué, también para ella el de la iniciación de una nueva vida. Por un momento la ciudad pudo ser capital de la nueva nación y la afluencia de políticos, el constante tránsito de las expediciones militares y la actuación de sus hijos en la vida republicana, fueron apartándola del silencio y la tranquilidad colonial para trocarla en una de las más activas, modernas y hermosas poblaciones argentinas.



La famosa sopanda del general Belgrano. Con ella llegó a Tucumán y, según la tradición, con ella estuvo en la batalla memorable que dió cerca de la ciudad. Actualmente se conserva en el Museo de Luján.



Un hombre, un caballo y un bulto a la rastra... Así solían llegar a la postrera morada los hombres de los poblados del interior del país.



La silla de manos y la litera tuvieron cierta aceptación en nuestras ciudades. Desde luego, carecían ellas del lujo y de las comodidades que caracterizaban a las utilizadas por las damas europeas.

(Ilustraciones de Fortuny, existentes en el Museo de Luján).

© Biblioteca Nacional de España



Los libros que escribió LUCIO VICENTE LOPEZ

Hijo de Vicente Fidel López, nació en Montevideo en 1848. Era, por consiguiente, hijo del gran historiador y nieto del creador de la letra del Himno Nacional. Refieren sus biógrafos que a los quince años ya escribía madrigales; pero su padre, deseoso de encaminarlo por sendas más positivas, lo envió a Buenos Aires para que bajo la tutela de Juan María Gutiérrez se iniciara en el estudio del derecho.

Graduado en 1873, comenzó por la misma época a escribir en los periódicos. Un viaje a Europa se tradujo posteriormente en esos *Recuerdos de viaje*, que tan nítidamente evidencian su espíritu observador y crítico. Antes, siguiendo la tradición familiar, había publicado unas *Leciones de historia argentina* y, un poco más tarde, en 1884, su obra más conocida: *La gran aldea*, que previamente diera a conocer, como era costumbre en aquella época, en los folletines del diario *El Nacional*. En este libro, deliciosa y fiel evocación de las costumbres bonaerenses, Lucio Vicente López ha derramado toda la dilección y cuantos conocimientos recibió de sus mayores, tan arraigados a la vida de nuestro pueblo. Es la obra de un López con la misma devoción nacionalista que derramara en las sonoras estrofas Vicente López y Planes y el hijo que clavó el primer jalón en la historiografía argentina.

Lucio Vicente López falleció en 1894.

POLVO DENTIFRICO ROSADO



Señora,
cuide la dentadura de sus niños

Incúlqueles, desde pequeños, la buena costumbre de limpiarse los dientes todos los días.

Para conservar los dientes sanos y limpios recomendamos nuestro:

Polvo Dentífrico Rosado

Preparado con ingredientes elegidos, limpia perfectamente los dientes y conserva su blancura natural.

Su gusto es agradable, no raya el esmalte, tonifica las encías y refresca la boca.

Su precio es económico, $ 1.50 el 1/8 de kilo con su respectiva polverita para usarlo.

Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

La Junta de Historia y Numismática prepara una historia de la Nación Argentina



DESDE hace muchos años, nuestra historia la hemos estudiado bien o mal en la famosa obra de López. Con ella hemos intentado llenar lagunas y en ella hemos buscado lo que no nos decían los textos menores y los trabajos aislados. Pero, en nuestro país los estudios históricos han progresado lo suficiente como para que se pueda emprender una obra de mayor magnitud y se encaren problemas hasta los cuales no alcanzó el cronista e historiador prócer. Hay estudios especializados en las distintas épocas de nuestro pasado y ya es posible llevar a cabo una obra integral de dilatadas proyecciones, similar a las muchas que existen en Europa y en los Estados Unidos.

Esta es la obra que con el apoyo financiero del Poder Ejecutivo llevará a cabo la Junta de Historia y Numismática Americana, que preside el doctor Ricardo Levene, y para la cual se cuenta con la suma de 175.000 pesos.

Constará de diez volúmenes con un índice y, además, se preparará un manual en dos volúmenes y un atlas histórico y geográfico. En la obra colaborarán figuras que en el país han alcanzado prestigio por sus investigaciones en la materia y, en lo que a la dirección, compilación y preparación del vasto trabajo, intervendrá una comisión presidida por el ya citado presidente de la Junta y los señores Rómulo Zabala, Octavio Amadeo, Enrique de Gandía y Manuel Vicente Figuerero. Para plazo muy breve se anuncia la aparición de los primeros volúmenes, dedicados a las culturas indígenas y la colonización española.

FRIO AFUERA...



Hasta mal humor produce el frío. En cambio, ¡qué agradable estar en un ambiente templado, amable! Una buena estufa hace el milagro... en cualquier punto de la república. Y esa misma estufa, con Kerosene "Caloria", tiene la ventaja de no llenar la pieza de humo y olor.

Todos los Kerosenes inferiores tienen este último defecto, a causa de su refinación deficiente. El Kerosene "Caloria", en cambio, cuenta tras de sí con todos los recursos de Wico "Standard". Y por eso su refinación es la más perfecta que se conoce.

Confíe su confort a "Caloria". Exíjalo a su proveedor y si no lo tuviera, consulte a la Sucursal o Agencia Wico "Standard" en su localidad.

KEROSENE

"CALORIA"



21 AÑOS PREFERIDO POR LAS DUEÑAS DE CASA

© Biblioteca Nacional de España

En 1580 lanzóse en Santa Fe el primer grito de libertad



ERNÁN *Cortés en Méjico; Gonzalo Pizarro* y Francisco Carvajal, en el Perú; otros en Venezuela, en Centro América... Rebeldes que, a poco de iniciada la conquista del inmenso territorio, soñaban ya con la autonomía política, con la independencia del lejano y siempre efectivo poder español.

En nuestro suelo, en 1580, también se produjo una rebelión de estas que bien podemos llamar precursoras de la que, sólo siglos más tarde, nos independizó.

Fué en la ciudad de Santa Fe y la encabezaron elementos criollos: Romero, Villalta, Gallegos, Leiva, Venialvo, Mosquera y Ruiz, todos ellos nacidos en la colonia. El día de Corpus de 1580 distribuyeron su gente en varios grupos y, mediante un golpe audaz, se apoderaron del teniente gobernador de la ciudad, Simón Jarpes, del alcalde, escribano del Cabildo y altos funcionarios entre los que se hallaba un sobrino del adelantado, don Alonso de Vera y Aragón. Todos estos personajes, sin resistencia de ninguna especie y en medio de la sorpresa de la población española, fueron encerrados en la cárcel.

La revolución parecía tener una finalidad bien definida. Se declaró que desde aquel momento no se prestaría obediencia al monarca español ni se reconocería a ninguno de sus representantes; se eligió teniente general de Santa Fe, con jurisdicción sobre Buenos Aires y Asunción, a don Cristóbal de Arévalo y se encomendó el mando de las milicias a don Lázaro de Venialvo, en cuya casa se efectuó la asamblea de los sediciosos. El propósito era llevar inmediatamente un ataque a Buenos Aires, donde se encontraba don Juan de Garay.



Pero, la traición pronto amenazó de muerte a la revolución. Venialvo se indispuso con Arévalo, quien se puso al habla con varios de los españoles que habían sido expulsados de la ciudad; días después, con los mismos, urdió una contrarrevolución, traicionando a sus camaradas y, de esta manera, una mañana, acompañado por un español de apellido Santa Cruz, penetró arteramente en casa de Venialbo, quien le recibió sonriente y confiado.

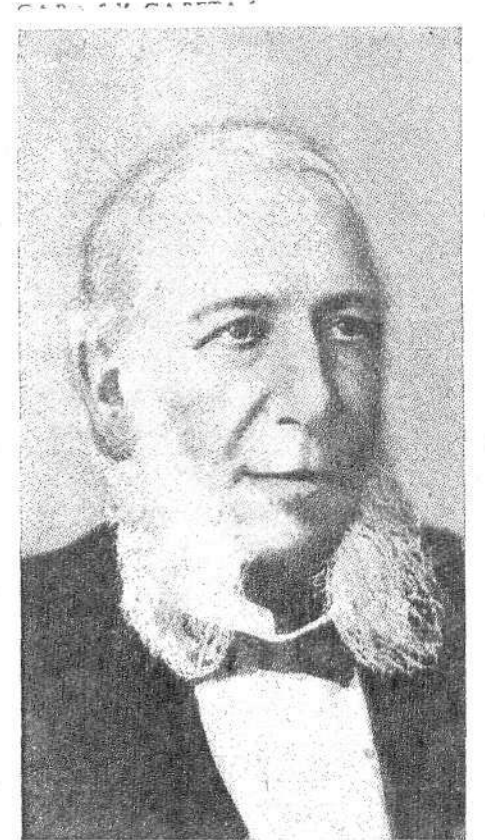
Una puñalada en la garganta terminó con la vida del jefe de las fuerzas revolucionarias y, momentos más tarde, la gente de Arévalo, al grito de "¡Viva Felipe II y mueran los traidores!", dió muerte a Pedro Gallegos, Antonio de Leiva y Diego Ruiz. A Ruiz Moreno, malherido, lo ahorcaron. Villalta y Mosquera lograron escapar; aunque más tarde, acosados por una partida de soldados que se envió tras ellos, fueron también ajusticiados en la plaza de la ciudad.

La llegada providencial de Garay impidió que cayeran más víctimas, suspendiéndose igualmente el proceso. La traición de Arévalo cubrió de sangre la ciudad y dió a la libertad de esta parte del continente sus primeros mártires.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



Los libros que escribió

Juan María Gutiérrez

Como Diderot — decía su amigo dilecto, Juan Bautista Alberdi, — Gutiérrez valía más que sus obras. Hizo escribir a los otros más bien que escribir él mismo, pero no para apropiarse de lo ajeno, sino para dar lo suyo. Formó talentos, si no compuso libros".

Empero, este animador, que, como Chateaubriand, como Lamartine y como Martínez de la Rosa, no había nacido para político, tuvo que serlo como la mayoría de los de su tiempo. Y por la política llegó al desempeño de aquellas funciones que le permitieron influir sobre los hombres de estudio y acuciar la curiosidad científica de los jóvenes.

Literariamente, Gutiérrez fué un fragmentario. Escribió infinidad de artículos y ensayos que en el presente constituyen una de las más serias e interesantes fuentes de investigación acerca de los orígenes de la cultura argentina. Pero tiene una obra, "El origen y desarrollo de la enseñanza superior en Buenos Aires", amplia, coordinada, valiosa y amena, donde el lector encontrará sintetizada la labor de los hombres que, desde la época colonial, se afanaron en crear un ambiente de cultura en la aldea platense. No ha omitido hombres ni ha pasado por alto detalles. Y en ella también, como para sacarlos de un injusto olvido, están los nombres de algunos sabios y maestros que hicieron un apostolado de la misión de dar a los jóvenes de la naciente democracia lo que les negaran las autoridades de la colonia.



El reumatismo le hizo perder el empleo

Después de 30 años en el ferrocarril.

Cómo consiguió nuevamente el puesto.

Era una verdadera tragedia la odisea de este hombre que había sido empleado de ferrocarril y tuvo que abandonar su empleo después de 30 años. Pero su reumatismo era tan grave, que no tenía otra opción — únicamente podía caminar con la ayuda de un bastón. Por consejos de una amiga empezó a tomar Sales Kruschen — y las siguió tomando hasta que pudo volver nuevamente a su puesto. Esta es la historia, en sus propias palabras:

"Durante tres años sufrí terriblemente de artritis, y debía caminar con un bastón. También me vi obligado a abandonar mi empleo de guardagujas en un ferrocarril, que había tenido durante treinta años. Una amiga que recomendó tomar Sales Kruschen, y tomé varios frascos para probarlas bien. Encontré que me hacían mucho bien, y continué tomándolas hasta que me curaron. Si no hubiera sido por Kruschen, estoy seguro que no estaría donde estoy ahora. Muchos le decían a mi mujer que yo estaba perdiendo la vitalidad rápidamente, pero ahora gozo de perfecta salud, y estoy trabajando de nuevo. No sé cómo agradecer bastante a Kruschen". — W. T.

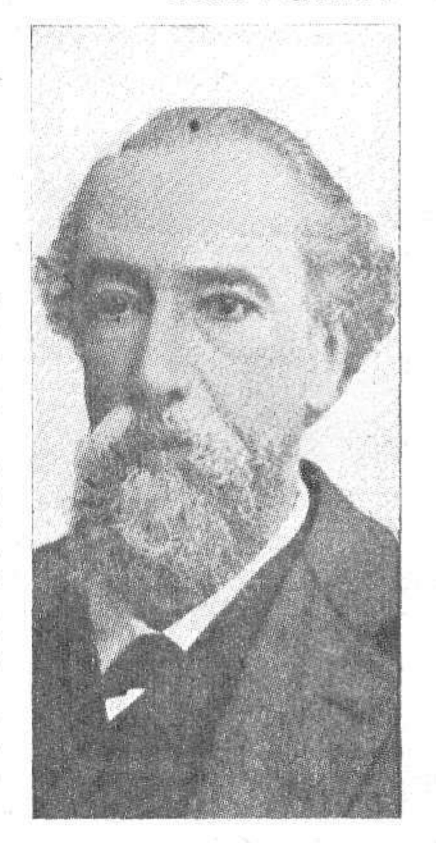
Los dolores y la rigidez del reumatismo, son causados por depósitos de cristales de ácido úrico puntiagudos como agujas, que se depositan en los músculos y coyunturas. Las seis sales de Kruschen estimulan al hígado y riñones hacia una acción regular; los ayudan a eliminar este exceso de ácido úrico, que es la causa de todos sus sufrimientos.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

© Biblioteca Nacional de España

Los libros que escribió

Miguel Navarro Viola



NACIÓ en Buenos Aires el 29 de noviembre de 1830 y falleció el 30 de junio de 1890.

Estudioso, aficionado a las ciencias naturales y a la historia, además de una eficaz y prolongada actuación universitaria, fué fundador del Instituto Geográfico del Río de la Plata y del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades. Como periodista fué de carácter original y espíritu intransigente con los abusos de la fuerza y los vicios de la administración pública, con la amoralidad y el despotismo.

El periodismo literario le debe a él los veinticuatro volúmenes de esa "Revista de Buenos Aires", publicada desde 1863 a 1871, en colaboración con Vicente Quesada, verdadero modelo de erudición y de cultura, al que en la actualidad hay que acudir con frecuencia para informarse sobre nuestro pasado. "El Plata científico y literario" fué otra de las revistas de Navarro Viola, en la que se publicó "La novia del hereje", de Vicente Fidel López. Desde 1878 a 1883 apareció su "Biblioteca Popular". "Atrás el Imperio" le valió el destierro, desde el cual escribió "El despotismo del estado de sitio". En 1883 se ocupó del descanso dominical y estudió también el problema religioso y la abolición del cristianismo en la enseñanza.



EL COMERCIO

COMPAÑIA DE SEGUROS A PRIMA FIJA

FUNDADA EN 1889

MAIPU 53 - Buenos Aires.
Mayo (38) 2095. Coop. Central 3541.

INCENDIO - VIDA - MARITIMOS

Capital integrado. . $ 3.000.000 m. l.
Reservas técnicas y matemáticas. . . „ 10.022.681 m. l.
Reservas legal y facultativas. . . . . „ 3.484.290 m. l.
Siniestros pagados . „ 22.164.237 m. l.

PRESIDENTE
Juan B. Mignaquy.

DIRECTORES
Sebastián Urquijo, Clodomiro Torres, Alfredo D. Rojas, Rómulo D. Lanusse, Andrés Iribarne, Santiago Pinasco, Luis P. Mignaquy, Néstor L. Casás y Raúl F. Zimmermann.

SINDICO
Horacio F. Mignaquy.

SINDICO SUPLENTE
Antonio A. García Morales.

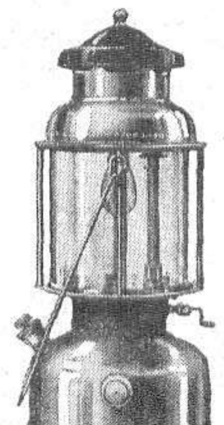
LUZ POTENTE Y ECONOMICA

PARA TODO USO

RADIOSOL

A KEROSENE O NAFTA

500 BUJIAS A UN CENTAVO POR HORA.



DESDE $ 21.-
HASTA $ 30.-

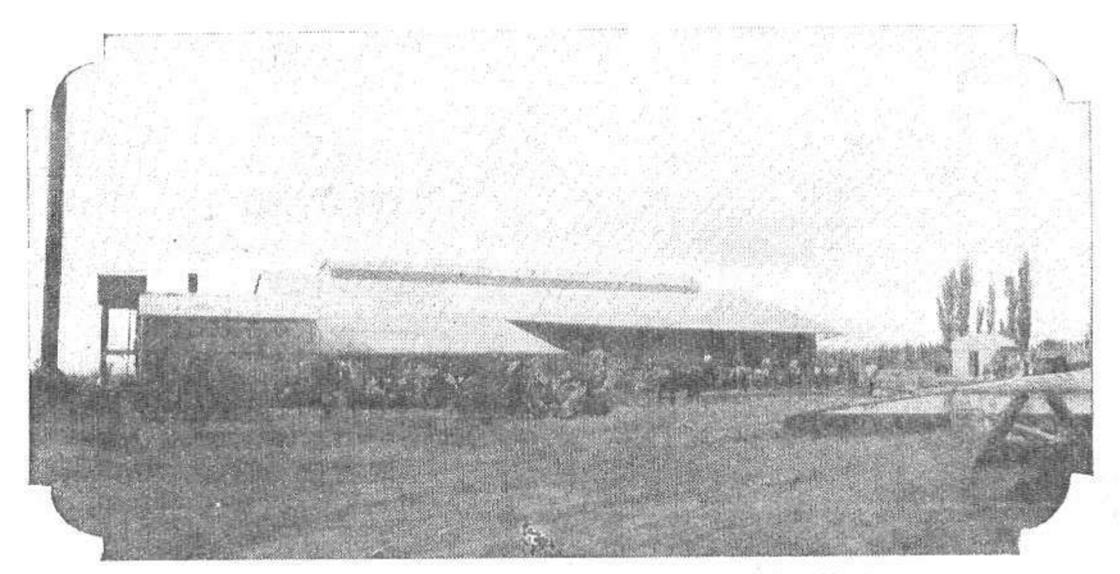
SOLICITE PROSPECTO GRATIS Nº 168

CUARETA y Cía
CERRITO y CANGALLO - Bs. As.

© Biblioteca Nacional de España



Fachada de la fábrica de conservas de los señores Cabezón, Gazzolo y Cía., Berazategui.



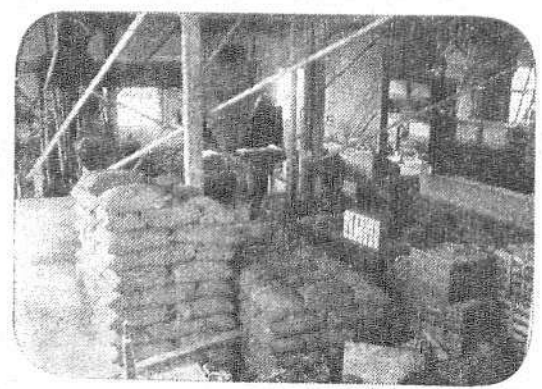
Vista general de la fábrica instalada en Ingeniero Balloffet, Mendoza.

Los hombres que se destacan en la industria del país. Una visita a la fábrica de conservas alimenticias "Cabezón, Gazzolo y Cía."

Por VICTOR YANTORNO

La industria argentina

Había hasta no hace mucho, un equívoco prejuicio acerca de la capacidad industrial del país. Quería reconocerse solamente en el producto que ostentara etiqueta extranjera una calidad superior. Y así, mas por desconocimiento de lo que se hacía en nuestro suelo se prefería lo extraño. El progreso constante de nuestra industria que encauza su evolución sobre amplios campos de operaciones y, más que nada, la apropiada ley que exige el rótulo de "Industria argentina", ha venido a comprobar de manera fehaciente la fuerza vigorosa que alienta la industrialización del país. Al presente son múltiples los artículos que gozan de prestigio en el comercio, desde cuya materia prima y las diversas operaciones que concurren a su transformación son y se efectúan en la Argentina. Nuestros productos, dado el adelanto de la industria y, sobre todo, la idoneidad de la mano de obra que a la vez sigue un ritmo creciente, pueden competir y compiten ventajosamente con los productos extranjeros, obteniéndose el brillante resultado actual: de que el consumidor experto, el cliente capacitado, prefiere lo nuestro, lo elaborado en nuestro país. Como es natural, este prestigio de la industria argentina no sólo se fundamente en los factores antedichos, sino, desde luego, en el propio industrial: eje y cabeza de la riqueza comercial argentina. Es al industrial, al hombre de acción, de labor proficua y tesonera a quien se debe este paso magnífico que presenta al país como uno de los principales del mundo.



Sección máquinas de la molienda de harinas. Las bolsas contienen el preciado y rico alimento.

El prestigio de la firma

Ejemplo de nuestras aserciones son los señores Eleuterio Sáenz de Cabezón y Juan E. Gazzolo y su comanditario, tres "pioneers" de la industria argentina que han ejercitado la acción dinámica de sus temperamentos en una gran fábrica que ha originado en breve tiempo un alto valor dentro de la industria argentina.

En efecto, la firma Cabezón, Gazzolo y Cía. goza de un indiscutible prestigio dentro del comercio general y sus productos son adquiridos al por mayor por los más representativos comercios de plaza.

La firma posee sus escritorios en la calle Sarmiento Nº 1011; cuatro fábricas en distintos puntos; la principal se halla en Berazategui, F. C. S., otras en Ingeniero Balloffet y Villa Atuel (provincia de Mendoza) y la última en Mar del Plata para la elaboración de anchoas.

La fábrica de Berazategui, F. C. S.

Hemos tenido oportunidad de visitar la fábrica de Berazategui y hemos recibido una impresión imborrable ante la magnificencia de sus instalaciones. Ocupa un terreno de 107 metros de frente por 85 de fondo. La maquinaria está a cargo de personal técnico competente y avezado en el oficio.

¿Qué producción es la principal de la casa?, se preguntará el lector. Su producción principal consiste en conservas alimenticias, entre cuyas variedades entran: extracto de tomates, harinas de legumbres, diversos dulces, alverjas y anchoas.

El extracto de tomate

El extracto de tomate y tomate al natural cuya marca "Boggiano" es una garantía para el adquirente y consumidor, merece en especial la mención — aunque somera — de la forma de su minupuleo absolutamente mecánico. En efecto, desde la adquisición de la materia prima, ésta pasa hasta su envase y encajonamiento sin ser tocada por mano de ningún operario. Entran los frutos en máquinas sucesivas que los prensan, apartan los pellejos y los semillas, separan la pulpa, excluyen el líquido, preparan la sabrosa pasta, envasan, encajonan... toda una obra maravillosa del arte mecánico atendiendo a los dictados de la más escrupulosa higiene.

Los tomates como es dable suponer, son elegidos y de calidad excepcional. A este efecto concurre principalmente las fábricas establecidas en Ingeniero Balloffet y Villa Atuel, de Mendoza, que manda grandes cantidades del precioso fruto al natural y en otras formas.

Un cuadro pintoresco

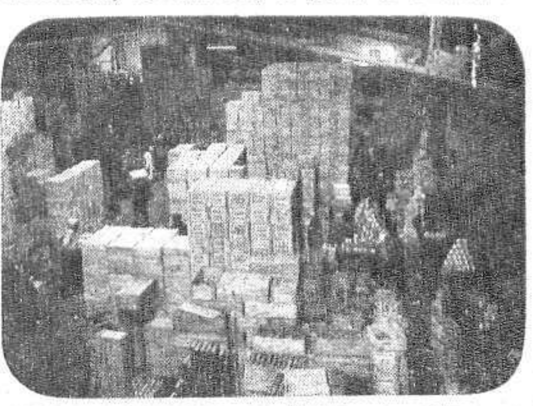
En Berazategui es conocido el pintoresco cuadro que presentan los vendedores de tomate en la época propicia. Se comenta allí, con asombro, la enorme adquisición de este fruto que hace la fábrica. La fila de carritos de los vendedores hay veces que alcanza hasta veinte cuadras. El sólo pensar en este interesante detalle hace suponer la magnitud de la operación de compra de la fábrica. Y no es para menos, por cierto. Pues, hemos contemplado millares y millares de envases de extracto de tomate dispuestos en rítmicas filas, el contenido de los cuales con un peso de veinticinco kilos cada uno aparecen en abrumadora mayoría.

Los dulces

La Argentina, por su posición geográfica que le beneficia diferentes climas, se destaca por la riqueza frutícola de su suelo. Aprovechar la calidad de la fruta ha sido precisamente una de las mejores dedicaciones de la fábrica Cabezón, Gazzolo y Cía. Y esta actividad llevada juiciosamente al terreno industrial ha dado el espléndido resultado que era dable esperar.

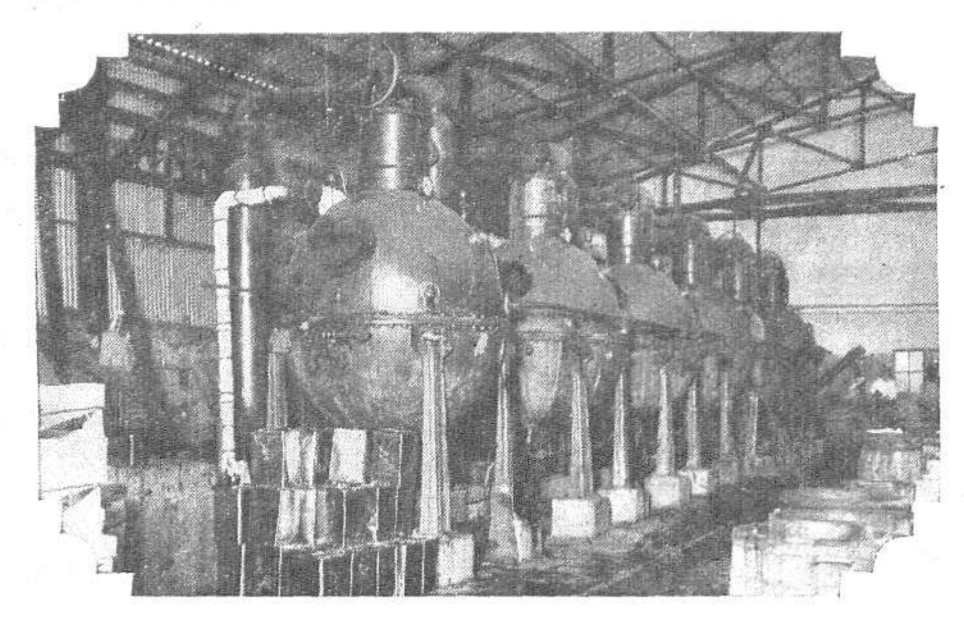
Así, los dulces que expende, gozan, por su selección y calidad inmejorable, de un marcadísimo favor de parte del público del país y de las repúblicas limítrofes.

Se distinguen a este respecto los dulces de membrillo, de durazno, de pera, de batata, de



Diferentes clases de envases listos para prodigarse en el comercio en forma de extracto de tomate, dulces, "petit pois" y otros regalos del paladar.

© Biblioteca Nacional de España



Sección maquinarias "Boules" para la concentración al vacío del extracto de tomates. Capacidad de producción, 35.000.000 de tarros en sus diversos tamaños.

ananá, etc., todos los cuales están elaborados con la máxima perfección en forma absolutamente mecánica.

400 obreros

Las eficientes maquinarias de que disponen las cuatro fábricas — la de Berazategui, la de Mar del Plata y las de Mendoza — no restan, sin embargo, la mano de obra, ni quitan trabajo al ser humano, cuya presencia en todos los órdenes de la industria es imprescindible. En efecto, las cuatro fábricas ocupan aproximadamente 400 personas, cuyos salarios razonables y trato por parte de los directores y jefes mantienen conformes y alientan a la vez a los numerosos operarios.

Harinas y "petit pois"

Pero la visión comercial de los señores Cabezón, Gazzolo y Cía., abarca aún panoramas más amplios en la explotación de la industria a que se dedican. La fábrica de Berazategui produce también alverjas "petit pois", tapioca y harinas exquisitas de alverjas, garbanzos, lentejas, etc., siendo todas sus féculas de primera calidad y pudiendo competir con las mejores europeas.

Todos los productos de esta firma se denominan "Boggiano", marca acreditada ventajosamente en plaza, como dejamos dicho.

Anchoas de Mar del Plata

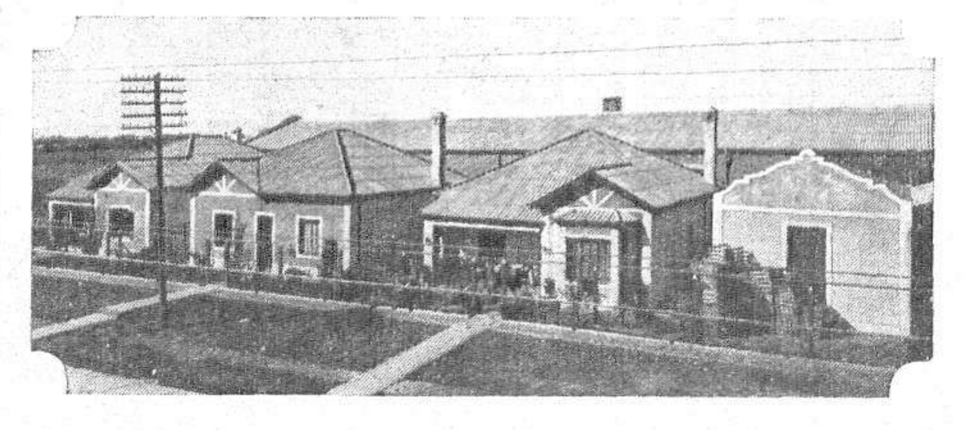
La incipiente industria de conservas de pescado que cada día va adquiriendo mayor incremento en Mar del Plata, tiene en la casa Cabezón, Gazzolo y Cía. un elevado exponente de su progreso. Así, la fábrica que funciona en esa bella costa atlántica, elabora sabrosas anchoas. La preparación previa que requiere este diminuto y gustoso pescado está dirigida por competente personal y bajo la dirección de técnicos especializados en el difícil oficio.

Industriales de avanzada

Con hombres como los señores Eleuterio Sáenz de Cabezón y Juan E. Gazzolo — cada uno de los cuales es una autoridad en la materia — la industria argentina recibe el vigoroso ritmo que la señala ya prominentemente en el concierto mundial.

La fábrica de conservas alimenticias de Cabezón, Gazzolo y Cía. ha conquistado definitivamente un honroso puesto entre las más importantes fábricas de la República.

VICTOR YANTORNO



Los chalets para el personal de la fábrica están dispuestos de acuerdo a las mejores condiciones.

© Biblioteca Nacional de España



Dos Símbolos de la Libertad

La famosa estatua que el gobierno francés dedico a la democrática república.

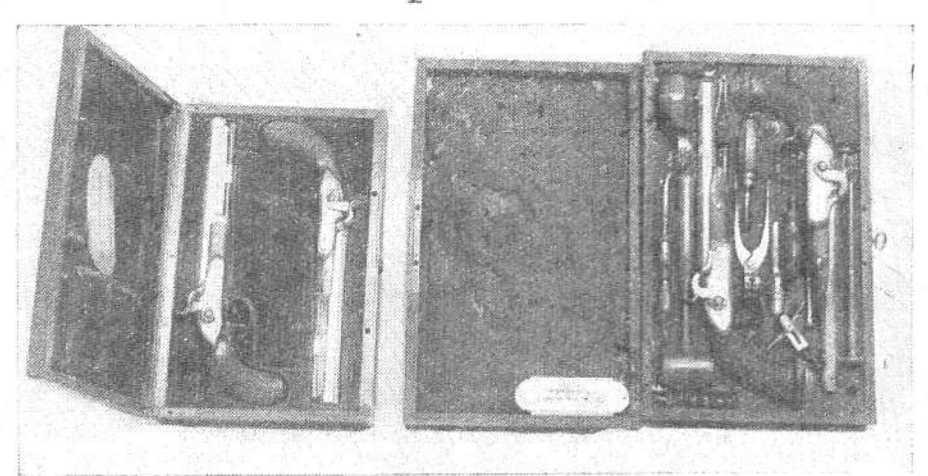
El monumento que Francia donó a Estados Unidos en 1886, celebrando el centenario de la Independencia, levántase sobre la isla de Bedloe, en medio de la bahía neoyorquina. Es obra del escultor Bastholdi y la mayor estatua del mundo. Tiene cuarenta y seis metros de altura y cuarenta y siete su pedestal. La Libertad alumbrando el Mundo con su potente foco, es uno de los modernos colosos de la estatuaria y simboliza admirablemente el espíritu norteamericano.

Rodeada de flores formando la bandera nacional, vese aquí la campana inválida.

Llamó a los héroes, lloró por los muertos, deshizo el rayo", fiel al lema de las campanas. Su voz broncínea supo afirmar la Declaración de Independencia, que en el Etate House hicieron los próceres norteamericanos. Conservábase en la histórica casa de Filadelfía, hoy llamada Independence Hall. Es una reliquia que el gran pueblo venera religiosamente. Es fama que la Liberty Bell, cuando en 1834 dobló en los funerales de Lafayette, rompióse al llorar al héroe.

© Biblioteca Nacional de España

Las pistolas de San Martín



Dos estuches, cada uno con un par de pistolas de duelo. Precisamente, en 1816 comenzaron a ser adoptadas las armas de fuego que se llaman de pistón. Ellas substituyeron a las armas de chispa, que tanto daño y beneficio habían hecho, desde casi la invención de la pólvora. Estas cuatro pistolas pertenecieron al Libertador. En su época, fueron armas de lujo, costosas. Una de las cajas encierra también todos los utensilios necesarios para fundir balas, limpiar las armas, ajustar tornillos y otras operaciones. ¿Sirvieron alguna vez estas pistolas? A manos del Gran Capitán habían llegado después de cumplir la gloriosa empresa guerrera, cuando San Martín vivía en su voluntario y ejemplar destierro, alejado de toda clase de empresas bélicas.

DOLOR DE CINTURA

¡Cuántas veces usted habrá atribuído su dolor de cintura al cansancio!

Pero la persistencia del dolor le demuestra su error. Esos dolores, sordos unas veces y punzantes otras, pueden ser una advertencia de la naturaleza que revela un mal capaz de afectar seriamente su salud.

Si sus riñones fallan en su misión de purificar la sangre y usted permanece indiferente, sufrirá sin necesidad. Aun más, permitirá que la sangre conduzca por todo su organismo toxinas y cristales de ácido úrico, que la acción deficiente de los riñones no logró eliminar.

El ácido úrico forma cristales muy pequeños que se alojan en las coyunturas, provocando dolores reumáticos en la cintura u otras regiones del cuerpo.



También puede acarrearle la formación de cálculos o inflamaciones crónicas de la vejiga.

¿Por qué seguir padeciendo, si las Píldoras De Witt le proporcionarán rápido alivio? Las Píldoras De Witt están preparadas especialmente para que hagan llegar su influencia benéfica a los riñones, fortaleciéndolos y estimulándolos.

Emplee sin tardanza un medicamento que ha dado sus pruebas en todas partes del mundo y está respaldado por casi cincuenta años de éxito. Aproveche la experiencia de muchos pacientes que se felicitan de haber tomado las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga.

Precios:
Frasco chico (40 píldoras) $3.00.
Frasco grande (100 píldoras) $5.00.

PILDORAS DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

¿Qué fué de los patriotas de la Primera Junta?

Muy pocos de los hombres que gestaron la Revolución y lucharon en las primeras campañas de la Independencia vivieron lo suficiente como para ver al país en completa organización y libre ya de enemigos interiores y exteriores.

El destino de los hombres de Mayo no escapó a esta que parece ser una inexorable ley histórica. Pronto desaparecieron de las actividades políticas, sufrieron destierro y, los contados sobrevivientes, prefirieron el silencio del retiro.

Cornelio Saavedra, figura respetada por los patriotas desde la época de las invasiones inglesas, después de las discrepancias con Moreno, fué exilado en 1811. Vivió en plena cordillera de los Andes y poco faltó para que cayera en manos de los realistas de Chile. En 1815 regresó a la patria donde desempeñó funciones en la administración pública hasta 1829, año en que desapareció.

Manuel Belgrano, el patriota puro, el vencedor de Tucumán y Salta, en 1820, falleció después de soportar una cruel enfermedad.

Mariano Moreno, el ardoroso redactor de *La Gaceta* y secretario de la Junta, a los diez meses de declarada la Revolución por el triunfo de la cual tanto luchara desde joven, falleció en alta mar cuando, en compañía de su hermano Manuel, se dirigía al Viejo Mundo para gestionar el reconocimiento del gobierno patriota.

Castelli, tribuno apasionado y férvido revolucionario, después de la campaña al Alto Perú fué residenciado y murió al año escaso de haberse constituído la histórica Junta de Mayo.

Juan José Paso, abogado, espíritu sereno, actuó en el Congreso de Tucumán, retirándose luego a la vida privada. Falleció en la época de Rosas.

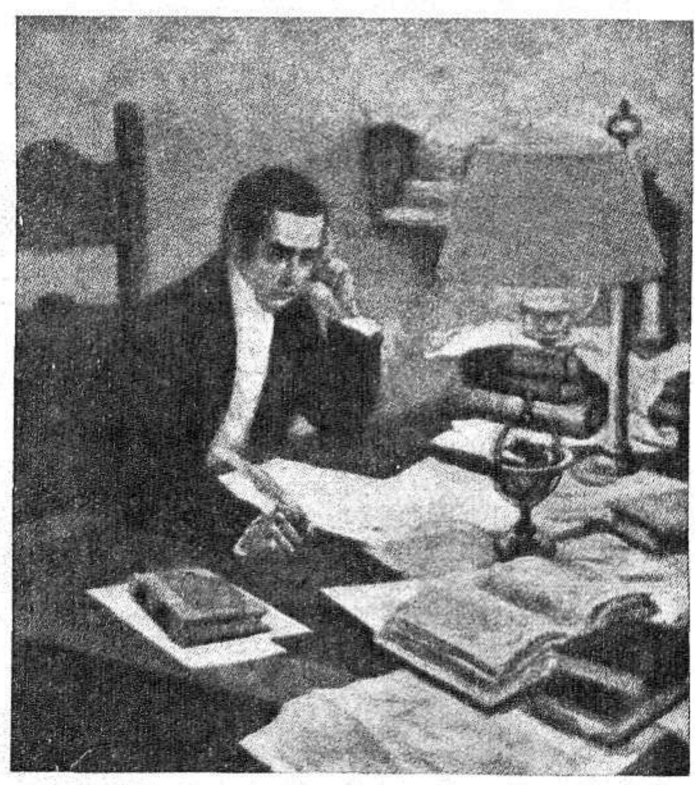
Manuel Alberti, el sacerdote ilustrado, que vino a simbolizar la unión de la Iglesia Católica con la nueva nación, como Moreno y Castelli, falleció pocos meses después de independizado el país.

Matheu y Larrea, de origen peninsular, figuraron un tiempo en la política. El primero, ya apartado de ella, murió en 1821, y el segundo, afiliado al partido unitario, fué despojado de cuanto poseía, falleciendo en 1848.

Azcuénaga, de todos sus compañeros de Junta, fué el más afortunado. Pasó por encima de las hogueras de la revolución y del caudillismo, falleciendo, ya octogenario, en la época de Rosas, al que le unía una vieja amistad.

Así, casi en silencio, fueron desapareciendo los hombres de Mayo, a los cuales la posteridad ha hecho justicia, tanto en el bronce como en las páginas de la historia.

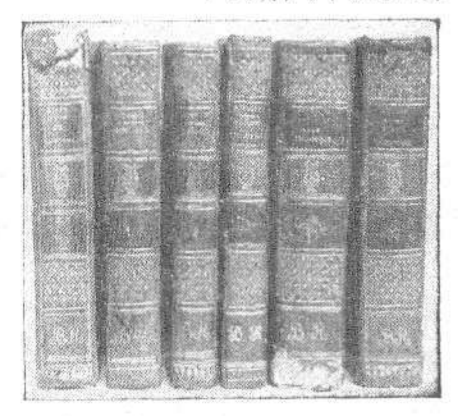
Resulta interesante detallar cómo fueron desapareciendo las principales figuras de la Revolución. De los hombres de la Primera Junta, por ejemplo, ninguno volvió a tener destacada actuación en el país. Realizada la magna obra, desaparecieron, se retiraron a la vida privada y muchos murieron prematuramente.



Mariano Moreno, el secretario de la Primera Junta, falleció en alta mar, a los pocos meses de iniciada la Revolución, camino del Viejo Mundo donde esperaba hacer reconocer al gobierno patriota.

© Biblioteca Nacional de España

Rivadavia, erudito



CINCO tomos de tres obras distintas, mandados encuadernar lujosamente por el prócer, con sus iniciales: "De la femme", el tratado filosófico de Virey, el farmacéutico francés que tanto sabía sobre feminismo; tres volúmenes de la magistral obra de Humboldt, que el encuadernador, obligado por el espacio tituló "Regions equinoxieles"; la clásica "Astronomie", de Delambre, y el no menos clásico "Traité de physique", de Biot.

Estas eruditas reliquias de la biblioteca de don Bernardino Rivadavia hablan más elocuentemente que cualesquiera biografías acerca de algunas aficiones de aquel curioso espíritu.

Se adivina al hombre estudioso, a quien preocupaban todas las disciplinas. Sed inextinguible de saberlo todo le dominó durante su agitada y laboriosa existencia. Si la política y la salud de su país no le hubieran ocupado casi ese vivir entero, don Bernardino habría logrado distinguirse en otras ramas de la actividad cerebral.

Porque los volúmenes, antes de ser ajados por los años y otros enemigos de las letras impresas, recibieron las caricias del gran hombre, curioso y ansioso. No son tomos de biblioteca lujosa, reunida para adorno de un despacho, con idea de simular ilustración. Se trata de libros leídos y releídos, fuentes de sabiduría.

Parte del alma grandiosa de Rivadavia está en esos cinco volúmenes, tan bien elegidos, tan útiles para un sociólogo práctico.

Raúl P. Osorio.



Yerba
SALUS
100% argentina
más pura,
más fragante,
más sabrosa,
más rendidora,
¡y 50 centavos más barata
que las importadas!
MACKINNON & COELHO Lda. S. A.
Victoria 2666 Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España



Unas frases del gran financista que fué el Dr. José A. Terry

En la historia política y militar argentina, el brillo del conjunto fascina al lector. Menester es ocurrir a la historia económica y financiera para poder apreciar la importancia de la Revolución de Mayo.

* Para recuperar el crédito no basta pagar. Necesario es nivelar el presupuesto de verdad. Pagar habiendo déficit es lo mismo que no pagar.

* El gobierno que no tiene crédito y continúa pidiendo, se expone a perder su independencia financiera, tanto o más preciosa que la independencia política.

* Para enjugar los déficit, se emplea el empréstito forzoso en un principio, y después la emisión del papel incontenible y el uso del crédito.

* Las obras públicas son un pretexto; en realidad, el abuso del crédito sirve para enjugar el abuso del déficit.

* La pendiente es rápida y fatal. De la alta banca a la usura y a los sindicatos de voraces intermediarios.

* ¿Qué hacer? No hay más que un medio para los pueblos dignos, que se estiman y que aprenden en su propia historia: enterrar para siempre la mentira, causa de tantos males, y levantar resueltamente, en su lugar, la verdad institucional, política, económica y financiera.

Nueva Acción Admirable que Pronto Blanquea los Dientes Manchados



La ciencia moderna ha descubierto que continuamente se reúnen en los dientes millones de gérmenes, formando manchas feas que no pueden quitarse con dentífricos ordinarios. Por eso es que decimos . . . empiece usted a usar Kolynos. Muy pronto se le pondrán más limpios, más blancos y más atrayentes de lo que usted creía fuese posible.

La rápida acción embellecedora de Kolynos se debe a dos razones. Primera, Kolynos contiene los mejores agentes detersorios y pulidores conocidos de la ciencia; y segunda, posee el poder antiséptico necesario para destruir los millones de gérmenes que afean los dientes y causan la caries dental. Empiece usted a usar Kolynos.

CREMA DENTAL
KOLYNOS
La más económica al precio actual

© Biblioteca Nacional de España

Primer ensayo de papel moneda El "villete amortizable" de 1817

VALE POR CINCO PESOS.

Admisibles en Aduana en introducciones marítimas y terrestres.

En el año 1811, Rivadavia lanzó la idea de crear un banco propio que aliviara la difícil situación financiera en que se hallaba el flamante gobierno patrio. Designóse una comisión constituída por Sarratea, Chiclana y Paso. Poco tiempo después, ésta, con fecha 21 de octubre del mismo año, expidióse recomendando la creación de un banco o caja de descuentos y seguros marítimos. Nada, empero, se hizo y continuó siendo cada vez mayor la carestía de metálico.

En 1817, cuando Juan Martín de Pueyrredón era Director Supremo, acentuánronse estas dificultades, particularmente con los grandes gastos que el gobierno tenía que hacer para llevar a cabo las campañas militares que habían de terminar con la dominación española en el continente. Se creó, así, un "villete amortizable", con el cual se pagarían las deudas del Estado, admitiéndolos las Aduana para el pago de derechos. No se trataba, desde luego, de un papel moneda, pero sí de un valor que el gobierno reconocía y que muy pronto comenzó a circular en forma abundante.

Quedan aún algunos ejemplares. Estaban impresos en papel blanco y medían dieciséis por veintitrés centímetros. El ejemplar que reproducimos, perteneciente a la completa colección de A. Taullard, fué impreso por la Imprenta de la Independencia y, fechado en 1820, lleva las firmas de Ildefonso Ramos Mexía y Pedro Fabián Pérez. Es posterior en tres años a la primera emisión.



2 cucharadas de Untisal
2 litros de agua caliente
El mejor baño de pies.

Untisal

© Biblioteca Nacional de España

Parlamentarias



1816 - 1935

El Oficial de Sala se asocia también a la magna fecha y alejado por un momento del escenario de sus tareas, para estar a tono con el homenaje de Caras y Caretas — derroche de técnica y arte periodísticas — quiere traer un recuerdo del Congreso de Tucumán. De paso dirá que ya en aquel entonces existía el cargo de Oficial de Sala, y en aquella memorable ocasión le cupo el honor de serlo a don Juan Antonio Garretón.

Por razones históricas de tiempo y lugar no cabe establecer un parangón entre el Congreso de Tucumán y nuestro actual parlamento. Aquél fué un símbolo, era el gesto con que afirmaba los anhelos de liberación de un pueblo, un grupo de hombres que, anticipándose a los mismos hechos ya se adentraba en el porvenir. Tuvieron, pues, los congresales de Tucumán un fin más de política exterior que de organización interna, constitucional o legislativa.

Pueblo en embrión, sin la estructura necesaria para figurar como Nación en el concepto del derecho internacional, definía así en un soberbio alarde de coraje, las condiciones intrínsecas que poseía, y, vacilante aún lanzaba la afirmación — esta vez sin eufemismos — del grito libertario de 1810. Sin ejércitos, destrozadas sus huestes en luchas fratricidas, disputando Buenos Aires con el litoral y las provincias del norte y el centro, absurdas hegemonías; sin un concepto definido de gobierno los caudillos y los hombres dirigentes, la patria amor de todos, perenne dedicación de cada uno, se debatía en el caos... Y bien, en esas condiciones y circunstancias las Provincias Unidas, decían a las naciones de la Tierra, de sus derechos y de su firme voluntad de mantenerlos inalienables rompiendo toda dependencia y vasallaje con la madre España. Desde aquel solemne instante cambiaba el concepto de las Provincias Unidas ante el derecho de gentes. Ya no sería la facción levantada en armas contra el gobierno central, era una lucha de nación a nación.

Origen del Congreso de Tucumán

El Cabildo de Buenos Aires, por Bando expedido el 18 de abril de 1815, disponía que una vez constituído el Gobierno Provisional, que habría de ejercer el Poder Ejecutivo hasta las resultas del Congreso General de las Provincias, éste, al "segundo día" de su cargo, debía dirigirles *"una solemne convocatoria"* para *"obtener su ratificación y el nombramiento de los diputados que han de componer el Congreso, fijándoles el mismo gobierno un lugar intermedio en el territorio de las Provincias*

© Biblioteca Nacional de España

Por el Oficial de Sala

Unidas, como punto de reunión para que allí reglamenten la Constitución del Estado". Por este Bando se disponía también la creación de una Junta de "ciudadanos virtuosos" encargada de la confección de un Estatuto Provisional, cuyo resultado fué la promulgación del *"Estatuto Provisional para la dirección y administración del Estado"*, promulgado el 5 de Mayo de 1815.

El "lugar intermedio" que se señaló como sede del Congreso fué la benemérita ciudad de Tucumán, amada ya por la gloria, y que desde entonces iba a añadir a la romántica leyenda de sus jardines de ensueño, de sus heroicas y bellas mujeres, de sus varones fuertes, el épico blasón de su grito inmortal.

Envío de diputados. Instalación del Congreso

Vencidos los recelos de los caudillos, acordaron las provincias en su mayoría, concurrir al Congreso. El Alto Perú aun en poder de los españoles, también eligió sus representantes. No estuvieron representadas, sin embargo, la Banda Oriental, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe. Artigas, el legendario, impidió con su levantamiento, que en el acta de la Independencia figurara la firma de los diputados de esa parte querida de la tierra común.

El Congreso se instaló el 24 de marzo de 1816, y como primer acto hizo saber su constitución a los gobiernos y pueblos de todo el territorio de las Provincias Unidas. El diputado doctor Pedro Medrano, representante de Buenos Aires, firmó como presidente esta comunicación, haciéndolo a continuación todos los congresales. Fueron secretarios Juan José Paso, que luego habría de leer el acta de la Independencia, y José Mariano Serrano.

Desde la fecha de esta comunicación hasta el 9 de Julio, la situación interna empeora. La convulsión es general y la obra de Mayo se ve amenazada. La situación exterior es también gravísima. España abre un interrogante pavoroso desde el Alto Perú, y desde la metrópoli con nuevos ejércitos que prepara; Inglaterra y Francia, que habían visto con buenos ojos la revolución del 25, se resisten ahora, titubean en prestar una ayuda a las Provincias. Portugal, no pierde sus esperanzas de conquista. El caos y el derrumbe se cierne por doquier, pero hay una esperanza, la del valor que alienta en todos, el sentimiento de patria que palpita en cada uno y que habrá de traducirse en la declaración de la Independencia. Y es en ese instante, alejados de sus pasiones, sólo con la mirada fija en el porvenir, cuando los congresales se reúnen. Preside el diputado por San Juan don Narciso de Laprida, que entra así de un solo paso en la página más bella de la historia patria. El Orden del Día de la sesión del 9 de Julio de 1816 era el proyecto para tratarse sobre tablas la declaración de la "Independencia de las Provincias Unidas". Y los congresales por aclamación firmaron el acta en la que alentaba el inmenso sagrado anhelo de independencia, y que empezaba con estas palabras, tan sencillas y tan grandes, generosa prueba del espíritu liberal de América y sentimiento hoy actualizado en Buenos Aires por recientes hechos: "Nos, los represeñtes de las Provincias Unidas de Sud América..."

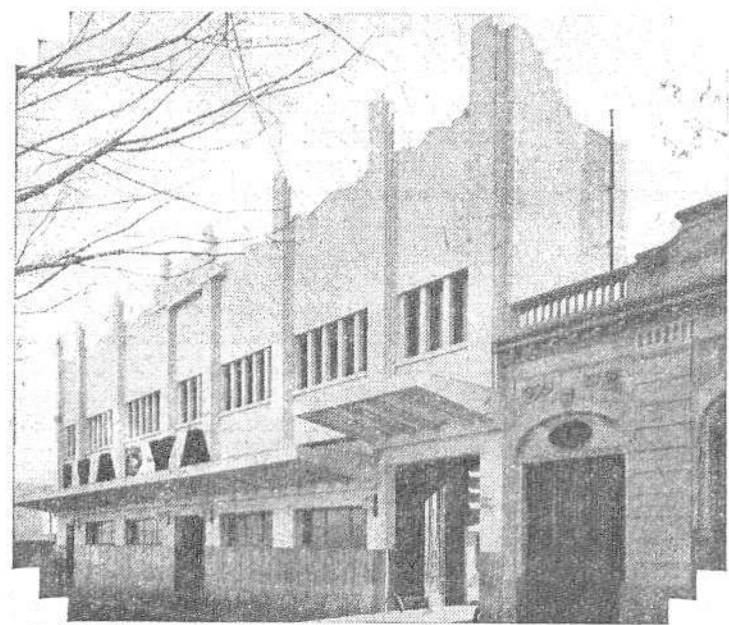
Después de 1816

El recrudecimiento de los antagonismos entre las provincias impidió que los congresos que sucedieron al de Tucumán realizaran obra constructiva y esta situación habría de prolongarse hasta la reorganización definitiva de 1853. Sin embargo cabe hacer notar que la constitución unitaria de 1819 — que resultó inadaptable al medio y a la época, — creó un congreso cuya organización se asemejaba, por primera vez, al actual; así se establecía el sistema bicamarista, con su Cámara de Representantes y Senado. La Cámara de Representantes tenía las mismas funciones y atribuciones que la actual Cámara de Diputados; el Senado estaba formado por un senador de cada Provincia y tres representantes del clero, de los militares y de las universidades; además el Director del Estado, al término de su mandato, pasaba a ocupar en él una banca. Como se ve, un sistema que no desagradaría a los políticos de hoy, principalmente a los gobernadores "cesantes", cuyo salto al Senado los obliga muchas veces a tantas componendas...

© Biblioteca Nacional de España

"ITAPYA", PRODUCTORA DEL CONOCIDO PANGRAM TANOIRA, ES UNA ORGANIZACION ESTUPENDA QUE HACE HONOR A LA INDUSTRIA ARGENTINA

Breve reseña de la acción de dos universitarios argentinos. — Una fórmula maravillosa que se convierte en un producto popular. — Un éxito industrial que es una magnífica consagración. — Los modernos establecimientos del Instituto Técnico Argentino de Panificación y Anexos.



Moderno frente del edificio fábrica que "Itapya" posee en la calle Rocamora 4333-43-55, donde se elaboran los afamados productos de panificación.

LOS COMIENZOS DE "ITAPYA"

EN el curso del año 1895 un activo comerciante establecía en Buenos Aires, que era aún la Gran Aldea, la que después debía ser la popular y reputada Panadería Francesa.

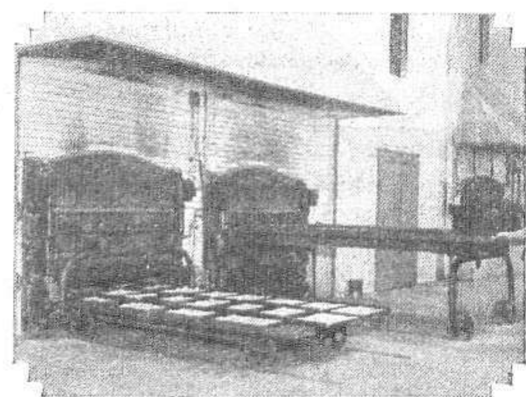
Este activo comerciante era don Manuel Tanoira, que supo inteligentemente ver el porvenir inmenso de esta ciudad, la cual, precisamente por aquella época, comenzaba a desarrollarse y a adquirir el maravilloso movimiento comercial que la caracteriza hoy en día.

La Panadería Francesa, de Manuel Tanoira fué, a poco de instalarse, una de las más progresistas del ramo. El porteño, con ese poder de rápida captación que posee para las grandes y pequeñas cosas, le entregó toda su confianza y su predilección, pues intuyó que en el mencionado establecimiento existía una mano experta y honesta que manejaba hábilmente el timón de la empresa.

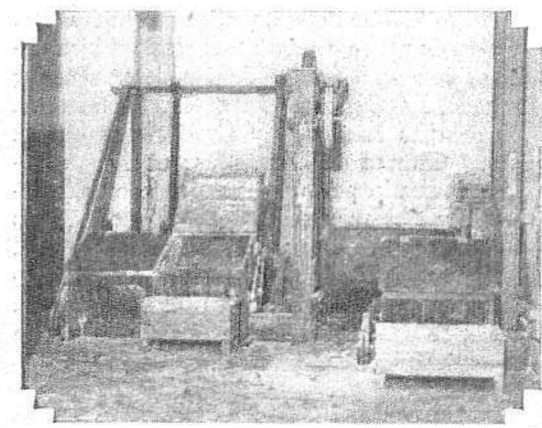
Así, la Panadería Francesa, célula del futuro gran negocio que debía surgir después, adquirió sólido renombre y excelente reputación entre su numerosa clientela.

EL NACIMIENTO DE UNA GRAN INDUSTRIA

Don Manuel Tanoira, una vez cumplida su misión, cedió el puesto a su hijo Juan M., que había heredado todas las valiosas cualidades de actividad e inteligencia de su señor padre. La firma se convirtió en Juan M. Tanoira, primero, y después en Juan M. Tanoira y Cía. El flamante dirigente se había propuesto dar nuevo impulso al negocio. Universitario de nota, poseedor de una rica cultura y de un espíritu además de generoso, amplio y bien dispuesto a toda idea de progreso, el señor Juan M. Tanoira no desperdició ocasión de mostrarse, en la conducción de su industria, activo, decidido y emprendedor, tal como en realidad lo era.



Vista de un detalle de la planta de cocción, donde puede verse cómo son introducidos en el horno de panecillos.



Mezcladores, cernidores y elevadores de harinas que constituyen la última palabra del progreso aplicado a la industria panificadora.

LA FORMULA MARAVILLOSA

El doctor Guillermo Zorraquín, especialista en enfermedades del intestino, distinguido cirujano de larga y brillante actuación científica, convencido de las ventajas del régimen celulósico en el tratamiento del estreñimiento, solicitó la cooperación de la casa Tanoira para obtener un producto de panificación elaborado con todos los elementos del grano del trigo. Con todo entusiasmo fueron puestos en juego los elementos de que dicha casa disponía y, después de innumerables pruebas y de no pocos sinsabores nació, en el silencio del laboratorio, la maravillosa fórmula: el célebre Pangram Tanoira, verdadera panacea que pronto extendió su fama por toda la república, traspasando, muchas veces, los límites de ella.

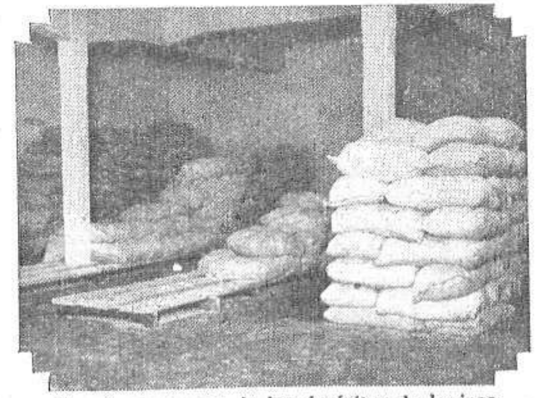
Para explotar comercialmente tan útil descubrimiento hacían falta capitales.

Y el señor Tanoira y quienes compusieron la nueva firma, guiados por un espíritu esencialmente patriótico, se cuidaron muy bien de que esos capitales animadores de la nueva gran industria que nacía bajo los mejores auspicios, fueran netamente argentinos.

¡Así se hace patria! ¡Así se hace la grandeza y el poderío del país! Porque no es cuestión de gritar dos veces al año ¡Viva la Patria! para ser considerados patriotas. No, señor; en el trabajo diario, en la fábrica, en el laboratorio, hay que accionar incansablemente con el pensamiento puesto en la patria. Así trabajan los verdaderos argentinos.



He aquí a la divisora mecánica. Pangram Tanoira en pleno funcionamiento. Nótese el correcto equipo de los obreros.



Un rincón de uno de los depósitos de harinas. "Itapya" emplea materias primas de la más refinada calidad.

EL PANGRAM TANOIRA

Entonces surgió "ITAPYA", palabra formada con las iniciales de Instituto Técnico Argentino de Panificación y Anexos.

Se instalaron maquinarias costosas que significaban la última palabra de la industria. Y la nueva industria comenzó a marchar, victoriosamente, en sus primeros pasos.

En el local de la calle Rocamora 4343 funciona nada más que la fábrica de pan y en la calle Entre Ríos 773 se hallan instaladas la facturería, la confitería y la pastelería. Cuenta además, esta organización con tres sucursales y representantes en varios pueblos del interior de la república que satisfacen ampliamente la demanda del público, cada vez más creciente.

Durante la visita que hemos efectuado a los establecimientos de "ITAPYA", comprobamos las magníficas condiciones de higiene, salubridad y modernidad que reinan allí hasta en el más ínfimo de los detalles. Las fábricas, en plena producción, dan una amplia sensación de poderío y de grandeza industriales. Es un espectáculo grandioso que "llena el ojo" del entendido más exigente.

El Pangram Tanoira, rápidamente popularizado, gracias a su total eficiencia, debe sus virtudes curativas a la cuidadosa e inteligente elaboración del trigo entero aplastado por procedimientos especiales, previo lavado. Dicha elaboración se efectúa en forma completamente mecánica, sin más agre-



Una operación sumamente interesante y donde brilla la higiene por todas partes, es la formación manual del pan francés.

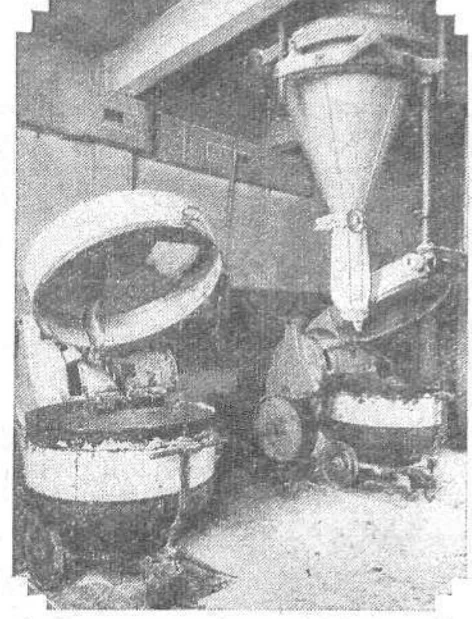
© Biblioteca Nacional de España

gado que levadura de cerveza, sal y un poco de azúcar. Es agradable al gusto, circunstancia que lo convierte en un alimento ideal.

UNA GRAN INDUSTRIA EN PLENA MARCHA

Pero, nuestra intención periodística principal es hacer notar a los lectores de CARAS Y CARETAS que la institución comercial ITAPYA es una empresa netamente argentina, movida por capitales argentinos y dirigida por técnicos argentinos, doble circunstancia difícil de hallar hoy en este cosmopolitismo industrial de gran ciudad.

A las experiencias científicas, pacientemente realizadas en los laboratorios, siguió la producción en vasta escala de esa feliz combinación que el público conoce con el nombre de Pangram Tanoira.


Aquí tenemos una vista parcial de la sección amasadoras, máquinas que trasuntan la última palabra del progreso.

Pangram Tanoira adquirió en seguida carta de popularidad; penetró en todos los hogares, como alimento y como auxiliar terapéutico y justo es reconocer que no defraudó las esperanzas del más exigente consumidor.

Rápidamente su fama fuése extendiendo en todos los círculos y entonces asistimos al maravilloso desarrollo de una producción netamente argentina que competía victoriosamente con las similares extranjeras.

Los señores médicos, convencidos de las ventajas que el Pangram Tanoira representaba para la salud, fueron los mejores propagandistas y los más entusiastas propagadores del nuevo producto. Lo recomendaron ampliamente porque tenían entera confianza en el procedimiento que se seguía en su fabricación. El éxito más lisonjero corroboró prácticamente las esperanzas científicas del cuerpo médico argentino.

El Pangram Tanoira cumplía honestamente su misión y no fallaba jamás, en ningún caso. Así, el maravilloso producto se hizo una necesidad en todos los hogares.

YTAPYA estudió y puso en práctica un magnífico plan de producción y reparto. Las maquinarias se vieron obligadas a multiplicar la producción en una asombrosa progresión. Y el reparto adquirió proporciones inusitadas.

Gracias a esta doble organización perfecta, el Pangram Tanoira pudo llegar a todos los hogares.

LOS GESTORES DEL EXITO

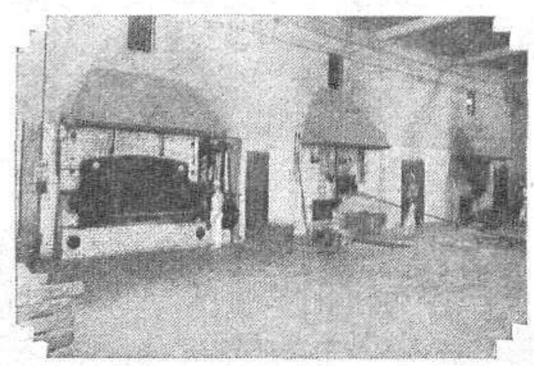
Como decimos más arriba ,dos personas fueron los principales gestores del éxito: el distinguido hombre de ciencia, doctor Guillermo Zorraquín, creador de la fórmula, y don Juan M. Tanoira, industrializador y organizador de la producción. Dos universitarios que son, también, dos hombres de acción; dos espíritus optimistas que son dos exponentes de laboriosidad, honestidad y patriotismo.

Vinieron luego nuevos colaboradores indispensables en las tareas de dirección y en las distintas actividades de tan compleja organización.

Laboraron incansablemente, día y noche, sin reparar en sacrificios, por el progreso de su industria pero, al mismo tiempo, tenían su pensamiento colocado en el progreso del país y se portaron de tal suerte que lograron colocar a ambos, al engrandecimiento de su industria y al engrandecimiento del país, en carriles paralelos que conducían sin tropiezos hacia un mismo horizonte.

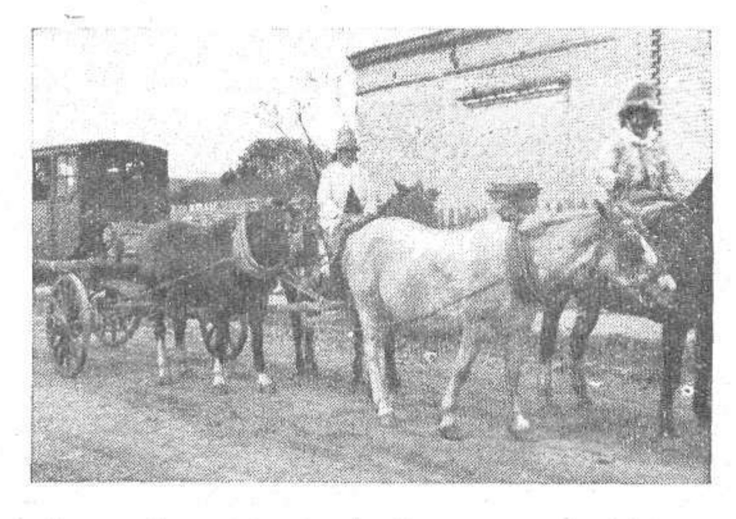
Y fuerza es confesar que con media docena, nada más, de industriales así forjados, que no pierdan el rumbo en la azarosa y difícil lucha por la vida, el país estaría en un mayor nivel de progreso y de cultura.

Por eso el periodismo sano debe complacerse y enorgullecerse de aplaudir la obra realizada por quienes demuestran, en plena competencia industrial, su inmenso y hermoso amor a la patria y su imperturbable hombría de bien.


En esta vista de la planta de cocción pueden verse a tres de los hornos en plena producción.


La sala de distribución y clasificación es un amplio local con luz y aireación perfecta.

© Biblioteca Nacional de España



Apología del postillón

YA no se corre la posta; ya no hay postillones. Solamente viven en los grabados antiguos. Quien no vió postillones puede darse idea de lo que eran, si mira el desfile de una batería al galope. Los jinetes que conducen los pingos son postillones de guerra. El postillón fué el alma de la posta. Merecieron las propinas de los viajeros apurados. Gracias a su maestría, los coches lograban establecer aquellos "records" de velocidad, de los que ahora nos reímos. Un corazón alegre, una voluntad férrea; eso fué el postillón. Todo lo necesitaba para desafiar los riesgos del oficio, pues a los del jinete se unían otros más temibles. La lanza del salvaje, el fusil del montonero y del bandido tenían su blanco predilecto en el postillón. Antes de que los rieles surcaran la tierra argentina, los postillones fueron los árbitros de las comunicaciones rápidas. Tienen un gran papel en la obra civilizadora de nuestro país. Merecen el elogio de quienes que no los conocieron.

Secretos Revelados Para Conservar La Belleza del Cutis

Todas las mujeres pueden poseer un cutis bello. Aún trabajando día tras día en un ambiente mal ventilado, puede conservar la delicada belleza de su tez. Las arrugas, pecas y barrillos afean y desalientan. Existe un método moderno de conservar el cutis joven, terso y lozano y consiste en la aplicación diaria de Cera pura Mercolizada, a la cara, cuello, brazos y manos, la que hace desprender la vieja y gastada cutícula exterior, revelando la belleza oculta que está inmediatamente debajo. Cera Mercolizada constituye el más económico de los tratamientos de belleza, pues se necesita muy poca cantidad para cada aplicación. Pruébela y quedará encantada de sus resultados embellecedores.

Hermosas mejillas rosadas. — Un simple toque de Rubinol en polvo cambia el aspecto del rostro, dándole vida y apariencia de sana juventud. Aplicado con las yemas de los dedos, Rubinol permanece adherido mucho más tiempo que el rouge común y da un color perfectamente natural. Rubinol es siempre distinguido.

Extirpe el vello. — Un método sencillo y eficaz para eliminar el vello que aparece en la cara, cuello, brazos y piernas, consiste en aplicar directamente a las partes afectadas, una pasta hecha con Porlac. Porlac no irrita el cutis, dejándolo suave y terso.

Cera Mercolizada

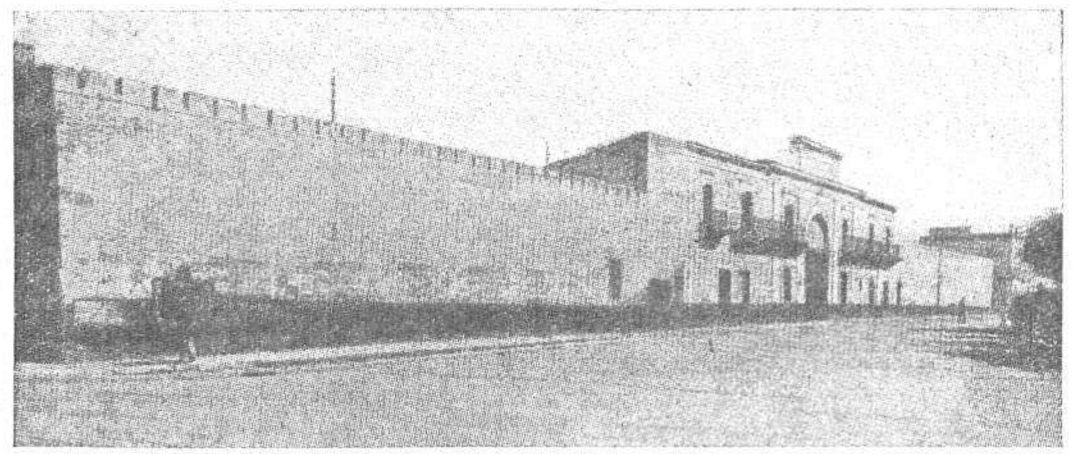
La única ayuda que Ud. necesita para lograr la Belleza

De venta en toda buena farmacia y perfumería.



© Biblioteca Nacional de España

El desaparecido Parque de Artillería



Poco se conoce sobre la historia del Parque de Artillería, edificio que hasta los comienzos de este siglo ocupó la manzana donde se levanta el palacio de los tribunales. Su construcción debió datar del año 1810, en que fué erigido ex profeso para depósito y maestranza, hasta que quedó como alojamiento de tropa. A la misma época se remonta la organización del instituto del Parque de Artillería. En 1810, al creársele con la denominación de fábrica de armas, quedó instalado en una sección del cuartel del Retiro. Después se le trasladó a la manzana del Bon Marché, frente al convento de las Catalinas, donde actualmente está la galería del Ferrocarril Pacífico; luego a la esquina de Viamonte y Suipacha y, más tarde, al enorme caserón cuyo frente, sobre la plaza Lavalle actual, muestra el grabado. — D.



PALUDISMO

EL TONICO DE

Wintersmith

El Verdadero Tónico Tropical
se ha usado por 60 años

con buen éxito por todas de las Américas del Norte, del Centro y del Sud, Méjico, las Indias Occidentales y las Islas Filipinas, como remedio contra

el Paludismo y la Anemia

"LA OPTICA MODERNA"

INSTITUTO SUPERIOR
OPTICO OFTALMICO

PUENTE MODERNO — CRISTAL — VISAGRA DE METAL — CARELINA IRROMPIBLE

$ 4.95 ANTEOJOS, CRISTALES y ESTUCHE

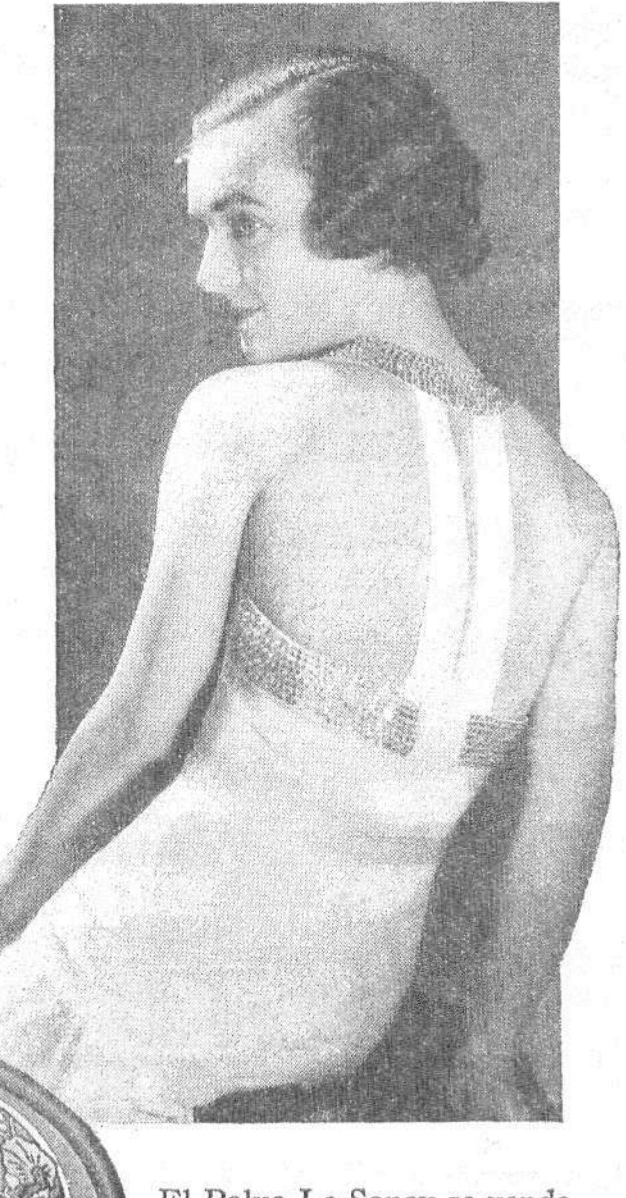
ERNESTO BARONI y Cía.
ESMERALDA 333 - U. T. 31 Retiro, 3688

© Biblioteca Nacional de España

Una incomparable tersura

Rostro, cuello, escote, brazos y espaldas, empolvados con Le Sancy, tienen a la vista y al tacto, una uniformidad y una tersura incomparables.

Por eso si su rostro se embellece con Le Sancy, extienda ese beneficio a las partes visibles de su cuerpo, especialmente cuando use vestidos de fiesta.



POLVO DE NIEVE
LE SANCY
D. N. de A. C.

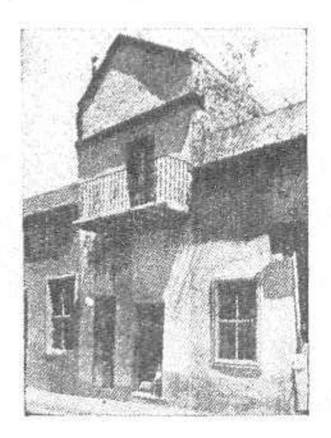
LE SANCY

El Polvo Le Sancy se vende en los tonos: Piel natural, rachel, chair, ocre, morocho, rosado y en la Caja Tricolor.

Cajas de 0.60, 0.90 y 1.70 (con un cisne).



© Biblioteca Nacional de España



Unos fragmentos de Pastor S. Obligado sobre la escuela de las hermanas Rodríguez

DESDE el año 1840 hasta el 1860 leíase sobre el pintarrajeado frente verde cotorra, en tablero color de sangre, con postes, puertas y ventanas de la época: "Escuela de niños y niñas". Allí las hermanas Rodríguez ejercían el cristiano precepto de enseñar al que no sabe.

... Las señoritas Rodríguez (Misia Margarita, Inés y Eulogia), virtuosas e instruídas hermanas, ligadas por el triple vínculo de la sangre, de la vocación y de la caridad, rodeando la madre anciana por que se desvelaban, pertenecieron al numeroso batallón de las olvidadas, no obstante ser dignas del mejor recuerdo y del aplauso que alienta a sus colegas. Verdaderas hermanas de la caridad social, si blancas tocas no cubrían sus cabezas, blancas almas reflejaban en todos los movimientos de su vida, consagrada por entero a la educación.

... Empezaron por enseñar a leer y escribir, y después de la cartilla, con Cristo más grande que el del *Silabario argentino*, de Wilde, se pasaba al *Catón cristiano*, antes de llegar al *Amigo de los niños*. Todavía pedagogo tan competente como el autor de la *Anagnosia* sin silabeo, no colgaba sus cuadros murales de grandes letras, pero ya anticuado era el "cajoncito de arena" de don Rufino Sánchez, y enseñábase a escribir en pizarra y también en papel con pauta. Llegando en aritmética a las cuatro reglas primeras, salía el niño tan sabio, tan gran sabio, que, si no por esto último, por grande despedíase de la clase de los chicos.

... Ráfaga luminosa de su tránsito dejaron las señoras Rodríguez en numerosísimas discípulas, adoctrinadas en sus buenos principios de moral cristiana, fecundando nobles sentimientos, más profundamente inoculados con su vivo ejemplo.

Destilada sobre flores

AGUA COLONIA BRITANICA BRANCATO
JAB
TRIPLE DESTILADA SOBRE FLORES FRESCAS
J. A. BRANCATO B. AIRES

Pruébela Vd.

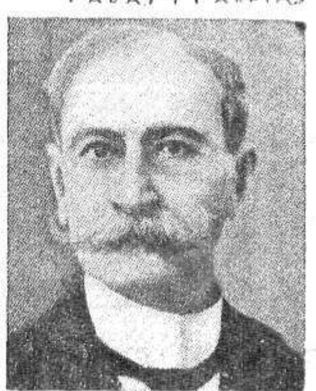
El AGUA DE COLONIA BRANCATO es la preferida por las personas de buen gusto por su perfume fresco, suave y persistente.
Su precio acomodado la pone al alcance de todos los bolsillos y podemos asegurarle que difícilmente hallará usted un producto tan bueno aún pagando más. ¡PRUEBELA Vd.!

Agua de colonia

BRANCATO

© Biblioteca Nacional de España

Los libros que escribió ADOLFO SALDIAS



FALLECIÓ a los sesenta y cuatro años, el 17 de octubre de 1914. Descendiente de una rancia familia argentina, tuvo por iniciador en sus estudios a aquel Amadeo Jacques que hizo célebre al primitivo colegio nacional. A los veinticuatro tenía su título de abogado. La política le envolvió en su turbión y, después de 1874, le apartó del país. Escribió entonces su obra *Los minotauros* que le valió el ataque de la prensa oficialista. Al regresar a la patria, Sarmiento lo llevó a su lado como secretario, lo asoció a sus trabajos pedagógicos y en su colaboración escribió *La Eneida en la República Argentina.* Durante otro exilio, en París, publicó *La condition des étrangers résidents* y, a su retorno, en 1888, un trabajo histórico, *Civilia*, y una edición comentada del opúsculo de Rosas: *Instrucciones para los peones de las estancias.* Le sorprendió la revolución del Noventa. Fué uno de los más entusiastas.

Después de la tercera deportación sufrida, dedicó todos sus afanes a la *Historia de la Confederación Argentina*, obra de extraordinaria importancia en la que hay páginas que no debieran olvidar los argentinos. Todavía hubo de sufrir un nuevo destierro. Además de trabajos sobre derecho, publicó un estudio sobre *Cervantes y el Quijote, Rosas y su tiempo, Esteban Echevarría y el dogma de Mayo, Vida y escritos del padre Castañeda, Un siglo de instituciones* y artículos y ensayos.



COCINAS ECONOMICAS
SARTORE
30 años fabricando cocinas nos coloca en condiciones de ofrecer LO MEJOR al MAS BAJO PRECIO.



Apareció nuevo CATALOGO con modelos de última creación.
SOLICITELO.
C. D. SARTORE e Hijos
Fábrica: CARLOS CALVO 3950.
Expos. y Venta:
B. DE IRIGOYEN, 639.
Buenos Aires.





Nº 621. — JUEGO cuero crudo muy especial,
$ 16.90

Nº 622. — El mismo, no tan especial,
$ 10.90



68. — BOTA de vaqueta lisa y doble suela impermeable, cómodas, hechura fuerte y de duración,
$ 10.90

66. — Otro modelo conveniente,
$ 8.90

Solicite Catálogo Gratis de Talabartería a:

MANUEL M. ARIAS
Av. Montes de Oca 1672 - Bs. Aires.

GRATIS ¡Conozca su DESTINO!

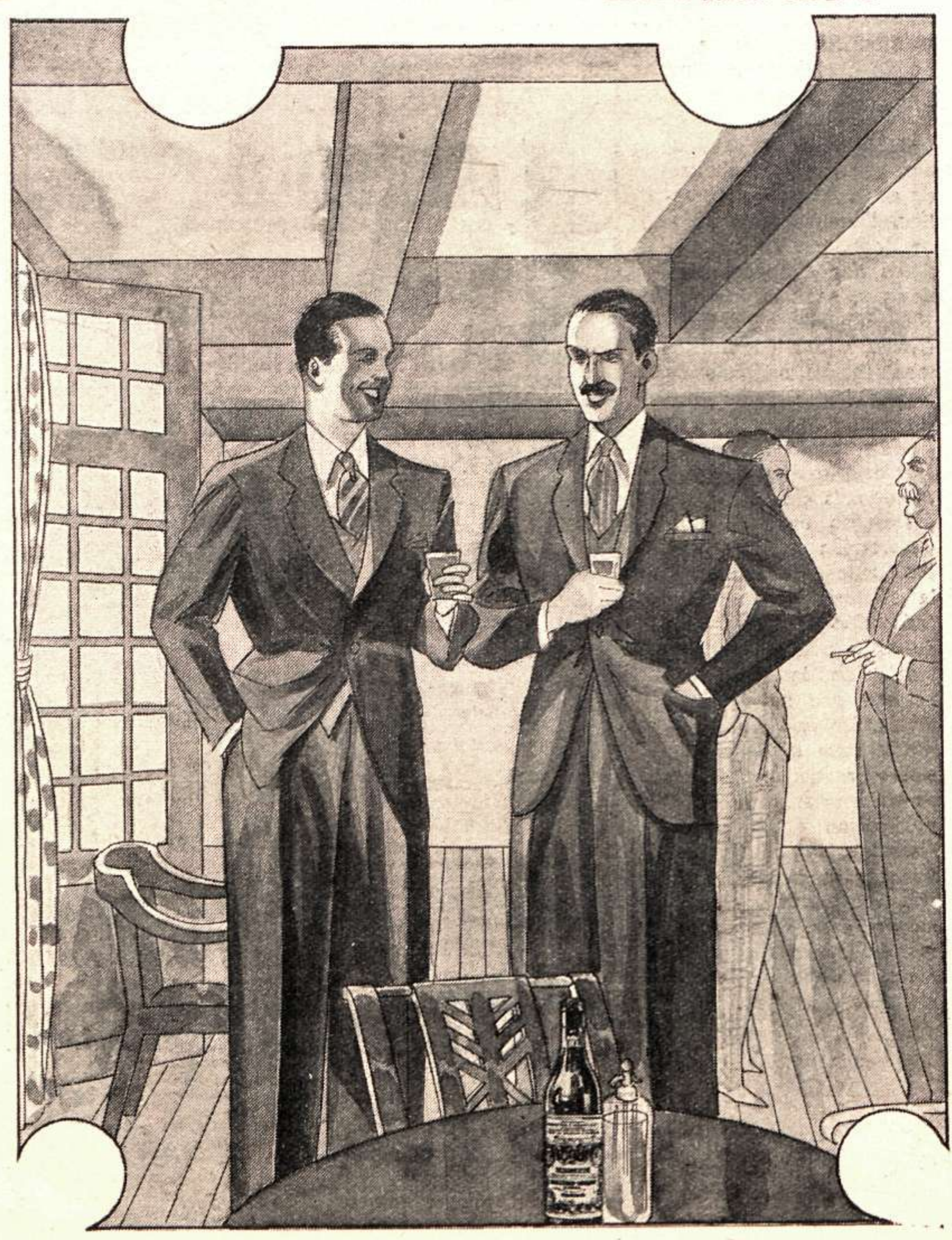
Todos pueden saber por el espiritismo los principales sucesos que les reserva el destino, como ser: felicidad en el amor, casamientos, viajes, negocios, especulaciones, juegos, etc.
Puede usted consultar por carta, absolutamente gratis, sobre cualquier asunto que le preocupe, a un renombrado profesor espiritista. Si desea, además, un pequeño HOROSCOPO de su vida, incluya 20 centavos en estampillas de correo, dirigiendo su carta al Sr. P. T. HIORDAN - LANUS F. C. S. (R. A.)

© Biblioteca Nacional de España

no pida vermouth, pida

CINZANO

Vermouth



© Biblioteca Nacional de España

BUENOS AIRES, 6 DE JULIO DE 1935

CARAS Y CARETAS

AÑO XXXVIII

NUM. 1918



Francisco Narciso de Laprida, sanjuanino ilustre, mereció el honor de presidir el Congreso de Tucumán, por su patriotismo, su talento y su integridad moral. Y este solo hecho basta para definirlo frente a la posteridad.

© Biblioteca Nacional de España



El ayer y el presente se funden en nuestro cariño. Y, porque nos sentimos dignos de ambos, juntamos en una página dos jalones de nuestra historia y de nuestro progreso: la humilde y gloriosa casa tucumana y el Congreso Argentino.

© Biblioteca Nacional de España

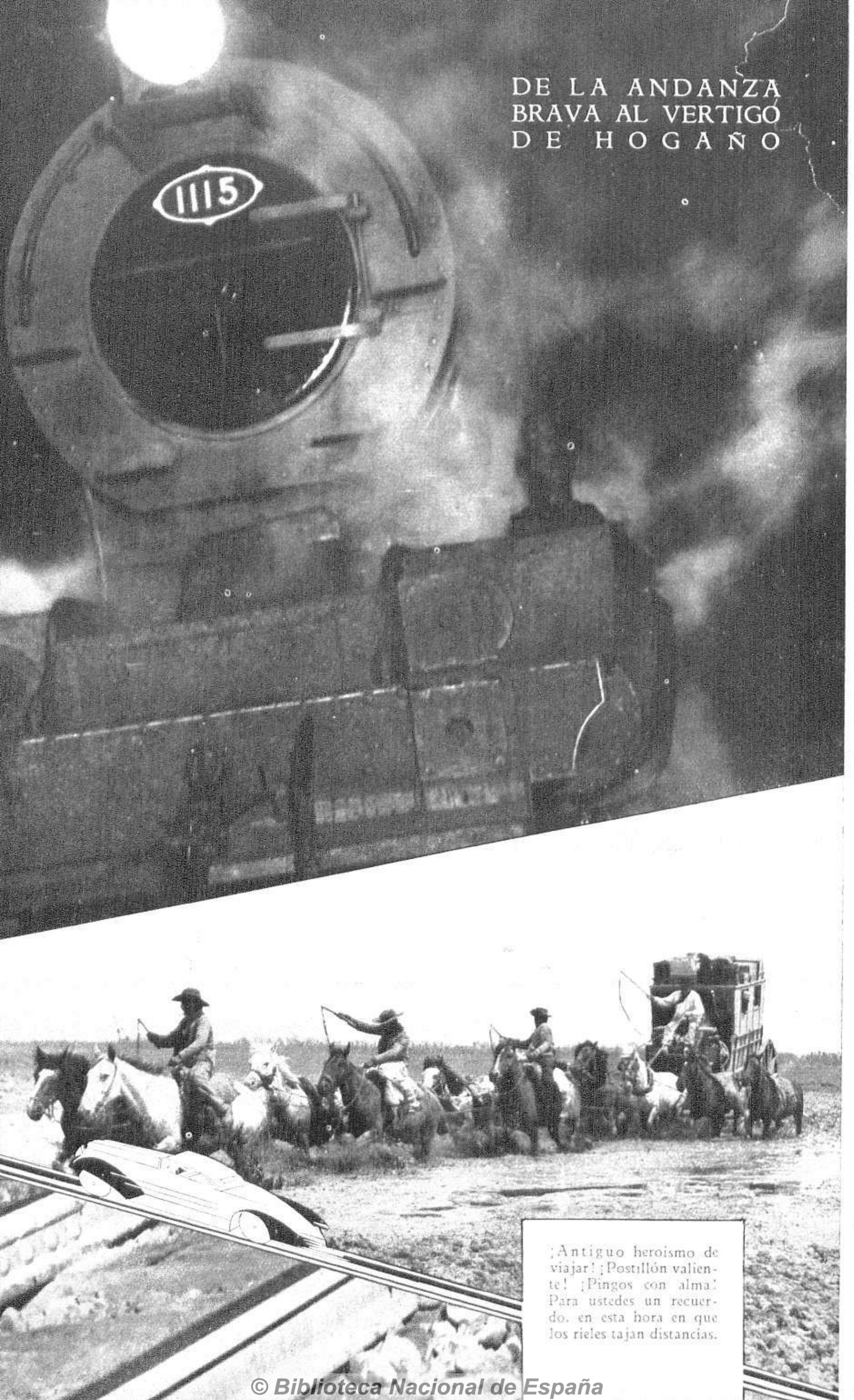
A LOS 119 AÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN

DESDE LA LINEA COLONIAL A LA NUEVA ARQUITECTURA

Cándido el arco y cándido el muro, en nuestra arquitectura añeja, y, en contraste, la audacia reciente del plano tendido hacia lo alto con sus cien ojos ávidos de aire y de sol.

Foto Baldisserotto

© Biblioteca Nacional de España



DE LA ANDANZA BRAVA AL VERTIGO DE HOGAÑO

¡Antiguo heroismo de viajar! ¡Postillón valiente! ¡Pingos con alma! Para ustedes un recuerdo, en esta hora en que los rieles tajan distancias.

© Biblioteca Nacional de España

DEL CLAVICORDIO A LA JAZZ



O de la dulzura a la violencia musical; pero si el clavicordio permitía el coloquio a nuestros abuelos, la jazz no lo impide a los seres de estos tiempos, y es que, conjuntamente con la música, han ido evolucionando las almas, aunque en amor nada cambia.

Foto Pal...

© Biblioteca Nacional de España



PLACIDEZ DE ALDEA Y VORAGINE CIUDADANA

El comentario está de más. La calleja de ayer traduce un heroísmo; la avenida de hoy, otro. Los nietos han hecho una ciudad digna de la aldea, de sus abuelos.

© Biblioteca Nacional de España

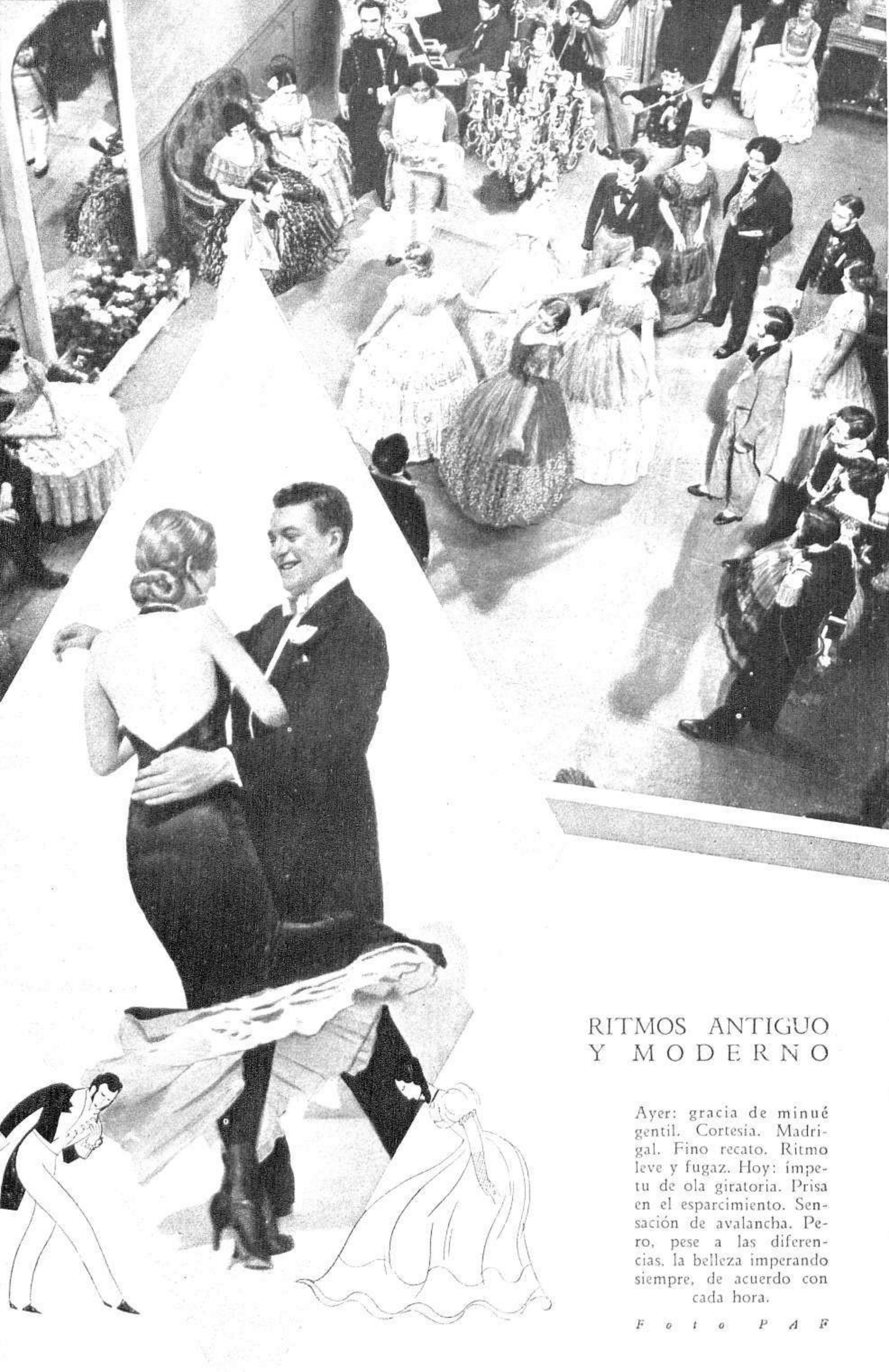


¿CUANDO FUERON MAS ELEGANTES?

En esta página el contraste es violento, pero es desde el encaje y el miriñaque de donde se partió para el traje de la "sportwoman", y si lo de ayer no espantaba ayer, lo de hoy a nadie nos espanta. Todo se transforma de acuerdo con nosotros mismos.

Fotos RKO y "C. y C."

© Biblioteca Nacional de España

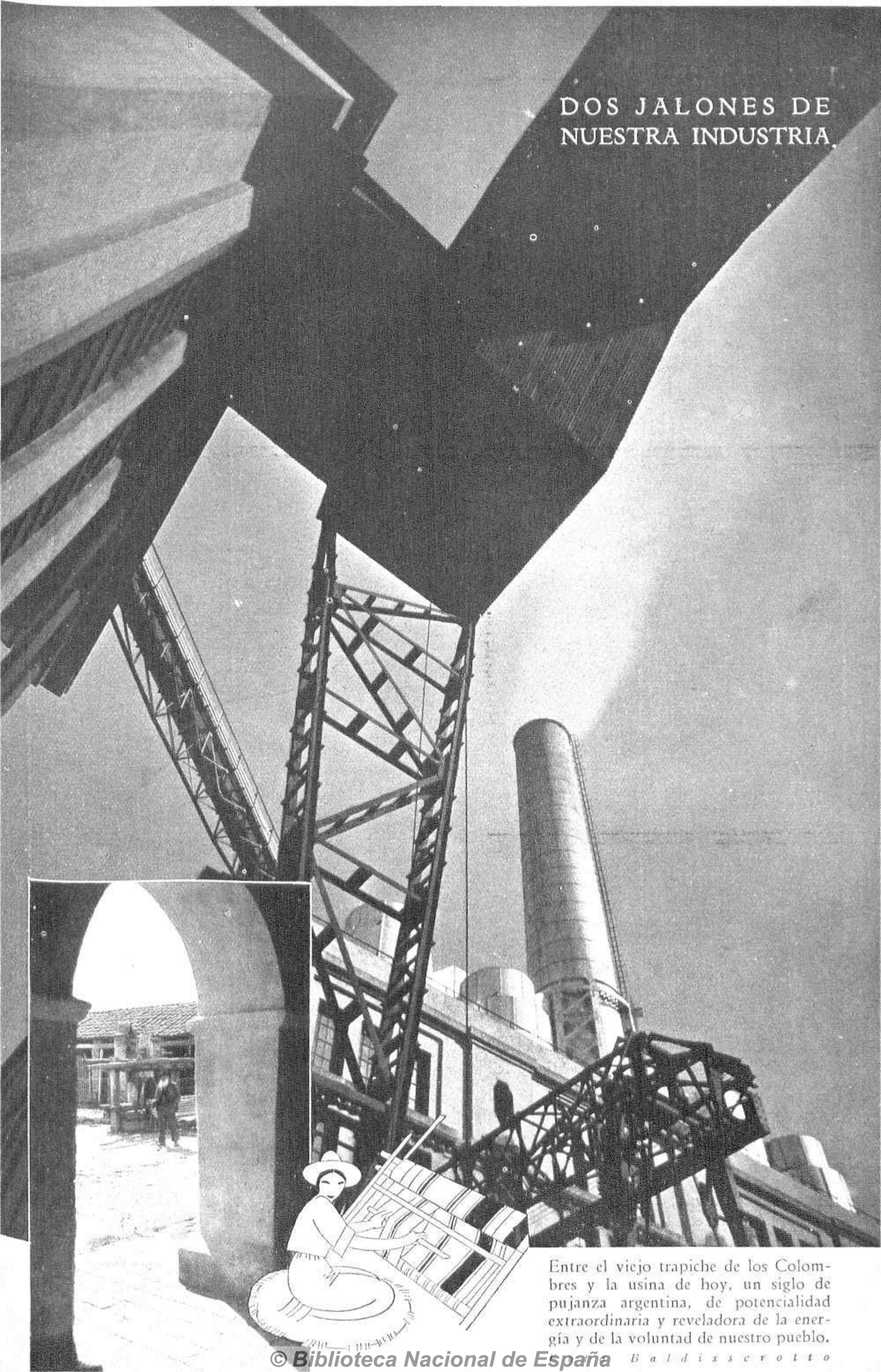


RITMOS ANTIGUO Y MODERNO

Ayer: gracia de minué gentil. Cortesía. Madrigal. Fino recato. Ritmo leve y fugaz. Hoy: ímpetu de ola giratoria. Prisa en el esparcimiento. Sensación de avalancha. Pero, pese a las diferencias, la belleza imperando siempre, de acuerdo con cada hora.

Foto PAF

© Biblioteca Nacional de España



DOS JALONES DE NUESTRA INDUSTRIA

Entre el viejo trapiche de los Colombres y la usina de hoy, un siglo de pujanza argentina, de potencialidad extraordinaria y reveladora de la energía y de la voluntad de nuestro pueblo.

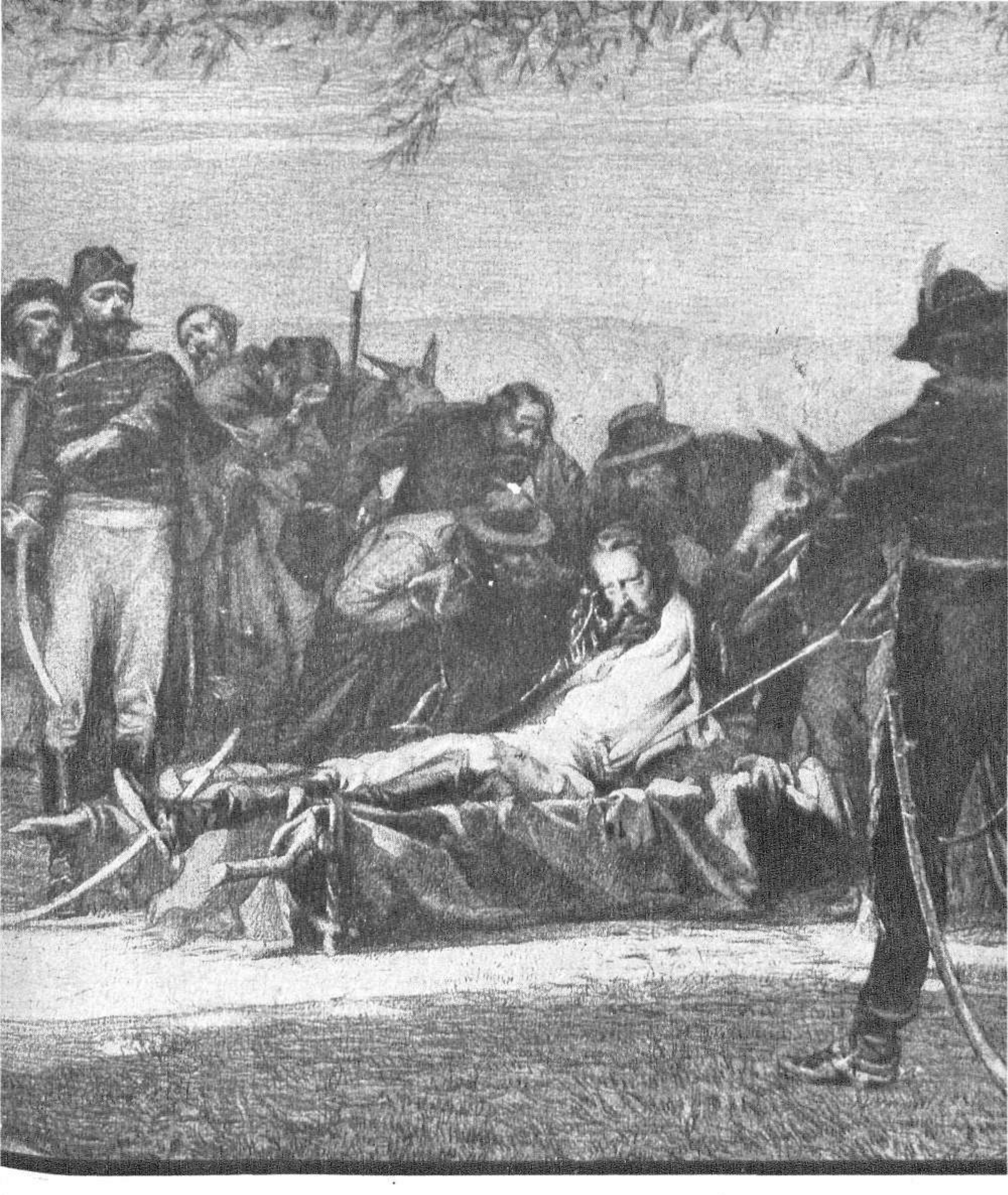
Baldisserotto

© Biblioteca Nacional de España



Su traje sufrió mudanzas. ¿Y su alma? La misma nobleza; el mismo fervor patriótico. Cambió lo externo, mas la estampa es permanencia de símbolo.

© Biblioteca Nacional de España

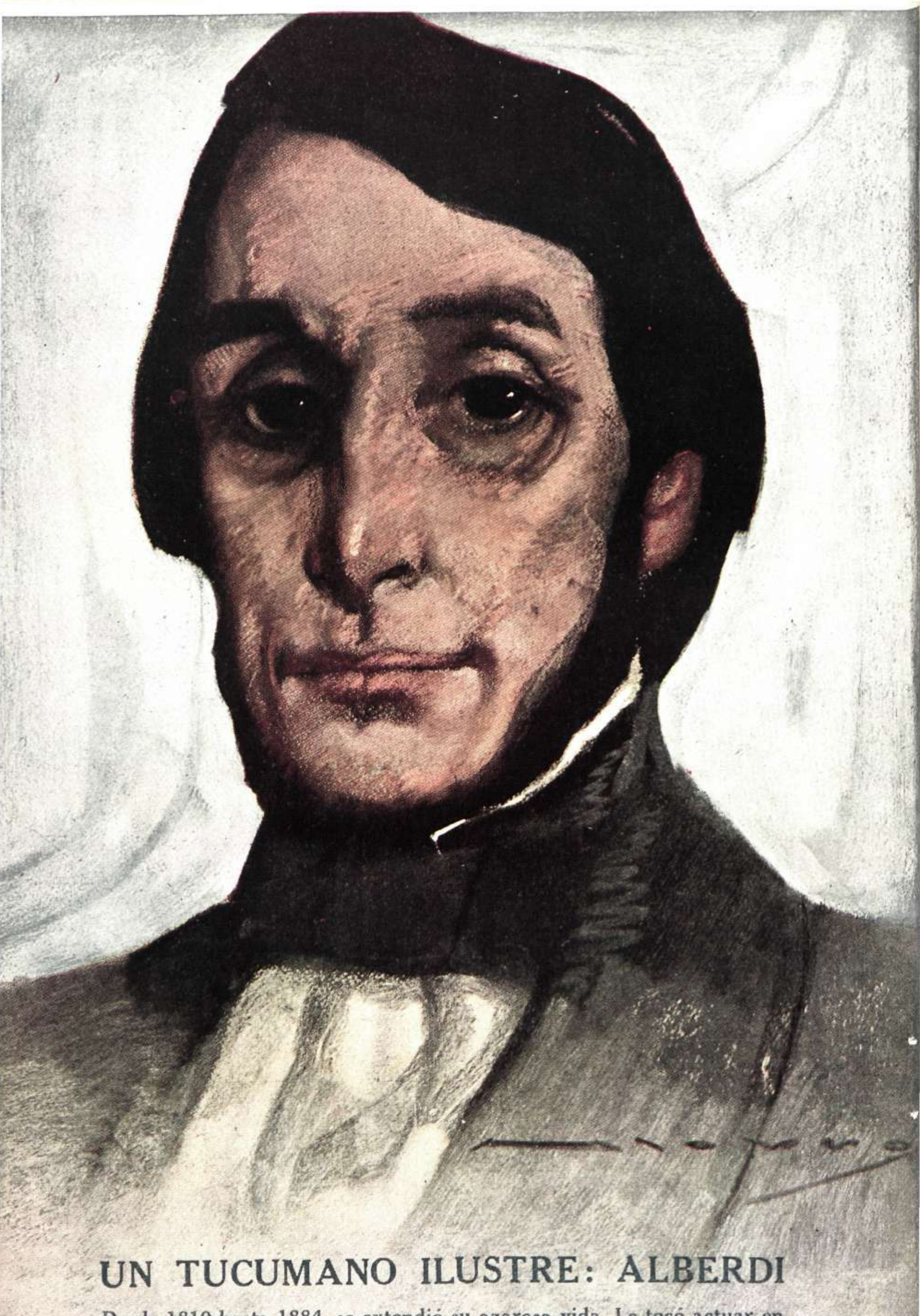


LA MUERTE DE GUEMES

El 17 de junio de 1821, en el bosque de la Cruz, en el paraje llamado "La Higuera", a la sombra de un cebil colorado, el heroico Güemes, a los 36 años, exhalaba el último suspiro a consecuencia de las heridas recibidas en un combate con los realistas, que habían penetrado la noche anterior en la ciudad de Salta. Este es el emocionante momento que ha fijado el pincel de Antonio Alice en este hermoso óleo que se conserva en el palacio legislativo de la capital salteña. Güemes y sus gauchos defendieron victoriosamente el norte del país durante cuatro años intensos de bravura.

FOTO FORERO

© Biblioteca Nacional de España

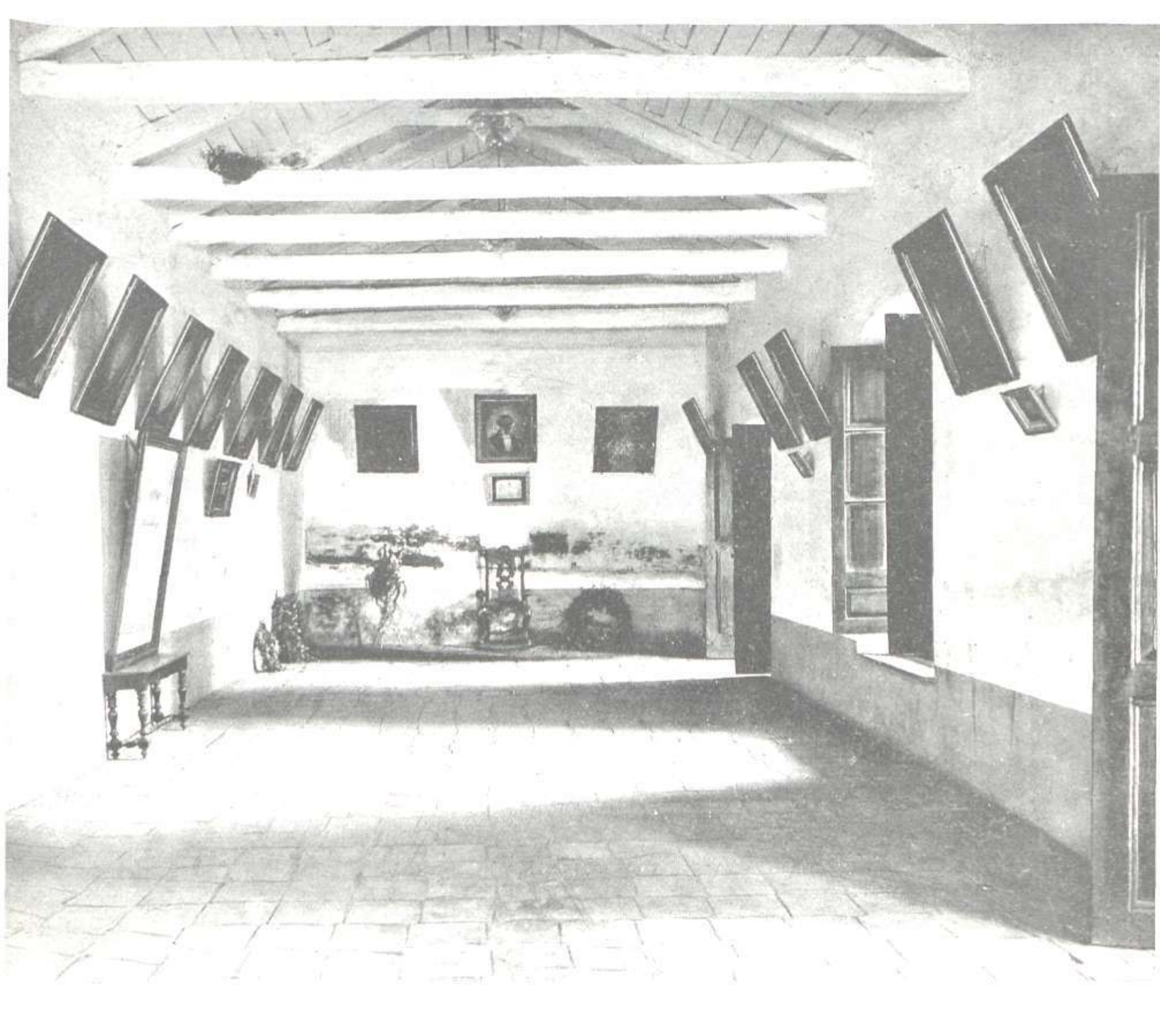


UN TUCUMANO ILUSTRE: ALBERDI

Desde 1810 hasta 1884 se extendió su azarosa vida. Le tocó actuar en el período bravo de la organización nacional y dió en su obra "Bases" el aporte fundamental para el monumento de nuestra Constitución.

PASTEL DE ALONSO

© Biblioteca Nacional de España



LA SALA del JURAMENTO

Su austeridad tiene una fuerza impresionante. En ella, nada de oropeles, nada de falsa grandeza. Sin embargo, el destino de la Patria se jugaba entre esos muros el 9 de Julio de 1816, cuando ideales políticos contrarios, sumándose al peligro que entrañaban las armas adversas, en Salta, al otro lado de la Cordillera y en el interior del país, obligaron a los patriotas civiles, eclesiásticos y militares a confirmar la decisión de 1810 y a definir una actitud irrevocable. Contemplémosla detenidamente, religiosamente, e imaginemos a los que, tendido el brazo hacia el infinito, juraron en la magna asamblea tucumana desligarse de toda tutela que implicase un peligro para nuestra libertad. Y reviviremos en nosotros la majestad de la hora más grande para el alma argentina.

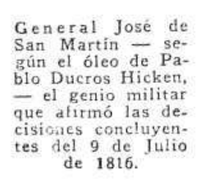
© Biblioteca Nacional de España

CONSECUENCIAS MILITARES DEL CONGRESO

Discusiones de orden político, sí, pero también resoluciones de carácter militar fueron consecuencia del Congreso de Tucumán. Y por ellas San Martín, con la cooperación de Las Heras y de Soler, habría de realizar la más grande acción de epopeya: cruzar los Andes y vencer en Chacabuco, mientras Güemes, en el norte, contenía al enemigo mediante sus famosas guerrillas. Estas acciones actuaron contra la anarquía liberal y salvaron al país.



General Juan Gregorio de Las Heras.



General José de San Martín — según el óleo de Pablo Ducros Hicken, — el genio militar que afirmó las decisiones concluyentes del 9 de Julio de 1816.



General Martín Güemes, el gran guerrillero.



General Miguel Estanislao Soler.

© Biblioteca Nacional de España

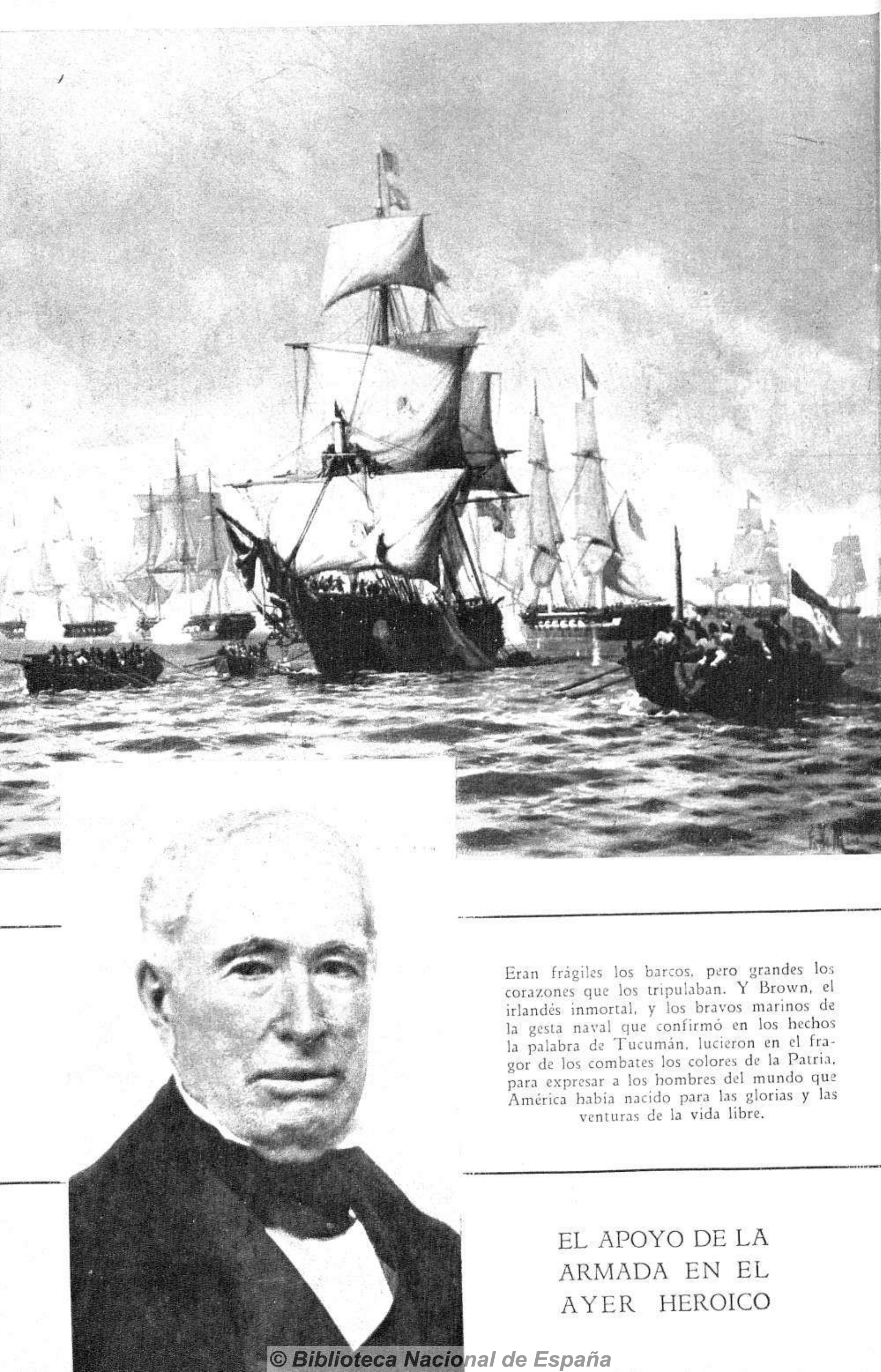
El célebre Paso de los Andes, preliminar de Chacabuco.

General Bernardo O'Higgins.

El cruce de la barrera ciclópea, insuperable hazaña militar; el encuentro del Gran Capitán argentino con O'Higgins y, finalmente, el triunfo de Maipo; dieron la razón al célebre Congreso de 1816 y a las conferencias que el héroe máximo sostuvo con Pueyrredón, y así la espada, en 1817 y 1818, rubricó para siempre nuestro anhelo de libertad en los campos de América.

San Martín y O'Higgins se encuentran en Maipo.

© Biblioteca Nacional de España



Eran frágiles los barcos, pero grandes los corazones que los tripulaban. Y Brown, el irlandés inmortal, y los bravos marinos de la gesta naval que confirmó en los hechos la palabra de Tucumán, lucieron en el fragor de los combates los colores de la Patria, para expresar a los hombres del mundo que América había nacido para las glorias y las venturas de la vida libre.

EL APOYO DE LA ARMADA EN EL AYER HEROICO

© Biblioteca Nacional de España



Un león del mar: Hipólito Buchardo. Su crucero a Guayaquil y la colaboración que prestó a San Martín le conquistaron la gloria.



Juan Bautista Azopardo comandó la primera fuerza marina revolucionaria. Este solo título basta para inmortalizar y venerar su nombre



El coronel Leonardo Rosales, porteño bravo, ganó junto a Brown sus laureles. Fué *héroe en la Independencia y en el* Brasil.



Tomás Espora, el más querido discípulo de Brown, "sólo dejó a su familia los laureles de su espada".



Si no perteneció a las horas de la Independencia, fué Santiago J. Binón, más tarde, el heredero de las virtudes de sus precursores, como lo *demostró en* Patagones.



Lo mismo que Binón, el coronel Francisco Seguí demostró que la libertad de la Patria no se prueba en una sola época.

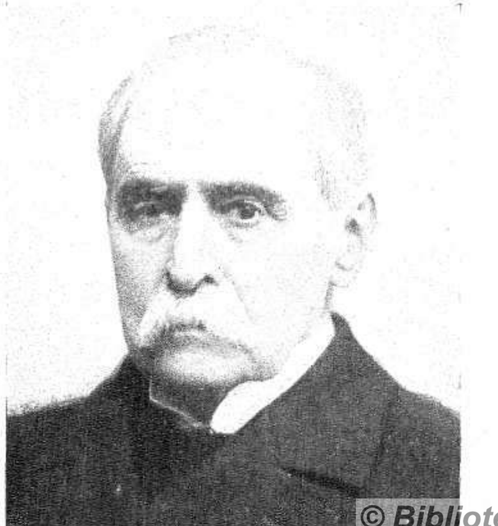
© Biblioteca Nacional de España



El general José María Paz puede ser considerado como el primer gran historiador argentino. En sus famosas "Memorias" revela no sólo al militar, sino al espíritu recto, al crítico sagaz y al escritor de fibra. Y no fué por cierto indiferente a su talento el Congreso de Tucumán.

Los historiadores de nuestra epopeya

En Vicente Fidel López, el crítico es apasionado. Su pluma escribe y corta. Cuando trata la Anarquía Liberal, el año de 1816 y las consecuencias de la Jura de la Independencia, da la impresión de que usaba el estilo de Tácito, impregnado de verdad y justicia.



Mitre. Su nombre es, en todo lo nuestro, valor de gloria. Rastreando las rutas de nuestro pasado, dejó en sus libros de historia la expresión de su serenidad. San Martín, Belgrano y todo lo atañedero a las consecuencias del Congreso fué analizado por él con la altura de su alma grande.

© Biblioteca Nacional de España



Oid, mortales, el grito sagrado,
Libertad, libertad, libertad
Oid el ruido de rotas cadenas,
Ved en trono á la noble igualdad

Ya su trono dignísimo alzaron
Las Provincias Unidas del Sud;
Y los libres del mundo responden
Al Gran Pueblo Argentino salud

Coro

Sean eternos los laureles,
Que supimos conseguir
Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir

BANDERA E HIMNO: SIMBOLOS INMORTALES

Nacieron del fragor y reflejan nuestra alma. Recordarlos es obligación nuestra, y tenerlos presentes siempre es apuntalar de continuo nuestro espíritu. Ambos, música y color, hablan del pasado glorioso, del hoy que es plenitud y de nuestro futuro, que es ya realización.

© Biblioteca Nacional de España



Como en el verso heroico, las palabras tienen henchida sonoridad musical en el bronce. Y el grito de ¡Libertad! vibró para el pueblo argentino del mismo modo que el epílogo de un himno guerrero y el prólogo de un canto de paz. Epílogo y prólogo suelen ser una misma cosa: concatenamiento de consecuencia y causa: de consecuencia de un sentimiento que fué hervor unánime en 1810 y de causa de un anhelo — hoy realización permanente — que nos lleva por el sendero de la ley a la conquista de nuestros ideales, afirmados en Tucumán, en 1816, y cumplidos a través de ciento veinte años de vida independiente, libre y laboriosa, como en parte la reflejan las páginas de este número con que CARAS Y CARETAS se asocia a la celebración de la gloriosa fecha.

© Biblioteca Nacional de España



CUANDO después del mediodía, en la hora de mayor irradiación solar, don Asdrúbal tomó el rifle y se encaminó al monte de frutales con el propósito evidente de hacer el mayor estrago posible entre los benteveos, Misael, el alambrador, salióle al paso, para significarle con toda humildad:

—Señor, no haga eso.

Naturalmente que se refería a unos cuantos pájaros amarillos, de cabeza con listas blancas y negras, que yacían muertos entre los pastos. Don Asdrúbal, el dueño de la estancia, un atildado señor de ciudad, que siempre se mostró

Por

Julio Vignola Mansilla

© Biblioteca Nacional de España

un perfecto burlador de las creencias campesinas, ante la observación de Misael, no pudo menos que preguntar con sorna:

—¿Qué es lo que no se puede hacer? ¿Acaso esto mismo que estoy haciendo?

Misael se mostró algo cohibido frente a la arrogancia del patrón. Pareció querer hundir en los bolsillos sin fondo de sus amplias bombachas, las manos toscas, terrosas. Mas, de pronto, creando coraje, dijo:

—Le asiguro que es malo matar pitanguases, señor.

Ya en franco tono de mofa, el cazador replicóle:

—Admirable designio de los demonios del bosque... Qué, ¿también resulta de mal agüero matar a estos ladrones que acaban con los duraznos y los higos?

—Sí, señor. No parece, ¿verdá? Y, sin embargo es ansí: matar o encerrar a un pitanguá, siempre acarrea trastornos, o enfermedá, o muerte. Lo mesmo ocurre pisando sal, matando un gato negro, o cuando se oye cantar a una gallina vieja.

En el tronco de una vieja higuera, don Asdrúbal apoyó el arma, se sentó en una raíz que se salía del suelo y, estirando cómodamente las piernas, inquirió luego:

—Bien; supongamos que hay mucho de cierto en todo eso, pero, ¿qué hechos reales abonan sus teorías, Misael? Alguna experiencia personal le ha dado la convicción de que, sacrificar gatos negros y benteveos, es funesto.

Entonces, el alambrador trató de justificar sus creencias al respecto, hilvanando con torpes frases, un lejano episodio de su vida:

—Señor, cuando yo digo que el pitanguá es pájaro de mal agüero, será porque alguna vez me desbarató un güen negocio.

—¡Bah!, todo eso y posiblemente algo más, se debe al colosal cúmulo de supersticiones que nos han legado las innumerables tribus que acamparon en este continente de promisión... y, añada usted a las creencias nativas las importadas. ¿No es como agregar a la obscuridad del mundo nuevo, la obscuridad del antiguo?

—¿Qué quiere que entienda de esas cosas un bruto plantador de postes y estirador de alambres como yo? Naturalmente que usté tiene que saber más... Habrá laido mucho... habrá estudiao mucho... Pero, deje que le cuente como pueda, como Dios me dé a entender, lo que pasó con el pitanguá de la vieja.

Maliciosamente, don Asdrúbal guiñó un ojo y dijo:

—¡Cuándo no habían de andar las polleras!...

—Señor, el pitanguá de la vieja no es más que un decir. Déjeme que le cuente cómo jué el asunto.

—Ya le escucho, Misael.

—Risulta que, cansao de abrir hoyos, plantar postes, sin levantar cabeza nunca, cierta ocasión corajudié y le pedí a un señor hacendao de San José de Feliciano, una suerte de campo pa trabajarlo a medias. Quién sabe si le cai en gracia al hombre o tuvo un momento de zoncera... el caso es que accedió a mi pedido. Señor, yo me consideré ya un hombre de muchas vacas, muchas ovejas, mucho monte y campo, y... mucho dinero: un hombre de "riñón cubierto" como se dice entre nosotros. ¿Conoce usté el Víboras Grandes?

—Sí, en una oportunidad enduve cazando patos por sus esteros.

—Entonces habrá conocido los campos de don Lisandro Mendieta.

—Don Lisandro... Mendieta... Me parece que eran unas tierras bajas... excelentes para criaderos de anguilas y saguaipés.

—No, no eran tierras bajas. La suerte de campo que don Lisandro me cedía pa que la trabajara, era casualmente campo flor y quedaba ahi no más, bandiando el Víboras Grandes. Güeno, como le iba diciendo, arreglé mis asuntos en Feliciano y tomé pasaje en la mensajería de Arana. ¿Conoce usté la mensajería de Arana?

—De vista. Nunca he viajado en una carreta semejante.

—No crea, tan mala no es la mensajería de Arana; hay otras piores, más carretas tuavía. Como le iba contando, tomé pasaje... De Feliciano salimos con tiempo güeno; taba dormido el viento, mansito el sol, el cielo sin ñublao... Ibamos retozando dentro de la deligencia. Eramos pocos pasajeros. Claro pues, la mensajería parecía volar ande el camino se mostraba como una tabla. Solamente en las postas, algunos ranchos y las casas de negocio, el mayoral sofrenaba la caballada. Dispués, sin asco, a lo bagual le atracaba al látigo. ¡Qué caballada, señor, la de Arana!

—Soberbia, ¿eh?

—Tremenda caballada, sobre todo un cebruno y un alazán...

—¿Y el pájaro?

—¡Ah, sí! El pitanguá... aura va a ver. No sé pu ande apareció entre unas multas pitangas, un rancho descalabrao mesmo que un güey viejo... Del rancho salió una vieja parda y nos hizo señas que parásemos. Y viera, los perros nos querían garroniar... ¡Qué perrada, señor!... El más trompeta risultaba ser un perro barcino, de hocico yaguané, tirando a perro cimarrón.

—Bien, conozco a esa clase de perros, Misael. Pero, ¿y el pitanguá?

—Es cierto, patrón. Si parece que le anduviera mañeriando al pájaro. Y güeno, la vieja que era bigotuda, bizca y gorda como una chancha, se nos enancó no más. Y era, qué se cree, una vieja ríspida y brava como mata de cortadera.

—Qué, ¿los peleó?

—¡Ef! Cuasi, cuasi. Y todo jué porque alegó pa que Arana la dejase llevar adentro de la deligencia, la jaula del pitanguá.

—Fíjese. ¿Y en qué paró el escándalo?

—No, no hubo trifulca... Arana es un mozo sosegao y cortón de genio. Primero aguan-

© Biblioteca Nacional de España

tó cuanto pudo las zafadurías de la vieja lechuza. Con lindos moditos y suave palabra le decía a la pardusca: Vea, doña Ludivina, no le vaya a parecer mal, ¿no?, pero... cuasi iría mejor en el techo de la jaula. Y avispada de mal modo, doña Ludivina priguntó: ¿En el techo? Y siempre con lindo modito, rispondió Arana: Sí, pues, en el techo, no le parezca mal, señora. Se atufó la vieja y dijo: Ajá, mirá, mi guricito entre los recaos y los bultos... Yo me encargaré de asigurarlo bien, señora... le viá cuidar el pájaro, y ya verá cómo ansí le risulta el viaje menos engorroso, prometió Arana. Pero, la vieja suindá gritó: ¿Quiere decir que el pájaro estorba? Ansí es, respondió el mayoral tuavía con lindo modo y siguió diciendo: no doña Ludivina, pero ¿es que... no le molesta a usté ahí en la falda, jaula semejante? No, a mí no me estorba, pues... Tiene que estorbarle, señora, porfió el mayoral. Le digo que no, gruñó la lechuza. Y yo creo que sí, dijo Arana. ¡Oh! güeno, no seas porfiao, pues, hombre, a mí no me estorba y, si me estorbase lo mesmo la cargaría... sépase usté, mozo, que es regalo de mi dijunto marido, este pitanguá, y lo quiero más que a un hijo. ¿Por qué me lo quiere tratar ansí al pobrecito? Naides lo quiere mal, señora, yo decía... pa su comodidá, ¿no? Y la suindá se puso a gimotiar: ¡Ay, pobre Anfiloquio, mi finao, vos me lo trujistes de regalo días antes de enredarte en el lazo que te degolló! ¡Ay Anfiloquio, si supieras lo que yo cuido a tu pitanguá!... Estoy enlucernada con él. Ni un guricito que me hubieras dejao pa consuelo de ausencias y remedio de mis males, seguía gimotiando la bizca.

Un tanto sardónico, don Asdrúbal preguntó:

—Finalmente, ¿el pitanguá llegó al techo?

—No, patrón. No hubo forma de que la vieja largase la jaula. Y, fíjese, con lo que yo sabía de los pitanguases, y con lo que doña Ludivina contaba del finao su marido, dejuramente que me dentraron unas aprensiones bárbaras y unos chuchos que me hicieron tiritar. Era, si vamos a ver, un lindo pájaro... Lindo pa verlo de lejos, claro. Bien amarillo limón tenía el pecho; bien rayado de negro y blanco la cabeza. ¡Ah, pitanguá brujo, pensaba yo pa mis adentros ¿de ande te habrán sacao tan compadre y bailarín? Pa mejor, el pájaro nos miraba con ojos de camambú, con tamañazos ojos. En las vistas del pájaro alguna picardía andaba gambetiando. ¡Quién sabe!... Saqué entonces la guayaca del tabaco y me puse a pitar, pa espantar un poco las malas ideas que el pajarraco taba acorralando en mi cabeza.

—Permítame, Misael — atajó el otro. — No hay pájaro en el mundo que pueda suscitar ideas lúgubres en la mente del hombre, si el hombre de antemano no está preparado a dejarlas prosperar en su cerebro. Todas esas son malignas sugestiones que el hombre va creando a su alrededor... Es fruto de la atmósfera ambiente... del terreno propicio y nada más. Excúseme estas observaciones que podrán ser indiscretas, pero nunca desatinadas.

Sin mortificación alguna, simplemente, Misael replicó:

—Qué quiere, señor, no soy más que un plantador de postes, un estirador de alambres... y las cosas me salen así, ansí no más, a lo bruto, claro pues, como animales chúcaros de un corral estrecho.

Y comprendiendo, acaso, que esas profundidades filosóficas... estaban fuera de sitio, que era preferible entonces una charla pintoresca y trivial con el iluso alambrador, instantáneamente el dueño de la estancia corrigió en parte:



© Biblioteca Nacional de España

—*Precisamente*, soy yo el que hace cátedra... Usted está más a tono con la realidad, si analizamos un poco las cosas sin apasionamiento ni vanidad psicológica... Continúe con su relato del pitanguá que me interesa vivamente:

Y quizás, un tanto halagado en su ser recóndito, el alambrador siguió diciendo:

—Yo, en la creencia que disimulaba mejor mi contrariedá pitando, no hacía más que echar humo, y en veces escupía al campo, otras, en el piso de la diligencia. Taba cada vez más aturdido pensando en la runia que me traería ese viaje con un pájaro de tan mal agüero. ¿Sería yo solo el de la creencia, yo solo el asoliao? No; cuando dirigí las vistas a los otros pasajeros, noté que éstos también empezaban a mosquiar... a parar las orejas y a cociar mis mesmas creencias, dejuro. Los pasajeros se hallaban como con sarna dentro de la deligencia. Había que ver a los dos muchachones y al señor maduro que viajaban conmigo. Se mostraban desasosegaos, se cuchichiaban; regolvían los ojos como los sapos cuando están abajo de los tomates; estiraban los brazos, las piernas; ponían los pies sobre los asientos; las volvían a cruzar en el piso y yo cráiba que iban a reventar como escuerzos de un momento a otro. Era inútil, siempre en un viaje largo y en un baile de negros, suceden cosas fieras. Con la tarde nos arrimábamos en derecеras al Víboras Grandes. Ya faltaba poco pa topar con el puente, o con el paso del diablo, más bien.

—¿Y por qué, el paso del diablo?

—Señor, porque el puente tenía los palos medio averiaos, carcomidos por los gusanos de la madera y siempre taba amenazado con derrumbarse, pues. Crujía todo cuando pasaba algún carretón, aunque juese vacido. Crujía todo cuando pasaban los vacajes, las majadas, las yeguadas. Y los troperos se santiguaban en antes de arrimársele. El puentesito tenía sus luces malas, sus aparecidos.

—Naturalmente, sus caballos sin cabeza... su chasque misterioso... bueno, bueno... pero, ¿dónde quedó la diligencia?

—La diligencia... en camino no más, ansí es... La diligencia de Arana siempre había pasao pu allí sin sofrenar la caballada. ¡Qué bárbaro era Arana! ¿no? Pues esa vez...

—Cedió al paso del pitanguá, desde luego —añadió risueñamente el hacendado.

—Ansí no más jué... Tábamos por la mitá del puente y crujió todo, con un crujir de árboles en el monte al enderezar desbocao el viento... el viento que cuartea la tormenta. ¡Qué trastada nos hizo el puente, por culpa de aquel pájaro! Despatarrao el puente, allá juimos todos al agua... junto con la deligencia, el pitanguá y la vieja lechuza.

Esta vez, seriamente, don Asdrúbal exclamó:

—¡La fresca, qué desastre!

—Un desastre, señor. Un verdadero desastre... El arroyo se mostró hinchao y bramador con las últimas lluvias del otoño y hubo que aguantarlo. Viera usté, qué de braciadas largas, qué de manotazos desesperaos, qué de borbollones fieros porfiando por hundirnos... El oliaje nos desafiaba, y entre los bufidos de los caballos y los chillidos de la parda, braciamos y braciamos pa que la correntada no se llevase todo al diablo. Y pa que no se nos ahugase la vieja... ¡madrecita! lo que tuvimos que braciar... Hubiese sido cuasi mejor que la arrastrase la correntada, pa alimento de dientudos y cangrejos.

Irónicamente anunció el hacendado:

—Hubiera sido atentar contra la vida de los cangrejos y los peces.

—¡Quién sabe!... El caso es que, viera usté, señor, cómo nos puso dispués la vieja.

—Ah, ¿quiere decir, entonces, que deseaba la señora inmolarse a la fauna ictiológica?

—¡Ef! No sé. ¡Qué sé yo a lo que usté se referirá, señor!... Pero lo que sé es que la suindá nos averió con el barro de sus ropas y la suciedá de su boca mal hablada. Todo porque le dejamos ahugar al guricito. No ve que la vieja al zambullir, soltó la jaula... Y dejuramente, no tuvimos tiempo de manotiarla, y desapareció en los borbollones con el pitanguá adentro. Antes de desaparecer, el pájaro gritaba, como llamando a la bizca. Gritaba mesmo que un diablo jurioso, mesmo que un diablo que amenaza vengarse.

Hubo un corto silencio que don Asdrúbal rompió para inquirir:

—¿Así epilogó el episodio del pitanguá, entonces?

—Sí, patrón —repuso Misael, y en breves palabras expuso un segundo caso, el que concluyó diciendo: —Y esa noche, ni mi comadre ni mi ahijada pudieron sacar el pitanguá que se les había ganao en el rancho, por más escobazos que le dieron. ¿Y quién le dice a usté que al día siguiente llegaron con la noticia de que mi compadre Lioncio, que trabajaba de horquillero en una trilladora, había sido muerto por otro horquillero?

Titubeó don Asdrúbal antes de expresar con sorna:

—Posiblemente en el misterio de muchos animales existe también el misterio de muchos hombres.

—Sí, señor —atolondradamente agregó Misael. —Matar o encerrar un pitanguá trai desgracia.

—¡Quién lo duda!... Pero tengo oído, no sé dónde, que también eso ocurre con la lechuza; con el canto del pájaro cerdo; del yaguazú guirá y otros. Además, no siempre el benteveo acarrea penas y lutos. También suele anunciar visitas, próximos nacimientos...

—Eso es verdá. De vez en cuando anuncia linda albricia... Pero no se fíe de eso, señor: más son las disgracias que se acarrea en la cola. Lo mesmo trai disgracia, como le dije, matar un gato negro, pisar sal. Y ¿dígame, señor, no le han dicho a usté que matando un urubú se pierde el arma?

© Biblioteca Nacional de España

—No. ¿Y en qué forma se pierde el arma?

—¡Ah! Fíjese, queda húmeda pa siempre, y ya no sirve, pues.

Sobrevino entre los dos hombres un largo silencio. El alambrador extrajo de un bolsillo de su bombachón la guayaca del tabaco y empezó a armar un alero, con ánimo sin duda de prepararse para la ímproba tarea de abrir hoyos en la tierra virgen... Don Asdrúbal, no obstante su invencible incredulidad, quedóse unos instantes como pensativo, rumiando mentalmente, acaso sugestiones de filiación supersticiosa, ideas de fantásticos naguales. Quién sabe qué atávicos fermentos que pudieran aflorar bruscamente a la superficie de su alma, arropada de un falso convencional escepticismo. Entre tanto, allá, en el fondo del campo, entre los frondosos talas y altos guaraninás, alborotaban las calandrias y los boyeros, los tordos y los leñeros o añumbíes... Más próximo, en el monte cultivado, entre los membrillares, las higueras de higos blancos y morados, los durazneros de velludo y fragante fruto cantaba la cigarra estridente... Mientras bajaban a los charcos de las antiguas huellas, los voraces y astutos benteveos, silenciosos, furtivamente, con el rigor de la siesta, en la hora de más intenso sol. De pronto, en la cima de un viejo guindo, en la vecindad de los hombres, ardorosamente, cínicamente un pitanguá largó su burlesco canto al espacio, y como de intento, mostró el pecho de un amarillo vivísimo al ojo acechante, al ojo vengador de remotos o recientes destrozos. Fué entonces que, bruscamente, don Asdrúbal se irguió, echóse el rifle a la cara, hizo puntería y el estampido seco, un poco de humo... y el hermoso pájaro que protagoniza robos descarados, inauditos atropellos, el ladrón volátil ya aletea moribundo en el pastizal, al pie del árbol de los rojos frutos como su sangre aun caliente, que le emana del plumaje amarillo azufre. Seguidamente, orgulloso de su acción punitiva, el hombre encaminó sus pasos al guindo. Quiso indagar más de cerca los efectos de su sanción justiciera... Doblóse para recoger el ave sin vida, cuando, súbitamente, retrocedió, en alto los brazos, el espanto reflejado en la faz, en los ojos convulsos... Misael corrió en su auxilio, y sospechando un traidor ataque, lo hizo empuñando la pala brillante y filosa, a manera de un arma formidable:

—Patrón, espere, espere...

—¡Cuidado, Misael, ahí está todavía! —previno en voz alta el hacendado.

Misael, habituado a los peligros del campo, rápidamente verificó la causa de aquel pánico: casi rozando al pitanguá muerto, aparecía el cuerpo grueso, negro, con dibujos amarillosos de una urutú enorme. La cabeza puntiaguda del reptil erguíase entre el pastizal, amenazadora, dispuesta a un segundo ataque. Pues un movimiento contráctil hinchaba los anillos de su enroscado cuerpo; y los ojos redondos, sin párpados, tenían irisaciones de trágico ópalo... Misael, sin la más leve vacilación, avanzó contra la temible serpiente, exterminándola a palazos. Acto continuo se dirigió a don Asdrúbal, lo tomó resueltamente de una mano y como a un niño enfermo, condújolo hasta el guindo, diciéndole:

—Vamos a ver, señor, ¿le ha picao esa canalla?

Y el patrón, que tenía la conciencia del peligro inminente que su existencia corría, aun cuando comportábase como un sonámbulo, replicó:

—¡Creo, vea, aquí!...

—¡Ah, claro, pues! — exclamó Misael, comprobando en la yema del pulgar derecho todos los síntomas clásicos de la mordedura: la hinchazón, los dos agujeros casi imperceptibles, la visibilidad de los vasos sanguíneos próximos al sitio mordido. Además, la víctima empezaba a quejarse de intensos, atroces dolores y daba señales de experimentar sudores fríos, presión, alteración de la vista.

Consternado el alambrador, pero con el suficiente coraje que las circunstancias requerían, dispúsose a usar de un remedio tan heroico como brutal. Contra el tronco del viejo guindo, hizo que don Asdrúbal apoyara la mano mordida, y antes de que éste sospechara lo que iba a ocurrir, el alambrador, con el gavilán del cuchillo, de un golpe rápido y certero seccionóle el pulgar en medio de la falangina. La víctima apenas exhaló un gemido, insinuó una débil protesta por la bárbara amputación de su dedo. Aunque, tal vez, próximo al síncope, las náuseas y los vómitos, comprendía que acaso de ello dependía su salvación.

Y luego, al tiempo, cuando el patrón se había restablecido, Misael solía recordarle entre grave y zumbón:

—¿Y qué me dice del pitanguá aquel, don Asdrúbal?

—¡Ah, cómo no!... Que si no hubiera porfiado, que si hubiera sido un poco más ignorante... aún tendría intacto mi pulgar.

—Sí, pues, en veces hay que creer en los pájaros brujos.

—Hay que creer... pero no demasiado tarde.



Julio Vignola Mansilla

DIBUJOS DE VALDIVIA



© Biblioteca Nacional de España



CONDOR

¡Oh, Pan de la floresta azul, de luz henchida,
que arrojaste la flauta y cantas con tu vuelo,
cuando en espiras amplias escribes en el cielo
evangélicas letras de espíritu y de vida!

¡Oh, Pan, tu conversión por el Cristo cumplida,
otorga a Dios la magia de tu infinito anhelo;
en la argentina cumbre fulgura tu desvelo
clavado en el Principio donde es la luz nacida!

Ha diez y nueve siglos tu vista no medible
descubrió en el Calvario la tragedia del grande;
y fuiste subyugado por encanto invencible...

Por eso es que repites, en cielo inmaculado,
cuando en tus alas cruza la figura del Ande,
el crucígero signo con tu vuelo sagrado.

ARBOL

Arbol fiel que a la vera del mar tiene su imperio
dorado y luminoso, donde su pena llora:
lienzo en el cual se juntan el Ocaso y la Aurora,
pues en él ambos pintan los signos del misterio.

Sufre. Medita. Mientras el ambiente lo dora,
aprende que el destino es armonioso y serio.
Guarda el color; y a veces, fantástico salterio
cruzado por el viento, la música atesora.

Platica con las aguas y del azur recibe
confidencias celestes. Las estrellas lo miman.
Mas la rabia marina su copa no concibe...

La Noche y los Espacios sin fin lo desaniman...
Llora, llora; y del viento salino entre los brazos,
entrega de los ramos gimientes, los pedazos...

Por

Carlos B. Quiroga

DIBUJO DE BATLLE

© Biblioteca Nacional de España



Este hombre es bueno para tocar el acordeón y jugar con los chicos; pero poco sirve para otra cosa...

Aquel de quien así se opinaba, era un hijo típico de los valles lombardos; rubio, fornido, de expresión abierta y simpática. Trabajaba de cambista en una estación ferroviaria del norte de Santa Fe, de la cual mi padre era jefe. La estación era pequeña, y el tráfico ferroviario escaso, como correspondía al lugar, casi del todo desierto y en pleno desmonte. Hoy, toda esa zona contribuye a enriquecer en grande escala el acervo agrario del país, pero en aquella época la labor principal era la tala y el desmonte, pues se trata de la zona indivisa en que la pampa pierde su característica de planicie sin árboles para convertirse en la llanura boscosa del Chaco boreal.

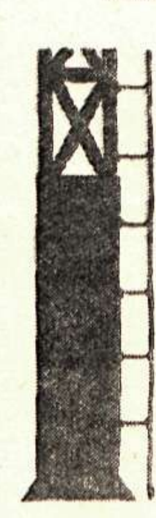
Como queda dicho, en esa estación el tráfico ferroviario era escaso. Un tren de pasajeros pasaba al mediodía para Tucumán. Otro, retornaba al atardecer, con destino a Buenos Aires. El "expreso" entre ambos puntos extremos, hacía retemblar la estación, pasando como un bólido tres veces por semana, al amanecer. Y alguno que otro tren de carga, cansino y tardío. Eso era todo. El resto, monotonía y soledad.

La estación, con su molino de viento y el alero que la resguardaba de lluvias y soles, constituía, con el galpón de techo rojo, ocupado por la cuadrilla de vías y obras y el infaltable boliche caminero, los únicos habitáculos humanos a la vista, en esa llanura que a fuerza de hacha se le iba ganando al monte. De noche, algunas luces lejanas, visibles hacia el oeste y el sur, señalaban las viviendas de los primeros agricultores judíos, sembrados en la región por el genio colonizador del barón Hirsch. En el resto del horizonte, el paisaje se cerraba a la redonda en la ondulación azulada del monte virgen.

En el andén de esa estación charlaban las cuatro personas ocupadas en el servicio ferroviario:

—No sirve *para* otra cosa — insistía mi padre — riendo.

Sabía que exageraba, pero le tenía simpatía a ese subalterno compatriota y voluntarioso, y le gustaba bromear con él. El cambista, dejaba decir. Se llamaba Vittorio, es decir, Víctor, y su preocupación más visible, después de los quehaceres de su empleo y de algún otro trabajito adicional de carácter doméstico, que le añadía mi madre, era su pequeño "acordeonetto" y sus sedosos bigotes. Uno y otro los exhibía siempre lustrosos, flamantes, como recién comprados. Era hombre comedido y bien dispuesto. Pero tenía un defecto: no quería ir a encender a la hora reglamentaria, es decir, al anochecer, las luces de la señal de distancia del norte, tarea que formaba parte de su obligación, pues la poca categoría de esa estación ferroviaria hacía que en ella estuvieran unidos en uno solo los oficios de cambista y lampistero.



Con todo, cumplía, porque no había otro remedio. Pero las señales del norte las encendía demasiado temprano, con el sol todavía en el horizonte, cosa que disgustaba a mi padre. Luego, aunque fuera de noche, se encaminaba a en-

© Biblioteca Nacional de España

cender las señales del sur, silbando despreocupadamente.

Esa vez se le había hecho tarde, pues el sol ya se hundía en el monte, y de ahí su pedido, acostumbrado en tales casos:

— Jefe, présteme *il piccolo*...

Mi padre reía, aunque le fastidiaba un poco esa circunstancia:

— Hombre, parece mentira... ¿Qué clase de valor puede darle ese chico?

— Y... algo es. La compaña...

Se salía con la suya. Y allá íbamos los dos por la vía, rumbo a la señal de distancia. El cambista, con los dos faroles colgando de una caña, cruzada sobre los hombros, a semejanza de los pescadores que llevan a la feria su mercancía. Yo, prendido de su mano y trotando alegremente a su lado, pues, como era pequeño, no podía acompasar mis pasos a los suyos, largos y rápidos.

A esa hora, el silencio del desierto era impresionante y ejercía indudable influencia sobre los nervios. Aunque en el oeste el abanico del sol crepuscular coloreaba aún el cielo, de la tierra obscurecida se elevaba ya esa aura gris que parece ser la esencia del infinito y que no es sino la noche que despierta de su sueño.

De pronto, de un campo de tacuruces que flanqueaba las vías, más allá del paso a nivel, salió un chacal que se arrimó con paso lento a las alambradas, y nos ladró con ladrido lúgubre, levantando el hocico al cielo, como si fuera a llorar a la luna.

Al verlo, el cambista apretó los puños con rabia:

— Una *notte di estas*, voy a *portare* la escopeta — murmuró. — Cuando vengo con *i cani* a cazar liebres, *non lo vedo mai*... Pero una *notte di* estas, lo voy a matar...

El chacal aulló todavía una o dos veces, sin mucha convicción, y luego volvió a internarse en el tucuruzal, con paso desganado de animal viejo y solitario.

Esto era casi habitual. Para mí era grato, porque el vago temor que me producía la vista de ese animal y su lúgubre aullido, completaban singularmente el atractivo del paseo. Pero al cambista lo ponía nervioso.

Al rato, camina que camina, llegábamos a la señal de distancia. Al aproximarnos, yo sentía que la mano del cambista apretaba fuertemente la mía:

— *Ecco la croce di leño*...

Junto a las vías, a un par de metros del balasto, se elevaba apenas del suelo una rústica cruz de palo, indicando que allí descansaba un cuerpo humano, en piadosa, ya que no cristiana sepultura: una víctima de las frecuentes riñas entre peones cuadrilleros. No existiendo en la región ni cementerio, ni policía, los que presenciaban el hecho, o encontraban el cadáver, se limitaban a enterrarlo, y a dignificar el lugar improvisando una cruz con un par de troncos. Muchas veces, era el propio autor del delito el que realizaba la tarea. Luego se presentaba en las casas, narraba las circunstancias de la "desgracia" y aceptaba la ayuda material — con preferencia un caballo — de la buena gente que lo despedía con el más sincero deseo de mejor suerte. La justicia de la zona, y la conciencia de los tiempos no daban para más.

Yo miraba la cruz, cuya presencia allí apenas si comprendía. Lo que me interesaba mucho más que esos dos rústicos leños cruzados como en un abrazo, era una llamita que bailoteaba entre los pastos, al pie mismo de la cruz, perfectamente visible en la contraluz del anochecer.



Veía algo más. Veía que, al pasar cerca de la cruz, salía del fuego fatuo un pequeño perrito blanco que lo seguía mansamente...

Ese fuego fatuo era lo que aterrorizaba al cambista. Y es que él no veía solamente esa fosforescencia indecisa, que cualquiera podía advertir. Veía algo más. Veía que, al pasar cerca de la cruz, salía del fuego fatuo un pequeño perrito blanco que lo seguía mansamente hasta la señal de distancia, situada a pocos metros de allí, aguardaba a que el hombre colocara el farol encendido en lo alto de la señal — en su cúspide, terminada en forma de cono, había un nido de tijeretas, cuyos pichones me había prometido el cambista "para cuando emplumasen" — y luego lo acompañaba de retorno hasta la cruz, en cuyo pie fosforescente desaparecía.

Ese perrito blanco, manso y silencioso, era para el cambista el ánima en pena del difunto, afligida por no descansar en camposanto. Lo que más le aterraba, era que él era el único que lo veía. El y yo, naturalmente, porque su mano, nerviosamente aferrada a la mía, me comunicaba la visión, aunque no su miedo. Yo veía ese perrito blanco, desde el instante mismo en que el cambista me lo señalaba, con idéntico temblor en la mano y en la voz:

— *¡Guarda!* Ahí está

© Biblioteca Nacional de España

Pero yo no sentía miedo, sino curiosidad, y hasta cariño por el animalito, tan dócil como parecía. Tampoco asociaba, dada mi corta edad, ninguna idea de sobrevivencia o malestar de ultratumba. Para mí era un perrito y nada más.

Este detalle de la simultaneidad de la visión, desconcertaba un poco a mi padre, hombre incrédulo si los hubo de las cosas del más allá, porque no se explicaba bien el misterio de esa transmisión de una sensación nerviosa, fácilmente asequible hoy a cualquier estudioso de la psiquis infantil.

Fuera de nosotros dos, repito, nadie más veía al silencioso perrito blanco. El fuego fatuo sí que lo veían también los otros, pero con santiguarse al verlo y exclamar ¡ánima bendita! todos quedaban en paz con su conciencia. Pero el cambista, alarmado por la preferencia que le demostraba el ánima al corporizarse en el perrito blanco, traducía esa visión por una señal y sólo se tranquilizaba, y no mucho, cuando, de vuelta a la estación iba a su pieza y encendía, frente a la imagen coloreada de la "madonna", una vela dedicada al anónimo difunto.

Mi padre, entre burlas y veras, le reprochaba semejante pusilanimidad, y hasta mi madre lo reconvenía al ver la extrema nerviosidad que esa aparición le causaba. Pero todo era inútil. El miedo y la obsesión, eran superiores a él.

Aparte este detalle, bastante curioso, era hombre de lo más normal. Servicial y habilidoso, se hacía querer de todos. Los chicos, en particular, le teníamos grande afición porque nos fabricaba juguetes e inventaba infinidad de juegos para divertirnos. En las raras noches en que a los chicos nos permitían jugar un rato después de la cena, Vittorio nos obsequiaba con una función maravillosa: nos llevaba al andén de la estación, a obscuras; luego, entreabría una puerta, de manera que se proyectara sobre el piso un rayito de luz transversal y allí se sentaba, con las piernas abiertas en ángulo, como terminal de una flecha; en seguida, y sin que nosotros advirtiéramos el truco, hacía bailar una pareja de muñequitos de cartón que se había fabricado con almanaques; y acompasaba los movimientos de sus muñecos silbando una canción de ritmo vivo exótico.

Esto en lo que respecta a nosotros, los chicos. Pero en las noches de luna, particularmente bellas en el estío subtropical, divertía a todos con sus músicas, canciones y bailes. La luna parecía enloquecerlo un poco. Cantaba, bailaba, saltaba, reía. No podía estarse quieto, como si el diablo se le metiera en el cuerpo en esas noches.

Mi madre le pedía en tales ocasiones:

— Vittorio, háganos oír algo...

Se refería al acordeón del cambista. Este, que no deseaba otra cosa, respondía prestamente, en su pintoresco cocoliche:

— *Signora, si lei lo manda...*

Y se traía el acordeón, lustroso, como nuevecito.

Mi madre lo obsequiaba con un jarro de vino espumoso, y aquello desbordaba el temperamento del cambista. La estación, único punto vivo en la llanura desierta, resonaba como una caja de timbales con las músicas y los cantos de ese hombre al que ponían medio frenético la luna, el vino y sus propias canciones. La noche subtropical, saturada de claridad celeste, rayaba por miles de luciénagas, absorbía sin un eco este raudal de sonidos, repentina neuralgia de la soledad, mientras allá lejos, debajo de las estrellas quietas y dulces, brillaban las luces rojas de las señales de distancia, enhiestas junto a las paralelas de acero del ferrocarril, por donde el progreso enviaba a aquellos lugares su primer mensaje de civilización.

Pero de pronto, toda esa aparente paz se vino abajo. El azar precipitó un proceso mental que acaso de otra manera nunca hubiera llegado a madurarse.

Una noche, a eso de la oración, el cielo se nubló de golpe, desencadenándose una tormenta furiosa. Llovió torrencialmente, por horas y horas. En pleno aguacero, llegó un tren de carga, que debía maniobrar allí, dejando un corte de vagones vacíos y llevándose otro, cargados de leña, con destino al sur.

La playa de esa estación, no constaba sino de un desvío, paralelo a la vía principal, y de una vía muerta, tangenciada a los galopes de carga. Carecía de todo alumbrado, como es de suponer, de manera que toda maniobra nocturna debía hacerse a base de las señales luminosas que el cambista hacía con un farol de mano que llevaba consigo.

Nunca se pudo saber bien cómo ocurrió: si fué que el maquinista, debido a la lluvia que caía como a baldazos, no distinguió bien la señal roja, o si el cambista equivocó la luz verde por la roja al cambiar su farol; el hecho fué que la locomotora hizo retroceder con violencia a todo el tren, en el preciso instante en que el cambista dejaba el farol junto a las vías y se metía entre los paragolpes, para desenganchar. La violencia del choque lo hizo resbalar entre los durmientes, casi cubiertos por el agua llovida. Hubiera hallado la más horrible de las muertes, despedazado entre las ruedas y los rieles, de no haberse agarrado instintivamente a los eslabones de la cadena de enganche. Así fué arrastrado unos metros. El segundo jefe y el auxiliar de turno, que presenciaban la maniobra desde el andén, comprendieron que algo pasaba al ver el farol en el suelo y oír las pitadas interrogantes del maquinista, desorientado por la lluvia y la absoluta obscuridad, y corrieron en su ayuda.

Lo sacaron ya casi exánime, medio ensangrentado y cubierto de barro de la cabeza a los pies. Los paragolpes le habían destrozado un hombro. A su vez, la cadena de enganche le había arrancado dos dedos, que colgaban aún de la mano, adheridos a una tira de piel sanguinolenta. Hubo que llevarlo esa misma noche, y en el furgón del mismo tren del accidente a

© Biblioteca Nacional de España

la población más próxima, a Rafaela, ciudad que ya tenía un médico y era precisamente mi abuelo. Allí lo tuvieron un par de meses en cura, componiéndolo hasta donde se pudo.

Cuando volvió, era otro hombre. Había quedado de tal manera maltrecho, que no se le pudo dar su antiguo puesto de cambista. Tenía derecho a una fuerte indemnización, porque, prácticamente, había quedado inutilizado para todo trabajo que requiriera esfuerzo físico. Pero por entonces, las leyes de defensa del trabajador ni se mentaban siquiera, y por otra parte, un abogado de la empresa lo aconsejó "paternalmente": si exigía indemnización, la empresa quizás accediera a darle alguna suma, pero a la larga de un interminable trámite y privándole desde ya de trabajo, puesto que el accidente había sido culpa suya, al no cerciorarse de que el farol estaba en luz verde, en lugar de roja. En cambio, si no reclamaba indemnización, la empresa "agradecida" lo conservaría siempre a su servicio, en cualquier labor de fácil cumplimiento.



Como lo enfocaron de nuevo en la huída, se volvió un instante, gesticulando, lanzó otro grito lúgubre, como aullido de chacal, y continuó su carrera...

El cambista calculó su conveniencia y no reclamó. Lo pusieron de cocinero en la cuadrilla de vías y obras.

Ese episodio le cambió el carácter por completo. Como si lo hubieran vuelto del revés. Ahora, no hablaba con nadie, y trabajaba como con rencor. Los domingos, día que tenía libre, salía de caza con los lebreles del capataz, para evitar la vecindad de la peonada, y no volvía hasta el anochecer. No

© Biblioteca Nacional de España

venía nunca a la estación, olvidado de nosotros y de sus antiguos juegos, músicas y canciones. Su taciturnidad llegó a tal extremo, que los peones empezaron a murmurar de él. Mi madre lo hizo llamar:

—Vittorio — le reconvino, — ¿por qué está así, hombre?... A fin de cuentas ha quedado vivo y sano...

El hombre bajó los ojos y se quedó un rato callado, retorciéndose nerviosamente el bigote. Luego dijo con voz sorda:

—*Signora, voglio ritornare a Italia...*

Mi madre se conmovió. Siempre que oía expresar ese deseo se conmovía un poco.

—Está bien, Vittorio, pero ésa no es una razón para que se ponga así con todos. Cuando junte el dinero...

Pero el ex cambista la interrumpió nerviosamente, con tono y actitud que ya trascendían al obseso:

—*Voglio ritornare... Voglio ritornare...*

Lo dejaron en paz.

Así pasó un tiempo. Una tarde, ya anochecido, el nuevo cambista, un criollo que se sobraba de ladino y no le tenía el menor recelo a la "luz mala" de la señal de distancia, le dijo a mi padre, al regreso de encender las luces de ambas señales:

—Jefe, ahí lo vide a Vittorio con la escopeta en el tacuruzal.

—¿Cazando a esta hora? — interrogó, extrañado.

—Anda sin perros, jefe.

—¿Estará peludeando?

—No llevaba farol.

—Tampoco hay luna para vizcachear — comentó mi padre. — ¿Qué andará haciendo?

El cambista aventuró, ladinamente:

—¿No quedrá matar al perrito de la luz mala?

Pero no había terminado de formular esa frase cuando una detonación seca le heló al nacer la sacarrona sonrisa. En seguida se oyó otra, multiplicada a los lejos por los ecos del desierto.

Desde el andén donde estaban charlando, se oyó claramente el segundo fogonazo, más allá del paso a nivel.

—Es Vittorio...

—Rápido, traiga el farol — ordenó mi padre — vamos allá, a ver qué pasa...

Y murmuró para sus adentros:

—A ver si todavía se me vuelve loco...

Cuando llegaron al paso a nivel, mi padre, antes de internarse en el tacuruzal, lo exploró con el haz luminoso de una potente linterna de mano, de su propiedad particular. El rayo de luz blanca, quebrándose sobre esa especie de enana cordillera andina formada por las hormigas, pronto iluminó la silueta del ex cambista.

Estaba allí, a pocos pasos del alambrado, de pie y con la escopeta en la mano, mirando a un animal que yacía tendido a sus pies. Era el chacal, con las costillas como arpa de puro flacas y la boca abierta, enseñando los dientes, en el estertor de la muerte.

A pesar de que mi padre, y el nuevo cambista lo enfocaban en pleno rostro con sus respectivos faros, Vittorio ni se movió. Le brillaban los ojos con luz metálica, y el bigote le bailaba en la faz sudorosa. Recién cuando estuvieron junto a él, dijo entre dientes, enconado, sin levantar la vista, fija sobre el chacal muerto:

—Este no ladra *più a nessuno...*

Mi padre se quedó mirándolo, sin saber qué decir, tan incomprensible le estaba resultando todo eso. Luego le dijo, tomándolo amistosamente del brazo:

—Vamos Vittorio, antes de que nos empiecen a invadir las hormigas...

Pero el ex cambista, al sentir el contacto, pegó una brusca espantada, dió media vuelta y corrió a todo correr hacia la estación, como si huyera de algo que de pronto lo asustara.

Mi padre y el nuevo cambista retornaron a su vez, absolutamente perplejos:

—Está medio trastornado...

Al llegar a la estación, los aguardaba el capataz de la peonada de vías y obras. Su demanda era razonable:

—Jefe, será mejor que a Vittorio lo ocupe en algo aquí, en la estación. Yo no lo llevo más con la cuadrilla.

—¿Por qué capataz? ¿Es que no le sirve?

—Es buen cocinero. Pero está cada día más raro. La peonada le tiene recelo. Dicen que está embrujado por la "luz mala"...

—¡Tonterías, hombre!

—Eso también digo yo. Pero lo que temo es que algún peón me lo mate cualquier día de éstos.

—Quíteles los cuchillos a todos.

—Pero, ¿y las palas y los picos?

—Bueno, no lo lleve mañana, entonces. Veremos qué se hace.

Al día siguiente, la cuadrilla de vías y obras partió sin el cocinero. Estaban terraplenando unas alcantarillas del sur, desniveladas por las últimas lluvias. Mi padre, que había olvidado el incidente de la víspera, distraído por sus múltiples quehaceres, se recordó de Vittorio recién cuando vió a la zorra de vías y obras que retornaba con la cuadrilla, al atardecer. Preguntó por Vittorio, pero nadie supo dar razón de él. En todo el día, no había aparecido por la casilla.

Al anochecer, cuando el cambista se disponía a ir a encender los faroles de la señal de distancia del norte, de nuevo oyeron dos detonaciones, esta vez más lejanas, en aquella dirección.

—Debe ser Vittorio — dijo mi padre, definitivamente alarmado. — Si lo alcanza a ver por ahí, trate de traerlo.

—Está bien, jefe.

—Lleve mi linterna, por si la precisa.

Media hora después retornaba el cambista, casi corriendo, asustado:

—Jefe — exclamó, apenas pudo tomar aliento — Vittorio ha volteado la cruz de palo y ha removido la tierra hasta desenterrar los huesos del dijunto...

© Biblioteca Nacional de España

Mi padre quedó alelado:

—¿Y no lo vió por ahí?

—No lo vide, jefe.

—Pobre Vittorio; habrá que buscarlo...

Pero las necesidades del servicio ferroviario reclamaban su atención. El telegrafista vino a anunciarle:

—Salió el *2 - 37*.

—Bien. Déle vía libre.

Casi en seguida, el cambista salió preocupado de la cabina de señales:

—Jefe, la señal de distancia no baja...

En efecto, la señal de distancia, la que al bajar debía dar luz verde indicando vía libre para el tren que venía del norte, y luz roja para el lado de la estación, despedía una luz que no era ni verde ni roja, lo que significaba que la señal bajaba solo a medias, impedida por algún obstáculo.

—Cuando se acerque el 2 - 37 ponga luz verde en la plataforma.

Al rato, el tren aludido entró en vías, despacio y pitando largo, como era de rigor. El maquinista frenó junto a la estación.

—¿Qué pasa en la señal de distancia? —preguntó a gritos, para dominar el ruido del vapor. — Me pareció ver un mono chillón allá arriba...

Todos se miraron. Apenas despachado el tren, que era de carga y sólo debía dejar allí unos equipajes, mi padre ordenó al cambista:

—Ate el sulky, y traiga unas sogas fuertes, de las de atar lonas. Yo llevaré la escopeta, por las dudas...

El capataz fué con ellos. Cuando llegaron a la altura de la señal de distancia, por el callejón, descendieron del sulky. Desde el camino, hasta las vías del ferrocarril, había apenas unos veinte metros. Al cruzar el alambrado, mi padre alumbró con su linterna lo alto de la señal de distancia. Vittorio estaba allá arriba, a horcajadas sobre el farol y el madero transversal de la señal. En cuanto el haz luminoso le dió en el rostro, lanzó un grito espantoso y empezó a descender con agilidad de mono. Antes de que ellos llegaran al pie de la señal, alcanzó a tocar tierra y a huir a la desesperada hacia los montes cercanos. Como lo enfocaran de nuevo en la huída, se volvió un instante, gesticulando, lanzó otro grito lúgubre, como aullido de chacal, y continuó su carrera, perdiéndose en la sombra.

—Dejémosle — dijo mi padre. — Sería inútil...

Se miraban unos a otros, desalentados. Mi padre mantenía en su mano la linterna encendida, cuyo haz luminoso hería la noche como un tajo. La hacía girar despacio, maquinalmente, ensimismado en sus pensamientos. De pronto, el capataz señaló:

—¡La cruz!

En efecto; el haz de la linterna iluminaba el lugar donde se hallaba, caída ahora, la cruz de palo. Al aproximarse a ella, brilló también entre los pastos la escopeta de Vittorio, tirada junto a la cruz. Junto al hoyo que el madero vertical de ésta dejara al descubierto al ser derribada, se veía otro hoyo más grande, como si un topo hubiera estado escarbando allí, furiosamente; en el fondo, blanqueaban algunos huesos humanos.

Nadie hablaba, pero era evidente que en el silencio de todos se estaba representando la terrible escena allí transcurrida: el pobre ex cambista, trastornado, intentando matar al perrito de la luz mala que fuera su obsesión. Dos escopetazos, y la persecución enloquecida del animalito hasta el pie mismo de la cruz, en cuya fosforescencia desapareciera; el febril arañar de la tierra, hasta tropezar con el frío terror de los huesos calcinados... Y la noche y la locura cerrándose definitivamente sobre él.

NUNCA más se supo nada del ex cambista. Moriría de sed en el desierto.

Días después, trabajando en el balasto de las vías del norte, los peones de la cuadrilla vieron a lo lejos, en pleno monte, unos puntitos negros, girando en lo alto del cielo: caranchos. Pero no dijeron una sola palabra, no fuera que los mandaran a enterrar al "embrujao" y se les contagiara su mala sombra.



DIBUJOS DE Rascella RECHAIN



MUJERES ARGENTINAS

Por ARTURO F. GONZALES

LOS PRIMEROS ACORDES DEL HIMNO PATRIO

MISIA Mariquita Sánchez de Thompson fué la mujer más famosa de su siglo en nuestro país, y su espléndida mansión de la calle Unquera esquina Cuyo tuvo el carácter de una animada reunión mundana, a la cual concurrieron las más ilustres personalidades de la ciencia o de las letras. Para la patria, ese amplio salón significa mucho. Allí se cantó por primera vez el Himno Nacional el año 13; y la canción que en otros países tuvo por origen la vieja leyenda, la conseja hogareña o el im-

© Biblioteca Nacional de España

pulso popular, entre nosotros fué obra de poetas, resonando el vibrar de sus estrofas dentro del estuche de raso de los salones de misia Mariquita, realzados de distinción, de elegancia y de abolengo, cual correspondía a las notas solemnes de la canción nacional. Recordemos la escena. Se hallaban reunidos alrededor del clavicordio que pulsaba el maestro Blas Parera, los señores Vicente López y Planes, fray Cayetano Rodríguez, Juan Martín Thompson y las señoras Remedios de Escalada de San Martín y la dueña de casa. En medio de una gran emoción Vicente López leyó la letra del Himno, provocando el aplauso de los concurrentes. Entonces, fray Cayetano Rodríguez, autor de otra para presentarla al concurso abierto por el gobierno, le da un fuerte abrazo y exclama: "¡No puede haber más himno patrio que el suyo!", y hace mil pedazos su trabajo.

Luego, el canto en coro, y esas voces tenues que pasando las rejas voladas de la casona hospitalaria, llegaron hasta la inmensidad de los campos. Fué cuando al sentirla, el gaucho se vistió de granadero: empuñó las armas, enfrenó su más brioso flete, lo lanzó a galope tendido, trepó los Andes, descendió del otro lado para libertar a Chile y, como desbocado en su carrera de victorias, siguió haciendo brillar el acero de su sable hasta el mismo Quito, cual si fuera impulsado por el eco mágico de esas palabras que, traídas por el pampero desde el salón de misia Mariquita, le decían constantemente al oído:

Coronados de gloria vivamos
o juremos con gloria morir.

CARIDAD Y CONSUELOS PRODIGADOS POR MANOS FEMENINAS

Muy conocida era a mediados del siglo XVIII, aquella señorial casa de la calle San Miguel, entre Unquera y Catedral llamada comúnmente "altos de Lasala", por cuyos balcones abiertos en las noches serenas escapaban las agudas notas del clavicordio tocadas por las suaves manos de alguna de las niñas de la casa: Mercedes, Juana, Francisca o María.

La hermana mayor desde pequeña demostró inclinación hacia las obras buenas, y una vez que desposara con el teniente coronel Miguel Fermín de Riglos, caballero de la Orden de Santiago, soñando con un ideal generoso se dedica a la cruzada valiente y humilde de hacer el bien, para que hubiera menos penas y amarguras en esta ciudad de los Buenos Ayres, donde ella había sido tan feliz y constituído su hogar.

Por aquel entonces funda Rivadavia el 2 de enero de 1823 la Sociedad de Beneficencia, cuyos cargos directivos debían ocuparlos las damás más principales y austeras, figurando entre las elegidas la señora de Riglos, que fué designada presidenta.

Deseando conservar la austeridad de antaño, la sede de la Sociedad reside en la histórica Casa de Huérfanas de la Merced, y como una evocación del pasado, dentro de los muros de más de un metro de espesor, subsiste la sala de asambleas donde se reúnen desde 1834. Allí, olvidando los oropeles del mundo, se congregan las señoras encargadas de dirigir la humanitaria tarea de llevar un consuelo a los que sufren, y la sencilla sala de la época colonial resplandece al calor de las virtudes de esas nobles matronas argentinas.

LA GUERRILLERA DEL CASCO DE PLATA

Coraje bien probado el de Juana Azurduy de Padilla, que supo acompañar a su marido don Manuel Asencio Padilla, natural de Potosí y uno de los guerrilleros más notables de la Independencia Alto-Peruana. Dotada de un gran espíritu militar, organizó el batallón Leales, a cuyo frente concurrió a la batalla de Viloma, donde peleó estando malherida, contra las fuerzas del general Aguilera, quien la buscaba para darle muerte. En medio del combate cae muerto el coronel Padilla y ante la vista del ser querido, la heroína se enceguece de furor. A gritos anima a sus hombres quienes luchan hasta que la falta de municiones los obliga a ceder campo. Corre entonces a buscar el cadáver de su marido y al darle el último beso, mezclado de sangre y odio al invasor, jura por su enorme cariño que no ha de envainar la espada hasta que brille definitivamente el sol de la Libertad sobre las pampas americanas.

Emigra después a las provincias argentinas y continúa guerreando tan meritoriamente que el año 1816 el general Belgrano le confiere el grado de teniente coronel efectivo. Enardecida para el combate y de acción vivaz, fué a enrolarse en las fuerzas de Güemes, donde, vistiendo uniforme tan vistoso como el del jefe, iba a mandar esos dantescos escuadrones infernales y de gauchos aguerridos. Cual épica walkyria, insensible a los corcovos de su cabalgadura, el acero de la espada insinuaba siempre una carga y el grácil casco de brillante plata potosina reflejaba los rayos del sol que al mezclarse con el celeste y blanco del penacho iban dejando una estela luminosa, que como aleteo de patria llevaba tras sí a ese pelotón de bravos dispuestos a morir mil veces para cumplir las órdenes de aquel heroísmo con figura de mujer.

BORDANDO LA BANDERA DE LA LIBERTAD

Revuelo enorme el de la ciudad de Mendoza cuando se estaba planeando el cruce de la cordillera por el general San Martín, a quien había acompañado su esposa. Remedios se ocupaba de preparar la bandera del Ejército de los Andes, tarea a la cual contribuían empeñosas algunas damas como la novia del teniente Manuel de Olazábal, Laureana Ferrari, que recorrió las tiendas con Remedios buscando los colores apropiados y, cuando hizo falta, desprendió una a una las lentejuelas de su abanico de fiesta para adornar los bordados de la enseña bajo cuya sombra iba a marchar su prometido. ¡Con razón aquellos hombres libertaron pueblos, si al frente del primer escuadrón iba esa bandera cosida por manos de mujeres amadas y donde los rayos del sol venían a quebrarse sobre los escarceos de las lentejuelas arrancadas a un abanico de novia!

Cuando el ejército emprende la marcha, su jefe dejó el hogar, viendo a Remedios tan sólo de paso, hasta que en 1819, ésta vuelve a Buenos Aires, aguardando siempre el regreso de su compañero y consolándose de la ausencia con la hijita, que fué después la esposa de nuestro ministro en Francia, Mariano Balcarce. Estaba abatida y enferma, falleciendo de una afección pulmonar el 3 de agosto de 1826, cuando aun no conta-

© Biblioteca Nacional de España

ba veintiséis años de edad.

Ahora, la fragil mujercita duerme en un viejo sepulcro de la Recoleta, bajo una lápida de mármol cuya leyenda fué redactada por el propio marido: "Aquí yace Remedios de Escalada, esposa y amiga del general San Martín". Nunca tiene una flor. Y, sin embargo, toda mujer enamorada debiera sentirse un poco hermana de esa jovencita suave, cristalina e impalpable, que vivió muriendo de amor junto a los destinos del primer soldado de nuestro continente.

UNA ILUSION BAJO LA CARPA DE LOS HERIDOS

Cuando el 8 de febrero de 1813 el ejército de Belgrano comenzó a vadear el río Pasaje, sólo a una mujer se le permitió acompañar las tropas. Se llamaba María Remedios del Valle y los soldados la apodaban "Madre de la Patria". ¿Con qué títulos se había ganado esta deferencia? Con los de su valor y méritos probados sobre el campo de batalla. En efecto, a pocos pasos de los combatientes se la veía con su vestido de paño remangado, las trenzas atadas a la nuca y su lanza al pie, sosteniendo la cabeza de un herido a quien le daba de beber un trago de agua fresca, para luego conducirlo hasta la sombra de un árbol protector. Paño de lágrimas, cuyo heroísmo supo comprender el propio Belgrano, nombrándola después del triunfo de Salta, capitana del ejército argentino.

Tipo de mujer fuerte y abnegada hasta el sacrificio que seguía con las filas, hipnotizada por el celeste y blanco de nuestra enseña. Amazona ejemplar de aquellas jornadas interminables que debió haber soportando fríos, y soles, y lluvias, agazapada sobre las crines de su redomón y la lanza de roja banderola lista para repeler la emboscada enemiga. Luego, al terminar la pelea, mientras junto a los fogones alguien sacaba una guitarra y bajo el parpadear de las estrellas punteaba un gato o entonaba un triste, dentro de la carpa de los heridos la capitana del Valle, entre el coro de los lamentos, les iba alcanzando los rústicos brebajes, y su mano femenina, al apoyarse sobre las frentes afiebradas, les hacía creer a esos valientes que sus madres o sus novias velaban junto al lecho, trayéndoles un poco de consuelo y mucho de ilusión.

J. A. de P.

Juana Azurduy de Padilla

LA BODA QUE TUVO POR ALTAR LA CUREÑA DE UN CAÑON

El humo de las descargas festoneaba cual si fueran nubes los alrededores de la ciudad de Montevideo, convertida en refugio y cuartel general de la mozada unitaria porteña que había conseguido escapar a los puñales de la mazorca. Tragedia política del año 40 que encendió en las almas pasiones románticas, mezcladas de odios y de besos. Fué en ese ambiente donde se entendieron los ojazos negros de Delfinita de Vedia con la mirada del capitán de artillería Bartolomé Mitre, pobre y obscuro, si bien de una familia distinguida. Idilio sahumado con la pólvora de las batallas, el apasionamiento de los enamorados hizo apresurar la boda, que se realizó el año 1841, teniendo por altar la cureña de un cañón; y según relatos, debido a la pobreza del contrayente, a esa novia tan rica de virtudes, de belleza y de sacrificios, apenas la pudo obsequiar con un humilde dedalito de plata, presagio insospechado de la vida de privaciones y sinsabores hogareños que aguardaban a la nueva pareja.

Varias veces su luna de miel fué interrumpida por las partidas imprevistas, hasta que después de Caseros pudieron hacer vida de familia, tan íntima, que tanto cuando el general Mitre ocupó altas posiciones como durante su alejamiento de la escena pública, recluído en el silencio de la enorme biblioteca, su digna compañera se ocupaba de los quehaceres domésticos sin admitir la mano de los sirvientes. De esta suerte, la señora del Presidente de la Nación se levantaba cada mañana a primera hora y arreglaba ella misma las habitaciones, realizándose de este modo, como en los cuentos de hadas, el sortilegio de aquel dedalito de plata, cuyo virtuoso emblema supo cumplir hasta el fin de sus días.

DIBUJOS DE VALDIVIA

Arturo F. Gonzalez A.

© Biblioteca Nacional de España

UNA ANECDOTA EJEMPLAR DE NICOLAS AVELLANEDA NARRADA POR ALBERTO BLANCAS



Avellaneda.

Don Alberto Blancas se hallaba adscripto a la secretaría del ministerio de Relaciones Exteriores. Un día, un ministro británico, recién llegado al país, solicitó la audiencia para presentar sus credenciales y entregó los borradores del discurso que habría de pronunciar para someterlo, de acuerdo con el protocolo, al Presidente de la República. Alberto Blancas fué el encargado de allegarse hasta el despacho de Avellaneda y solicitar la audiencia.

Era en los días de las dificultades diplomáticas con Chile y el Presidente se hallaba con justicia preocupado. El empleado lo encontró en su despacho, solo, paseando de un extremo a otro. Al cabo de algunos minutos, se percató de la presencia de Blancas y le preguntó:

—Joven, ¿qué quiere usted?

—Vengo de parte del ministro de Relaciones Exteriores a comunicarle que el señor ministro de Inglaterra desea presentar sus credenciales y solicita día y hora para la audiencia.

Fué señalada la fecha por Avellaneda y Blancas entregó a su vez el texto del discurso, el que, por lo general, contesta el ministro de acuerdo con el texto redactado por un funcionario superior. Avellaneda, con gran asombro de Blancas, le ordenó:

—Bueno, joven, contéstelo usted.

—Señor presidente — manifestó el joven, — soy el empleado más subalterno del ministerio...

—No importa: contéstelo — fué la orden.

La consternación del recién iniciado burócrata no tuvo límites. Pasó por todas las gamas de la desazón y, al cabo, tras muchos borradores, logró redactar un discurso condimentado con lecturas de todos los pronunciados en circunstancias análogas. Terminada la obra, se presentó en la Presidencia:

—Adelante, joven del discurso — le dijo Avellaneda, en cuanto le vió. — Veamos. Comience usted por el del ministro de Inglaterra.

Blancas, lentamente, poniendo todos sus sentidos en la lectura, lo enteró de la pieza del nuevo ministro inglés. Cuando la terminó, el presidente le dijo:

—Ahora, léame el suyo. Vamos a ver...

No con tan firme voz fué leído y, una vez que terminó, el joven empleado escuchó estas palabras que le fulminaron como un rayo:

—Bastante malo, bastante malo... Véame mañana. Yo escribiré el discurso.

Al día siguiente se repitió la escena. Avellaneda estaba en compañía de Lucas González, ministro de Hacienda y Onésimo Leguizamón, de Justicia e Instrucción Pública. Blancas fué acogido con las casi sacramentales palabras:

—Adelante, joven del discurso.

A su indicación, Blancas leyó de nuevo el discurso del ministro inglés, seguido del suyo y luego debió escuchar el que el propio presidente había escrito y que era un modelo de estilo:

—¿Qué le parece? — preguntóle Avellaneda cuando concluyó: — ¿Cuál es mejor, el suyo o el mío?

Don Alberto Blancas es una de las venerables figuras que quedan en nuestra diplomacia. En su juventud le cupo la fortuna de estar al lado de hombres como Avellaneda, Sarmiento, Alberdi y Bernardo de Irigoyen. De todos ellos conserva recuerdos que se complace en evocar ahora que está en el retiro, luego de una prolongada y provechosa actuación como representante de nuestro país en el extranjero. Alberto Blancas ha escrito últimamente un volumen de esos que no es posible pasar por alto y que, desde el primer instante, se consagran como imprescindibles, asegurándose la lectura de las generaciones de mañana. "Recordando el pasado", titúlase esta obra en la cual hay abundantes páginas dedicadas a Nicolás Avellaneda, figura de las más nobles que han pasado por nuestra historia política y literaria.

—El del señor Presidente... Lo ha escrito el doctor Avellaneda — se atrevió a decir Blancas...

—Pues bien — arguyó Avellaneda, — su discurso no es malo, pero es banal. Usted no ha puesto nada suyo y, empero, sé que es capaz de escribir algo mejor. Con esto sólo he querido darle una lección. Recuerde toda su vida y enseñe a sus amigos que *nadie tiene como suyo sino lo que ha escrito como nadie*, y no debe usted copiar jamás, sino producir, aunque resulte malo, pero que sea suyo. Sobre todo suyo...

© Biblioteca Nacional de España

URINARIAS

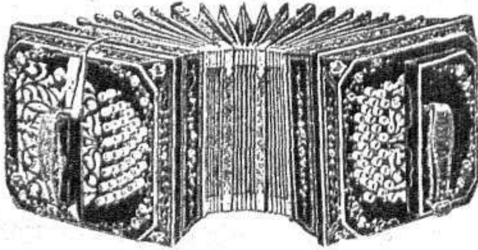
RECOMENDAMOS
a todo enfermo atacado de
Gonorrea - Blenorragia - Gota Militar
que se trate con la acreditada
COMBINACION
HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA de aplicación fácil y de efectos positivos. CONOCIDA HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apreciada por millares de personas que la emplearon.
Una autoridad médica, el doctor Georges Luys, de París, refiriéndose a los balsámicos, como ser: Píldoras, Sellos, Cachets, etc., dice entre otros: *"... los balsámicos secan la mucosa uretral, pero "NO MATAN a los gonococos"*. TARDE O TEMPRANO usted recordará, pues, la COMBINACION HEIDISAN, el gran remedio alemán. Cuanto antes usted se decida a emplearla, mejor será para usted. ¿Por qué no lo hace hoy mismo? Se envía GRATIS y EN SOBRE SIN MEMBRETE el interesante folleto ilustrativo "Lo que cada enfermo debe saber", a quien lo solicite *mediante el cupón al pie.*

Droguería Suizo-Argentina, Ltda., S. A.
Rivadavia, 2284 - Buenos Aires.
Sírvanse remitirme GRATIS el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".
Nombre. . . . .
Dirección. . . . .
Ciudad o Pueblo P. C. . . .

BANDONEONES

de la legítima marca Soprano,
últimos modelos recién recibidos para concierto.



BANDONEON: modelo Liso de 71 teclas, 142 voces de acero hechas a mano, caja de ébano con liras de plata alemana, fuelle de 15 pliegues y estuche fino, a. . . . . . $ **260**

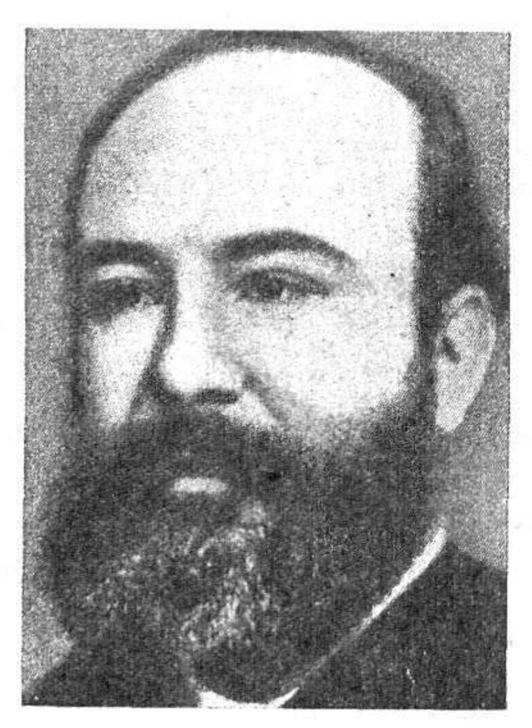
BANDONEON: modelo Media nácar de 71 teclas, 142 voces de acero hechas a mano, caja de ébano con incrustaciones de nácar. Liras de plata alemana, fuelle de 15 pliegues y estuche fino, a. . . . . $ **280**

BANDONEON: modelo Nacarado de 71 teclas, 142 voces de acero hechas a mano, caja de ébano con grandes y finas incrustaciones de nácar y liras de plata alemana. Voz melodiosa y fuertes, con fino estuche, a. . . $ **325**

Acordeones en general, Guitarras, Violines, Métodos, Música, Fonógrafos, Discos, Radios, etc.

Solicite Catálogo. Se remite gratis al interior.

CASA SOPRANO
BRASIL, 1190 - BUENOS AIRES



Los libros que escribió Pedro Goyena

FUÉ un crítico y lo declaró categóricamente en 1870, en un artículo aparecido en *Revista Argentina*: "La crítica es todavía recelosa entre nosotros y, por lo mismo, complaciente; pero hay mucha diferencia entre los elogios irreflexivos que han nivelado hasta aquí las mediocridades con los talentos superiores, y las frases halagüeñas acompañadas de prudentes reticencias con que se recibe ahora una producción literaria. Estamos en buen camino, y siguiendo por él, llegaremos un día u otro a tener en materia de literatura una administración de justicia bien ordenada."

Esta clara visión de lo que era la crítica hace sesenta años bien puede adaptarse a nuestra época, en la que es probable que existan excepciones, como Goyena mismo la constituyó en sus días cuando, al decir de Angel Estrada, hijo "se convirtió por sus esparcidas lecturas, por la serenidad de sus juicios y por la seducción de su forma, en miembro de una corte suprema, que podía tener como presidente a Juan María Gutiérrez".

La obra de Goyena, pues, se halla en ese volumen titulado *Crítica literaria*, en el que están reunidos sus ensayos sobre Ricardo Gutiérrez, José Manuel Estrada, Estanislao del Campo, Echevaría, Lamarque, Guido y Spano y muchos otros. Figura en su bibliografía, también, un extenso estudio sobre Félix Frías.

Tenía como nadie, según Groussac, la facultad suprema de comprender, de tomar al vuelo la relación de las cosas y el valor de las ideas, desde las teorías más complejas y las más profundas, hasta las medias tintas de expresiones más delicadas y sutiles. Nació en 1843 y falleció en 1866.

© Biblioteca Nacional de España

Manuel Moreno



Diplomático y biógrafo de su ilustre hermano

Juan María Gutiérrez nos dice de él: "Amaba el retiro y el estudio. Era un verdadero hombre de letras, como lo prueban sus escritos y la escogida biblioteca que dejó a su muerte. La primera en nuestro concepto, entre cuantas conocemos formadas en Buenos Aires por particulares. Era un avisado conocedor de libros curiosos y raros; pero no por esto despreciaba los modernos e inmediatamente útiles... Desempeñó por muchos años el cargo de bibliotecario público, cuidando con celo e inteligencia de la mejora y conservación de un establecimiento que se liga a la memoria de su ilustre hermano, su verdadero creador y protector oficial. Contribuyó a la redacción de *La Abeja Argentina* en clase de miembro de la Sociedad Literaria, fundada en 1822; fué miembro activo de la Academia de Medicina de Buenos Aires, en cuyos *Anales* publicó varios trabajos científicos y la introducción a un curso de química. Fué también el primero que haya dado lecciones públicas de esta ciencia experimental, servicio que el espíritu de partido le retribuyó con el apodo de *Don Oxide*, como saben los que hayan leído los epigramas del *Granizo*, periódico contemporáneo de *El Tiempo* y de *El Pampero*".

Manuel Moreno había nacido en Buenos Aires en 1790. Se embarcó en 1811 para Londres acompañando a su ilustre e infortunado hermano. En 1812, en Inglaterra, publicó la *Vida y memorias del doctor don Mariano Moreno*. Fué la suya una existencia ejemplar que aguarda aún al biógrafo que la presente en toda su intensidad y belleza.

HOMBRES DEBILES

Sea cual fuere el estado de decaimiento en que Vd. se encuentre, puede aún recobrar la virilidad propia de su edad, tomen:

"HERCULINA"

(a base de jugo vital, de toro, desecado)



Es el tónico moderno, que reconstituye y vigoriza el organismo, equilibra el sistema nervioso y devuelve la virilidad al hombre agotado.

Las tabletas "Herculina" en frascos originales, se venden en las principales farmacias y droguerías de la Capital e interior. - No acepte otras. No hay nada que le iguale para dar fuerza.

GRATIS Se remite folleto muy interesante para los hombres. Escriba hoy mismo, se envía en sobre cerrado y sin membrete

Laboratorio Medicine
Lavalle 1079 Buenos Aires

HERCULINA DA FUERZA

LUZ POTENTE CON LINTERNA

PRIMUS

a kerosene y a nafta. Consume 1 litro en 14 - 18 horas. Tenemos 12 distintos tipos de linternas y lámparas en existencia. Visítenos o pida gratis catálogo Nº 4:

CASA PRIMUS
Santiago del Estero 143 - Bs. Aires.

C.V.

GOTOSOS Y REUMÁTICOS

En menos de 24 horas, podeis calmar vuestros dolores con el

ESPECIFICO BEJEAN

El remedio más ACTIVO prescrito por las autoridades médicas contra



la GOTA, la CIÁTICA los REUMATISMOS Agudos o Crónicos

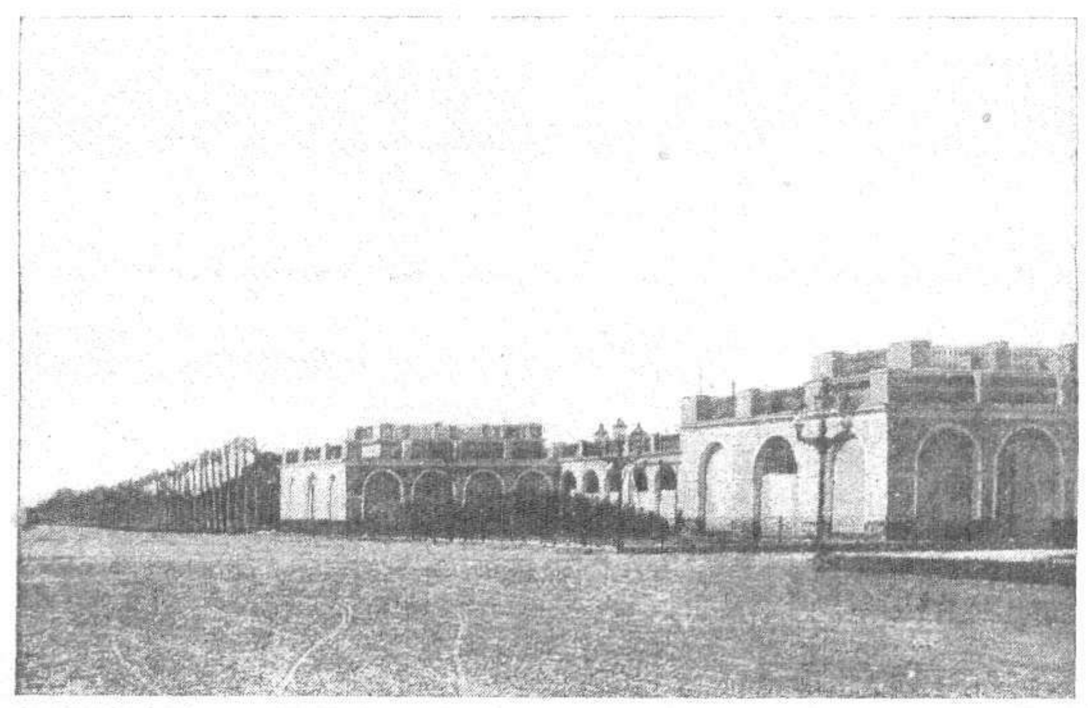
y todos los dolores de origen artrítico

Un solo frasco bastará para convenceros de la rapidez de su acción.

De venta en todas farmacias

Productos BÉJEAN - Paris

© Biblioteca Nacional de España



La casa de Rosas en San Benito de Palermo, tal como era cuando la ocuparon, sucesivamente, el Colegio Militar y la Escuela Naval, a un paso del sitio donde hoy se levanta el Monumento de los Españoles.

Cuando los muchachos del Colegio Militar salían en formación del caserón de San Benito de Palermo, cuarenta y tantos años atrás, para encabezar los desfiles del 9 de Julio y 25 de Mayo

Por FELIX LIMA



AMOS a Palermo para ver salir a los muchachos del Colegio Militar?

—¡Vamos!

Y como tabla, la docena de "cachorros" bulliciosos, todavía en la categoria de Pantaleón Scasso, docena que integraba el hoy general de división Basilio Pertiné, dejábamos nuestro barrio y nuestras casas de la calle Córdoba, situadas de Montevideo a Uruguay, casas que el ensanche de aquélla, rato hace que las convirtió en polvo de ladrillo, para dirigirnos a Palermo de antaño.

Una "cucaracha" de la línea de tranvías de "Buenos Aires y Belgrano", tracción a sangre, nos llevaba hasta la estación Portones, frente a plaza Italia, la misma estación que hoy, remozada en su frente, utiliza la compañía Anglo Argentina para sus coches eléctricos, rieles a modo de la entonces "montaña rusa" de la Recoleta, aquí caigo y allá levanto, dejando a retaguardia la estación de tranvías Centro América, toda la manzana que en la actualidad abarcan las calles Santa Fe, Pueyrredón, Larrea y Arenales, con sus jardineras, con sus "cucarachas" o coches cerrados, con sus mancarronadas en yunta y que guapeaban al pecho, con sus cuarteadores, con sus cocheros criollos.

—¡Gallo, señora!

E íbamos dejando a espalda del mayoral parado en la plataforma de la "cucaracha", la señorial casa de don Melitón Panelo, en Santa Fe y Bustamante; la fábrica de aceites comestibles de Santa Coloma, a la altura de la calle Coronel Díaz, hoy transformada en cervecería; el colegio en Santa Fe y Aráoz, con sus canchas y sus jardines.

—¡Ministro Inglés, niña!

Canning, antes Ministro Inglés, era ave-

© Biblioteca Nacional de España

nida empedrada y con doble fila de trotadoras en el centro, y como Santa Fe, salpicada por faroles a gas en aquella época en que los faroles a querosén estaban a tiro de trabuco de Centro América.

—¡Portones!

Mientras cambian yunta a la "cucaracha" que seguirá a Belgrano, nuestra "barra" córrese hasta el actual cruce de la avenida Sarmiento y Alvear, pasando por la estación Parque 3 de Febrero del ferrocarril Buenos Aires y Rosario, hoy esquina de Cerviño, aquélla con sus añosos eucaliptos de los cuales los vendavales y el hacha edilicia han dado cuenta de la mayoría.

—Ahora no más van a formar los muchachos del Colegio Militar. Acerquémonos.

—Sí — agrega otro de los de la hornada juvenil de la calle Córdoba, — porque los cadetes ya andan con el quepis de gala, el quepis recargado con el penacho de plumas blancas y azules.

Y a fe que no les sentaba mal el penacho con los colores patrios a los cadetes de ayer, penacho discreto con cuyas plumas entreteníase el viento del río que, en los desfiles patrios, tomábalos de flanco al girar en la esquina Balcarce y Rivadavia, penacho bicromo que se fué para siempre como las bombachas y las polainas blancas y cortas de la infantería de otrora, carne de cañón de enganchados, los milicos de línea, antecesores de los conscriptos.

—¡Ahí forman!

Para no perder detalles de la salida y formación de los cadetes, nos apelotonamos en la esquina del cuartel que hacía cruz con la casa de recreo de Rosas, en el mentado San Benito de Palermo, residencia del tirano en la cual estuvieron instalados, sucesivamente, el Colegio Militar y la Escuela Naval, a contadas varas del sitio donde hoy se levanta el Monumento de los Españoles.

—Ya se alineó la infantería.

Linda muchachada con su quepis emplumado, su chaquetilla con alamares, su pantalón con doble franja, su botín enterizo de charol, su uniforme francés, azul con cuello colorado, su fusil rémington, calibre 11, su cartuchera con "confites" bala de plomo y vaina de latón, su sable-bayoneta abundante. Y cuando marchaban, tan marciales y tan arrogantes como los de ahora.

—Los artilleros sacan las piezas.

¡Oh, la batería del Colegio Militar que vimos cuando nosotros éramos relativamente botijas!... Algo así como una batería de juguete comparada con las que tienen en la actualidad los cuerpos de esa arma en nuestro ejército: cuatro cañones Krupp, sin pantalla protectora, calibre 75, cierre a cuña, cartucho independiente del saquete de pólvora que constituía el complemento de la carga, cañones que se disparaban tironeando de un cordel, cañones livianos arrastrados por cuatro caballitos criollos, zainos en su mayoría. En el ejército, entonces, solamente había tres regimientos de artillería a caballo, y el 3 estaba en Zárate, y de dicho cuerpo fueron jefes de rango el coronel Carlos Sarmiento y el "ñato" Ruiz, jefe de Estado Mayor General del Ejército, a la larga.

—Los cadetes de caballería van a buscar colocación.

Con lanzas que no eran de coligüe y con sable y carabina rémigton, caballos regularones en cuanto a alzada, lanzas con banderolas, lanzas pintadas de negro. En cuanto a las ametralladoras y a los obuses y cañones de montaña, cosas desconocidas para el público y para los cadetes, pues si de ellos había existencia, en el arsenal descansaban. Ya éramos hombrecitos cuando vimos desfilar al Colegio Militar con su sección de ingenieros, un pontón sobre una chata.

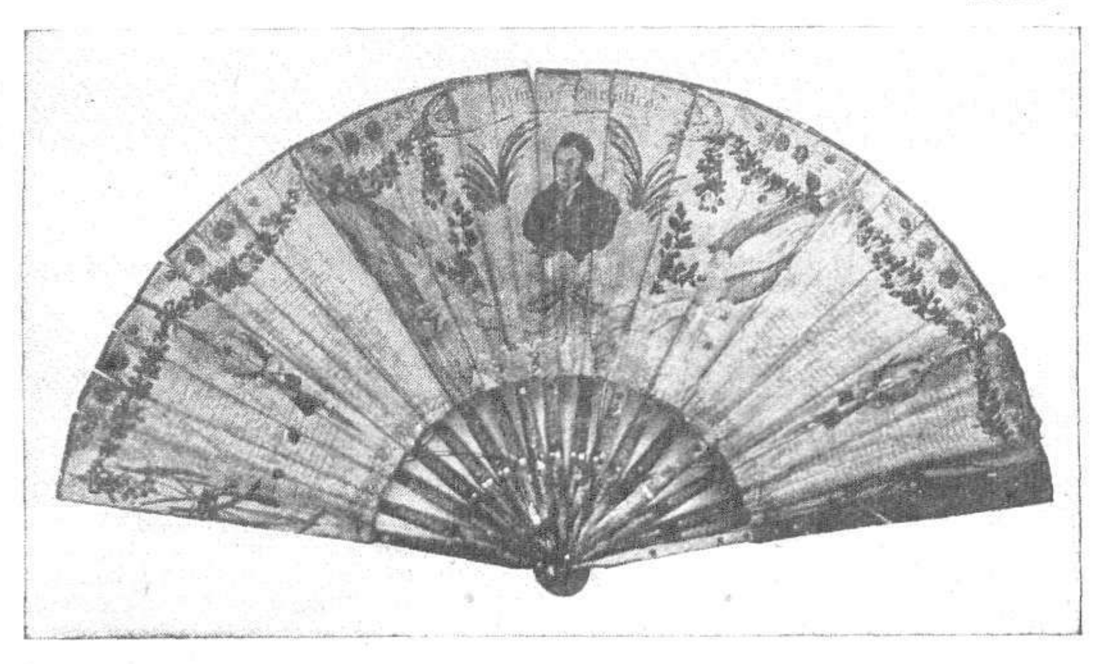
Los de artillería y caballería van a la plaza Mayo, con sus propios medios de movilidad; los cadetes de infantería, como las calles están algo embarradas por la lluvia de anoche, irán en tranvía hasta la plaza San Martín, para de allí seguir por Florida, a paso redoblado, pues, de lo contrario, llegarían a destino con los botines sucios.

Los pampas de la banda lisa del Colegio abrieron la marcha, y la muchachada de infantería del Colegio Militar de otrora, a paso redoblado, avanzó por la avenida Sarmiento, en la parte que no la flanqueaban las tradicionales palmeras familiares para los porteños que ya peinan canas, en dirección a los Portones de Palermo, tan marciales y tan arrogantes como la de ahora.

Félix Lima

© Biblioteca Nacional de España

Un abanico histórico



PERTENECIO a la señora Riera de Navarro y formaba parte de una colección que el señor Mariano Lozano encargara a Europa. Las ardientes estrofas del Himno Nacional rodean el retrato de su autor, don Vicente López y Planes.



Instituto de Higiene para la Tez "Costafort"



¿Por qué tener VELLO, PECAS, PAÑOS y ARRUGAS que tanto afean el cutis, cuando pueden eliminarse con el

COMPUESTO VEGETAL "COSTAFORT"?

Las Cremas, aguas y polvos "COSTAFORT" preservan la belleza del cutis contra los efectos tan perniciosos del sol, del aire libre, del campo y del mar.

UNICO LOCAL DE VENTA:

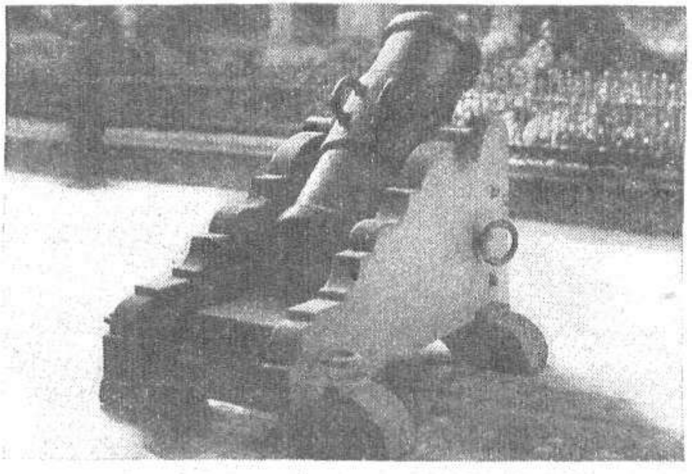
VIAMONTE, 1145 — BUENOS AIRES

Unión Telefónica: 41 - Plaza 1964.

GRATIS: Se envía el NUEVO PROSPECTO DE LOS PRODUCTOS "COSTAFORT" con amplias explicaciones sobre el embellecimiento de la TEZ

© Biblioteca Nacional de España

UN · OBUS



Obús del siglo XVIII, existente en el Museo Histórico Nacional

ENTRE las armas de artillería, el obús se asemeja al sapo. No se distingue por su ligereza, sino por la pesadez aplastante de su proyectil. Sirve y servía para abatir murallas y barcos. En la guerra de nuestra Independencia no jugó un papel preponderante. Fueron los cañones los sostenedores de la acometividad criolla. De mayor ligereza y rapidez, abrían paso a los batallones y escuadrones. Este es un obús fundido en el siglo XVIII, que se conserva, junto con otras armas históricas, en el museo del parque Lezama. Allí provoca la curiosidad del público, admiradora del terrible poder destructivo que duerme en su ánima vacía. Si la boca de fuego, tan habladora en sus días de servicio, hablara como los hombres, nos diría las muertes que tiene sobre sí... ¿A quién perteneció su enorme fuerza? No lo sabemos. Tan sólo hay una cosa cierta: que está en poder de los argentinos y que es conservado como una valiosa reliquia histórica.



No porque esté desesperado debe entregar su vida a la suerte de remedios desconocidos y en consecuencia peligrosos.

Para el tratamiento seguro y rápido de la

BLENORRAGIA

y todas las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos, existe hace muchos años un método sencillo, económico y reservado: los

CACHETS COLLAZO

Enfermos de gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos en las señoras), ardores al orinar, etc., han sanado tomando durante pocas semanas 4 ó 5 CACHETS COLLAZO por día. Los dolores calman al momento y se evitan complicaciones y recaídas.

SOLICITE EL FOLLETO que remitimos GRATIS y en forma reservada a:

FARMACIA DEL CONDOR — Rosario.

© Biblioteca Nacional de España



JOSE HERNANDEZ.

Para leer el "Martín Fierro"

Por EUGENIO D'ORS

I

Es el "Martín Fierro" de José Hernández, obra bastante difícil de entender. Más que la Herodiade, de Mallarmé, por ejemplo. Así como resulta más difícil, en cierto sentido, una estampa de Epinal que una pintura de Leonardo. Y la arquitectura de una teja o de un botijo españoles, que la de la "Villa Rotonda" paladiana.

Sospecho que no verá muy claro en el "Martín Fierro" quien no comience por el estudio de la novedad y de la significación de su métrica. Poema exclusiva, secamente, de acción — de marcha rápida y tema agrio: — poema sin perspectiva, sin paisaje, ni nobleza, ha podido encontrar, en su característica estrofa, en su endiablada estrofa de seis versos con el primero mudo, que clava en el corazón un pinchazo inquieto; con el cuarto insolente, que introduce un nuevo consonante; con el sexto que cierra la puerta de manera descarada; ha podido encontrar, digo, en esa estrofa y en sus versitos cortos, el instrumento

© Biblioteca Nacional de España

perfecto y cumplido. El instrumento de una poesía que no aspira a parecerse a la música en nada, y de una mnémica, que no invoca ninguna aristocracia de tradición.

II

Pequé un brinco y entre todos
sin miedo me entreveré.
Hecho un ovillo quedé
y ya me cargó una yunta,
y por el suelo la punta
de mi facón les jugué.

El más engolosinao
se me apió con un hachazo;
se lo quité con el brazo,
de no, me mata los piojos;
y antes de que diera un paso
le eché tierra en los dos ojos.

Y mientras se sacudía
refregándose la vista,
yo me le fuí como lista
y haí no más me le afirmé,
diciéndole: "Dios te asista".
Y de un revés lo voitié.

¡Cuán lejos nos encontramos de la octava real! ¡Cuán distantes de su altisonancia, lenta y pomposa!... Al medir tanta lejanía no podemos menos de recordar otra invención de la raza, otra creación métrica española, absolutamente paralela a la de Hernández. La "redondilla", digo. El pequeño "cuadro" en versos octosílabos, forma predilecta de la drámatica española — una dramática también seca, esencialmente activa — sin nobleza ni paisaje.

La estrofa de "Martín Fierro" es, a la octava real, lo que la redondilla al alejandrino.

III

TAMBIÉN nuestro romance como la estrofa hernandina, es forma de sentido épico y exigua anchura. También aquél se presta dúctilmente a los exclusivismo de la acción pura. Pero una y otra forma, igualmente activas, no son precisas en la misma proporción. Una indecisión, una vaguedad constante, una melancolía, flotan siempre en blando fluir del romance. El romance no tiene estrofa; sus límites son indefinidos. La música sorda de las asonancias sirve para hacerlo avanzar, no para detenerlo ni plasmarlo. No es todavía el romance un organismo poético *contemplativo*: pero ya es un organismo poético *indolente*.

La melancolía, tal vez no puede ser conocida por "Martín Fierro". Este héroe pasa sin tránsito de la rebeldía quejumbrosa a la cínica resignación. Siempre ácido, nunca irónico, se da a la acción sin sombra alguna de duplicidad, sin ninguna espiritual superación. Así, cuando la posibilidad de la acción se le acaba, cesa a la vez de aventurarse y de cantar. Hasta pierde el nombre, que es algo como perder el alma.

IV

PERDER el nombre... ¿Puede haber mayor fracaso para el héroe? Mejor, mil veces, perder la vida. "Martín Fierro" pierde el nombre, al final del poema. Ulises, en un momento suyo, también lo pierde o cambia. Pero esto, para el griego astuto, es una astucia nueva, un arma del éxito. Para el gaucho sin ventura, esto es el epílogo. Es la ruina, en la cual su propia significación heroica se consumará. No sublimado por la victoria, sino por la ruina. Como Sigfrido, como Don Quijote — como los "perdedores", diría Gabriela Mistral, — no como Ulises.

Y a la ruina corre ágilmente "Martín Fierro", hombre flaco y cetrino. Corre — *ligerito ligerito* — en el fino flete de sus enjutas estrofas de seis versos.

EUGENIO D'ORS



EUGENIO D'ORS.

© Biblioteca Nacional de España

Por fin

se puede purgar a los niños y mayores sin que lo sepan ni exigirles dieta.

La repunancia y relajamiento de estómago que producen en general todos los purgantes y laxantes, y la necesidad de guardar dieta que exigen la mayoría, constituyen hasta el presente el problema más difícil de la terapéutica infantil. *Hoy se puede conseguir un efecto evacuante suave y seguro sin que se entere siquiera la persona que se desee purgar*, administrándole una taza de leche, café con leche u otro alimento análogo, al cual en lugar de azúcar se le echa, según la edad, una o más cucharaditas de AZUCAR COLLAZO, lo que no altera en lo más mínimo el sabor y permite comer cualquier otro alimento.

Tomada una o dos veces por semana, constituye el mejor laxante para los estreñidos, enfermos de la piel, corazón, estómago, riñones, hígado e intestino. Su eficacia es igual en todas las edades, no *ofreciendo peligro alguno por ser completamente inofensivo.*

PIDA FOLLETO GRATIS A LA FARMACIA DEL CONDOR - ROSARIO.

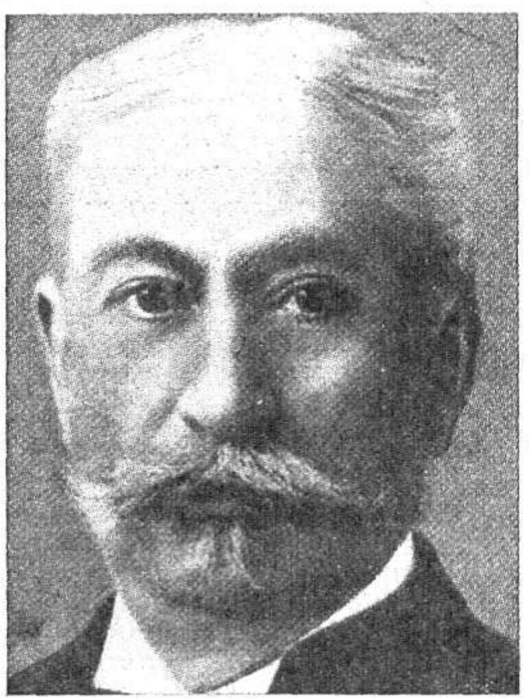
Oferta sensacional!

Maravilloso acordeón **MESCHIERI** pirograbado s/dibujo. Voces insuperables de ACERO. Cajas con esquineras de metal niquelado. Fuelle reforzado de 16 pliegues. Con 21 teclas y 8 bajos.

GRAN PRECIO RECLAME







Los libros que escribió

Vicente G. Quesada

Nació en Buenos Aires el 5 de abril de 1830. Se educó en la época de la tiranía de Rosas, en el colegio de don Alberto Larroque y en la universidad, donde se doctoró en derecho en 1855. Además de los trabajos literarios, muchos de los cuales firmó con el seudónimo de Víctor Galvez, suscitando intensa curiosidad por el carácter de las crónicas y las críticas que en ellas hacía, dedicó la mayor parte de su labor a la historia, utilizando, en primer lugar, las páginas de sus inolvidables y hoy utilísimas publicaciones: "La revista de Paraná", "La revista de Buenos Aires" y "La nueva revista de Buenos Aires", para luego darlos a la estampa en volúmenes.

"Historia colonial argentina" inicia la serie de estos trabajos con una relación de los descubrimientos, delimitación de las gobernaciones, relato de capitales episodios y orígenes de las cuestiones limítrofes que posteriormente se produjeron. La "Historia diplomática Latino-Americana", por su documentación amplísima y abundante, en tres volúmenes, es una obra fundamental, de la cual no es posible prescindir, malgrado lo mucho que posteriormente se ha escrito. Quesada, en su larga y eficaz labor diplomática, consiguió reunir los documentos que la avaloran. Otra de sus obras históricas es "La vida intelectual en la América Española", correspondiente a los siglos XVI, XVII y XVIII. Y a tan abundante producción hay que agregar: "Crónicas potosinas", "Los indios en las provincias del Río de la Plata", "Memorias de un viejo" (constituídas por las crónicas que firmó con seudónimo), "La sociedad hispano-americana bajo la dominación española" y los libros inéditos: "Mis memorias diplomáticas", "Mis memorias políticas" y "Mis obras de historia colonial".

Esta existencia tan laboriosa y ejemplar se extinguió el 19 de septiembre de 1913.

© Biblioteca Nacional de España

Reloj donado al Museo Histórico por don Carlos Vega Belgrano, descendiente del héroe.

El reloj de Belgrano

Don Manuel Belgrano falleció el 20 de junio de 1820, a las siete de la mañana, según datos fidedignos que los historiadores han conservado. Este reloj fijó una hora de la vida del prócer. La fantasía se siente impulsada a tejer una leyenda sobre este momento de los últimos días del héroe. Pero faltan datos en que apoyar la leyenda.

Es un reloj lujoso, de caprichosa forma, con su cadena, sus dos llaves y un guardapelo. No es muy arriesgado opinar que ese reloj constituía un resto de la fortuna del prócer, de aquella fortuna que se fué en beneficio de la libertad.

El señaló horas de triunfo y de desastres, y algunas veces el dueño olvidaría, preocupado por asuntos angustiosos, darle cuerda.

Los relojes de los héroes a veces los traicionan. Este, quizá, le hizo llegar demasiado pronto o demasiado tarde a las citas bélicas y las citas vulgares. Este reloj midió el tiempo de una vida, consagrada a un ideal sublime.

Enfermo, desilusionado en sus ideales patrióticos, el vencedor de Salta, miraría en aquella esfera el lento transcurrir de su ocaso. ¡Qué miradas tristes, angustiosas habrá reflejado el cristal de la esfera!

Los Sordos Oyen



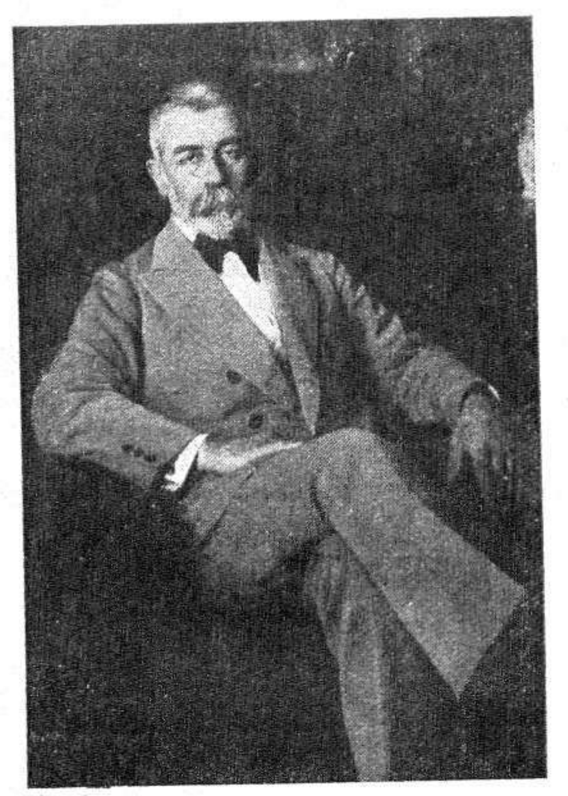
en seguida, con claridad, con el aparatito "Acousticon" nuevo modelo. Mi experiencia de 25 años a su disposición. Toda una garantía para usted. Hoy mismo pida folleto a: Julio Valle: calle C. Pellegrini Nº 603, Buenos Aires. Remita 30 ctvs. en estampillas para gastos. Personalmente pruebas gratis. No tenemos sucursales.



escasez o atraso del período, tómese
"Amenorrol"
FRASCO $ 4.—
En el período doloroso y desarreglado, metritis, hemorragia, flujos, etc., deben tomar el
"Específico Scheid's"
FRASCO $ 4.—
Dos productos muy eficaces y recetados por médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en buenas farmacias. Si no tienen existencia pídalos a Buenos Aires. No admita otros. Depósito General: Carlos Pellegrini, 603 - Buenos Aires.
GRATIS pida folletos explicativos con copias de certificados médicos en sobre cerrado sin membrete, a: J. Valle, Carlos Pellegrini, 603 — Buenos Aires. En Montevideo: Droguería, Buenos Aires 570.



© Biblioteca Nacional de España



Joaquín V. González.

PERFILES DE HOMBRES

Joaquín V. González

Por B. González Arrili

Lévolo en el recuerdo, fotografiado en tres ocasiones. La primera, era yo un niño, alumno de quinto grado en una escuela del barrio de Palermo. Una mañana llegó de improviso el señor ministro de Instrucción Pública a visitarnos. Iba, clase por clase, interesándose por los maestros — unos heroicos maestros de cincuenta y sesenta pesos mensuales — y por los alumnos — unos pobres muchachos no menos heroicos, pues algunos hacíamos veinte cuadras de barro para ir y otras tantas para volver, por las mañanas, y repetíamos la hazaña por las tardes, porque "así éramos" los muchachos de aquel barrio de Carriego hace menos de treinta años. Cuando llegó el señor ministro a nuestra clase, pusímonos en pie, militarmente. Al instante, la suave sonrisa del huésped nos volvió el alma al cuerpo. En aquella hora "tocaba historia" y recuerdo que estábamos "fusilando a Liniers". Yo ocupaba la mitad de la primera banca de la fila del centro, por lo que quedé frente mismo al ministro, que tenía una cadena de oro cruzándole la parte inferior del chaleco, de la que pendía una medalla que inquietaba su mano regordeta que andaba buscando a cada instante el borde del bolsillo para opoyar ligeramente el pulgar. El señor ministro formuló una pregunta a propósito del punto que estábamos estudiando, creo que el nombre de los compañeros de infortunio del ex virrey. Hubo una aplastadora expectativa. Contra la costumbre, nadie alzó la mano ofreciéndose a responder. Entonces el maestro, seguramente por culpa de mi apellido, me eligió sin titubeos:

—A ver, González, usted...

Respondí como pude, más o menos bien, emocionado por "el honor". El señor ministro debió quedar complacido de su homónimo, pues sonrió largamente y me premió dándome un manotón cariñoso en la cabeza, cuyo pelo iba al rape, como el suyo. Después tomó el cuaderno de mi compañero de banca, y sobre el margen de una página escribió con "mayúsculas de imprenta" la palabra CLAMOR, pidiéndole al dueño del cuaderno hiciera una composición sobre aquel tema y se la enviara al Ministerio. Dijonos algunas palabras que ya no recuerdo, saludó, sonriéndonos siempre, y se fué.

Los muchachos querían saber qué era mío aquel ministro de la barba en punta y los ojillos dormilones. Yo decía que no existía parentesco. Pero a alguien se le ocurrió decir que era mi tío. Y durante un mes o dos, tiempo que duró el recuerdo de aquella visita, yo fuí "el sobrino del ministro"...

▽

Diez años después volví a encontrarlo. Fué en el "Ateneo" que presidía por aquellos días Manuel Ugarte. Vino una noche el doctor González a darnos una conferencia. Entró sonriendo, dando cálidos apretones de manos. Estaba apenas un poquito canoso, el cabello al rape, la barbilla en punta, los ojos escrutadores bajo la media cerrada capota de sus párpados. Volví a verlo frente a mí, en la escuela. Tenía, cruzándole el chaleco, la misma cadena de oro, la misma medalla redonda con un escudo nacional. Habló de versos y de poetas. Tenía voz apagada, iba diciendo de una manera monocorde. Pero no cansaba. Decía cosas tan interesantes, que se salvaba lindamente de la caída fatal en lo aburrido... Habló más de hora y media, contra toda medida oratoria. Nos quedamos mansamente hundidos en una serie de problemas poéticos. En síntesis admirable había recordado a todos los poetas del mundo, comenzando por los ingleses, que él adoraba. Luego mencionó sus "Meditaciones evangélicas".

Algunos, que vieron entrar al político militante, vieron salir al profesor erudito. Muchos quedaron convencidos de que habían "descubierto" a un González que no sospechaban... El bajó las escaleras entre los aplausos de todos. Llevaba entre las barbas, ligeramente canosas, la sonrisa buena de siempre...

▽

Diez años más. Estaba yo en el vestíbulo del Senado, en misión periodística, esperando a un Fulano de provincias para preguntarle alguna cosa. Miraba para la calle en espera del personaje. Se detuvo un automóvil de alquiler. Bajó lentamente, apoyándose en un bastón, el doctor González. Avejentado, flaco, el pelo y las barbas casi blancos, la cara amarilla, amarilla... Estaba muy enfermo ya; no salía de su casa, de su biblioteca, donde dicen que había hecho instalar su cama. Aquella tarde venía al Senado para contribuir a formar un quórum que urgía. Pasó saludando, con una sombra de la antigua sonrisa entre los labios.

Ya no lo vi más.

▽

Una tarde, de regreso de almorzar, en "El Diario", me llama Láinez:

—¿Sabe quién ha muerto?

—No, don Manuel...

—El doctor González.

—¿Don Joaquín?...

—Sí, pues, don Joaquín. Encárguese usted de la nota. Hágala amplia. Mande hacer un clisé de dos columnas...

Y en mi mesa, entre el estruendo de la redacción, mirando el reloj — faltaba una hora escasa "para cerrar", — yo evocaba al señor ministro aquel que puso su mano sobre mi cabeza y me dijo algunas palabras de elogio, al señor ministro "mi tío" de las chacotas escolares, al hombre que sonreía tan dulcemente, mientras iba mi pluma escribiendo la biografía de aquel gran argentino, recordando su acción de gobernante en La Rioja, de ministro nacional, de senador; y toda su labor docente, "su" Universidad de La Plata, sus clases, sus conferencias, sus discursos; sus tareas de periodista desde repórter a director; y su pobreza de estudiante en Córdoba, cuando hacía versos, hasta la publicación de sus libros famosos dentro de la literatura nacional: "Mis montañas", "La tradición nacional", "Ideales y caracteres", "Patria"...

Marchaba mi mano borroneando cuartillas con la urgencia consabida, y el hábito profesional la empujaba hacia el elogio del difunto notable, pues el lector de un par de horas después querría seguramente enterarse de lo que ya sabía — que Joaquín V. González había ocupado tales cuales cargos, hecho éstas y aquellas cosas, escrito una docena de buenos libros... Pero delante del apurado borroneador de cuartillas elogiosas, convertido en el niño de dos décadas atrás, estaba un chaleco gris obscuro, cruzado por una cadena de oro, una medalla con un escudo y una mano que iba y venía sobre ellas... Alzaba los ojos el muchacho, y se encontraba con aquella barba en punta, y los ojos entrecerrados, y la cabeza al rape, del ministro de sus recuerdos.

Y de pronto, la orden del maestro, retumbando en el estruendo de la redacción, como antes en el silencio de la clase:

—A ver, González, usted...

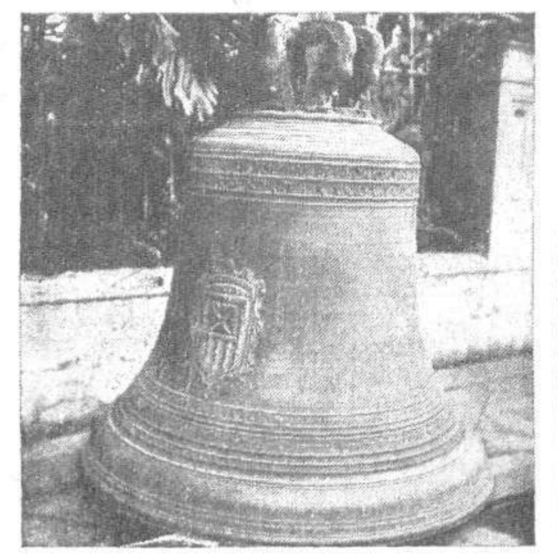
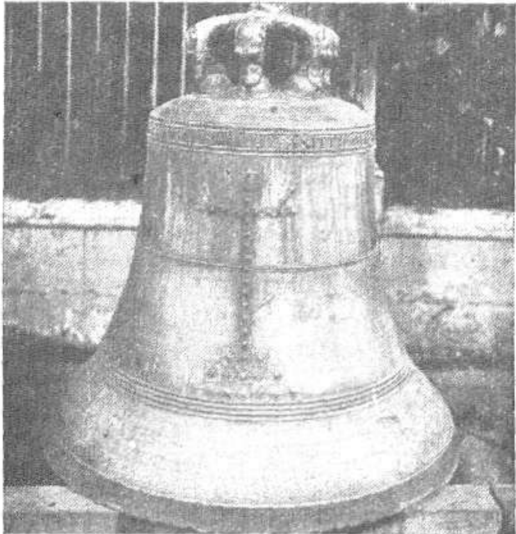
▽

Después trasladaron su cuerpo a La Rioja nativa. Ha de encontrarse allí quien, alguna vez, le lleve, para esparcir sobre la lápida de mármol blanco que lo cobija en el cementerio de Chilecito, un puñado de "flores del aire", esas mismas que él elogió como "rayo de luz modelado en la forma de los lirios místicos, con tres pétalos de suavísimo y casi volátil tejido, con la blancura y el aroma de la virginidad seráfica, porque es el alma de la tierra, y encarnada en tan delicioso cuerpo vive encima de ella, impregnándola de su aliento, que es gracia y amor"...

B. González Arrili

© Biblioteca Nacional de España

Las campanas enmudecidas

Sobre unos maderos, en el jardín del Museo Histórico, hay dos campanas hermanas, dos campanas enmudecidas. Nacieron en Sevilla, y su padre fué el fundidor Antonio Murillo. Estaban destinadas a la Catedral de Buenos Aires, que ahora no tiene campanario. Solamente dan un levísimo rumor cristalino, cuando algún visitante las golpea. Deberían, sin embargo, ser útiles. Ellas también merecen unir su voz a las de otras campanas, en los dias de júbilo patriótico...



OTRA OFERTA ESPECIAL



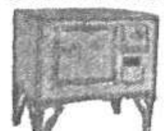
Excelente guitarra con clavijas, bien encordada y entrastadura de bronce, con método EL GUITARRISTA de Catalá, por cifra, gratis, incluso embalaje,

$ 9.90

Solicítenos gratis catálogo de estas y cualquier otro instrumento, Radio y Fotografía.

Casa DE PAULA
MUSICA - RADIO - FOTOGRAFIA
Av. DE MAYO 1357-Bs. As.

COCINAS ECONOMICAS



MALUGANI
SOLICITEN CATALOGO
Casa "Malugani Hnos."
HUMBERTO 1° 1084 - 86.
Buenos Aires.

Los Famosos "MONZA"

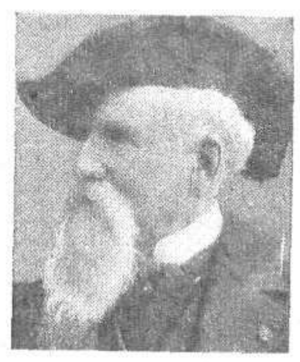
CASTOR EXTRA $ 15.—
CASTOR "A". . „ 12.—
CLASICO. . . . „ 8.50
Solicite Catálogo Gratis.
Se remite libre de gastos.
C. DELLA CORTE
SAN JUAN, 1939
Buenos Aires.



© Biblioteca Nacional de España

DEL GENERAL LUCIO V. MANSILLA

CABALLITO PATRIO



No hay nada comparable a la desgraciada condición de lo que en nuestro lenguaje argentino se llama "caballo patrio".

Empecemos porque le falta una oreja, lo que disfigurándole, le da el mismo antipático aspecto que tendría cualquier conocido sin narices. Está siempre flaco, y si no está flaco, tiene una matadura en la cruz o en el lomo; es manco o bichoco; es rengo o lunanco; es rabón o tiene una porra enorme en la cola; está mal tusado, y si tiene la crin larga hay en ella un abrojal; cuando no es tuerto tiene una nube; no tiene buen trote ni buen galope, ni tranco ni sobrepaso. Y sin embargo, todo el que le encuentra le monta. Y no hay ejemplo de que un patrio haya podido decir al morir: a mí no me sobaron jamás. Todo el que alguna vez lo montó le dió duro hasta postrarlo. ¡Ah, si los patrios que a millares yacen sepultados por los campos formando sus osamentas un especie de fauna postdiluviana se levantaran como espectros de sus tumbas ignoradas y hablasen, qué no contarían! ¡Qué ideas no suministrarían para la defensa y seguridad de las fronteras! ¡Pobres patrios! ¿Quién no les echó la culpa de algo? ¡Cuántas batallas perdidas por ellos desde el año veinte hasta la guerra del Paraguay, cuántas campañas prolongadas como la actual de Entre Ríos! ¡Cuántas reputaciones vindicadas a sus costillas por no haber vivido en tiempos de Esopo! Los tiempos hacen todo. Está visto. ¡Pobres patrios! Sólo ellos han callado...

Establecimientos Ortopédicos Scattini

LA CASA QUE MAS BARATO VENDE

Cualquier artículo de Ortopedia lo encontrará en esta casa a precios ventajosos.

Edificio y Salón de Ventas.

FAJA para estómago caído, con cámara, $ 20.—

Modelo de FAJA LANE, con llave graduable, desde $ 20.—

MEDIAS cortas, de calidad extra fina, desde $ 5.—

BRAGUERO modelo Imperial para principios de hernias, desde $ 15.—

FAJA CORSE especial para vientre caído, obesidad y operadas, desde $ 20.—

PIERNA ARTIFICIAL para amputación inferior, desde $ 150

DAVID H.nos

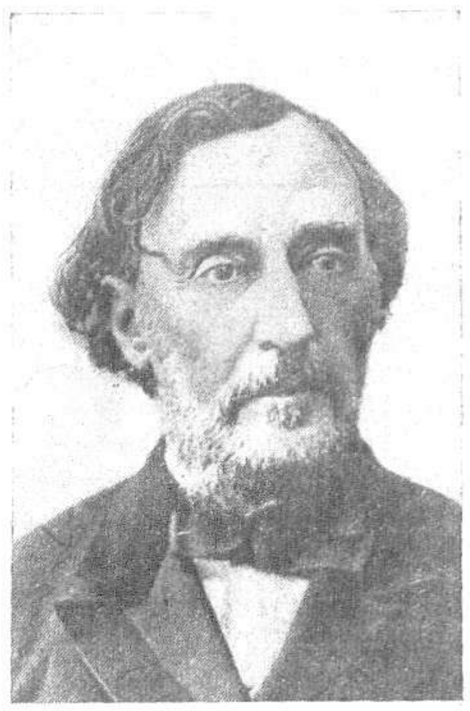
Casa fundada en 1901

CERRITO, 488
BUENOS AIRES
Sucursal:
RIVERA INDARTE, 75
CORDOBA

© Biblioteca Nacional de España

Pola Salavarrieta

El general Sámano sucedió a Morillo en el mando militar de Bogotá, permaneciendo el virrey Montalvo en Cartagena, anulada de hecho su autoridad. Era Sámano un soldado ignorante, de valor dudoso, terco e imbuído de la superioridad de raza de los españoles sobre los americanos, que, revestido del sayal de los capuchinos que gobernaban su conciencia, ostentaba una fanática devoción y consideraba acto meritorio para con Dios matar insurgentes o rebeldes. Su primer acto fué mandar levantar la horca permanente en la plaza mayor frente a las ventanas de su palacio, y plantar "ad terrorem" cuatro banquillos en el paseo de la Alameda. Las cárceles volvieron a llenarse y las ejecuciones periódicas continuaron como en tiempo de Morillo. Una de sus primeras víctimas fué una mujer. Llamábase Policarpa Salavarrieta, conocida en Bogotá con el nombre de Pola, con que ha pasado a la historia inmortalizada por su martirio. Era una joven bella, de veinticinco años de edad, de ojos azules y cabellos rubios, dotada de imaginación poética y corazón sensible, en quien las blandas virtudes de su sexo se hermanaban con la fortaleza de un alma varonil. Su primera pasión al estallar la revolución, fué la patria: su segunda pasión, fué un joven, Alejo Savarain, oficial de los ejércitos republicanos, con quien debía desposarse, que había sido destinado a servir como soldado en las tropas realistas. Ella comunicó a su amante su pasión por la patria. Lo comprometió en una conspiración de cuartel que por este tiempo se tramaba en Santa Fe, y descubierta ésta, lo indujo a desertar las banderas del rey junto con otros compañeros, llevando comunicaciones para los guerrilleros que se mantenían en armas en los llanos de Casanare, y eran la última esperanza de la revolución granadina. Sorprendido Savaraín en su fuga y vendida la Pola por los papeles de que era portador, entre los que se encontraban los estados de fuerza de la guarnición de Santa Fe, la joven fué reducida a prisión y sometida a un consejo de guerra. Condenada a muerte, oyó su sentencia con serenidad. Puesta en capilla, un fraile enviado por Sámano le ofreció el perdón si confesaba quiénes le habían proporcionado los estados de fuerza. Se confesó cristianamente y no comprometió a nadie en sus declaraciones. Marchó al suplicio con paso firme, encadenada con su amante. En el camino exclamó: "Tengo sed". Un soldado de la escolta del suplicio le alcanzó un vaso de agua. Ella lo rechazó, diciendo: "Ni agua quiero de los verdugos de mi patria". Sus compañeros desfallecían, y ella los exhortó a morir como hombres, gritando en alta voz que su sangre sería vengada. Fué fusilada por la espalda al lado de su amante, con quien se unió por siempre en la muerte (11 de noviembre de 1817). En ese día todos lloraron en Bogotá. Los granadinos consagraron a su memoria una canción fúnebre que se convirtió en himno de guerra repetido por toda la América, y sus contemporáneos formaron de su nombre un anagrama simbólico: *Policarpa Salavarrieta*: *yace por salvar la patria*, que es su epitafio histórico.



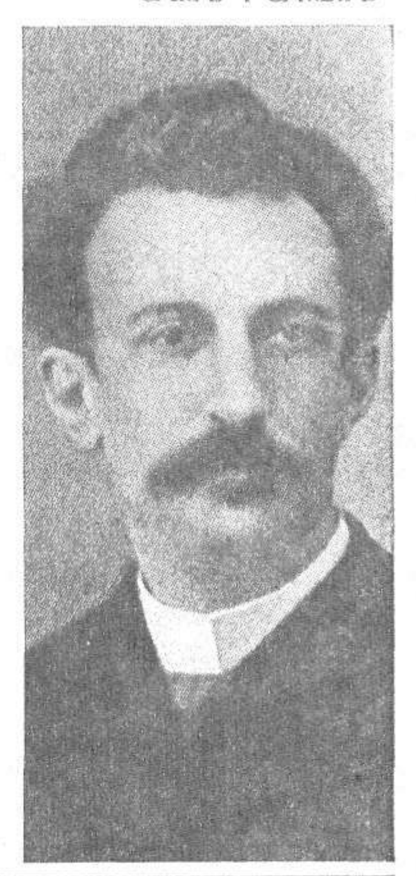
Bartolomé Mitre.

BARTOLOME MITRE

© Biblioteca Nacional de España

Los libros que escribió

José Manuel Estrada



En artículos de apologética católica y en apasionadas polémicas se destacó desde muy joven José Manuel Estrada, que naciera en Buenos Aires el 13 de julio de 1842. Su obra de historiador y filósofo acusa casi en forma constante este carácter polémico. Poco después de los veinticinco años, en el mismo local donde funcionara el Real Convictorio Carolino, inició sus "Lecciones sobre la historia de la República Argentina", a las que siguió "La política liberal bajo la tiranía de Rosas".

"Estrada tenía 31 años cuando compuso las lecturas que lo forman — dice su versado comentarista Mario Sáenz, en una moderna edición de la obra. — Analiza en ella las quince palabras simbólicas propuestas por el poeta Esteban Echeverría como programa de la Asociación de Mayo y cuyo desarrollo constituyó el "Dogma socialista" de la misma".

"Derecho Constitucional" vino a ser un a modo de tercer eslabón, en el cual se ocupa de la organización democrática, "y tanto el creciente analfabetismo del país, como la representación de las mayorías, la autonomía de los municipios y las relaciones del poder federal con los estados provinciales, hallarían en sus mediaciones fuente de saludables reformas", agrega el ya citado crítico.

Otros trabajos sobre derecho e historia completan la obra de este escritor de raza que en la plenitud de la existencia, atacado por una inexorable enfermedad, falleció en Asunción del Paraguay el 17 de septiembre de 1894.





© Biblioteca Nacional de España

Coronel Juan F. Czetz

Primer director del Colegio Militar



HÚNGARO de origen, pues había nacido en Gidofalva el 8 de junio de 1822, acompañó al célebre Kossuth en sus campañas por la independencia de su patria, *quien le distinguió con su confianza ilimitada*; con tal motivo escribió más tarde unas memorias sobre la campaña de Bem, en Transilvania. Luego de la capitulación de Vilajos, el 9 de agosto de 1849, ante el ejército ruso, pasó a Alemania e Inglaterra, *llegando más tarde* a nuestro país, donde se estableció definitivamente, ocupando algunos cargos públicos en los que se distinguió por sus conocimientos y autoridad. Para Sarmiento, que descubrió los méritos de Gould, Burmeister, José María Torres, Jacques y tantos otros, no podía pasar inadvertida la competencia de Czetz; de modo que, en cumplimiento de la ley del 7 de octubre de 1869, determinó al siguiente año la creación del Colegio Militar, y el militar húngaro fué llamado para organizarlo y regentearlo.

El flamante instituto comenzó a funcionar, dando desde muy pronto a nuestro ejército brillantes oficiales. El general húngaro y coronel argentino, Juan F. Czetz, falleció en Buenos Aires el 6 de septiembre de 1904.

¿Qué empleo desea usted?

Piense seriamente en qué desearía usted llegar a ser; qué puesto desearía ocupar; qué cargo quisiera desempeñar. Ese trabajo, o ese puesto estarán a su alcance si hace ahora lo que hicieron los que hoy desempeñan esos cargos. Estudiaron y adquirieron la preparación necesaria para desempeñar debidamente esos puestos y hoy reciben la recompensa merecida a su previsión.

En los ramos de Mecánica, Electricidad, Ingeniería Civil, Construcciones, Comercio, Dibujo, etc., hay espléndidas oportunidades. Prepárese para aprovecharlas.

Puede hacerlo sin interrumpir sus ocupaciones, dondequiera que viva, por medio de las

ESCUELAS INTERNACIONALES

(INTERNATIONAL CORRESPONDENCE SCHOOLS)

Señor Director ESCUELAS INTERNACIONALES:
AVENIDA DE MAYO, 1396 - Buenos Aires.
Sírvase enviar, gratis, informes de su enseñanza a:
NOMBRE. . . . .
DIRECCION. . . . .
C. C. 7603.

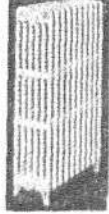
FUNDADAS EL AÑO 1891

Institución que por su seriedad, perfección de los textos, atención personal al alumno y responsabilidad, le ofrece las mayores garantías.

PIDA INFORMES



Estufas COZY
a carbón, cok o leña y
Calderas COZY
para calefacción central. Consumo reducido. Instalación sencilla.
Pida Folleto Nº 8
Cía. de Calefacción COZY
Lavalle 526-U. T. 31-6111.



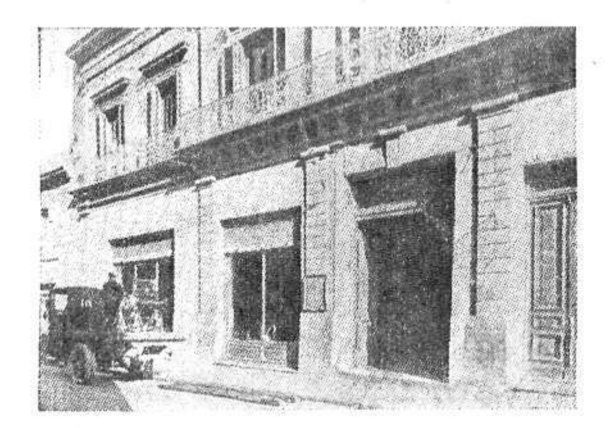
BANDONEON



BANDONEON que se facilita "GRATIS" para el aprendizaje.

"GRATIS"
Envío a cualquier punto del país para el estudio por correo. Adjunto cupón y 20 centavos en estampillas y a vuelta de correo recibirá demostraciones y condiciones.
Prof. J. PEREZ
Garay 947 - Buenos Aires.

© Biblioteca Nacional de España



Todavía está en pie la casa solariega de Rivadavia

La calle Defensa, conjuntamente con la de Balcarce, de todas las del histórico barrio, es la que conserva más edificios venerables. Tal cual se hallaban algunos; otros, obedeciendo a necesidades ineludibles, han experimentado algunos cambios y modificaciones, aunque sin perder definitivamente su aspecto y carácter. Uno de ellos es el que corresponde a la casa solariega de los Rivadavia, y el mismo donde el gran patricio moró buena parte de su vida. Está en la cuadra comprendida entre Alsina y Moreno, y, al lado de la iglesia de Santo Domingo, en el número 437. Junto a ella estuvo una casa que ocuparon los Mitre y, con leves cambios, el frente es el mismo, aunque no las dependencias y habitaciones, las que han sufrido un cambio total. En el año 1884 se estableció en ella una casa de comercio, la misma cuyos sucesores la ocupan hoy. Cuando se efectuó la demolición de muros y tabiques, fueron descubiertas algunas armas antiguas, aunque de muy escasa importancia. En el grabado, a la izquierda, se ve un pedazo del frente, que corresponde a la parte más vieja de la casa, que es la que menos ha perdido sus características.





SABAÑONES Use PASTA VASENOL

CORTE Y CONFECCION — LABORES Y COCINA

METODO RODRIGUEZ, estudie por CORREO estos cursos, por sólo UN PESO de matrícula y UNO NOVENTA mensual, sin molestarse de su casa, otorgamos DIPLOMAS válidos en todas partes. Pida folletos gratis a UNIVERSIDAD ACADEMICA CONTINENTAL - Perú, 619 - Buenos Aires. Envíe este aviso.

© Biblioteca Nacional de España



Es preciso salvar el patrimonio nacional constituído por las reliquias de nuestro pasado.

La caza del documento, de la carta y de la reliquia histórica se ha convertido entre nosotros en una de las más provechosas industrias. La existencia de apasionados y acaudalados coleccionistas es el acicate que tienen infinidad de mercaderes no tan versados en historia y respetuosos con los recuerdos del pasado como afanosos en cotizarlos y tornarlos "difíciles" para lograr mayores precios y provocar rivalidades y pujas entre los coleccionistas.

Nuestros museos y archivos, generalmente escasos de recursos, deben luchar en inferioridad de condiciones con el coleccionista que casi nunca contempla las necesidades y el provecho cultural y sólo anhela guardar y atesorar la pieza. Las donaciones, siempre recabadas con plausible celo e insistencia por los directores de esas instituciones, son tan escasas como carentes de importancia. Las grandes colecciones de cuadros, documentos, monedas y medallas toman siempre el camino del salón de remates, y allí los escasos recursos oficiales no alcanzan a rescatar sino lo que desechan los particulares y los especuladores. Es notorio que ciertos comerciantes acaparan determinadas obras y publicaciones, "no dejándolas salir a la plaza", con el propósito de elevar el precio de ellas y convertirlas artificiosamente en piezas raras. Las mismas publicaciones oficiales, cuya distribución gratuita entre los estudiosos tiene una elevada finalidad cultural, son substraídas de la circulación. Un ejemplo lo tenemos con las valiosas reproducciones facsimilares que la Junta de Historia y Numismática hizo de la prensa de los primeros años del siglo pasado y que hoy, sin estar agotadas y malgrado abarrotar los depósitos de más de un librero, se ofrecen al público a un precio prohibitivo. Otro tanto se puede decir de las publicaciones siempre gratuitas (o a un precio ínfimo con relación a sus méritos y utilidad) realizadas por el archivo de la Nación, el Museo Mitre y los diversos institutos universitarios. Existe la caza sistemática y organizada de la publicación oficial y quienes la practican saben cómo y en qué forma eficaz deben tender sus redes...

Otro de los problemas gravísimos que tienen que afrontar los repositorios oficiales es el de los robos y substracciones. Por lo general, no es el público el que arranca de ellos las piezas valiosas. No hace muchos meses, el director de la Biblioteca Nacional, el doctor Gustavo Martínez Zuviría, gracias a un ardid tan eficaz como inusitado, logró rescatar ejemplares valiosos que habían ido a parar a manos de libreros que, desde luego, eran amigos y proveedores de la biblioteca. Podemos precisar con exactitud cuáles son y dónde están muchas de las obras que hoy se hallan ausentes de algunos catálogos de archivos, bibliotecas y museos. La destrucción y las filtraciones de libros, medallas y documentos, con el tiempo, dejarán a alguno de ellos convertidos en meros locales que de museos y bibliotecas no tienen más que el nombre.

La exportación de documentos, libros, reliquias y antigüedades arqueológicas se efectúa en gran escala. Los Estados Unidos son, en el presente, el mejor de los clientes. Alguna vez dijimos en estas mismas páginas que, dentro de cincuenta años, quien quisiera estudiar historia argentina, tendría que acudir a las bibliotecas y archivos norteamericanos. Los envíos que hacen nuestros libreros autorizan a hacer tales afirmaciones. Allá se pagan bien estos objetos y, sobre todo, allá es más difícil individualizar sus no siempre claros orígenes.

En París hay valiosísimas colecciones arqueológicas argentinas remitidas por personas a las cuales algún gobierno provincial otorgaba facilidades y recursos para el estudio de las costumbres y artes indígenas. Las "huacas" de los enterratorios norteños se exportaban con tierra y todo...

Carecemos de una legislación sobre la materia. El documento, la reliquia histórica y el hallazgo arqueológico pertenecen a la Nación y los gobiernos deben evitar, con reglamentaciones severas, tanto como la exportación sin trabas, el comercio privado, que incita a la especulación y provoca, también, esas irreparables pérdidas que de un tiempo a esta parte se descubren en bibliotecas, archivos y museos.

J. M. Doucer

© Biblioteca Nacional de España

Fray Justo de Santa María de Oro



TENÍA 45 años de edad al tocarle el honor de ser representante del pueblo sanjuanino, en el Congreso Libertador. El prócer sacerdote distinguíase por la madurez y la penetración del juicio. En cuestiones de política había hecho suya la frase evangélica: "A Dios lo que es de Dios, al César lo que es del César"; pero no creyó nunca en los Césares, para su Patria. El soberano a quien rendía obediencia era el pueblo. Y su clarividencia supo acertar, porque el continente americano no se adapta a la forma monárquica, como lo han demostrado los hechos con una lógica irrefutable.

Así, manteniendo con mansa firmeza su ideal político, levantóse y discutió la forma de gobierno que iba a adoptar la Asamblea. Y él solo, apoyado tácitamente por sus hermanos en hábito, opúsose a la adopción de la monarquía, anunciando que se iba a retirar, si los adversarios triunfaban. Conseguida su victoria democrática, fray Justo de Santa María de Oro volvió a su existencia de pastor de almas, para seguir dando a Dios lo que es de Dios. Fué luego provincial de una orden y obispo de gran fama y elocuencia. Su mansedumbre y ejemplar conducta rayan en la santidad. Don Domingo F. Sarmiento le ha dedicado páginas cariñosas en "Recuerdos de provincia".

APRENDA POR CORREO

UNA PROFESION LUCRATIVA EN LA UNIVERSIDAD POPULAR SUDAMERICANA

La *Institución de Enseñanza* por CORRESPONDENCIA que mayores méritos ha conquistado, por la seriedad, cumplimiento y eficacia de su enseñanza, impartida por profesores nacionales en los cursos:

QUE SE PAGAN EN PEQUEÑAS CUOTAS MENSUALES
IMPORTE DE LOS CURSOS COMPLETOS.

Ten. de libros	$ 35.—	Escr. com. y cal.	$ 21.—	Adminis de est.	$ 100.—
Jefe de ofic.	„ 40.—	Dibujo Artíst.	„ 66.—	Cocina, higien. y bell. fem. cada uno	„ 22.—
Cajero	„ 19.—	Redac. y ort.	„ 20.—	Mec. Agríc.	„ 50.—
Correspons. y secret.	„ 21.—	Empl. comerc.	„ 18.—	Avicultor	„ 45.—
Taquígrafo	„ 26.—	Electrotécnica	„ 90.—	Cort. y Conf.	„ 25.—
Dactilógrafo	„ 18.—	Radiotelef.	„ 90.—	Labores	„ 25.—
Cont. Merc.	„ 140.—	Constructor	„ 160.—	Labores y art. dec.	„ 34.—
Arit. Comerc.	„ 22.—	Procurador	„ 130.—		
Emp. Bancar.	„ 45.—	Agronomía	„ 190.—		
Cont. Públic.	„ 170.—	Tén. Tamb.	„ 40.—		

Nosotros no mandamos libros que pueden adquirirse en cualquier librería, sino lecciones graduadas pedagógicamente y adaptadas a la preparación del alumno. Fácilmente y con ínfimo gasto puede usted DIPLOMARSE en uno de estos cursos, estudiando en su propia casa dondequiera que habite.

A nuestra alumnado enviamos COMPLETAMENTE GRATIS un valioso "DICCIONARIO ENCICLOPEDICO" o el libro "LA FARMACIA EN CASA", imprescindible para todos los hogares, y cuyo precio de venta en las librerías es de $ 9.—

Solicite gratis informes y nuestro libro: "El camino corto hacia un porvenir seguro" - YAPEYU, 433 - Buenos Aires.

VENDA CORBATAS A SUS AMIGOS

por su cuenta, sin riesgo. Art. para clubs. Camisas, medias, anillos, etc. Remita $ 0.20 en estampillas por el muestrario de ensayo. Fabricante: C. DUFOUR. Viamonte 2611 - Buenos Aires

Siempre que necesite algo de **TALABARTERIA**

Pida catálogo gratis a:

MANUEL M. ARIAS

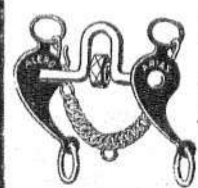
Av. MONTES DE OCA 1668-72

BUENOS AIRES



LA CLAVE DEL EXITO — GUIA DE FELICIDAD

Si no tiene suerte, si tiene anhelos y desea alcanzar la DICHA, pida este libro que le indicará el camino del EXITO, mediante el dominio del DESTINO. Remita $ 0.20 en estampillas y su dirección al Sr. PAUL MERY - San Martín 3531 - ROSARIO (S. Fe)



305 - FRENOS de acero niquelado nueva forma corazón, hechos a mano, fuertes y muy coscojeros. Por solo

$ 2.90

INCREIBLE!

Buenas pecharas ofrece la Talabartería de los Estancieros. Por solo

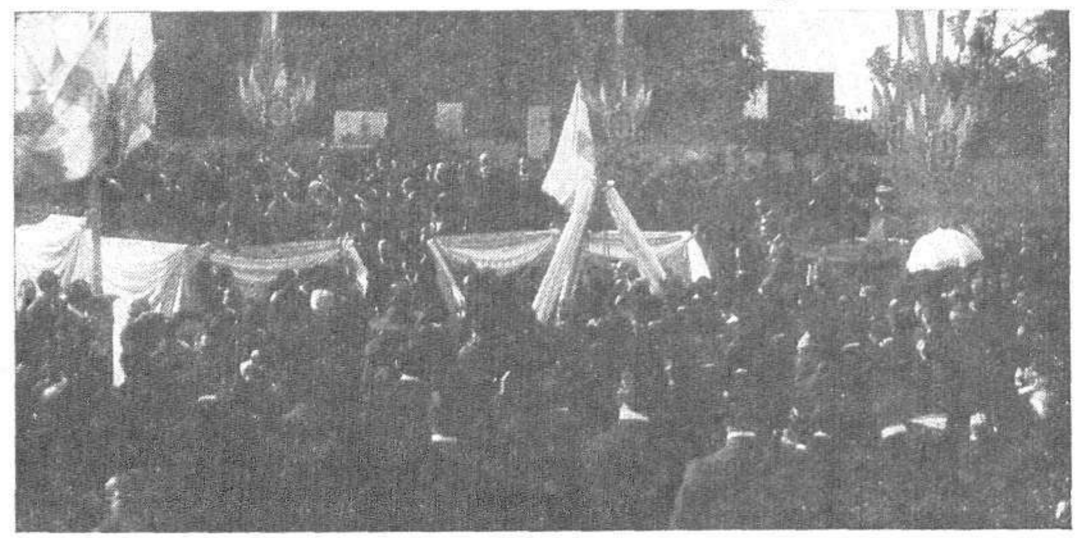
$ 2.90



SOLICITEN GRATIS EL CATALOGO DE TALABARTERIA, A: **MANUEL M. ARIAS** Montes de Oca 1672 - Bs. As.

© Biblioteca Nacional de España

La casa del Congreso



Con motivo del centenario del Congreso de 1816, la casa histórica donde fué proclamada la Independencia quedó protegida por una galería. La colocación de la primera piedra de la obra dió motivo a una ceremonia brillante.

LA ACTUAL EPIDEMIA DE GRIPE

Las declaraciones médicas respecto a la gripe que este año afecta tan crecido número de personas, dicen que asume un carácter en general benigno, pero no obstante adquiere cierta peligrosidad en los organismos resentidos o debilitados y especialmente cuando no es atendida a tiempo o con las precauciones necesarias.

Vemos, pues, que es un gravísimo error abandonar los resfríos y la tos, por ligeros que parezcan, pues bien sabido es que estas afecciones son casi siempre la vía de entrada de la gripe, bronquitis, pulmonías y demás enfermedades que comprometen la salud y la vida.

Este abandono es tanto más deplorable cuanto que el tratamiento de estas molestias se ha simplificado enormemente: Tomadas las precauciones higiénicas de rigor, bastará recurrir a la Bronquialina Ruxell para hacer calmar la tos y desaparecer el resfrío. La Bronquialina Ruxell es presentada en la forma de jarabe y de pastillas. El jarabe es un poderoso regenerador de los bronquios y pulmones y es ideal en los casos de catarros crónicos y toses rebeldes en que hubiesen fracasado otros tratamientos. Se aconseja tomar 3 ó 4 cucharadas durante el día, si es posible y sobre todo antes de acostarse, seguidas de un ponche o infusión bien caliente.

En cuanto a las Pastillas Ruxell, todo elogio está demás. El hecho de que los mejores médicos las recomienden y prefieran para su uso particular habla bien claro de sus excelentes propiedades. Su fórmula, integrada exclusivamente por elementos de probado efecto tónico y antiséptico, hace de las pastillas Ruxell uno de los medicamentos más eficaces para la curación de la tos y demás enfermedades de las vías respiratorias.

Pueden considerarse las pastillas Ruxell muy superiores a sus similares extranjeras, ello no obstante su precio está al alcance del más modesto bolsillo. Valen en las farmacias de la Capital $ 0.60 la caja media y $ 1.— la caja doble. Exíjanse por su nombre Pastillas Ruxell y no se admita en modo alguno ningún sustituto.

Como garantía de su bondad agregaremos que son elaboradas por el Instituto Bioquímico Modelo, en su Laboratorio de la calle Perú 1645|55. Buenos Aires.

TOS RESFRIOS · CATARROS · BRONQUITIS
Se Combaten Rápida y Eficazmente con las:
PASTILLAS DE BRONQUIALINA RUXELL
Caja mediana $ 0.60 — Caja grande $ 1.—

A MUCHAS PERSONAS hombres y mujeres
Interesará saber que la blenorragia, la sífilis, la debilidad sexual y los flujos, son enfermedades perfectamente curables, con los nuevos sistemas de tratamientos de la Clínica de Diagnóstico y Medicina General "JANET" Lavalle, 715 - Buenos Aires.
Si Vd. vive en el campo y no puede visitarnos personalmente, escriba hoy mismo y pida una muestra gratis. Adjunte este aviso y estampillas para la respuesta.

© Biblioteca Nacional de España

Los libros que escribió
José S. Alvarez

Nació en Gualeguaychú, el 26 de agosto de 1858 y falleció en Buenos Aires el 23 de agosto de 1903. En 1870 llegó a la capital e inició su labor periodística. A ella se entregó con apasionamiento; para ella vivió y por ella sacrificó todo cuanto podía haberle proporcionado más placenteros deleites en la vida. Por ser periodista, por estar siempre a tono para alcanzar la arrebatadora vibración del periodismo, rehuyó hasta la sugestión de la literatura y así, los libros que a ella le entregó, fueron de periodista, de escritor en contacto con la vida, con la realidad y con la humana angustia. Nadie como él estuvo más cerca del pueblo y cada una de las páginas que a los tipos y a las costumbres populares dedicó posee el valor de un documento y el mérito pocas veces alcanzado de una sincera y no disimulada emoción.

"Cuentos de Fray Mocho", los reunió en un volumen con este título y los repitió en "Salero criollo" y esas "Memorias de un vigilante", que todavia aguardan un continuador. El cuento firmado por "Fray Mocho" fué el manjar literario que aguardaban los porteños sin distinción de condición social, para percibir en cada uno de ellos, día a día, ese sabor local que luego ha ido atenuando y desalojando el cosmopolitismo y un lunfardismo creado ex profeso por los proveedores de cómicos inhábiles, estancados en un solo tipo y en una sola caracterización.

"Un viaje al país de los matreros" nos muestra a "Fray Mocho" en pleno campo, cerca del fogón, poeta de la prosa, perspicaz captador de imágenes y agudo psicólogo que ha dado la pauta de lo que pudo ser nuestra literatura campera.

"En el mar austral", son croquis fueguinos, con los cuales se demostró hasta qué punto la intuición de un escritor puede llegar a proporcionar a los lectores una imagen de la realidad a la cual él no logró llegar.



© Biblioteca Nacional de España



Palabras de un viajero comentando la llegada de caballos de raza al Río de la Plata, en 1824

El 2 de octubre de 1824, en el bergantín *Rhoda*, fueron embarcados con destino al Río de la Plata tres padrillos y una yegua de tiro pesado que el gobierno de Buenos Aires había decidido adquirir para mejorar las caballadas del ejército. Los animales, a los que fueron agregadas nueve ovejas y catorce carneros, luego de una accidentada travesía, arribaron a destino el 11 de febrero de 1825. A cargo de ellos venía un caballerizo inglés, de nombre William Miles, quien posteriormente tuvo luego interesante actuación entre nosotros.

Son interesantes, por consiguiente, las observaciones y detalles que en su oportunidad escribió un súbdito británico, mister Thomas G. Love, quien tuvo oportunidad de asistir a la llegada del interesante cargamento.

"Ha llamado enormemente la atención aquí, dice, la llegada de Londres de tres padrillos y una yegua de tiro enviados por el señor Rivadavia.

"Los animales llegaron perfectamente a pesar de haber sufrido trece semanas de viaje. Su gran tamaño e imponente fuerza muscular ha sido motivo de admiración general. Un "groom" inglés los condujo hasta la caballeriza donde continuó la curiosidad. ¡Qué dirían los nativos de Buenos Aires si vieran nuestro Regimiento de Life Guards, la caballería pesada y el ganado que arrastra los vagones de carbón y cerveza!

"Temo que las entusiastas esperanzas de este gobierno de mejorar la cría caballar del país por medio de importación de razas inglesas no sea realizable, pues a pesar de los ponderados pastos y clima soy un convencido de que nuestros caballos, acostumbrados a las siempre verdes praderas de Inglaterra, no se aclimatarán a las secas y calor sofocante de este territorio. Además, los hijos del país son sumamente predispuestos a creer que no es posible nada mejor que su caballo, que sería excelente sin duda alguna si lo cuidaran, pero su manera de tratar al caballo sólo puede compararse a la crueldad que los esquimales usan con sus perros.

"Caballerizas confortables, son cosas completamente desconocidas aquí. Los caballos son poco estimados, por su escaso valor y abundancia.

"Nuestros compatriotas de Buenos Aires parecían muy encantados en ver caballos de su tierra, y al contemplar su desfile por la playa, la marinería comentaba con entusiasmo su hermoso aspecto."

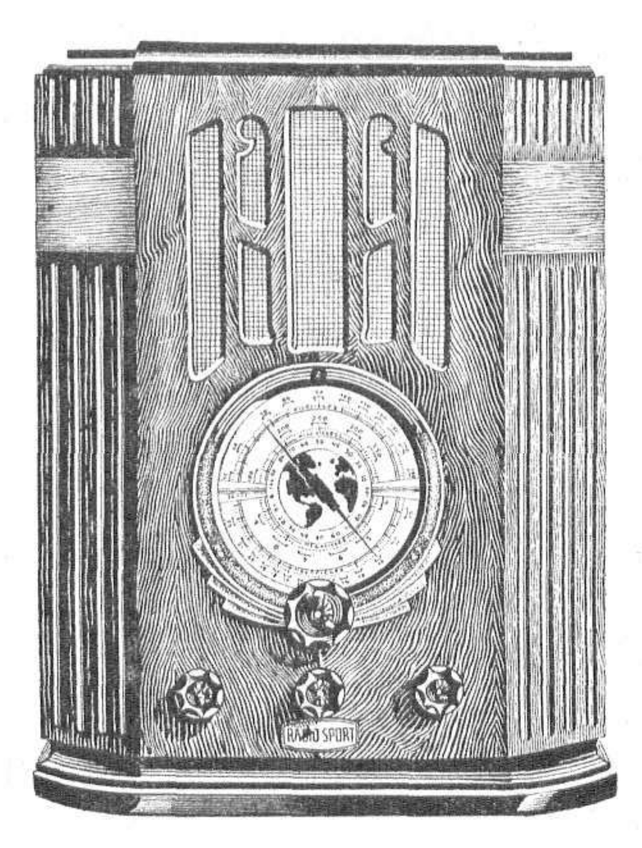
Así comenta el viajero inglés la histórica llegada de equinos de su país a una tierra en la cual, malgrado su pesimismo, las razas caballares se han adaptado y mejorado en forma tal que, a la inversa, hoy son caballos argentinos los que emigran a la vieja Europa para atender las necesidades rurales y las exigencias de los ejércitos.

"Una dama porteña de paseo", litografía de Gregorio Ibarra (1814-1886), existente en el Museo Municipal Fernández Blanco.

© Biblioteca Nacional de España

¡UN DESFILE FANTASTICO..!

París, Londres, Norte América, Holanda, Berlín, Roma, España, Japón



La más resonante de las innovaciones radiotelefónicas

Desde los suaves acordes musicales, hasta la palabra, ya impetuosa, ya serena, de los grandes estadistas europeos, como también las notas científicas y literarias de los grandes pensadores y literatos de todos los países, todo ello podrá tenerlo al alcance inmediato suyo, en su propia casa, a través del prodigioso aparato de onda corta y larga RADIO SPORT.

Hacemos notar que los primeros aparatos entregados han producido una verdadera conmoción en el ambiente radiotelefónico. Con un RADIO SPORT onda corta y larga, se oyen las estaciones del mundo con la misma fuerza, la misma nitidez, la misma claridad que una estación argentina. Su precio es muy bajo, se vende, también, en cómodas cuotas mensuales y con nuestra GARANTIA.

PIDA UNA DEMOSTRACION SIN COMPROMISO DE COMPRA

SOLICITE FOLLETO

RADIO SPORT

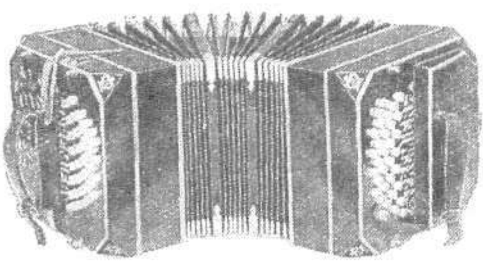
CALLAO 1084 — Teléfonos: 41 - 0598 - 0343 - 2237

© Biblioteca Nacional de España

CASA PEREZ

donde COMPRAN TODOS LOS BUENOS músicos.

La casa más surtida en BANDONEONES, GUITARRAS y VIOLINES de concierto.



BANDONEON de concierto reconstruído, de 71 teclas y 142 voces de acero. Caja de Jacarandá, esquineras chanfleadas. Fuelle reforzado de 15 pliegues. Con estuche forrado de Irnit-Cuero.

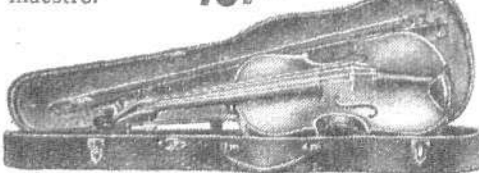
Solo $ **140.–**





GUITARRA construída con madera finísima; a todo comprador remitimos gratis un Método ilustrado para aprender sin maestro.

Solo $ **10.–**



VIOLIN de concierto reconstruído, Diapasón de Ebano con Arco y Estuche.

Solo $ **22.–**

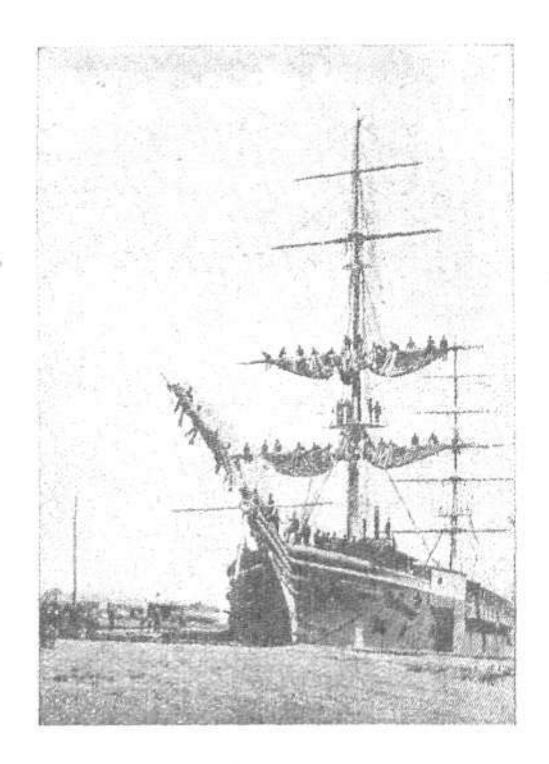
Remitimos contra reembolso a cualquier punto del país.

Se arreglan piezas de música por cifra, para Bandoneón.

PIDA CATALOGO

J. PEREZ

GARAY, 947 - Buenos Aires.

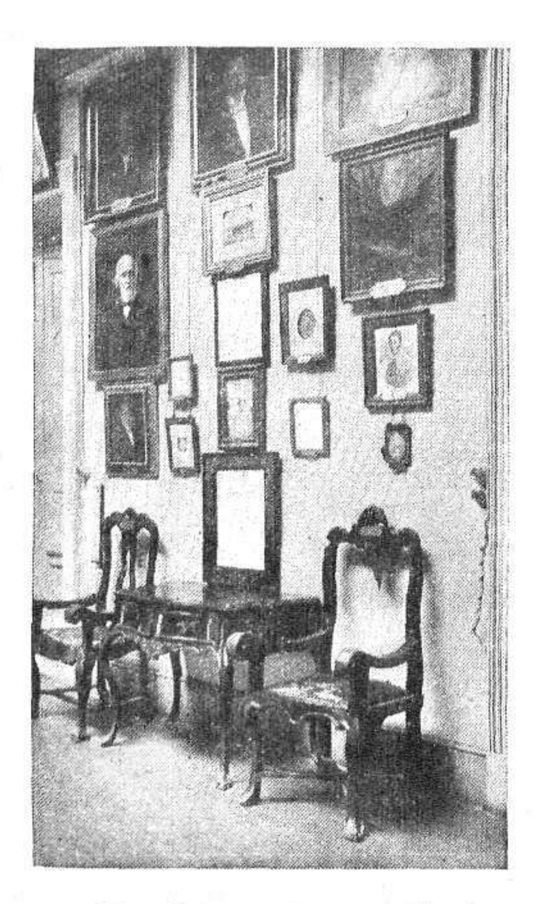


El viejo pontón "Vanguardia"

Cuando los temores de una guerra internacional parecía que iban a confirmarse, en mayo de 1898 fué creado el depósito de marinería. Como no había alojamiento adecuado y, además, de inmediato se quería dar a la tropa una instrucción acabada, decidió el Estado Mayor de la Armada seguir el ejemplo de otros países, donde se utilizaba y se utiliza aún a los barcos antiguos, convirtiéndolos en pontones provistos de todos los implementos necesarios para la navegación. Esto fué lo que se hizo en aquel entonces con el ya viejo pontón "Vanguardia", amarrado a uno de los diques de reciente construcción. De la dirección de las obras de habilitación quedó encargado el capitán de fragata Eduardo Múscari, las que fueron efectuadas en el breve plazo de noventa y cinco días hábiles.

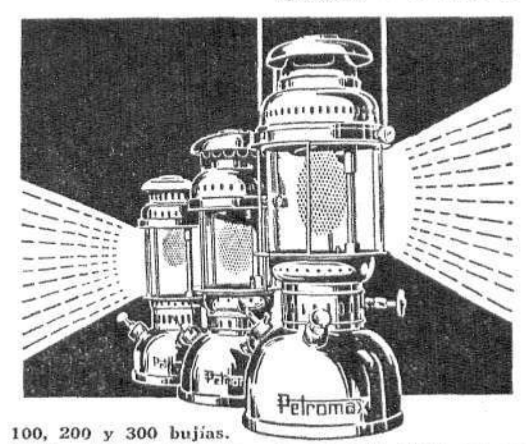
Inmediatamente, y dada la premura que existía para obtener tripulaciones idóneas, se instalaron en el viejo pontón, completamente remozado, las diversas escuelas de reclutas, timoneros y señaleros. Igualmente quedó agregada la sección de músicos y maestros de armas. Al frente del instituto quedó el referido marino, al que nuestra armada, además de otros trabajos importantes, ya debía el Colegio Nacional de Señales, vigente en aquel entonces.

© Biblioteca Nacional de España



Reliquias del Congreso

El espíritu que animó a los próceres del Cabildo de 1810 supo inspirar también a los parlamentarios nacionales de la Asamblea. No sólo el valor guerrero necesitaba el país, pues la bravura y la energía cívicas hubo que derrocharlas en bien de la sublime causa. En el Museo se rinde homenaje a esas virtudes por medio de los recuerdos materiales de aquellos diputados y tribunos que han dado fama a la democracia nacional: el Acta de la Independencia, retratos, el pasaporte que el presidente del Congreso, doctor Laprida, extendiera a nombre del representante Sánchez Bustamante, y objetos, constituyen esas reliquias. Forman un grupo, una panoplia de armas pacíficas, esos objetos que recuerdan el sacrificio de veintinueve varones de corazón ardientemente patriótico.



100, 200 y 300 bujías.

EL UNICO LEGITIMO

y original farol a kerosene es el PETROMAX, cuya superioridad ya no se discute. Modelos de hace 10 años aún funcionan bien. Para iguales buenos resultados

exija el LEGITIMO

Petromax

EL FAROL QUE SUPERA A TODOS

Sírvase remitirme, GRATIS, el catálogo sobre las famosas lámparas PETROMAX legítimos.

Nombre. . . . . Pueblo. . . . . .

PERÚ 139 **FANAL** BUENOS AIRES

SOC. RESP. LTDA. – CAPITAL $ 200.000.–

Casa especialista en:
LAMPARAS, COCINAS, ESTUFAS y CALENTADORES



En venta en todas las buenas casas del ramo.
Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba al
UNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO

LEANDRO REDAELLI, SALTA 1071 - Bs. As.

HOMBRES DEBILES



AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras *MANOS*. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD SEXUAL, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial. Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado Nº 5091 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS: a quien lo solicite se remite librito explicativo sin membrete. Para pedidos dirigirse a: C. L. — TITUS. Casilla Correo 1780 — Buenos Aires. De venta, también, en la Franco Inglesa, etc.

DIVORCIO EN MEXICO

Nuevo Casamiento. — Jurisdicción Voluntaria.
Pida prospecto a:
CORRIENTES, 435, 2º piso — BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

No fué cedido por el gobierno de Francia el espacio donde estuvo sepultado Alberdi

Un hombre modesto le hizo lugar en su propiedad una tumba de

Por ALFREDO SANTOS PRESSACCO


RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

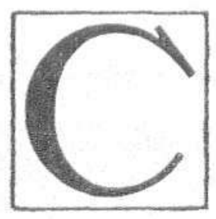
VILLE DE NEUILLY-SUR-SEINE

MAIRIE

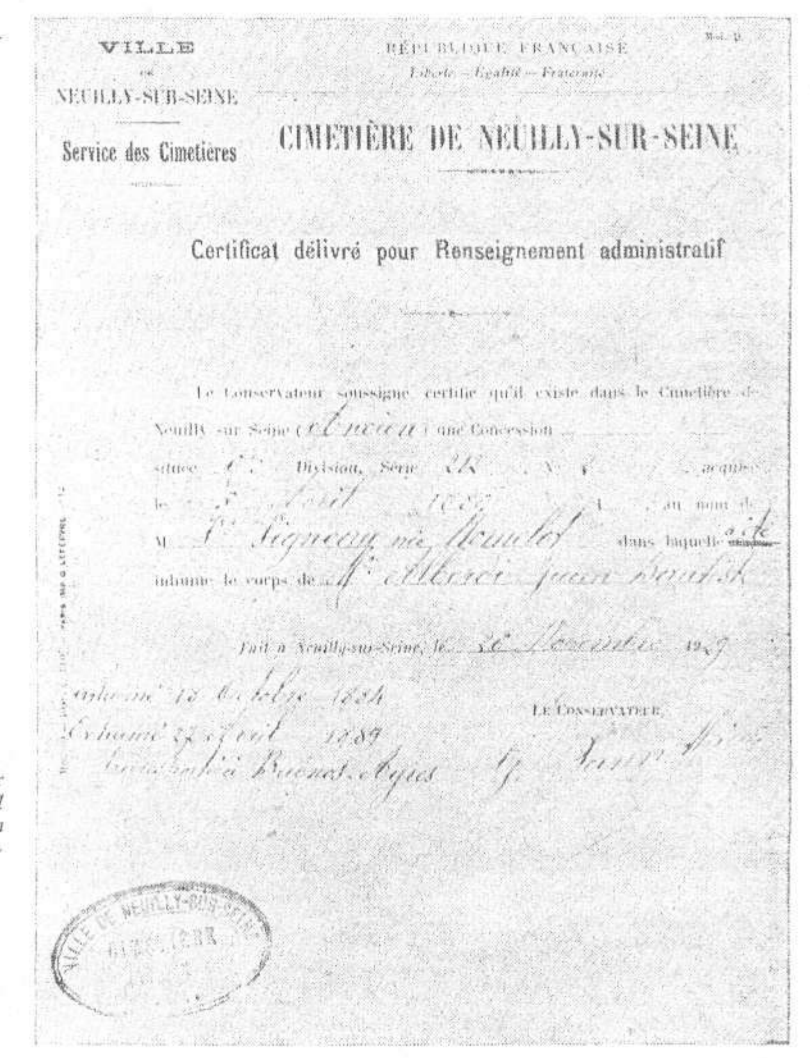
ÉTAT CIVIL

EXTRAIT du Registre des Actes de Décès de la Ville de Neuilly-sur-Seine pour l'année 1884

Jean Baptiste Alberdi


Alberdi
Jean Baptiste

Acta de defunción de Juan Bautista Alberdi firmada por el alcalde de Neully-Sur-Senie.


VILLE DE NEUILLY-SUR-SEINE

Service des Cimetières

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

Liberté — Égalité — Fraternité

CIMETIÈRE DE NEUILLY-SUR-SEINE

Certificat délivré pour Renseignement administratif

Le Conservateur soussigné certifie qu'il existe dans le Cimetière de Neuilly sur Seine (Ancien) une Concession située 6e Division, Série 212 N° ... acquise le ... Avril 1880 ... au nom de M ... Vigneau née Romelot dans laquelle a été inhumé le corps de M. Alberdi Juan Bautista

Fait à Neuilly-sur-Seine, le 20 Novembre 1929

LE CONSERVATEUR

Certificado otorgado por el "conservateur" del cementerio de la misma localidad a la viuda Romelot de Vigneau.

Con motivo de cumplirse el año pasado el 50 aniversario de la muerte del doctor Juan Bautista Alberdi la prensa en general se extendió en múltiples comentarios donde se reflejaban las diversas facetas de la personalidad del gran pensador americano.

Si bien, como era lógico esperar, los elogios vertidos en su favor fueron cuantiosos, no faltaron quienes, animados quizás por qué extrañas causas, pretendieran negarles y, hasta vejar su memoria.

Pero no es solamente en torno a los actos que moviera en vida el notable constitucionalista que se han entablado discusiones, sino también que se ha deseado hacerlo en redor al lugar donde fueron primitivamente inhumados sus restos. Hubo quienes al ocuparse de él y tocar el capítulo concerniente a su sepultura no han podido sustraerse a la tentación de dar alguna información sobre ella. Pero careciendo de una documentación suficientemente poderosa como para atestiguar la veracidad de tales anotaciones, se han reducido a encomendar a la fantasía la labor de concebir hechos históricos. Y es en esta forma como se ha dado sepultado al doctor Alberti en los más extraños lugares.

Daremos a conocer al lector algunas informaciones respecto al sitio donde fueron guardados sus restos, luego de su reposo por breves días en la iglesia de San Juan Bautista, y que irán respaldadas por una documentación que habrá de solidificarlas al mismo tiempo que tendrá la virtud de rectificar los hechos que alteran la verdad histórica.

Quien nos ha proporcionado parte de la documentación utilizada en la presente nota, y que obran en nuestro poder, es el señor Villarrubia Norry, que durante más de dos años trabajó empeñosamente para dejar definitivamente aclarados algunos puntos oscuros que en torno a la sepultura del doctor Alberti existían.

De lo completa que es la documentación reunida hablan muy elocuentemente las fotografías insertadas debidamente legalizadas.

Transcribiremos una carta enviada al citado investigador por el Cónsul General de la República Argentina en Francia, señor A. Alcorta, en la cual se hace constar que algunos "documentos son auténticos y otros legalizados". Dice: "Consulado General de la República Argentina. — Paris 17 de marzo de 1930. — Nº 258. — Señor don Manuel Villarrubia Norry. 39, Villa Alesia. París. — Muy señor mío. En respuesta a su carta del 16 del corriente, cúmpleme manifestarle que las copias de los documentos siguientes reunidos por usted para la historia del doctor Juan Bautista Alberdi. Acta de defunción, Testamento, fotografías de la tumba, Certificado del Cementerio de Neuilly Sur Seine, y demás documentos son auténticos y algunos legalizados. Aprovecho esta oportunidad para felicitarlo por el noble y patriótico trabajo histórico al que honro hacer constar, deseando que siga con éxito todas sus investigaciones en provecho de tan ilustre figura y de nuestra patria. — Saludo a usted con mi mayor consideración. — A. Alcorta. — Hay un sello que dice: "Consulado General de la República Argentina".

Entre esos "documentos históricos" a que se refiere la carta transcripta se halla el que corresponde a la concesión de una tumba y que el "conservateur" del cementerio de Neuilly Sur Seine ha otorgado a la señora viuda Romelot de Vigneau.

Tendremos ahora necesidad de entrar en ciertos detalles indispensables para la mayor claridad de esta exposición.

La nombrada señora viuda Romelot de Vigneau, que en abril de 1880 — como ya veremos más abajo — adquirió una tumba en el cementerio ya mencionado, era madre del señor Vigneau, de quien el autor de esta nota se ha ocu-

© Biblioteca Nacional de España

Carta enviada por el cónsul general de la República Argentina en Francia, en la cual se atestigua que los documentos reunidos son auténticos.

Consulado General de la República Argentina

Paris 17 de Marzo de 1930.

Nº258

Señor don Manuel VILLARUBIA NORRY.
39.Villa d'Alesia.PARIS.

Muy Señor mio.

En respuesta a su carta de fecha 16 del corriente,cúmpleme manifestarle que las copias de los documentos siguientes reunidas por Vd. para la Historia del Doctor Juan Bautista ALBERDI,Acta de Defuncion.Testamento,fotografias de la tumba.Certificado del Cementerio de Neuilly sur Seine, y demas documentos son authenticos y algunos legalizados.

Aprovecho esta oportunidad para felicitarlo por el noble y patriotico trabajo histori al que me honro hacer constar,deseando que siga con exito todas sus investigaciones en provecho de tan ilustre figura y de nuestra patria.

Saludo a Vd con mi mayor consideración.

[firma]

pado ya en otra oportunidad al hablar sobre los últimos días del doctor Alberdi en la Clínica 34, Avenue du Roule donde aquél fué a hacerle una consulta jurídica a raíz de la cual trabó amistad con el gran jurisconsulto tucumano. La simpatía que le despertó a éste el sencillo y extraño cliente fué grande, ya que era a la única persona a quien Alberdi le permitía lo visitara a diario. Así nació, se podría expresar, la última amistad que contrajo éste. Amistad que se extendió hasta después de su muerte. Vigneau supo valorar muy bien esa distinción que se le dispensó. Fallecido Alberdi, fué él quien se ocupó de su cadáver llevándole a sepultar a la concesión adquirida por la señora de Vigneau.

Daremos la traducción textual del certificado otorgado a la señora. Leemos:

"República Francesa. — Libertad, Igualdad, " Fraternidad. Ciudad de Neuilly Sur Seine. " —Servicio de cementerio. — Cementerio de " Neuilly Sur Seine. — Certificado otorgado " por Informes administrativos. — El conser- " vador abajo firmante, certifica que existe " en el cementerio de Neuilly Sur Seine (vie- " jo) una concesión situada 6ta. División, Se- " rie 212, Nº 2 adquirida 5 de abril 1880, a " nombre de M. Vda. Romelot de Vigneau y " en el cual ha sido inhumado el cuerpo de " M. Alberdi Juan Bautista. Hecho en Neuilly " Sur Seine, el 26 de noviembre de 1929. — " Inhumado 18 octubre 1884. — Exhumado 27 " abril 1889. — Transportado a Buenos Aires. " Ciudad de Neuilly Sur Seine. Cementerio vie- " jo". — Hay una palabra ilegible. Este docu- " mento como el anterior ilustra la nota.

Como se podrá observar, de la lectura de este certificado surge nítida esta verdad: Que era propiedad de la señora viuda de Romelot de Vigneau. De esta señora pasó luego a poder de su hijo, quien a poco tiempo de fallecida su madre perdió su primera esposa, Ivonne Leflain, que se enterró en la tumba que luego recibiera los restos del doctor Juan Bautista Alberdi.

Todo esto viene a demostrar la falsedad de algunas manifestaciones tales como aquellas de que el suelo de la tumba donde se sepultó a éste fué "cedido por el gobierno de Francia a perpetuidad". Que esto no es exacto lo demuestran claramente las fechas: La concesión se otorgó a la viuda de Vigneau el 5 de abril de 1880 y aquél fué enterrado — siendo ya propiedad del hijo de la nombrada señora — el 18 de octubre de 1884, es decir tres años y siete meses más tarde.

Se ha expresado también que el sitio donde estuvo sepultado nuestro compatriota ha sido declarado monumento nacional por el gobierno de Francia por tratarse de un eminente extranjero. Es de considerarse hasta cierto punto infantil que un país como Francia pueda declarar monumento nacional todos los lugares que han guardado los restos de extranjeros que han sobresalido por sus grandes dotes. No deseamos significar con estas palabras que Alberdi no sea acreedor de tal homenaje, muy por el contrario, es de creerlo pequeño considerando su extraordinaria mentalidad. Pero es el caso que en Francia son demasiado conocidos los pocos monumentos de este carácter existentes.

Es de esperarse que una vez leído lo expuesto no habrá de dudarse que la tumba en la cual descansaron por varios años los restos de nuestro más grande constitucionalista ha sido de propiedad de un modesto ciudadano francés.

Alfredo Santos Pressacco

© Biblioteca Nacional de España

todo enfermo de las vias URINARIAS debe aprovechar la multiple ACCION BENEFICA



BEIZ *no es solamente el* **nuevo remedio** *que corresponde a estos* **tiempos nuevos,** de intensa renovación científica y técnica. Por encima de esto, BEIZ es el **gran remedio,** el **UNICO.** Por eso su consagración ha sido rápida y definitiva.

RAPIDA Y DEFINITIVAMENTE recuperará su salud si, desde hoy, deposita su confianza en él. Como miles de enfermos, que ya no lo están, usted también proclamará luego la rapidez de *su efecto y la seguridad de su acción, que le habrán permitido* normalizar completamente su organismo.

PORQUE las Píldoras **BEIZ** plateadas **constituyen la etapa más avanzada a que ha llegado la química en su constante labor por descubrir y preparar substancias nuevas y más poderosas para combatir uno de los flagelos más terribles de la humanidad: LA BLENORRAGIA** y todas las complicaciones y males que ella *origina. Esas substancias nuevas a que nos hemos referido son* las sales de acridina (gonocrina y acriflavina). Utilizándolos, el sabio Jausion, francés, efectuó el tratamiento de más de 10.000 enfermos agudos y crónicos. Los resultados fueron brillantes, como puede verse por este extracto que se ha hecho:

16 % sanaron con el equivalente de 1 1/4 frascos Píldoras BEIZ Platedas, 30 % sanaron con el equivalente de 1 a 2 ½ frascos Píldoras BEIZ Plateadas, 42 % sanaron con el equivalente de 2 a 5 frascos Píldoras BEIZ Plateadas, 7 % sanaron con el equivalente de 5 a 6 frascos Píldoras BEIZ Plateadas.

Por eso, aseguramos que las **Píldoras BEIZ** son las mejores, las *más perfectas. Las únicas cuya fórmula responde realmente a* profundos estudios, a minuciosas selecciones entre centenares de productos, y en cuya elaboración prolija y bien cuidada se utilizan los medicamentos más concentrados y finos del mundo.

LA PRUEBA MAXIMA, es decir, la sanación, ha sido positiva en un porcentaje mucho más alto que cualquier otro tratamiento conocido. Esto nos ha permitido proclamar muy alto que ofrecemos **hechos y no palabras: BEIZ** debe usarse sin pérdida de tiempo en **Blenorragias agudas, subagudas y crónicas** (Gota Militar); **Cistitis** (*enfermedades de la vejiga*); **Prostatitis** (inflamaciones de la próstata); **Ardores de la micción; Filamentos y demás trastornos de las vías urinarias.**

ACCION DESINFECTANTE

Esta acción se opera, especialmente, por las sales de acridina, estudiadas desde el punto de vista urológico por los sabios Davis, Jausion, Diot, etc., que motivaron diversas comunicaciones a la Academia de Medicina de París. La desinfección se realiza no sólo en la orina, sino en todo el organismo, incluso el intestino, donde *pululan millones de bacterias que constantemente infectan las vías urinarias.*

ACCION SEDANTE

Se ejerce sobre los dolores y ardores, aliviándolos inmediatamente, sin dañar en absoluto el organismo (estómago, riñones, corazón, etc.). De esta manera, verdaderos tormentos y sufrimientos atroces desaparecen como por encanto.

ACCION PREVENTIVA

Las **Píldoras BEIZ** evitan las complicaciones ascendentes (uretritis posterior, cistitis, pielitis) y previenen las asociaciones microbianas (de origen intestinal) que dan lugar y mantienen la blenorragia crónica (gota militar).

ACCION CURATIVA

Esta acción, la más importante, es en realidad doble; primera acción, depuradora sobre todo el organismo (principalmente hígado, intestinos y riñones); y segunda acción, bactericida local sobre el foco de infección. Se realiza en virtud del efecto simultáneo que ejercen los diversos medicamentos *que integran la* fórmula BEIZ, reputada como la más perfecta y eficaz del mundo. Su seguridad personal exige que Vd. se trate **con el mejor remedio del mundo Hágalo así y no admita substitutos.**

USENSE en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, *antes o después de comer (es lo mismo).*

Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.

AHORA **BEIZ** EN DOS TAMAÑOS

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

CORTE Y MANDE ESTE CUPON

Sr. Concesionario de las Píldoras BEIZ, C. de Correo Nº 2493-Bs. Aires.

Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado "Blenorragia y Enfermedades de las vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan", en sobre cerrado y sin membrete.

Nombre . . . .

Calle . . . . Nº . . . . .

F. C. . . . . C.C. 675 . . .



EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

© Biblioteca Nacional de España



Nació en Tucumán, el año 1814. Perteneció a una generación que, luego de las gloriosas guerras de la Independencia, vió a las armas de la patria destrozándose en luchas fratricidas y estériles. Fué contemporáneo de argentinos brillantes; pero le tocó, también, convivir con los déspotas y dictadores. De ahí su insobornable repulsión por la mentira y violencia, el poderío desenfrenado y todo cuanto no estuviera saturado de purísima democracia. Escribió hasta el postrer instante de su vida y de toda su labor de sociólogo, ensayista e historiador, nada más bello que esa "Autobiografía" que dedicó a sus familiares y a la cual pertenecen estos fragmentos.

Juan Bautista ALBERDI recuerda sus días de estudiante en Tucumán y Buenos Aires

Más que de la tierra en que somos nacidos; más que de la sociedad en que nos hemos formado, somos por nuestra naturaleza física y moral los hijos, la reproducción o la nueva edificación de nuestros padres. Así, dar de ellos una idea, es explicar la mitad de lo que somos nosotros mismos.

* Mi padre nació en Vizcaya, de padres vizcaínos... El congreso que declaró la Independencia, otorgó a mi padre su carta de ciudadano del nuevo Estado. Además de servir a la causa de América con su dinero, la sirvió con sus luces, explicando a los jóvenes de ese tiempo, en sesiones privadas, los principios y máximas del gobierno republicano, según el *Contrato Social* de Rousseau, tomado por texto.

* El general Belgrano hizo de mi padre su mejor amigo. Yo fuí el objeto de las caricias del general Belgrano en mi niñez, y más de una vez jugué con los cañoncitos que servían a los estudios académicos de sus oficiales en el tapiz del salón de su casa de campo en la Ciudadela.

* Después de aprender a leer y escribir en la escuela pública, que fundó Belgrano con sus sueldos personales, pasé a Buenos Aires, como uno de los seis escolares que cada provincia envió al Colegio de Ciencias Morales. Se me confió a los ciudados de un amigo, que me trajo consigo en una tropa de carretas, en que puse dos meses para hacer mi viaje de Tucumán a Buenos Aires, cuya distancia es de 360 leguas. Los dos meses me parecieron dos días, porque el viaje, en la forma en que lo hice, fué un paseo de campo continuado. Dormía en mi carreta dormitorio; montaba a caballo en la mañana y lo pasaba todo el día en correrías agradables por el país siempre variado de nuestro tránsito. Recogido en mi carreta, a la entrada de la noche, me parecía volver a mi casa habitación, que no había cambiado de lugar: tal era la lentitud con que marchaba la tropa, tirada por bueyes, que hacía seis leguas por día.

* Nos tocó a Cané y a mi sentarnos juntos en el primer banco, tan cercanos a la mesa del profesor, que quedábamos ajenos a su vista. Entre los bostezos que nos causaba la lectura monótona que el profesor don Mariano Guerra nos hacía de Virgilio, un día sacó Cané un libro de su bolsillo, para leerlo por vía de pasatiempo. — ¿Qué libro es ése? — le pregunté, tomándolo de sus manos. — Una novela de amor, que se titula *Julia, o la Nueva Eloisa*. — Leí dos o tres renglones de la primera carta y cerré, hechizado, el libro, rogando a Cané que no dejase de traerlo todos los días. Rouseau fué desde entonces, por muchos años, mi lectura predilecta.

* La víspera de mi examen me paseaba con un profesor a quien había sido recomendado personalmente. Hablando entre nosotros y en la más estricta reserva, dígame usted — me preguntó, — ¿cuáles son los puntos sobre que desea ser interrogado en su examen de mañana? — Pídame usted, le respondí, que repita el libro entero de la materia de mi examen. — ¡Cómo! ¿Usted tiene tanta memoria? — No es cosa de memoria, le observé; examíneme usted ahora mismo, empezando por donde quiera.

* El fervor con que tomé los estudios vuelto al colegio, y el método de vida de ese establecimiento, poco compatible con mi complexión endeble, extenuaron mi salud poco a poco, hasta decaer en términos que tuve que salir para curarme en casa de una tía mía... La medicina con que me curó el doctor Owgand consistió en la prohibición absoluta de todo medicamento. — No abra usted un libro, pasee mucho al ire libre y vaya a los bailes. — No sé bailar, no gusto del baile. — Vaya usted a ver bailar; respire el aire de una sala de baile. Este método, seguido fielmente, sentó tan bien a mi salud, que de régimen medicinal se convirtió casi en un vicio mi afición a la vida de salones y fiestas. Ese fué el origen de mi vida frívola en Buenos Aires, que me hizo pasar por estudiante desaplicado.

© Biblioteca Nacional de España

Los juramentos

Fórmula con arreglo a la cual juraron las autoridades reconocer la soberanía del Congreso.

La del juramento que prestaron los habitantes de las Provincias Unidas.

SORTEO EXTRAORDINARIO DEL 11 DE JULIO
$ 1.000.000 A SU VALOR ESCRITO
BILLETE ENTERO, $ 126.— DECIMO, $ 12.60 - Agregar $ 1.— para gastos.
Giros y órdenes a: GENARO BELLIZZI e Hijos - Chacabuco, 131 - Buenos Aires.

UN MILLON
ENTERO, $ 126.- DECIMO, $ 12.60
Agregar $ 1.— para gastos franqueo.
CORDIDO Hnos.
Avda. DE MAYO 1080 al 88 - Buenos Aires.

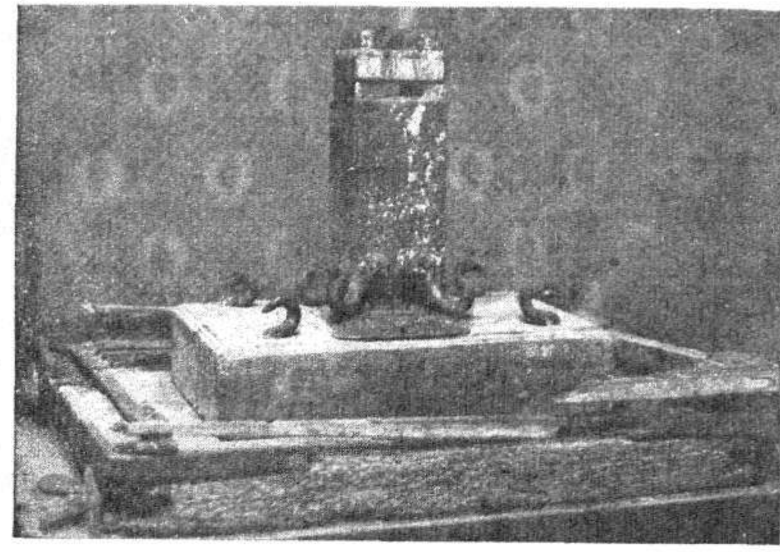
$ 1.000.000
A LOS PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA
SORTEA EL DIA 11 DE JULIO
Nuestros 30 años de crédito constituyen la proverbial seriedad de la casa. Agregar $ 1.— para gastos de envío y extracto. Giros y órdenes a:
HECTOR SACCOROTTI - Corrientes 731 - Bs. Aires
Dirección Telegráfica "Saccorotti".

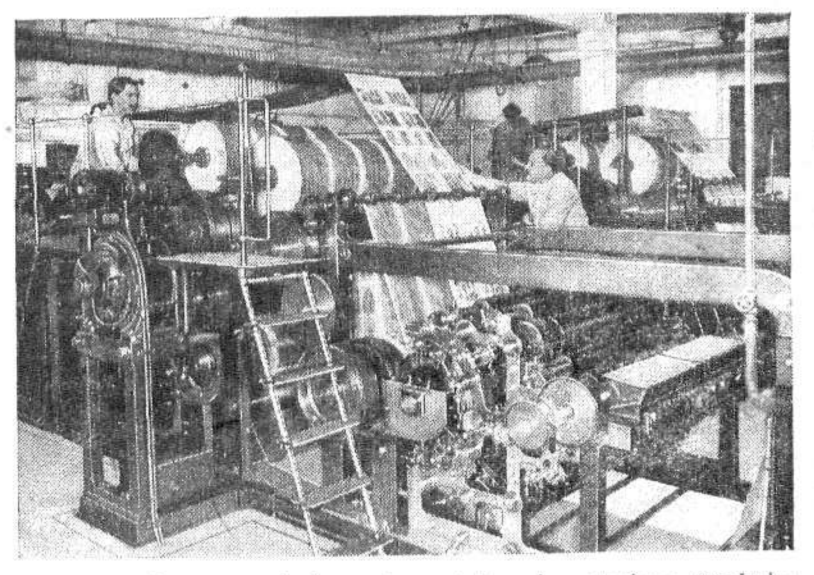
$ 1.000.000
Pueden ser suyos — Sortea el 11 de Julio.
A SU VALOR ESCRITO
ENTERO, $ 126.— DECIMO, $ 12.60
Más $ 1.— para gastos. Pídalos únicamente a:
ANTONIO MARTORELL
ACOYTE, 42 — Buenos Aires

UN MILLON
puede ser suyo
A cada pedido agréguese $ 1.— para gastos.
Casa J. MAYORAL
SARMIENTO 1091
SARMIENTO 893 — CALLAO 378
AVENIDA DE MAYO 1124
Sucursal en la Avenida MITRE 207.
Avellaneda.

CARAS Y CARETAS en París
Para subscripciones y ejemplares de CARAS Y CARETAS en París, dirigirse a:
LIBRAIRIE UNIVERSUM - J. Gondol
33, Rue Mazarine - París.

© Biblioteca Nacional de España





De la "Gaceta de Buenos Aires" a los grandes rotativos modernos

A nadie se le ha ocurrido hacer una reconstrucción de la prensa casi gutenbergiana, donde se imprimía la *Gaceta de Buenos Aires*, periódico prócer. Valdría la pena intentarlo, para imprimir algún documento conmemorativo de nuestra gesta libertadora. Ahí va la idea.

Mientras tanto, recordemos, sobre las ruinas de este artilugio primitivo, los orígenes de la imprenta argentina. Los padres jesuítas introdujeron en el Plata el arte de imprimir, allá a fines del siglo XVII o principios del XVIII. Don Bartolomé Mitre, erudito investigador, señala la fecha 6 de octubre de 1780 para la primera vez en que los cajistas y el prensista trabajaron en el Río de la Plata. De modo que, próximamente, le sobrarán cinco años al sesquicentenario de la grata efemérides.

Desde entonces, ¡cuántos pliegos, cuántos rollos de bobinas habrán pasado entre rodillos y rodillos!

La Real Imprenta de los Niños Expósitos trabajó de firme con pequeña prensa de mano. Don José Toribio Medina detalla magistralmente en su obra *La imprenta en el Río de la Plata,* toda la labor que esos maderos y fierros soportaron, para honra de la cultura.

Luego vinieron las primeras máquinas planas. De una de ellas y de lós sudores que a un pobre jornalero le costaba sabemos, merced al humorístico relato de Bartolito Mitre.

De aquellas máquinas, que todavía existen, y de otras más útiles, que aun funcionan, pasó la imprenta porteña a las rotativas, catedrales del periodismo, inmensas, complicadas, poderosas. El lector las habrá visto realizando el vertiginoso cometido cultural.

Miles y miles de ejemplares de muchas páginas, doblados, contados, una especie de cascada gris, que produce el ruido de un buque... En días como éste de fechas patrias, las rotativas entonan su canción jubilosa, el himno del periodismo.

Edward Willow

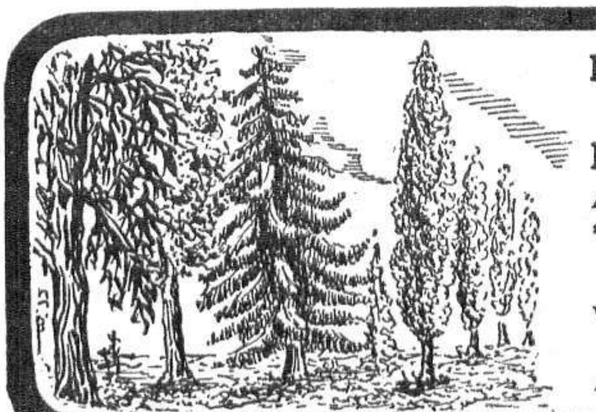
LOTERIA NACIONAL. La mejor del mundo

Sorteo Extraordinario de $ 1.000.000 para el 11 de julio. AL PRECIO MAS CONVENIENTE.
Todos los pedidos háganse a la muy acreditada y afortunada Casa Vaccaro, única vendedora de 261 Grandes controladas y ganadas por sus clientes distribuídos por todo el mundo.
Giros y órdenes a: CASA VACCARO - Avenida de Mayo, 638 - Buenos Aires.
Para el cambio general de monedas, acciones garantidas y títulos de renta muy seleccionados, es la casa más recomendada de la República.

$ 1.000 000
ENTERO, $ 126.— DECIMO, $ 12.60
ESPERON y Cía.
Av. DE MAYO, 1066 — Buenos Aires.
Remítanos por su comisionista el oro que Vd. tenga. Pagamos buen precio.

JUEGA 11 JULIO 1935 **UN MILLON** POR SU VALOR ESCRITO
ENTERO, $ 126.— DECIMO, $ 12.60
Agregar UN PESO para gastos y remisión de extracto. Pruebe su fortuna en la conocida y acreditada CASA DE LA SUERTE
A. MODESTO BARREIRO
RIVADAVIA, 1775 — BUENOS AIRES

CASA DE SUERTE 247 Grandes VENDIDAS
SORTEO EXTRAORDINARIO EN CONMEMORACION A LA FIESTA PATRIA
A efectuarse el 11 de julio de **UN MILLON** Al precio más conveniente.
RECUERDE que debe confiar su dinero a la casa de responsabilidad conocida que atiende de acuerdo a sus publicaciones. NO se fíe en los anuncios de precios demasiados baratos, piense que por aprovechar una diferencia puede quedarse sin... tomar parte en éste gran sorteo. Todos los pedidos del Interior y Exterior diríjanse a la muy afortunada CASA LASER, cuyo crédito de 37 años y 247 grandes distribuídas entre su numerosa clientela justifican la preferencia que el público siempre le dispensa. Remitimos a vuelta de correo.
KALMAN LASER - Av. de Mayo, 626 BUENOS AIRES



RENUEVE SUS MONTES...



Aproveche julio y agosto para hacer sus plantaciones, pero emplee plantas de calidad reconocida.
PIDALAS A:
VICENTE PELUFFO y Cía.
Semillas y Plantas
ALSINA, 623 — Buenos Aires.



CARAS Y CARETAS en Londres
Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" en Londres, dirigirse a:
South American Press Ltd.
10, Feet Street, Londres, E. C. 4.

"CARAS Y CARETAS" en la Habana (Cuba)
Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" en la Habana (Cuba), dirigirse al Sr. PEDRO CARBON, Av. del Brasil entre Zulueta y Monserrate, Bajos del Gran Hotel.

© Biblioteca Nacional de España



Coronel Hilario Lagos.

UN HEROE OLVIDADO
El CORONEL don HILARIO LAGOS

A veces, la historia es olvidadiza, o, mejor dicho, los hombres que la escriben sufren amnesias extrañas. El coronel don Hilario Lagos, hijo del general del mismo nombre, resulta una víctima del olvido.

Su foja de servicios presenta datos brillantes, jalones de una carrera heroica, cumplida sin tacha ni miedo. A los diecisiete años (1857) fué con el regimiento 1º de Caballería a la República Oriental; en 1859, a Mendoza y San Juan, formando parte de la intervención nacional, motivada por la muerte del general Benavídez; el mismo año combatió entre las fuerzas de vanguardia en Arroyo del Medio y Cepeda; el presidente Derqui le confió el mando de su escolta durante la campaña de Córdoba, en 1861, y poco después se batía en Pavón; al año siguiente hizo la campaña al interior, Córdoba, San Luis y Mendoza, y en 1863, las de la frontera norte de Santa Fe y sur de Córdoba.

Durante el trienio del 63 al 65, comenzó su ejemplar colaboración en las luchas contra la indiada, distinguiéndose en las sorpresas y combates de Paso de las Terneras, Reducción y Cerro de Sampacho. La expedición a la frontera norte de Córdoba, realizada en 1866 y parte del 67, realzan su crédito de bravura y pericia, pues sorprendió tolderías, tomando numerosos prisioneros.

En ese último año, al estallar la guerra de la Triple Alianza, incorporóse al estado mayor del general don Bartolomé Mitre, como ayudante de campo.

Vuelto a la República, toma activa parte en la segunda campaña del interior, en Córdoba, San Luis y Mendoza, hallándose en el combate de Los Loros y batalla del Portezuelo. Al desarrollarse la tercera, mandó el batallón 7º de Línea en la batalla de San Ignacio.

El año 1872, el gobierno le daba un puesto de peligro en la lucha contra las indiadas de las fronteras oeste y norte de la provincia de Buenos Aires. Allí consiguió sorprender y derrotar sobre sus mismas tolderías al célebre cacique Piscén y su tribu, hazaña que, como veremos luego, iba a descubrir nuevos procedimientos para la lucha contra los salvajes.

Durante el año 1874 llevó a cabo su operación de guerra frente al cacique Coliqueo, que amenazaba sublevarse, donde obtuvo un decisivo triunfo como jefe de las fuerzas expedicionarias. Antes de terminado el año, operó al frente de la vanguardia para sofocar la revolución, librando combates parciales en Las Flores y Paso del Gualicho. Al continuar la campaña, pasó a mandar la vanguardia del ejército del sur, combatiendo en Cachari, Olavarría y Blanca Chica, donde tomó prisionero al famoso cacique Catriel y su séquito. Dos mil lanzas constituían las fuerzas de dicho jefe. Junín fué el lugar en que el teniente coronel Lagos logró la capitulación de las hordas revolucionarias,

© Biblioteca Nacional de España

que no consiguieron, hábilmente jaqueadas, retirarse. Por esta acción fué nombrado coronel sobre el mismo campo de batalla. Varias correrías y combates hizo contra los indios en el año 1875 y siguientes, pasando en 1878 a la campaña de Corrientes, para mandar las fuerzas de línea y movilizadas.

Al llegar a este punto, dice la foja: "Campaña definitiva al desierto del sur, como comandante en jefe de la 5ª división expedicionario, bajo el mando superior del general don Julio A. Roca. Con su división sorprendió y batió en sus mismas tolderías a varios caciques, rescatando numerosos cautivos y haciendas y tomando gran número de prisioneros. Trazó y dejó así establecida la primera y nueva línea de frontera, desde Trenque Lauquen hasta Toay".

Mandó personalmente, como jefe, en las jornadas de Flores y Los Corrales (1880), siendo elevado a jefe del ejército de vanguardia y de la plaza Once de Septiembre. En 1890 fué jefe del estado mayor de las fuerzas movilizadas en la provincia de Buenos Aires, a órdenes de su gobierno, pero subordinadas al gobierno nacional.

Antes y después de estas fechas, desempeñó diversos cargos importantes y de confianza, tanto en el orden civil como en militar, entre los que se hallan los siguientes: jefe del detall de la frontera norte de Santa Fe; secretario, en campaña del ministro de Guerra, general don José M. Francia; jefe de las fuerzas nacionales y movilizadas de La Rioja; interventor nacional de Corrientes, inspector de las fronteras de Salta y Jujuy, inspector del Colegio Militar de la Nación, diputado nacional por la provincia de Buenos Aires durante dos períodos legislativos.

Ingresó en el ejército en 1856, retirándose en 1895, con 23 años de servicios de campaña, computados por 46 años, y 16 más, es decir, 62.

Este es el hombre íntegro, el admirable cumplidor de sus deberes, a quien se le disputan homenajes. El mismo que recibió una carta del general don Rudecindo Roca, en la que había párrafos tan laudatorios como los siguientes:

"Entre los servicios militares de usted, que se hallan en este caso, y que podría recordar con orgullo legítimo, se halla el que, a mi entender, pone de manifiesto con más elocuencia sus condiciones de ánimo arrojado, y de jefe que ha sabido distinguirse, sobre todo, en la organización y disciplina de los cuerpos a su mando, inculcándoles con fuerza de ley del sacrificio. Me refiero a la expedición dirigida por usted, en 1872, siendo jefe de la frontera oeste de Buenos Aires, desde el fuerte General Paz hasta las tolderías del cacique Pincén, en Toay, una de las expediciones al desierto, a mi juicio, más brillante del Ejército Argentino en los últimos tiempos y poco conocida y apreciada todavía.

" Cuando la vieja línea de fronteras estaba trazada al sur, oeste y norte de la provincia de Buenos Aires, por los fuertes de Roma, Pillahuincó, Blanca Grande, General Paz y General Lavalle, hasta encadenarse y prolongarse con el fuerte Gainza, en la provincia de Santa Fe; el fuerte Sarmiento, en la de Córdoba, y la línea de Villa Mercedes, en San Luis, la inmensa región que se extiende entre esta línea y Chiloé, Toay y Poitahué, al oeste y sur de dichas provincias, estaban enteramente dominadas por el salvaje que se atrevía a presentarse amenazador ante dichos fuertes, librando verdaderas batallas, como la de San Carlos, entre Blanca Grande y General Paz, y a invadir y aterrar los pueblos más importantes de esas provincias; por eso decía Sarmiento entonces: "el desierto como anillo de hierro nos ahoga". Bien, pues, en estas condiciones, y cinco años antes que esa frontera, ganando más de la mitad del camino, avanzara hasta establecer sus líneas en Puan, Carhué, Guaminí, Trenque Lauquen e Ytaló, para encontrar, como la antigua, la línea de Córdoba, en fuerte Sarmiento y la de San Luis en Villa Mercedes, cinco años antes de 1876, que se ha señalado como punto de arranque de la conquista del desierto, ya usted, adelantándose como jefe de frontera, desde el fuerte General Paz, nueve leguas más o menos del 9 de Julio, cayó sobre las tolderías del más osado de los salvajes de la Pampa, Pincén, recorriendo una larga distancia por terreno completamente enemigo, no establecidos todavía los fortines de defensa, los puntos estratégicos y las líneas militares que, como he dicho, cinco años más tarde favorecieron la gran expedición a que debe el país la sumisión de los enemigos tradicionales de su cultura y la conquista de una región considerable.

" Bajo este supuesto, la expedición aislada dirigida por usted, al mando de poco más de 300 hombres, cuando los indios se hallaban más ensoberbecidos, la pampa era todavía un pavoroso problema, y los recursos para vencerla insignificantes, esa expedición precursora de la conquista es para usted un honroso timbre como militar y como argentino; ella empezó a enseñar a los indios su debilidad y al Gobierno Nacional el modo de combatirlos; y si se tiene después en cuenta que de los trescientos y tantos hombres con que en 1872 se lanzó usted al desierto, dejó una gran parte en Lanquileó, y que con solos 170 divididos en grupos que mandaban el entonces comandante don Lorenzo Winter, los sargentos mayores don Marcelino Freire y Santos Plaza y el que suscribe, capitán entonces, se lanzó sobre las tolderías de Pincén, poniendo su gente en dispersión, apresando gran parte de su familia, y volviendo a su campo sin ser molestado, cuando tan fácil cosa pudo ser para los indios ranqueles y para los de Calfucurá encerrar a usted en un peligroso círculo corriéndose a su izquierda Calfucurá desde Salinas Grandes y a su derecha los ranqueles de Baigorrita o los de Mariano Rosas desde Poitahué o Levucó, reuniéndose unos y otros, en Trenque Lauquen o en Languileo, mientras usted se entretenía

© Biblioteca Nacional de España

en Toay, obstaculizándole así la vuelta a su campo, movimiento envolvente que fácilmente pudieron hacer con su rapidez acostumbrada Calfucurá y los ranqueles; pues que flaqueaban y defendían a Pincén por uno y otro lado de sus tolderías, esta hazaña, que en 1872 bien pudo calificarse, entre otras de usted, temeraria, repito, puede considerarse el prólogo de la conquista del desierto.

"En esa expedición y en las que aprendí como subalterno a las órdenes de esos otros jefes no menos meritorios que se llaman Borges, Levalle, Racedo y Juan C. Boer, este último coronel todavía, como usted, a pesar de servicios tan distinguidos, en esas expediciones, me inspiré para el cumplimiento de mis deberes de soldado argentino, cuando en 1879, jefe a mi vez, de la frontera sur de San Luis, dirigí expediciones contra los ranqueles, llevando nuestras armas hasta Poitahué y Cochicó, a inmediaciones del río Colorado".

El inesperado avance de 1872 vino a ser como la flecha en el talón de Aquiles, pues señalaba inesperadamente al país, como un corolario, la única fórmula de solución para terminar con la secular guerra al indio.

El ministro de la Guerra, doctor Alsina, en su desesperación se aprestaba a resolverla, por medio de la construcción de una profunda zanja, que separara definitivamente el desierto de la región civilizada, y Lagos vino entonces a demostrar prácticamente que existían otros medios más eficaces, rudos, pero expeditivos para ello.

Esa concepción del ministro Alsina, propia de esos tiempos, en que se temblaba de exasperar la reacción de la barbarie, está visto que había olvidado de consultar un factor preponderante del problema. La acometividad, la bravura y el espíritu de sacrificio y de ofensiva que fueron siempre virtud insuperada del soldado argentino. Fué, pues, el coronel Hilario Lagos quien, con su resolución y a costa de haber sido censurado de insubordinación y rebeldía, dió con la punta de la espada la pauta para la solución posterior y definitiva del hasta entonces pavoroso enigma.

El itinerario de marcha de Lagos está registrado en planos históricos autenticados.

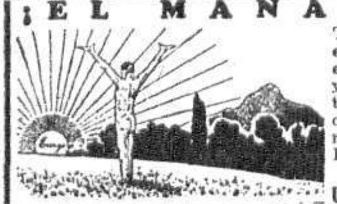
Consta de ese itinerario que habiendo partido del fuerte General Paz, como queda dicho, pasó por Trenque Lauquen y alcanzó hasta la región de Toay, en cuyas proximidades se levantó después la capital del territorio de La Pampa.

En el año 1897, durante el gobierno del general Roca, conmemorando éste esa proeza, cuando el ferrocarril del Oeste llegó por primera vez con sus rieles hasta Toay dispuso que esa estación llevara el nombre de Lagos, y así se denominó ella en efecto, hasta el año 1913, en que previa una solicitud de los colonos extranjeros, que sentaron sus reales poblando aquellos lugares, cambiósele esa designación por la de Santa Rosa, como aquéllos lo propusieron.

La memoria del coronel don Hilario Lagos merece ser desagraviada.

RICOLTORE
Aceite para Mayonesas y Ensaladas

¡EL MANANTIAL DE LA SALUD!

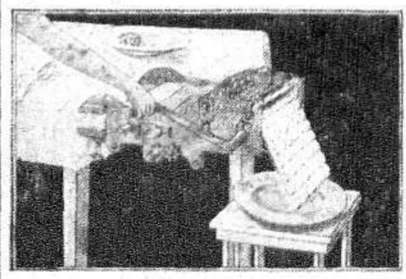


Tratamiento personal sin abandonar las ocupaciones, mediante la corriente electro-galvánica del maravilloso aparato "ENERGO", invento alemán. Es el remedio natural más eficaz contra las enfermedades nerviosas, musculares y articulares, reuma, gota, ciática, parálisis, perturbaciones del aparato digestivo, de la asimilación, dificultades de la circulación de la sangre, en edad crítica, calambres, várices, obesidad, asma, diabetes, arterio-esclerosis, neurastenia, agotamiento, debilidad sexual, impotencia, etc. Pida GRATIS FOLLETO: "NUEVOS CAMINOS HACIA LA SALUD". Facilidades de pago. Los Aparatos se dan en Buenos Aires, a prueba en alquiler.

Unico Introductor: ARTURO MÜTZE-Entre Ríos 237-Bs. Aires.

"C. I. G. I. A."

(Compañía Internacional Grandes Inventos Americanos)



(Necesitamos representantes en el interior).

¡Señora dueña de casa, holeteros, etc.! ¡Al minuto y sin fatiga, obtendrá con pocos centavos, cualquier pasta que desee! ¡Compre hoy mismo su máquina "RAVIOLERA"! Pues es el invento más completo y novedoso hasta el presente, en máquinas para elaborar pastas alimenticias. Prepara la cinta de masa, corta tallarines y municiones y hace los ravioles perfectos. Ideal para los hogares, pensiones, hoteles, mercados, etc. De fácil manejo, liviana, higiénica y económica. Construída toda en aluminio, su duración es eterna. Garantidas por un año. Repuestos.

Modelo A: Familiar . . . . $ 29.— m/n.
" B: Pensión . . . . " 60.— "
" C: Hoteles, mercados, etc. . . . . " 75.— "

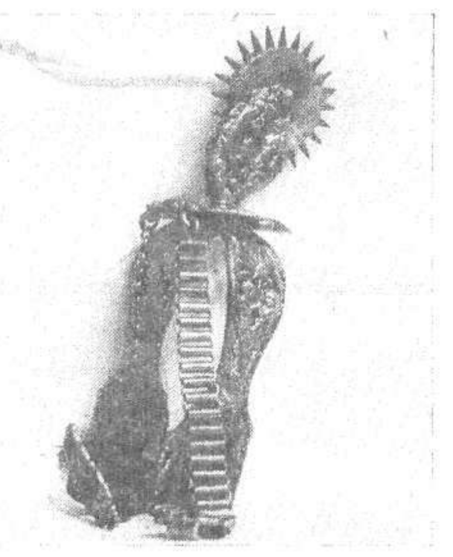
Solicite informes y catálogo gratis.

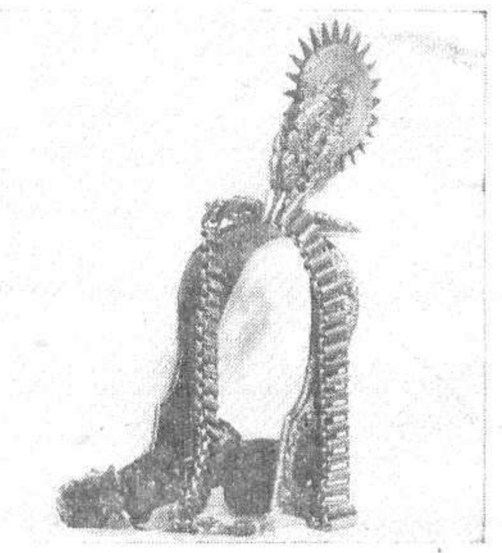
DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO EN LA AMERICA DEL SUR: N. RAMOS BAUMANN

Exp. y Venta: LAVALLE Nº 1514 - Buenos Aires - U. T. 35-3950.

© Biblioteca Nacional de España

Las nazarenas de Urquiza





OPINA don Lisandro Segovia, en su diccionario: "Se llamaban así probablemente, porque recordaban por su forma el nimbus y la corona del Nazareno. También las llamaban *lloronas,* por el ruido particular que producían al ser usadas. Estas son las nazarenas del general Justo José de Urquiza, buen domador de hombres. En el Museo rememoran la figura altiva y voluntariosa del que venció sobre los campos de Caseros a la demagogía.

CREMA Pepinox



JUGO DE PEPINOS Y ALMENDRAS DULCES

EL MAS COMPLETO Y EFICAZ EMBELLECEDOR

Función que desempeña en el cutis uno de sus componentes: JUGO DE PEPINOS: ELIMINA pecas, arrugas y manchas. JUGO DE ALMENDRAS DULCES: Suaviza, refresca y rejuvenece. BENJUI DE SIAM: Unico que tonifica, desinfecta y perfuma. Muy indicado PARA EVITAR paspaduras, ampollas y quemaduras PRODUCIDAS POR EL SOL y los baños. Es el mejor protector para su cutis. Adóptelo para su toilette. Visite nuestro laboratorio donde podrá comprobar el empleo de tan valiosos componentes en la elaboración del "PEPINOX". FRASCO DE PRUEBA, $ 0.70. FRASCO GRANDE, $ 2.50. Pídalo en Perfumerías, Farmacias y Tiendas o a su fabricante:

AGREGAR $ 0.50 PARA GASTOS DE ENVIO.

M. RESTELLI - Constitución, 3550/58 - U. T. 45, Loria 0348 - Buenos Aires.





© Biblioteca Nacional de España



La invención de la bandera

Dos colores bien elegidos: blanco y azul. Nada de rojo, tinte de la sangre derramada. Azul, es decir, transparencia de sangre activa, de esa sangre que corre por las arterias, para animar las acciones de los hombres. Blanco, o sea una aspiración de paz perenne, de mutuo cariño, de mutua comprensión. Dos colores bien meditados, elegidos entre todos los colores.

Armonizan inspiradamente en dúo de luces hermanas. Nada de rojo, que ese tinte iban a ponerlo con su sangre los portadores de las banderas, al caer envueltos en la gloriosa insignia, aferrados al asta.

Entre dos venas paralelas, un caudal blanco como la leche nutriz: azul, blanco y azul, sobre el humo de la pólvora, de la industria, de las nubes y de azul del cielo, de todos los cielos.

Bandera de paz justa, sin temores ante la guerra justa, defensiva.

La veréis ondear al tope de los barcos guerreros, en los edificios donde se trabaja por la Patria, en las escuelas, en todas partes donde la argentinidad se afane por la Humanidad.

Gracias a eso, ya lo sabéis: "La bandera argentina, ¡loado sea Dios!, jamás fué atada al carro de ningún vencedor de la tierra". —*Pedro Lemaire.*



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

© Biblioteca Nacional de España



Liniers.

DORREGO EL AJUSTICIADO

Por ARTURO CAPDEVILA

CAPITULO XVII

La Reconquista

Donde, sabido qué son cadenas, se dice cómo se rompen.

PADRE, ¿hasta cuándo van a estar los ingleses en Buenos Aires? — preguntan angelicales los niños en el umbral de sus casas, al paso de los soldados británicos.

Y los padres contestan a sus hijos gravemente, de forma que no olviden nunca el eco de su voz:

—Según las cuentas que estamos tirando, les quedan pocos días más.

A *todo esto*, el 4 de ese frío agosto comenzó a llover. Aguacero tenaz, continuo. Tormenta que sólo sabe de llover y de enlodar los caminos, hasta borrarlos, hasta tragárselos. Tormenta que es una bendición del Cielo, porque lo encierra a Beresford y no le deja salir a campo abierto, como estaba planeado, para detener a Liniers que de un día a otro desembarcará con sus tropas. Llueve de día y de noche, parejo, sin interrupción, sin aparato de truenos ni de relámpagos. Llueve. Cortinas de agua y alfombras de lodo: esto es lo que se quería y ya se ha conseguido por todas partes. Beresford no saldrá. Los cañones británicos se hundirían en el barro hasta desaparecer. Con los de Liniers es muy distinto. Le sobra gente que los lleve en vilo. Que llueva, que siga lloviendo. ¡Está muy bien! ¡Cortinas de agua y alfombras de lodo por todas partes! Bajo esta lluvia desembarca Liniers. La tempestad lo obliga a detenerse. Tanto mejor. Así se le reunirán todos los contingentes de la campaña.

Y llueve. Llueve el 4, llueve el 5, llueve el 6... Para mayor felicidad, se desata un pampero violento, arrasador. Al día siguiente se sabe en Buenos Aires que el huracán ha destrozado las cañoneras inglesas que estaban en las Conchas. Dios allana el camino de Liniers.

Pero ya corre por todo Buenos Aires la nueva del desembarco. De casa en casa van los mensajeros de la enhorabuena, repitiéndolo:

—Ya desembarcó Liniers con 2.000 hombres y 10 piezas de artillería. Ahora, listos.

Trasmiten la buena nueva, así sea en medio del rosario de la tarde. La oración

© Biblioteca Nacional de España

se interrumpe, y los hombres válidos contestan resueltos:

—Estamos listos.

Perfectamente. Nadie rezaba el rosario para que no se derramase sangre sino para que se derramara saludablemente por la libertad. Y así será. En la función que se viene los espectadores están de más; a ser actores o nada: éste es el juego.

Y ya no se ven más colorados sueltos por la calle. Se acabaron las chaquetillas punzóes y las correas blancas cruzadas al pecho. Ahora están acuartelados en el Retiro y en el Fuerte o hacen servicio de patrulla por los distintos barrios. Ya no hay cómo darse el gusto de quitarles la acera ni de decir ¡Cruz diablo! a su paso. No importa. Gustos mejores vendrán.

—De modo entonces que Liniers...

—Desembarcado.

TAMBIÉN al Real Colegio de San Carlos, en que Dorrego está en clausura, llega la buena noticia:

—¡Desembarcó Liniers!

Los maestros exclaman:

—¡Dios no le suelte de su mano!

A la vuelta del Colegio, está el cuartel de la Ranchería — aquel de una de las minas de los catalanes, — donde se aloja el regimiento 71, comandado por el coronel Pack. Debe ser verdad todo lo que se cuenta porque, a ojos vistas, se doblan las precauciones de sus guardias.

Mas ahora que va de veras, ¡qué torturas las de la impaciencia, qué angustias las de no saber nada cierto y concreto! ¿Salieron o no a campo abierto las tropas de Beresford? Unos dicen que sí; otros dicen que no. ¿Y la escuadra de Popham? ¿Será verdad que se mueve hacia las Conchas para hacer un escarmiento? La lluvia forma un solo telón de agua triste y turbia que no permite otear más allá de la Fortaleza. ¡Como para averiguar movimientos de navíos! Entre tanto, la máquina del Colegio sigue rodando. Las campanas señalan como siempre las horas de cada clase. Pero ya no se cumple sino a medias. Rector, catedrático, pasantes, discípulos están pendientes de cada visita, y aun de cada menestral de los que entran y salen. Benditos sean hasta los mentirosos, hasta los acarreadores de malos augurios: que todo es mejor que esa caótica del no saber y solamente imaginar.

Pero los sucesos van encontrando su cauce. Y guardan lógica los unos con los otros. Y es evidente que Beresford está maniatado en la Plaza. Y que los sucesos siguen andando. Y hasta desde el Real Colegio se les ve marchar, por así decirlo en derechura del Fuerte.

¿Nada más? Sigue lloviendo. Llueve el 6, llueve el 7, llueve el 8. El tiempo no entiende sino de llover y de que haga frío, como si los acontecimientos que se están por desarrollar exigiesen esa temperatura y esas precisas condiciones meteorológicas.

Pero el 8 se empieza a serenar el tiempo, y el ejército se pone en marcha. Por la dirección que trae, se presume que al día siguiente estará en la Chacarita de los Colegiales, en la hacienda del Colegio. Y en efecto será así.

El 10 es domingo. Apenas han salido de oír misa los estudiantes carolinos, tienen la nueva: *Liniers está con sus tropas en los Corrales de Miserere.* O sea, allí mismo, a un paso de la ciudad, a media legua del Fuerte. Ese mismo día se puede trabar el combate. Hasta en el aire que pasa — frío, cortante — se siente el reto de guerra.

RETO, o intimación de rendirse. Liniers acaba de firmar la nota de intimación a Beresford. La cual dice así: "Exmo. Señor: La suerte de las armas es variable. Vengo a la cabeza de tropas regladas muy superiores a las del mando de V. E. y que no les ceden en instrucción y en disciplina. Mis fuerzas de mar van a dominar las balizas y no le dejarán recurso para emprender la retirada". Y por la justa estimación que el valor le inspira le da ocasión de rendirse con los honores de la guerra en el término preciso de 15 minutos. Y se despide: "Nuestro Señor Guarde a V. E. muchos años". Y firma. Y fecha claramente el oficio: "Ejército español, en las inmediaciones de Buenos Aires, 10 de agosto de 1806".

—¡Capitán De la Quintana!

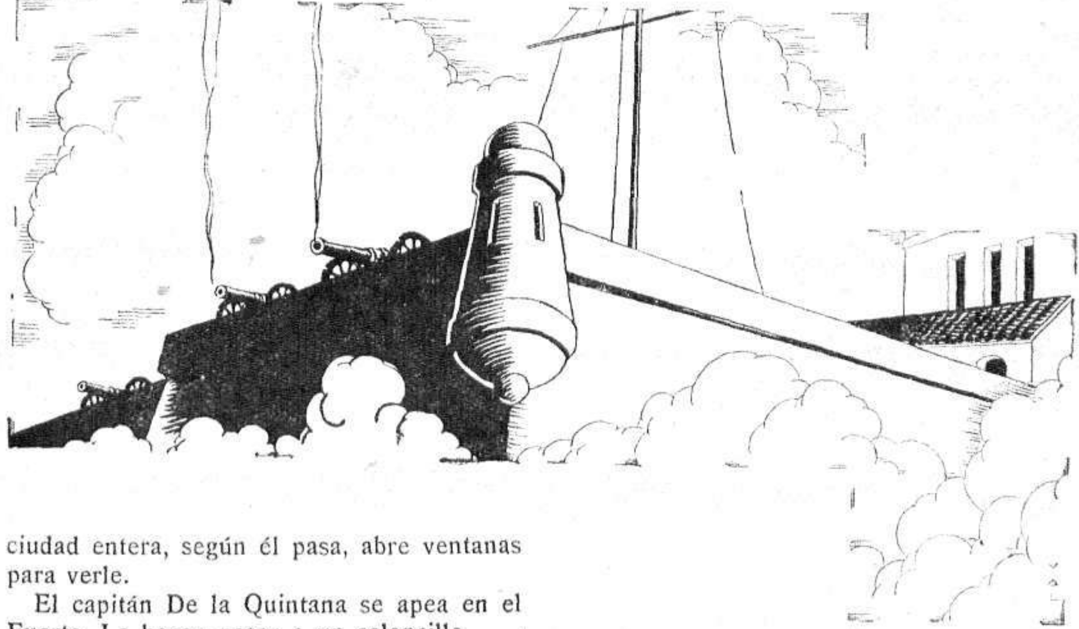
Se cuadra ante Liniers el capitán don Hilarión de la Quintana. Es su ayudante de campo; el más gallardo, a fe.

—Lleve usted este pliego a la Fortaleza. En él se intima la rendición de la plaza en el perentorio término de 15 minutos.

El oficial hace la venia, gira sobre sus talones y parte a montar a caballo. Son las 10 de la mañana.

Cosa grande esos instantes. Lástima que el camino esté enlodado y no permita galopar, sino a cortos trechos. ¡Cómo galopa entonces en su lindo caballo el garrido ayudante de campo, entrando a la ciudad! La

© Biblioteca Nacional de España



ciudad entera, según él pasa, abre ventanas para verle.

El capitán De la Quintana se apea en el Fuerte. Le hacen pasar a un saloncillo.

—Tenga a bien esperar.

El señor Beresford está de conferencia. Hállase con el señor obispo, con varios cabildantes y cónsules del Tribunal de Cuentas. Acaso quiere mirar en ellos la cara de Buenos Aires. Hay también oficiales ingleses. Pero no hablan de la proximidad de Liniers y si alguien alude al peligro militar que representan sus fuerzas, ríe de buena gana; le hacen mucha gracia esos pretendidos soldados.

—¡Oh! — exclama — Soldiers with "ponchos" and "chiripás"! ¡All right!

No interrumpirá su conferencia por atender al señor ayudante de campo del señor Liniers. Harto ha hecho, por respetuoso que es de las leyes de la guerra, con no arrestarle. Pero como el capitán De la Quintana no ha de sufrir tampoco, ni por él ni por lo que representa, ese desaire de la espera, luego que vencen los 15 minutos del plazo, emprende el camino de retorno al campamento.

Liniers aprueba su conducta. Con todo, quiere que la nota llegue a manos de Beresford y segunda vez entra Quintana en la ciudad y se apea en el Fuerte de los virreyes.

—Pase usted.

Beresford, así que ha leído la nota de Liniers, dicta su respuesta:

"He recibido su oficio y convengo en que la fortuna de las armas es variable. Me defenderé hasta el caso que me indique la prudencia... Beso las manos de usted".

Y de viva voz, en su idioma:

—Esta plaza la he tomado con dos batallas. La suerte de las armas decidirá.

El oficial hace la venia y parte.

Son las 4 de la tarde cuando vuelve con la respuesta. Liniers ordena la marcha en la dirección del Retiro. A vanguardia, los voluntarios catalanes con sus dos obuses.

Pero debemos volver al Colegio de San Carlos: que nuestro puesto, como es regular que sea, está al lado de Dorrego.

La cruda y triste tarde (a ratos, sólo a ratos brilla el sol) de aquel domingo nubloso, se va entre alarmas y rumores. Pero de pronto, cuando ya nadie lo esperaba, descargas cerradas de fusilería, a la parte del Retiro. Allá en su plaza se está peleando ya, y se mata y se muere. Mañana se sabrá que se trata de los migueletes catalanes de Bufarull que se están cubriendo, los primeros, de gloria. Por ahora sólo se oye el martilleo de los tiros sueltos y el trueno de las descargas por pelotones. Pero algo cabe inferir. Las de perder deben de llevar los ingleses, porque precipitadamente salen refuerzos del cuartel de la Ranchería y marchan hacia el lugar del combate. Alguien afirma que el propio Beresford se pone al frente de la compañía. Y mientras avanzan, sigue oyéndose el fusil, allá lejos. Anda el tiempo en la zozobra del no saber. Se calcula que deben estar llegando a su destino los refuer-

© Biblioteca Nacional de España

zos británicos. En eso, el cañón. Rector y estudiantes se quedan sin palabras. El cañón. Cañón de Liniers. No puede ser otro. Y descargas de mosquetería cada vez más próximas. Al cabo de unos minutos, estudiantes que bajan de los sitios de observación, gritando ¡victoria! Es verdad. La columna de Beresford se repliega sobre la plaza. Y se encierra en la Fortaleza.

—¡El Retiro ya es nuestro!

Y empieza a caer la tarde.

Al día siguiente, sube desteñida el alba. No sabe nadie, nada. Pasa el tiempo, inútil. ¿Es posible que Liniers y Beresford se estén inmóviles? Se va la mañana sin la menor novedad. Después llegan noticias de que Liniers está montando los cañones de 18, por temor de un bombardeo de la escuadra, y recibiendo gente. Es el día en que mayor número de ciudadanos se le incorporan al héroe. Tampoco trae la tarde ninguna novedad. Y empieza a soplar, como la otra noche, el pampero. Viento, viento, hasta que entra la noche. Los estudiantes se acuestan. El viento ha dejado de soplar con esa fuerza... Se duerme un sueño hecho jirones. Antes de quebrar albores el nuevo día, se oye un ladrar de perros. Parece que es por el Retiro. Las tropas se están moviendo, piensan los entendidos.

Y sube el sol del día 12, velado tras un aire brumoso. Y con las primeras luces, cajas y clarines de Liniers, tocando generala. Pero después no sucede nada. Son las 7. Son las 8. Son las 9. Corre en vano la cansada mañana. Y como nada sucede, da la gente en decir mil cosas. Dícese, por ejemplo, que Beresford busca un avenimiento; que se prepara una conferencia importantísima con Pueyrredón; que acaso se pronuncie en ella la independencia del país.

—Conque una mediación... ¿Y de quién?

—De un neutral.

No se dice más que esto. En todo caso — se añade — no se peleará hasta las 12, y ello, como es obvio, en el caso de fracasar la mediación.

Pero a las 9 de la mañana, el pueblo armado, los miñones de Bufarull y los corsarios de Mordeille se ponen a trabajar por su cuenta por encima de los cabildeos. Son fuerzas que se acantonaron en bien elegidas azoteas. Todavía flota una neblina insidiosa, y se diría que ellos se proponen romperla a balazos. Y he ahí fuego de guerrillas que poco rato compromete el combate general. También la artillería entra en juego. Ahora son los ingleses los que están barriendo las calles. Pero es de suponer que los libertadores se vienen corriendo a la deshilada por las aceras para avanzar mejor. Se oye cada vez más concentrado el fuego; en menos lugar más metralla.

—Señor Rector, ¡quién tuviera un cañón para manejarlo desde arriba!

—Calma... calma...

La flotante neblina se ennegrece de pronto. Es por el humo de la pólvora que se le enreda. También en el Colegio de San Carlos se respira pólvora.

Barre el cañón británico las calles del ataque; pero los libertadores avanzan a la deshilada, como ya supusimos, rozando las paredes para no ser alcanzados. Y apenas han hecho un tiro, ya cargan y hacen otro, y retrocede el inglés y avanzan ellos.

¡No haya miedo! Por sobre las balas, por sobre el tumulto, de balcones y azoteas, de portales y ventanas, de abajo mismo de la tierra, sale un solo vocerío que grita, que manda, que impone: *¡Avancen! ¡Avancen!* Y allá asoma también la caballería. No ya los jinetes, los caballos mismos, como tremendos númenes de la pampa, resoplan de rabia. *¡Avancen! ¡Avancen!* Y pasa el tropel. *¡Avancen! ¡Avancen!* Y la infantería avanzó tanto, que ya está por ganar la Plaza Mayor. Replegaos, chaquetillas rojas. Y ya se pelea en la plaza. Y no soldados, sino arrapiezos de la calle, rapazuelos del arroyo van llevando los cañones a vanguardia. *¡Avancen! ¡Avancen!* sigue gritando la ciudad como en un delirio. Soldados y paisanos, mujeres y niños, laicos y frailes, la ciudad entera grita ese solo grito, únicamente ése, estentóreo, de *¡Avancen! ¡Avancen!* Y ya está rodeado el inglés. ¿Y de qué le valdrá la Recova, de qué el Fuerte? La Catedral es de nuevo española y un baluarte más de la reconquista.

—¡Viva Pueyrredón! ¡Viva el gran Pueyrredón!

Y es que en ese momento, bajo los arcos del Cabildo, don Juan Martín de Pueyrredón arrebata su banderola al guía del regimiento 71. Ya no se grita *¡avancen! ¡avancen!* Ahora se grita: *¡Fuego! ¡Fuego!* Y la Recova grande, que parte en dos la plaza, cae también, mientras corren los ingleses a refugiarse en la Fortaleza.

—¡Fuego! ¡Fuego! — vuelve a clamar la multitud.

Son las 12 del día. Oficiales británicos

© Biblioteca Nacional de España

agitan pañuelos blancos arriba de la muralla. El propio Beresford se asoma para exclamar en portugués: —*¡No fogo! ¡No fogo!* A poco, flamea bandera de parlamento. Está bien. A cañonazos iba a volar la Fortaleza y todos los que están adentro.

—¡Cese el fuego!

El mayor general pregunta bajo qué condiciones se aceptará su rendición.

—Señor ayudante de campo — ordena Liniers al capitán D. Hilarión de la Quintana, — diga usted al enemigo que no se admite más condición que la rendición pura y simple.

Y allá va Quintana, tan apuesto, cruzando el puente levadizo, seguido de un tambor. Esta vez no lo hará esperar Beresford como en la mañana del 10 ni le dará por bromear a propósito de los soldados de Liniers: soldiers with "ponchos" and "chiripás".

Beresford se adelanta a preguntar las condiciones.

El ayudante de campo responde:

—La rendición a discreción.

—¡Oh! ¿Y bajo cuáles garantías?

—Que V. S. se entrega a una nación generosa.

Pero apenas se pueden oír el uno al otro, porque la muchedumbre da un solo clamor: ¡Al asalto! ¡Al asalto!

Pero en eso, he ahí que es arriada la bandera inglesa, que tan gallarda ondeaba en lo alto del Fuerte. Y he ahí de nuevo la bandera española flameando al viento de la victoria.

—¡Viva España!

Y no se oyó más que ese grito formidable.

—¡Viva España!

VICTORIA! ¡Victoria!

Toda la ciudad se llena y estremece de ese grito.

—¡Victoria! ¡Victoria!

Y a ejemplo de las campanas de la Catedral que como de suyo han comenzado a repicar, todos los bronces de la ciudad se echan a vuelo como de sí propios movidos.

A este tiempo y a guisa de diputación lléganse ante el doctor Chorroarín en el Colegio de San Carlos, electrizados de patriotismo los estudiantes superiores y entre ellos Dorrego:

—Señor rector. Todo Buenos Aires está en la plaza... También nosotros quisiéramos...

Y aquel hombre ilustre:

—Sea, pues. Vamos, hijos. Que no falte el Real Colegio.

Y salen todos.

Una nunca vista muchedumbre de todas las clases del pueblo, de todos los órdenes del Estado, una muchedumbre armada, erizada de armas, todavía entigrecida, que hasta hace un instante peleaba, arrebataba cañones y saltaba sobre muertos; una nunca vista multitud se aglomera, se apretuja, se derrama por el Cabildo, por la Catedral, por la Recova. Entre tanto las tropas regladas, las tropas propiamente tales de la reconquista, han formado calle en dos filas "con mucha harmonía", desde el Fuerte hasta el Cabildo — bajo cuyos arcos está Liniers — y ya avanzan por el medio, los diezmados ingleses, los ingleses vencidos, a deponer las armas.

Inolvidable cuadro.

Y se pasa todo el día en averiguaciones, en decir y escuchar las mismas cosas, con el alma volandera y como de intento olvidadiza. ¡Día de alma volandera por tantos de alma reconcentrada y taciturna como se hubo de vivir! Clarísimo día; como de Santa Clara, que lo es. Y frailes y clérigos se lo dicen, atentos como es justo al santoral. Y exclaman:

—¡Santa Clara! ¡Y cómo se ha justificado tu nombre en los hechos de este día!

Y entra la noche. Y toda aquella fatigada gente se dispone a dormir. ¡Oh, ventura! Después de tantas malas noches, como fueron las postreras; después de tantas angustias y oprobios como se enredaban al mal dormido pensamiento en cien pesadillas, por fin se podrá descansar a paces hechas con el cuerpo y el alma... ¡Y cómo persuade al confiado reposo el conocido y atacado paso de los soldados de la tierra, patrullando los sueños, guardando la noche, vencedores!

¡Por Santa Clara, que está bien!

Arturo Capdevila

Fuentes. Mitre, "Comprobaciones históricas"; Gillespie. Groussac: obs. cit. "Compilación de documentos relativos al Río de la Plata"; Colección Coronado; Trofeos de la Reconquista.

—El autor hace constar que ha omitido el capítulo XVI por no ser él, directamente biográfico.

© Biblioteca Nacional de España



Ha muerto Carlos Gardel

Por DOCE PASOS

CALANDRIAS de mi tierra, zorzales que se espumaban para despertarme en las albas serranas, jilgueros que me trajeron en sus picos la miel de un canto puro, chingolitos gauchos que tajeaban las noches pampeanas de mi adolescencia: el pájaro maestro ha muerto. Y hay un crespón en las guitarras, y un nudo de angustia llorosa en la garganta de la vidalita, y en la de la zamba montañesa, y en la ranchera de los llanos. El alma popular se trueca en sombra y silencio porque Carlos Gardel ha muerto.

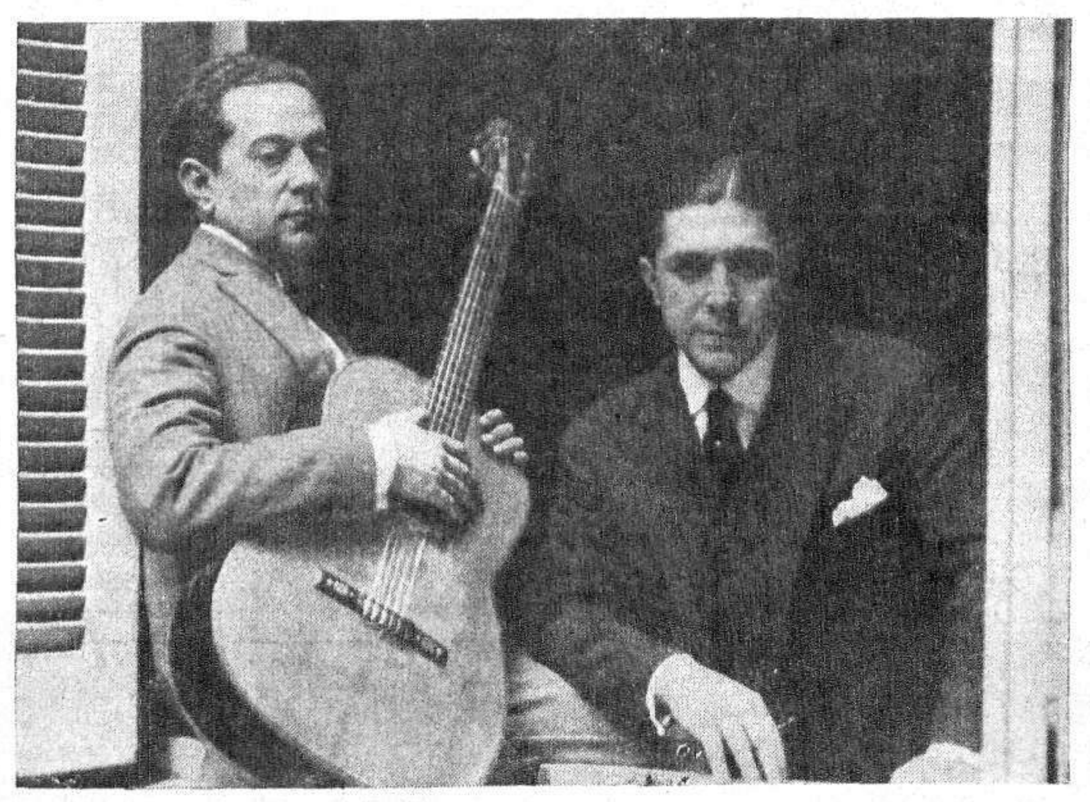
Corrían mis años de mocoso porteño cuando lo escuché por primera vez. En su voz había dulzura de mosto aromático, rumor de acequia mendocina y ternura cálida de poncho criollo, y, como todos los muchachos de hace veinte años, quise llenar con el recuerdo de esa voz el patio de mi casa, un patio con parras, jazmines del país y madreselvas escaladoras de muros. Me conformaba con enrojecer a solas mi impotencia, en mérito a mi intención. ¿Para qué intentar lo imposible? Y dejé que la sola garganta del cantor que ha caído llenase mis horas de deseos. Digan los otros las andanzas del artista: yo no soy

© Biblioteca Nacional de España

seguidor de ambiciones y vanidades extrañas; a mí déjenme captar lo que gravita sobre mi alma, lo que se siente y escapa a toda medida, lo que emociona y no se registra, lo que está por encima de la cifra y el cálculo. A mí déjenme hablar del encanto de esa voz que ha enmudecido para siempre. La voz de Carlos Gardel no se educó a ritmo de palmeta; nació sin maestro y no lo tuvo nunca; corrió por entre las guijas de un arroyo para cantar en cada salto y en cada escollo, como el agua que lava las piedras de colores perfumadas de hierbas montañesas y, o nacaradas por el sol, o enjoyadas por la plata de las estrellas. Piense, compañero, en las noches de Mendoza, de Córdoba, de Tucumán, de La Rioja. Usted no está solo porque lo acompaña su alma; usted no está solo porque le habla el silencio. De pronto, en el viento que lo acaricia, llega una voz sin punto fijo de partida y sin punto fijo de arribo, y usted está suspendido entre la infinitud del cielo y la infinitud de la tierra. Nunca es usted tan nada. Y nunca se siente usted tan lleno de todo. Y es que la voz, de hembra o de varón, no le canta a usted con un lenguaje humano, sino con un idioma hecho de silbos, de rumores de follaje, de perfumes de pastos, de oleajes de misterio. Es una voz que lo acuna y que lo invita a morirse de una muerte dulce, acaso porque nacer y morir son hechos semejantes en su vida de hombre. Y usted recibe en esa voz el más bello aletazo de dignidad que le roza el ánimo. Sí, mi amigo, el más bello, porque proviene de la entraña más fecunda y más noble, de la que le da el grano de trigo y la esmeralda de la uva, la flor del clavel del aire y la tiesura del álamo: porque proviene de la entraña de la tierra suya. Así cantaba Gardel, con voz que recibió en regalo para transmitir la alegría, la angustia y el lamento con que el pueblo traduce sus emociones y conmociones íntimas. Y con ella, con esa voz, cantó aquí, en compañía de Razzano, al principio, para transformar la canción del suburbio, el tango, y darle credencial de buen gusto hasta en el salón aristocrático. ¡Y en todo el mundo!

¿Qué se hacen los pájaros que se mueren? ¿A dónde van sus almas? Sólo sabemos que en las ramas donde se posaron persiste un temblor y que en los oídos que gustaron de su canto se hace permanencia el recuerdo de su voz. Hoy la voz de Gardel está sonando en nosotros, sonando como si llorase un triste criollo.

DOCE PASOS



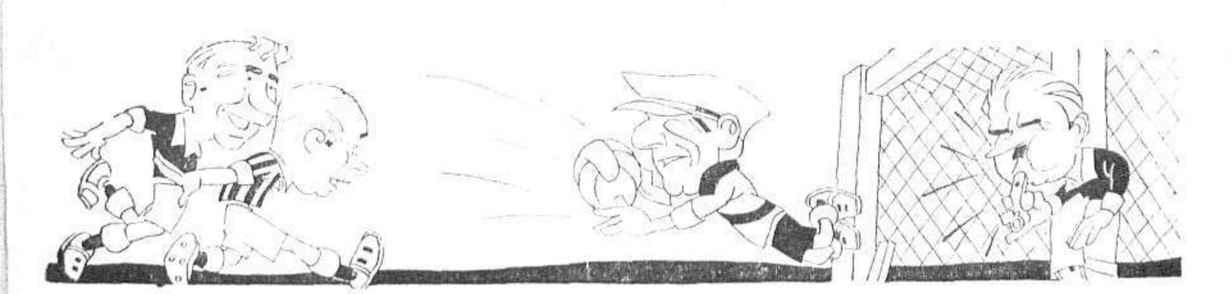
Gardel con su compañero Razzano.

© Biblioteca Nacional de España

GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO de "CARAS y CARETAS"

"CARAS Y CARETAS" ABRE PARA TODOS LOS LECTORES DE LA REPUBLICA UN **CONCURSO DE PRONOSTICOS** RELACIONADO CON EL DESARROLLO DEL ACTUAL CAMPEONATO PROFESIONAL DE LA ASOCIACION DEL FOOT-BALL ARGENTINO. CADA UNO DE LOS LECTORES TIENE DERECHO A ENVIAR, JUNTOS O SEPARADOS, LA CANTIDAD DE CUPONES QUE CREA CONVENIENTE, DE ACUERDO SIEMPRE A LAS SIGUIENTES





BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de QUINIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos en la tabla de posiciones de la primera rueda, correspondiente a los "teams" de primera división;

C) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

D) Recibirá un premio de CIEN PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" de la primera rueda del mencionado campeonato;

E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

F) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

G) Los pronósticos relativos a la primera rueda sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la misma, inclusive;

H) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 10º partido de la segunda rueda inclusive, los mismos que los pronósticos referentes a los "scorers";

I) Para que el voto tenga validez, el votante llenará, con letra clara y sin omitir nombre, dirección y fecha, el cupón correspondiente y lo remitirá, bajo sobre, en la siguiente forma: CONCURSO DE FUTBOL DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL;

J) El jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino, por el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS y por el escribano público designado para levantar el acta.

K) Además de los premios establecidos, se otorgará una placa al club cuyo "team" resulte vencedor en el Campeonato de 1935 y una medalla de oro al "scorer" del mismo Campeonato.

C U P O N

Gran concurso futbolístico de "Caras y Caretas"

A la terminación del Campeonato de la Asociación del Foot-ball Argentino, la posición, en orden, de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros puestos será la siguiente:

1º ....

2º ....

3º ....

4º ....

Fecha ....

Nombre ....

Dirección ....

Será "scorer" a la terminación del campeonato:

....

Fecha ....

Nombre ....

Dirección ....

A fin de facilitar la clasificación, se ruega firmar en ambas partes.

© Biblioteca Nacional de España

POTENCIA
S. A. DE PUBLICIDAD

CUPON PINERAL

Gran Concurso futbolístico de "Caras y Caretas"

A la terminación del Campeonato de la Asociación del Foot-ball Argentino, la posición, en orden, de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros puestos será la siguiente:

1º ....

2º ....

3º ....

4º ....

Fecha ....

Nombre ....

Dirección ....

Será "scorer" a la terminación del campeonato:

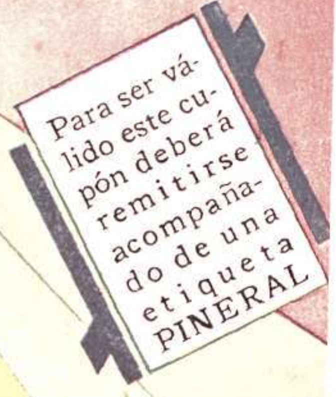
....

Fecha ....

Nombre ....

Dirección ....

A fin de facilitar la clasificación, se ruega firmar en ambas partes.



Pineral

Esta es la etiqueta que debe despegarse de la botella de PINERAL, para adjuntarla al cupón, y que también puede utilizarse sola, escribiendo claramente al dorso el pronóstico correspondiente.

"EL MEJOR DE TODOS" LOS APERITIVOS ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR PINI HERMANOS & Cía.
Bs. AIRES
CRUZ AL MERITO

EL GRAN APERITIVO

Anuncia a todos sus consumidores que habiéndose adherido al "Gran Concurso Futbolístico de "Caras y Caretas", instituye otros premios iguales a los que otorga la revista, o sea:

UN PREMIO de **1000** pesos m/n.
UN PREMIO de **500** pesos m/n.
UN PREMIO de **200** pesos m/n.
UN PREMIO de **100** pesos m/n.

Además, agrega CINCO premios especiales que se otorgarán a la terminación del Concurso, a las cinco personas que hayan mandado mayor cantidad de etiquetas PINERAL, computándose la 1ª y 2ª rueda.

Un Primer Premio de $ **500.—**
al que envíe mayor cantidad de etiquetas PINERAL
Un Segundo Premio de $ **200.—**
Un Tercer Premio de „ **150.—**
Un Cuarto Premio de „ **100.—**
Un Quinto Premio de „ **50.—**

A los que le sigan en orden de cantidades al primer premio.

Las etiquetas y cupones deben remitirse a "Caras y Caretas", Chacabuco, 151.

© Biblioteca Nacional de España